Harriet Evans

historia de CHINA *desde 1800*

EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA DE CHINA DESDE 1800

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Harriet Evans

HISTORIA DE CHINA DESDE 1800

Traducción de
Mariela Álvarez y Carmen Chuaqui

EL COLEGIO DE MÉXICO

La fotografía que aparece en la portada se tomó de:
Enrique Kung, *La primera república de Asia*.
Taipei, China Publishing Company, 1961.

Las ilustraciones que aparecen en este libro fueron tomadas de:

Caroline Blunden y Mark Elvin, *Cultural Atlas of China*, Nueva York, Facts on File, 1983
220-221

O. Edmund Clubb, *Twentieth Century China*, Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1972 (2a. ed.)
197, 205, 295, 297, 321, 323, 355, 357

John Gittings, *A Chinese View of China*, Nueva York, Pantheon Books, 1973
45, 49, 57, 59, 135, 171, 189, 245

Brian Hook (ed.), *The Cambridge Encyclopedia of China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982
73

John Thomson, *China and its People in Early Photographs*. Nueva York, Dover
23-24, 115

Primera edición, 1989
©D.R. El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
ISBN 968-12-0427-1
Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Prefacio 9

I. Estado y sociedad en Qing, 1800-1840 11

Cambios en la economía china en vísperas de la penetración occidental 13
Crisis rural 19
Respuesta social 27
Respuesta del estado 31
Política exterior 34

II. China y Occidente, 1839-1860 37

Primera guerra del opio, 1839-1842 37
Apertura de China 47
Segunda guerra del opio, 1856-1860 55
Respuestas intelectual y política frente a Occidente 56

III. Época de rebeliones 65

Rebeliones populares en la historia de China 66
Rebeliones del siglo XIX 70
Reino celestial de la gran paz *(Taiping Tianguo)*, 1852-1864 77
Rebeliones en el norte y el noroeste 90
Actividad de las sociedades secretas y revueltas menores 95
Consecuencias de las rebeliones populares en el siglo XIX 98

IV. Restauración y materias modernas 101

Trasfondo inmediato de la política de restauración 103
Restauración Tongzhi, 1861-1875 107
De la cooperación al conflicto 121
"Autofortalecimiento": de la modernización militar a la industrialización 125
Surgimiento de la empresa moderna, 1872-1885 130
Fracaso del movimiento de "materias extranjeras" 136

V. Expansión Extranjera en China, 1870-1895 145

Expansión extranjera en las fronteras chinas, 1870-1885 145
Reacciones oficiales e intelectuales 158
Reacción popular 168
Guerra sino-japonesa, 1894-1895 y el tratado de Shimonoseki 172

VI. De la reforma a la rebelión, 1895-1901 175

"Desmembramiento" de China 176
Desarrollos cultural y político 181
Reforma de los "cien días", 1898 184
Rebelión Bóxer 192

VII. HACIA LA REVOLUCIÓN Y LA REPÚBLICA, 1901-1916 201
Estabilización de los alineamientos internacionales en el lejano oriente 202
Reformas Qing, 1901-1907 203
Desarrollos social y económico 215
Protesta antigubernamental popular 226
Radicales y revolucionarios 228
Fin de la dinastía Qing 235
Dictadura de Yuan 240
Revolución de 1911: interpretaciones 242

VIII. VIRAJE DECISIVO 249
Periodo de los señores de la guerra, 1916-1919 250
Desarrollo económico 254
Movimiento del "4 de mayo" 256
Rivalidad política 265
Desarrollo económico y surgimiento del movimiento obrero 268
Fundación del Partido Comunista Chino 271

IX. INGRESO Y SALIDA DEL PRIMER FRENTE UNIDO 275
Preparación política 276
Primer "frente unido" 281
Gobierno de Nanjing 289

X. DESARROLLO DEL PARTIDO COMUNISTA, 1927-1937 301
Política insurreccionista 301
Comienzo de una nueva estrategia 308
Hacia el segundo "frente unido" 314

XI. GUERRA DE RESISTENCIA ANTIJAPONESA 319
Guomindang y segundo "frente unido" 320
Crecimiento del movimiento comunista, 1937-1945 331
Rendición japonesa 342

XII. HACIA LA REPÚBLICA POPULAR 345
Por un gobierno de coalición 346
Guerra civil 349
Surgimiento de la ola comunista 353
Hacia la reunificación nacional 358

Bibliografía 363

PREFACIO

CADA ÉPOCA histórica está marcada por características específicas y tiene, además, un significado distinto para la gente según la nación, la clase y la cultura a que pertenezca. Sin embargo, más allá de las especificidades y distinciones, cada época manifiesta ciertas tendencias globales que trascienden esas barreras. Así, el siglo XX puede presentarse como la era de la bomba atómica, de la computación, de la liberación femenina, de la educación universalizada y de la revolución; no de una revolución urbana, como originalmente la proyectara Marx, sino surgida en países con un predominio rural, y orientada a transformar las condiciones de existencia de los campesinos pobres. Tales revoluciones también han sido movimientos de liberación nacional, destinadas al logro de la independencia y la autonomía, que son las condiciones para un cambio real.

Este libro intenta explicar las diferentes etapas de la transformación moderna de China desde la amplia perspectiva que esbozamos. A pesar del ejemplo y de la influencia que ejerció la revolución bolchevique de 1917, el Partido Comunista Chino (PCCH) fue el primero en desarrollar y llevar a cabo una estrategia de revolución rural, que dependió de la movilización masiva de la población campesina para eliminar aquellas fuerzas, internas y externas, que obstaculizaban el camino de la libertad y de la justicia. La política de guerra de guerrillas prolongada que formuló el PCCH, las bases rurales, la reforma agraria y la participación de las masas, han constituido el legado de una revolución campesina que, con modificaciones e innovaciones constantes, se encuentra en el corazón de muchas pugnas posteriores por las liberaciones nacional y popular.

I. ESTADO Y SOCIEDAD EN QING, 1800-1840

LA HISTORIA MODERNA de China cubre un prolongado periodo de transformaciones sociales, que va desde la llegada de las potencias coloniales occidentales a China, a mediados del siglo XIX, hasta los levantamientos revolucionarios de las primeras décadas del siglo XX. El elemento clave que señaló el inicio de la época moderna fue la primera guerra del opio de 1840. A esta violenta interrupción de la continuidad aparente de la larga historia dinástica siguió la compleja interacción de dos procesos fundamentales, la desintegración de las infraestructuras económica y política tradicionales que estuvieron acompañadas de disturbios, protestas y rebeliones sociales muy difundidos, y la imposición externa de exigencias económicas y militares, a las que no pudo oponer resistencia el gobierno manchú, demasiado débil y dividido. La tensión y el conflicto entre estos procesos propiciaron el surgimiento de nuevas fuerzas en la sociedad, que al mismo tiempo que erosionaron los fundamentos del estado tradicional, sentaron las bases de estructuras socioeconómicas y valores políticos que, con el tiempo, modelarían una nueva sociedad.

En vísperas de la penetración occidental a mediados del siglo XIX, la economía y la sociedad, a pesar de muchos cambios bastante evidentes, todavía se caracterizaban por los patrones tradicionales de los poderes económico y político. Desde el punto de vista de los historiadores chinos contemporáneos, estos patrones configuraban una sociedad feudal basada en la propiedad estatal o privada de la tierra, la cual era cultivada por campesinos propietarios a escala de subsistencia, y por campesinos arrendatarios. El tema de si es posible aplicar o no la categoría de "feudalismo" a la descripción de la sociedad china tradicional ha sido y sigue siendo motivo de intensa discusión. Muchos historiadores rechazan esta perspectiva a favor de otras categorías, como en el caso del "despotismo oriental" de Wittfogel o el del "modo de producción

asiático" de Marx. Sin embargo, sea cual sea la definición precisa, la sociedad anterior al siglo XIX presentaba ciertos rasgos esenciales que han contribuido a la perspectiva que ve la historia como un largo *continuum* que sólo se modificaba gradualmente y siempre dentro del marco dinástico imperial. Fue esto lo que se interrumpió drásticamente en el siglo XIX, cuando los británicos iniciaron el intento de cambiar la sociedad por la fuerza.

La invasión extranjera en 1840 no condujo a la ocupación del país por parte de los "bárbaros" provenientes de los estados fronterizos —como sucedió con los mongoles que establecieron la dinastía Yuan en 1271, y los manchúes que iniciaron la dinastía Qing en 1644—, mucho menos significó la asimilación de las prácticas "bárbaras" dentro del sistema de gobierno y de los valores socioculturales; no inició un proceso de aculturación que, definido como sinificación, caracterizó el desarrollo de los gobiernos mongol y manchú; antes bien, empujó al país hacia una etapa de transformación radical que, a fines del siglo XIX, había destruido casi todos los pilares de sustentación del sistema dinástico.

La transformación de la sociedad no fue ni rápida ni tranquila. La erosión y el remplazo de las estructuras tradicionales de poder y de las organizaciones económica y social fueron graduales y tortuosos. La sociedad respondió primero con una tenacidad conservadora y luego con dudas y reluctancia ante los cambios que estaba sufriendo, de manera que la presencia occidental, ya fuera económica o de otra índole, no fue total. Las potencias occidentales no intentaron construir un aparato gubernamental colonial completo, como hicieron los británicos en India. La dominación política siempre fue fragmentaria, y la dominación económica extranjera pocas veces dio los frutos que esperaban los competidores en el "mercado chino". Ante la ausencia de un gobierno colonial directo, los valores y las estructuras occidentales se impusieron sobre un destinatario con mala disposición, y al no existir una dominación total de la economía, los modelos tradicionales de producción y los modos de vida persistieron hasta entrado el siglo XX. Con frecuencia, esta etapa de la historia se llama "semicolonial, semifeudal".

Cambios en la economía china en vísperas de la penetración occidental

Muchos historiadores han sostenido que el imperialismo occidental fue el factor principal que estimuló la transformación de la sociedad en el siglo XIX e inicios del XX. Otros argumentos sustentan que los cambios en la economía desde la dinastía Ming (1368-1644) reflejaron el surgimiento de una reacción interna autónoma ante el modo de producción restrictivo que, eventualmente, habría de conducir a la transformación de los patrones tradicionales de los poderes económico y político. Desde este punto de vista, la presión colonial aceleró y condicionó procesos que ya eran evidentes en la sociedad. Sin embargo, ¿en qué medida son adecuados estos puntos de vista? ¿Hasta qué punto los desarrollos anteriores a 1840 sugieren la transición independiente hacia una nueva etapa de la sociedad? ¿En qué medida el cambio fue determinado y promovido por occidente?

Cambios en la economía rural

Hasta la dinastía Ming, la producción agrícola era llevada a cabo por campesinos que cultivaban su propia parcela de tierra, o por campesinos arrendatarios que la trabajaban, de propietarios privados o del estado. El impuesto a la tierra se gravaba sobre la base de la propiedad de ésta, y cualquier excedente que quedara luego del pago de la cuota impositiva permanecía como propiedad de la familia campesina, para cubrir sus necesidades de subsistencia. Las rentas se pagaban en especie; al propietario de la tierra se le pagaba, o bien un monto fijo de grano, o un porcentaje de la cosecha, y el campesino conservaba el resto para sustentar a su familia.

Estos modelos tradicionales de producción comenzaron a mostrar cambios en la dinastía Ming, 1368-1644. A pesar de algunas discrepancias en cuanto a las fechas (por ejemplo, algunos historiadores occidentales señalan que estos cambios datan de fines de la dinastía Song, 960-1279), en general se concuerda que en la dinastía Ming tardía, ciertos elementos capitalistas, llamados "brotes capitalistas" por los historiadores chinos, ya habían comenzado a aparecer en el sector rural.

En primer lugar, el desarrollo de técnicas agrícolas y la introducción de variedades de arroz de crecimiento rápido, mejoraron el estándar de

vida de la familia campesina, lo que se tradujo en un aumento en su tamaño y en su fuerza de trabajo. En segundo lugar, la riqueza creciente, a su vez, alentó una transición gradual del arrendamiento hacia la propiedad de la tierra en pequeña escala por parte de los campesinos, lo que contribuyó a la erosión lenta pero perceptible de los patrones feudales de propiedad y de una producción caracterizada por las relaciones dueño-arrendatario. Por otra parte, la diferenciación socioeconómica dentro de la clase terrateniente —consecuencia de la riqueza hecha posible por el crecimiento del comercio local, y de la concentración progresiva de la propiedad de la tierra en manos de la élite rural— implicó un debilitamiento mayor de las relaciones rurales tradicionales. Un número creciente de dueños de tierra se orientó hacia la pequeña industria, las artesanías, el comercio y la usura para lograr nuevas fuentes de excedentes, mientras que los campesinos sin tierra constituían una reserva inmediata de mano de obra agrícola, lista para vender su fuerza de trabajo a cambio de obtener los medios de subsistencia. El planteamiento según el cual la explotación de la mano de obra libre, por parte de los dueños de la tierra con el objeto de producir bienes agrícolas para vender en el mercado, implicó el surgimiento de una "clase de productores de mercancía", puede ser muy discutido, pero la aparición de un tipo elemental de trabajador agrícola libre señaló los inicios de la desintegración de las relaciones anteriores, que ataban al campesino arrendatario a la tierra del dueño.

En tercer lugar, el desarrollo de un mercado interno de mercancías durante las dinastías Ming y Qing estimuló la comercialización de la propiedad de la tierra. La conmutación gradual de los arrendamientos y de los impuestos por el cobre y la plata aumentó la circulación de dinero en la economía local. La monetarización de la economía auspició la venta y compra de tierra, y la producción de cultivos comerciales para vender en el mercado. Con frecuencia todos estos procesos significaron el desgaste gradual de lo que se ha llamado la economía "natural" de subsistencia, en la que la familia campesina vivía de los frutos de su propia producción, intercambiando bienes por medio del trueque cuando era necesario.

Sin embargo, a comienzos del siglo XIX estos procesos no se habían desarrollado lo suficiente como para alterar seriamente las estructuras dominantes de la economía, sino que al impulso inicial del cambio surgido en la dinastía Ming no le siguió ningún tipo de desarrollo

cualitativo posterior. Los elementos nuevos en las relaciones agrarias siguieron dominados por los modelos tradicionales de producción y explotación. La transición del arrendamiento atado al libre, y la aparición de capital agrícola basado en la explotación de la mano de obra libre para la producción de mercancías, no eliminaron la dependencia básica sobre las rentas del suelo y los impuestos, como la fuente principal de los ingresos nacionales y locales. Los "brotes capitalistas" quedaron atrofiados en su desarrollo.

Artesanías, comercio y sector urbano

El desarrollo de las artesanías urbanas y del comercio mostró tendencias similares. A comienzos del siglo XIX, la tecnología artesanal estaba bastante avanzada; las telas de seda y algodón, lacas, aceites, artículos de bambú y los teñidos, se manufacturaban en diversas partes de Guangdong, el valle inferior del Yangzi, Zhejiang, Anhui, Jiangxi y Jiangsu. El té, tradicionalmente una de las principales exportaciones del imperio, provenía de Fujian, Hubei y Yunnan, principalmente.

En las áreas urbanas y semiurbanas, gran parte de la producción artesanal estaba manejada por guildas responsables de la producción y distribución, mientras que aquélla seguía caracterizándose por la pequeña "industria casera" o por la organización basada en la familia; en muchas áreas se encontraban grandes empresas. En las alfarerías de Jiangxi y en las fábricas textiles de Jiangsu se concentraban varios miles de trabajadores. La colectivización de la producción también era evidente en la industria. Miles trabajaban en las minas de Guangxi, donde el trabajo asalariado tenía ya un considerable desarrollo. Mientras que las minas de carbón y sal estaban bajo el monopolio estatal, los beneficios eran compartidos entre los terratenientes, los contratistas responsables de su funcionamiento y los inversionistas.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX, antes de la llegada de las potencias occidentales, las actividades comerciales eran, más que las industriales, las que proporcionaban la fuente principal del ingreso urbano. Desde finales de la dinastía Ming, la industria y el comercio habían estado controlados por un monopolio estatal que, después de 1720, funcionó a través de los servicios del sistema *cohong*. Éste fue creado a partir de los 13 *hongs* de Guangdong (Cantón), grupos de agentes mercantiles que actuaban para el *hoppo*, el superintendente de

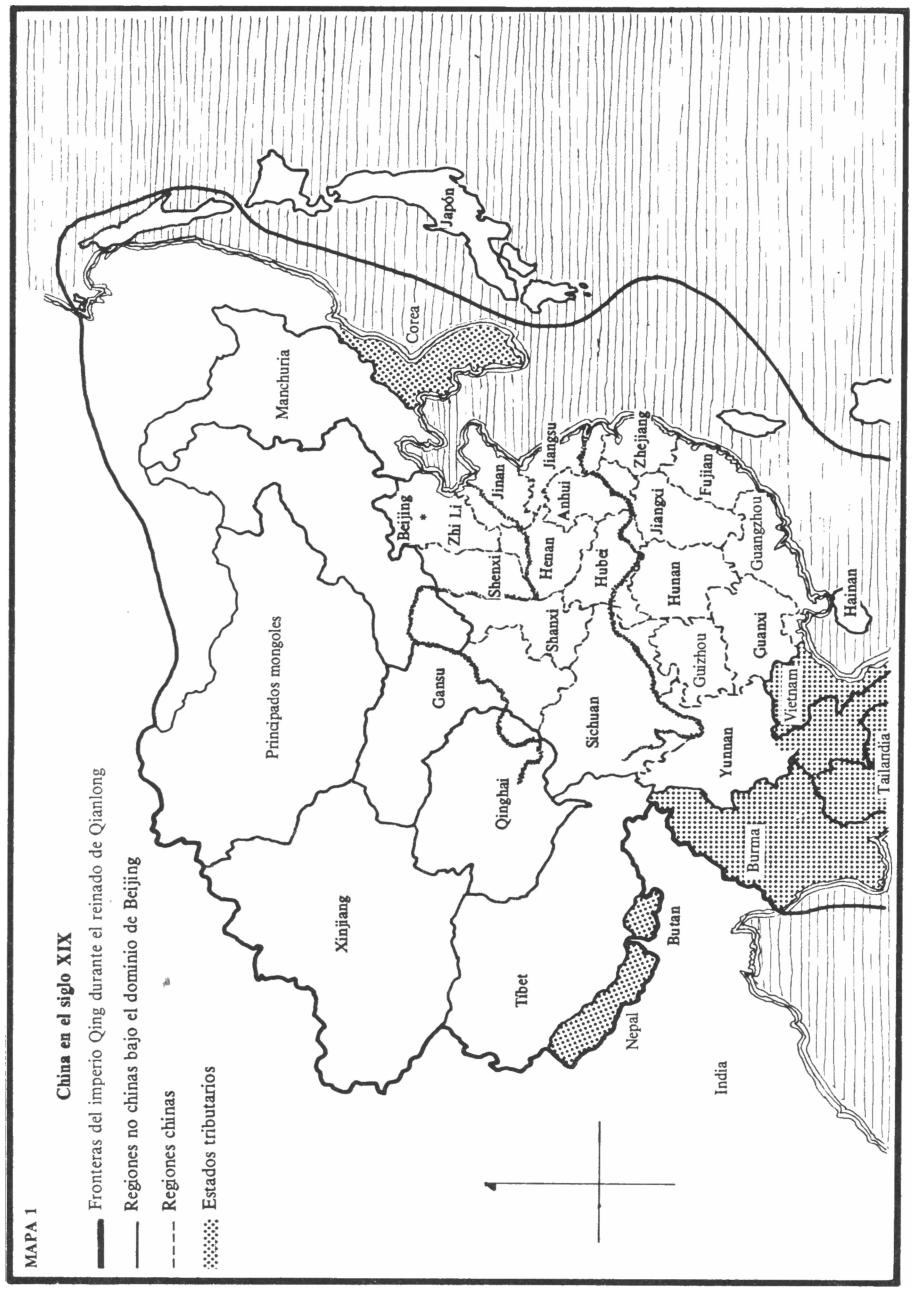
aduanas marítimas de Guangdong. Los mercaderes de sal de Yangzhou y los comerciantes de té y seda de Jiangsu y Fujian no estaban bajo el monopolio del *cohong*, pero ejercían una función similar, al canalizar los beneficios del comercio hacia los ingresos centrales. Los banqueros de Shanxi, responsables de las cadenas privadas de oficinas de moneda que empezaron a aparecer en el siglo XIX, también contribuían a los ingresos estatales con una porción considerable de sus ganancias, provenientes de la ruta comercial de Asia central.

Los comerciantes del *cohong* también disfrutaban del monopolio sobre el comercio extranjero. Éste, dominado por los británicos a través de la Compañía de Comercio de las Indias Orientales, estaba limitado a Guangzhou en 1757, y se ocupaba principalmente de las exportaciones de té y seda intercambiadas por plata y productos de lana. En 1820, el acceso libre al comercio extranjero en el sudeste de Asia, en particular en Singapur, había abierto otras áreas de comercio, como las especias y los aceites.

El crecimiento de los comercios interregional e internacional dio un estímulo importante a la expansión del mercado de mercancías. La demanda cada vez mayor de artículos de consumo, tanto en el país como en el exterior, y el incremento en la circulación de moneda, hicieron que el trueque diera paso a la economía monetaria. A comienzos de 1700, el intercambio de mercancías a través de transacciones monetarias dominaba ya las actividades mercantiles de los grandes centros comerciales del sur, como Suzhou, Hankou y Hanzhou.

Limitaciones del desarrollo capitalista

Constituye una interrogante en qué medida los cambios en la economía esbozados anteriormente indican el surgimiento de un proceso de transformación interna del sistema dinástico, antes de la llegada de las potencias coloniales. Incluso un análisis superficial del comercio y la industria chinos durante Ming y el periodo inicial de Qing no podría soslayar la importancia creciente del intercambio de mercancías dentro de un modo predominante de producción feudal. Estimulado de manera fundamental por el crecimiento comercial, este intercambio representó las primeras etapas de transición hacia la acumulación capitalista. Pero, ¿por qué, después del impulso inicial en Ming y principios de Qing, estas nuevas tendencias no continuaron su desarrollo?


MAPA 1
China en el siglo XIX
Fronteras del imperio Qing durante el reinado de Qianlong
Regiones no chinas bajo el dominio de Beijing
Regiones chinas
Estados tributarios
Manchuria
Corea
Japón
Beijing
Zhi Li
Jinan
Jiangsu
Anhui
Zhejiang
Fujian
Henan
Hubei
Jiangxi
Guangzhou
Shenxi
Shanxi
Hunan
Hainan
Gansu
Guizhou
Guanxi
Principados mongoles
Sichuan
Vietnam
Qinghai
Yunnan
Tailandia
Burma
Xinjiang
Tibet
Nepal
Butan
India

En términos generales, la convergencia de los intereses del estado, comerciantes y terratenientes, impidió que las riquezas acumuladas comercial y agrícola se invirtieran en el sector industrial emergente. Los ingresos del estado dependían, principalmente, de la captación de granos e impuestos territoriales, y el interés gubernamental descansaba más en el mantenimiento de un ingreso estable que en la expansión económica a través de una actividad comercial e industrial creciente. Cualquier ingreso que correspondiera al estado, a partir de estos dos sectores, se empleaba para uso gubernamental, los gastos oficiales y el mantenimiento del aparato militar del estado, más que para la acumulación e inversión en nuevos proyectos. A nivel local, esto significó que, al estar obligados los terratenientes a pagar cuotas impositivas centrales, se limitaran los recursos de que disponían para hacer inversiones potenciales en otros campos. Así, la dependencia continua de la élite rural respecto a la recaudación de las contribuciones territoriales y de los impuestos afectó el crecimiento independiente de la producción de bienes. En lugar de estimular el crecimiento de la industria, el excedente agrícola se canalizó hacia la compra de tierra —un factor importante para la concentración de la propiedad de aquélla—, como la fuente más inmediata de acumulación de riqueza.

De igual manera, en el sector comercial, el control ejercido por los monopolios gubernamentales constriñó los intereses de los comerciantes por expandir las actividades mercantiles. Hasta la década de 1830, el balance del comercio exterior le fue favorable debido al predominio de las exportaciones sobre las importaciones. Pero en la primera guerra del opio, debido a la crisis del comercio de éste, la abolición del monopolio que ejercía la Compañía de Comercio de las Indias Orientales sobre el comercio británico con China, y el surgimiento de la actividad comercial extranjera privada en las regiones costeras, todo esto se vio alterado. Los intereses del estado por conservar los ingresos obtenidos del monopolio *cohong* sobre el comercio exterior, disminuyeron su inquietud por aumentar los ingresos mediante la realización de actividades nuevas, lo que inhibió el desarrollo libre del capital comercial.

También fueron importantes los factores sociales y políticos. Durante siglos, las bases agrícolas de la sociedad habían mantenido un estrecho vínculo entre la riqueza territorial y los poderes social y político. Aunque sería incorrecto afirmar que los burócratas gubernamentales —o funcionarios letrados, como se les llama con frecuencia—, eran

sinónimo de la clase terrateniente, el ingreso obtenido a través de las rentas del suelo era lo que proporcionaba tradicionalmente los medios materiales para que un aspirante a funcionario se pudiera mantener durante el prolongado periodo de preparación que exigía participar en el sistema oficial de exámenes. Con pocas excepciones, la riqueza territorial era una condición para alcanzar el estatus social y la influencia que se derivaban de entrar en las filas de la burocracia. A pesar de la comercialización del estatus de notable, a principios del siglo XIX, a través de la difundida práctica de la compra y venta del rango, los canales tradicionales del privilegio social y del poder siguieron prevaleciendo. El sistema de exámenes confuciano continuó representando la vía predominante hacia el poder. Por lo tanto, las ambiciones dirigidas a los estatus personal y familiar, se canalizaron al sistema de examen tradicional, más que hacia la actividad comercial. Los comerciantes fueron uno de los grupos más activos en la compra de la categoría de notable a comienzos del siglo XIX. La perpetuación de los valores políticos y sociales tradicionales, que se consolidó a causa del desprecio confuciano por las actividades mercantiles —los comerciantes y los artesanos estaban en el peldaño más bajo de la jerarquía social confuciana—, limitó las posibilidades de innovación económica fuera del contexto ortodoxo. Así, los comerciantes se vieron condenados a ser, tal como escribió Wakeman, "perpetuamente serviles ante los símbolos honoríficos... del notabilato" (Wakeman, 1966:45). La tierra siguió proporcionando las bases materiales principales de la influencia política. Fue sólo con el surgimiento de los poderosos funcionarios y comandantes militares regionales, desde mediados hasta fines del siglo XIX, cuando las riquezas comercial e industrial comenzaron a intervenir como un elemento determinante del poder político.

Crisis rural

A comienzos del siglo XIX, los cambios en la economía rural tradicional esbozados antes ya habían ocasionado serios desequilibrios, al imponer nuevos modelos de producción y de propiedad de la tierra a una infraestructura que, básicamente, no había cambiado. Al combinarse con otros factores demográficos, naturales e institucionales, estos cambios dieron lugar a gran variedad de respuestas en la sociedad como un todo, provocando una crisis sin precedentes.

Entre 1800 y 1840, el deterioro del estado Qing estuvo acompañado de todos los signos que tradicionalmente se asociaban con el fin de un gobierno dinástico. Dentro del esquema confuciano, éstos demostraban que la casa dinástica había perdido su mandato divino, el mandato del cielo, que autorizaba su gobierno. El estancamiento de la producción agrícola, la pobreza rural endémica, los desastres naturales y la gran ineficiencia y corrupción de la élite oficial, todo ello simbolizaba el desgaste del gobierno manchú. A nivel popular, la crisis provocó un efecto más intenso del bandolerismo social, de la protesta y de la rebelión que en ninguna otra época de la historia imperial. Dentro de las filas de la élite rural, la crisis dio origen a dos tendencias; por una parte, la consolidación del empleo de los mecanismos tradicionales de control para mantener las estabilidades social y económica, y, por la otra, la búsqueda de nuevas vías hacia el poder y los beneficios, a fin de contrarrestar la amenaza a la autoridad tradicional que representaba la crisis a nivel popular.

Crecimiento poblacional y calamidades naturales

Las causas inmediatas de la crisis estuvieron relacionadas, en gran medida, con la explosión demográfica de fines del siglo XVIII. El Ministerio de Hacienda de Beijing registró un crecimiento poblacional de cerca de 100% ya que la población creció de 213 613 163 habitantes en 1770, a 412 814 828 en 1830. Sin embargo, las cifras exactas fueron probablemente bastante más altas, puesto que las estadísticas oficiales se basaban en los registros impositivos suministrados por el terrateniente, más que en el total de la población, y omitían a los migrantes y a los grupos étnicos.

Cualesquiera que hayan sido las cifras exactas, este enorme crecimiento poblacional se atribuye a varios factores: los estándares más elevados de vida, estimulados por las mejoras productivas y tecnológicas durante la dinastía Ming; el incremento en los precios del arroz, que aumentó la capacidad de consumo de la población campesina; la liberación del pago del *ding* nacional, impuesto per cápita que originalmente se recaudaba entre los hombres de 16 a 60 años de edad, y la introducción de nuevas cosechas que aumentaron y mejoraron la dieta de la población campesina. Con anterioridad, los terrenos no cultivados habían sido sembrados con maíz, papa y cacahuates importados de Sudamérica en el siglo XVI, y

el cultivo de arroz Champa de rápida maduración, introducido desde Vietnam, aumentó su rendimiento anual, dando dos o tres cosechas por año.

Sin embargo, a fines del siglo XVIII, los beneficios que resultaron de estas mejoras comenzaron a originar efectos inversos y en 1800 los estándares de vida habían disminuido notablemente. Los programas emprendidos a comienzos del gobierno Qing para colonizar las regiones fronterizas y abrir territorios vírgenes al cultivo, no estuvieron seguidos por nuevos proyectos para absorber la población campesina creciente. Como las técnicas de cultivo no mejoraron y la tierra disponible era insuficiente para satisfacer la demanda, millones de seres se quedaron sin tierra y fueron orillados a la miseria, provocando así enormes migraciones de los pobres del campo en busca de medios alternativos de subsistencia. En las provincias del sur, los campesinos sin tierra engrosaron las filas del lumpenproletariado costero, que con frecuencia se dedicaban al bandolerismo o al contrabando, y constituía una fuente abundante de reclutamiento para las sociedades secretas de los centros urbanos.

El efecto claro del crecimiento poblacional y del estancamiento de la agricultura, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue la destrucción del equilibrio entre las fuerzas demográficas y las productivas, que había mantenido la estabilidad del periodo inicial de Qing. Las principales áreas productoras de granos ya no pudieron cubrir las cuotas exigidas por el gobierno central, y las "escudillas de arroz" de Jiangxi y Hunan, en el fértil sur, apenas si podían cubrir sus propias necesidades.

A la crisis se añadió una serie de desastres naturales sin precedente: sequías, inundaciones, tifones, langostas, epidemias y hambrunas afectaron muchas áreas del país entre 1790 y 1839. Entre 1821 y 1850 se registraron 16 inundaciones del río Han, en comparación con las seis registradas entre 1796 y 1820. El veredicto de Gong Zizhen, un académico y reformista del periodo, fue dramático:

> Desde el fin del reinado de Qianlong, los funcionarios y la gente común se han ido deslizando rápidamente hacia un estado de miseria. Los que no son ni intelectuales ni campesinos ni comerciantes, representan casi la mitad de la población...

Renta del suelo, impuestos y usura

Los trastornos económicos producidos por el crecimiento demográfico y los desastres naturales generaron una cadena de reacciones que profundizaron la crisis. La tasa de explotación rural creció a medida que el gobierno intentaba compensar la disminución de las recaudaciones, mediante un incremento en las rentas del suelo y los impuestos. La falta de recursos y la mala gestión administrativa vaciaron los fondos de beneficio de las localidades y de los graneros, dejando al campesino inerme frente a los efectos de la pauperización y la miseria. La usura, la especulación y los desfalcos eran corrientes, y se sumaban a la carga del campesinado.

En la época de la primera guerra del opio, las rentas habían subido de manera dramática; en las provincias del sur promediaban alrededor de 50% del producto total cultivado por la familia campesina, y en muchas áreas constituían más de 80%. En el norte, donde la pequeña propiedad campesina estaba mucho más extendida que en el sur (aquí el sistema clánico de linajes característico implicó que la concentración de la propiedad de la tierra, y por lo tanto del arriendo, estuviera mucho más difundida que en el norte), los efectos del aumento de las rentas no fueron tan serios. En contraste con el sur, los efectos del aumento de los impuestos que se imponía a los propietarios de las tierras representaron el golpe más duro para los campesinos pobres de las regiones del norte, que ya de suyo estaban condenados a una vida de pobreza, debido a la brutalidad del clima.

El impuesto principal, el "azote único", fue el impuesto territorial que se gravaba en parte sobre los individuos y en parte sobre la tierra. Junto con el tributo en granos, que se recaudaba en las provincias fértiles del valle inferior del Yangzi —productoras de arroz—, este impuesto representaba cerca de las tres cuartas partes del ingreso del gobierno central y, a comienzos del siglo XIX, ascendía aproximadamente a 30 millones de taeles. Sin embargo, los impuestos sobre la tierra que se le debían a la capital constituían sólo una quinta o una tercera parte del total recolectado a nivel local. Lo restante se colectaba mediante una compleja serie de impuestos semioficiales —costos de recolección, gastos del *yamen* (oficina del gobierno local), costos de transporte— para el mantenimiento del gobierno local. Los pagos no oficiales, un eufemismo que encubría varias formas de extorsión, con frecuencia representaban

Pobres y ricos de Xiamen en el siglo XIX.

exacciones más elevadas. Bajo categorías tales como "pagos anuales consuetudinarios", "costos de asentamiento", etc., se imponía una multitud de cargas extra para emplearlas en ceremonias de cumpleaños de los funcionarios, celebraciones festivas, cargos por antorchas, mantenimiento de los caballos de los dignatarios e informaciones públicas, todo lo cual contribuía al bienestar social y material de la élite local.

La supervisión de los impuestos al campesinado que realizaban los funcionarios y los notables representaba más oportunidades para la extorsión y el desfalco. La falsificación de las pesas, o la práctica de "extraer" un descuento por cada medida de grano recibida, hacía que la cantidad de grano recolectada fuera, con frecuencia, mayor que la cuota estipulada oficialmente. En las áreas donde los impuestos en especie habían sido conmutados por monedas de cobre, los pagos se fijaban comúnmente a una tasa de intercambio arbitrariamente elevada.

La evasión del pago de impuestos por parte de la élite rural se veía facilitada por la red de intereses comunes entre los funcionarios y el notabilato. El estatus y el respeto que les otorgaban los campesinos de la aldea a los notables locales permitió que éstos prestaran servicios invaluables al gobierno local, al ayudarlo a mantener la estabilidad dentro de la comunidad. Dada su poca familiaridad con las condiciones locales, los funcionarios del gobierno dependían de este grupo privilegiado, lo cual exigía muchos favores recíprocos, privilegios sociales, beneficios materiales y, particularmente, exención impositiva. Los numerosos edictos publicados a lo largo de la dinastía Qing, donde se cancelaban las exenciones de pago de impuestos y se castigaba a los delincuentes, tenían poco efecto, pues la élite burocrática no podía ejercer su control sin la ayuda de los notables. La coincidencia de intereses entre los funcionarios y aquéllos sirvió para sostener y magnificar las desigualdades del sistema social.

La riqueza relativa de los notables facilitaba otras formas de explotación del campesinado, a través de medios de "protección", préstamos y usura. Los campesinos, incapaces de afrontar las cuotas impositivas, a menudo se colocaban en los registros de las familias de los notables a cambio de su trabajo. Otro recurso era la hipoteca de la tierra y, con no poca frecuencia, la venta de las hijas para el servicio doméstico. Los campesinos insolventes buscaban continuamente la ayuda de los notables en los conflictos legales, por lo que también se les exigía recompensas materiales. Los préstamos de granos para enfrentar las obligaciones

impositivas y de renta, o para salir de apuros durante los meses anteriores a la cosecha, se hacían a tasas de interés exorbitantes, y se exigían por ellos como seguridad la tierra y los bienes de los campesinos. Como alternativa, éstos solían hipotecar su tierra al terrateniente local, como el medio único y definitivo de sobrevivir. Las consecuencias inevitables de todo esto eran el endeudamiento y la pérdida de la tierra por parte de los campesinos.

Monetarización de la economía local y crisis financiera

La monetarización de la economía local en los decenios antes de la primera guerra del opio, fue otro elemento importante que contribuyó a la crisis rural. La reducción de la minería del cobre en Yunnan y lo inadecuado de los controles gubernamentales sobre la producción, rápidamente disminuyeron los suministros del metal, necesarios para acuñar nueva moneda. Como compensación, se pusieron en circulación grandes cantidades de monedas, lo que provocó una severa inflación monetaria. En 1804, la tasa de intercambio cobre-plata era de 920:1; en 1820 había subido a 1266:1, y en 1850 era de 2 230:1. La situación se agravó debido al flujo de plata como pago de las importaciones de opio. La política gubernamental de mantener una tasa de intercambio artificial de 1 000:1 fue de poco beneficio, puesto que muy rara vez se respetó.

A nivel local, los efectos sobre el campesinado fueron serios. La tasa del impuesto a la tierra se había fijado, a comienzos del siglo XVIII, sobre la base de un precio estable de la plata por medida de arroz. Sin embargo, las fluctuaciones inflacionarias de la tasa de intercambio de la plata y del cobre determinaron que el campesino perdiera siempre, tanto en los productos comprados en el mercado local como en el pago de los impuestos. El cálculo de la cantidad de grano que había que pagar como impuesto, en términos de plata, hizo que la cantidad real de grano exigido aumentara, dado el valor creciente de aquélla. De igual manera, cuando el impuesto a la tierra se conmutó por cobre, la tasa descendente de éste frente a la plata exigió el pago de sumas cada vez más elevadas.

A comienzos del siglo XIX, los efectos polarizantes de la crisis rural eran irreversibles. Acorralado en una condición de deudor constante, el campesino era incapaz de garantizar la subsistencia básica de él y de su familia, lo que lo obligaba a una dependencia total del terrateniente o del usurero. La tierra se hipotecaba a cambio de préstamos, y ésta se

transformaba en propiedad del terrateniente cuando el campesino no podía pagar los intereses. La pauperización y los niveles crecientes de gente sin tierra eran inversamente proporcionales a la concentración progresiva de tierra en manos de la élite rural minoritaria. La acumulación de riquezas de esta última generaba a su vez más posibilidades de enriquecimiento. A largo plazo las consecuencias sociales fueron básicas para la desintegración del tejido tradicional de la comunidad local y, en relación directa con esto, para el brote masivo de la protesta popular, que se difundió en las áreas rurales a comienzos y mediados del siglo XIX.

Respuesta social

Protesta campesina

Al igual que en muchos periodos de la historia anterior de China, la crisis de la tierra —entendida como la convergencia de dislocaciones infraestructurales e institucionales a niveles nacional y local—, estalló en disturbios sociales y rebeliones de gran difusión. Los decenios que prepararon el terreno para el advenimiento de las potencias occidentales, a mediados del siglo XIX, presenciaron una incidencia de los movimientos de protesta popular mucho mayor de lo que ésta había sido en cualquier otro periodo de la historia del imperio. Las actividades de las sociedades secretas, el bandolerismo social organizado y las rebeliones campesinas armadas, afectaron a muchas regiones durante estos años, y casi en cada uno se registraron revueltas de alguna naturaleza.

En el norte, la protesta social se organizó, en gran medida, bajo las diferentes ramas de la "sociedad del loto blanco", sociedad religiosa activa durante el final de los periodos Yuan (1271-1368) y Ming (1368-1644) bajo las ideas maniqueas de la tradición popular. A medida que declinaba el poder Qing, aparecieron los brotes del loto blanco en el norte de China con nombres como "sociedad de los ocho trigramas", "sociedad del principio celestial", los "lanzas rojas" y la "sociedad de la observancia". Siguiendo el ejemplo de la gran "rebelión del loto blanco" —desde 1796 hasta 1805—, lo movimientos organizados por estos grupos manifestaron una combinación ecléctica de elementos antimanchúes y de supersticiones, que algunas veces atraían muchos miles de seguidores. En 1813, la "sociedad del principio celestial" inició levanta-

mientos en Henan, Shandong y Zhili, antes de que fuera suprimida en un intento por tomar la ciudad prohibida en la capital.

En el sur, vehículo fundamental de disturbios fue la "sociedad de la tríada", que incluía la "sociedad de el cielo y de la tierra" (*Tiandihui*), la "sociedad de los hermanos y los mayores" (*Gelao Hui*) y otras. Bajo tales organizaciones eran comunes los ataques a los *yamen*, la interrupción de los sistemas de transporte oficiales y los asaltos a los suministros. En 1832 se extendió, por seis de las provincias sureñas, una rebelión que estaba ligada a tales grupos. El movimiento creció hasta incluir 30 mil hombres, antes que fuera sofocado por las autoridades de Guangdong en 1833.

La composición social de estos diversos grupos reflejaba la naturaleza de la crisis socioeconómica. Los sectores más golpeados por la crisis —campesinos sin tierra, migrantes, artesanos, pequeños comerciantes, vagabundos, bandoleros y pobres lumpen— constituyeron una fuente inmediata de reclutamiento para los grupos que proclamaban la posibilidad de un camino para salir de la miseria. La composición social variada de estos grupos expresaba, además, la heterogeneidad ideológica de las clases oprimidas. Oscilando entre la visión utópica de un mundo nuevo y justo, y el llamado localista, pueblerino, de un castigo merecido contra la burocracia local corrupta, pocas de las revueltas instigadas por las sociedades secretas fueron más allá de las características de los movimientos campesinos tradicionales. Los extremos dualistas de milenarismo y localismo eran un reflejo de las limitaciones ideológicas de los "rebeldes primitivos". Los ataques contra las oficinas del magistrado y contra el *yamen*, o los asaltos a los graneros, se llevaban a cabo para exigir justicia por lo que se percibía como males personales y locales. La incapacidad para percibir que la miseria y la opresión eran parte de una condición compartida, determinada por la estructura socioeconómica de la sociedad, impidió que los movimientos campesinos —cualquiera que fuera su forma—, se desarrollaran hacia un programa político coherente para alcanzar sus metas. Sin embargo las características objetivas de estos movimientos —composición social, localización gegráfica, etc.—, sugieren la emergencia de fuerzas económicas y sociales que pertenecían más a la condición transicional de la sociedad que a las limitaciones del pasado.

Élite rural

Los efectos de la crisis sobre el estrato amplio —que comprendía a los funcionarios letrados, los notables y los terratenientes—, no tuvieron una significación menor, desde el punto de vista de algunos, en la conformación de los desarrollos futuros del estado chino. A mediados de la dinastía Qing, la disminución de los ingresos estatales condujo al gobierno a buscar nuevas fuentes de financiamiento. Una de las soluciones consistió en la venta del "estatus de notable", lo que constituyó un atractivo inmediato para los miembros de la élite rural, cuya riqueza material no estaba acompañada de un prestigio social estable. Como consecuencia, las filas del notabilato, cuyas funciones sociales y políticas dentro del gobierno dependían tradicionalmente de la autoridad que le garantizaba su entrenamiento en la ideología confuciana —el cual se probaba en el sistema oficial de exámenes—, se vieron infiltradas por mucha gente cuya educación y fidelidad no dependían de los mismos valores. Se ha calculado que en la primera mitad del siglo XIX, el notabilato "irregular" constituía cerca de 30% de la población total de notables. Los cambios en la composición social de la clase aristocrática —resultado de la venta de los grados—, significó un serio debilitamiento del control gubernamental en la comunidad rural. La comercialización de la clase de notables, a través de la compra y venta del "estatus de notable", erosionó gradualmente la función que tenía la ideología confuciana de mantener la estabilidad social a nivel local. La entrada de los miembros de la clase comerciante, tradicionalmente situada en lo más bajo de la jerarquía social confuciana, también contribuyó en forma decisiva a la composición cambiante de la élite local. El descuido de los principios tradicionales del sistema confuciano, implícito en la comercialización del "estatus de notable", minó severamente la fidelidad de los notables hacia el gobierno.

Notabilato y militarización local

La evidencia de cómo los intereses de los notables se iban separando de los controles centrales tradicionales, era muy clara en la militarización creciente de la comunidad local, bajo la forma de milicias y de unidades de autodefensa. El hecho de que los notables adquirieran fuerzas militares iba en contra de lo que se había considerado tradicionalmente como

una prerrogativa de la institución oficial. En gran medida esto constituyó la respuesta de aquéllos a la incapacidad de la administración local para cubrir las exigencias de su defensa. Desde los inicios de Qing, el gobierno había hecho uso del sistema *baojia* para garantizar el control local, dividiendo cada aldea en grupos de diez casas bajo un jefe, con el fin de asegurar la responsabilidad mutua y la vigilancia. A comienzos del siglo XIX, el caos social hizo inútil al sistema *baojia*; en su remplazo surgieron organizaciones sociales y de defensa cohesionadas por el liderazgo del notabilato. La meta principal de estas organizaciones era la de proteger el poder de la élite local, canalizando la preocupación de los campesinos por autoprotegerse de la explotación burocrática y del bandolerismo. Los beneficios de protección que proporcionaban estas organizaciones pudieron efectivamente desviar a los pobres, impidiendo su afiliación a grupos no ortodoxos que amenazaban el *statu quo*. El que el papel de liderazgo de estas organizaciones recayera en los notables fue resultado de la posición que estos últimos tenían en la comunidad local. La falta de familiaridad con las condiciones locales y la falta de personal hacían imposible que los funcionarios garantizaran el control sobre la aldea. Así, el notabilato no oficial pudo hacer uso de su prestigio local para actuar como intermediario entre los funcionarios locales y la población aldeana en el mantenimiento del *statu quo*.

Los diferentes tipos de organización en milicias que surgieron en este periodo consolidaron los nexos informales que ligaban la élite aristocrática local con la comunidad campesina. Como señalamos antes, sus objetivos eran primordialmente militares y sociales, pero también estaban involucrados intereses económicos. La capacidad de los notables para formar tales organizaciones dependía de la riqueza económica casi tanto como de sus conexiones con los funcionarios. Esto se hizo cada vez más evidente en la primera parte del siglo XIX, cuando la concentración progresiva de la propiedad de la tierra fortaleció la influencia de los notables sobre la comunidad. Ciertamente, en muchas áreas los grupos más poderosos militarmente le debían el éxito a la riqueza de sus líderes. A su vez, esto contribuyó a un proceso de diferenciación social dentro de los notables, bajo el cual los ricos, en particular en el sur, pudieron establecer una red de nexos económicos, de parentesco y militares que permitieron el control sobre sus vecinos más pequeños y pobres.

A corto plazo, el crecimiento del poder del notabilato resultó benéfico para la administración central. Por ejemplo, el apoyo de los notables,

reconocido en forma no oficial, fue de incalculable valor para la supresión de la rebelión del loto blanco en 1805. Luego de los levantamientos iniciales en Hubei occidental en 1797, la rebelión se diseminó en las áreas limítrofes de Shaanxi, Sichuan y Hubei, llenando la región montañosa situada entre los ríos Amarillo y Yangzi con una población migrante, cuyas tácticas guerrilleras descalificaron a los ejércitos gubernamentales. El surgimiento de unidades de defensa local, controladas por los notables, fue patrocinado por los funcionarios civiles, y eventualmente ese sistema se adoptó como una rama importante de las fuerzas militares del estado.

La necesidad que tenía éste de ayuda local para suprimir las rebeliones populares tuvo repercusiones a largo plazo. La penetración de la influencia no oficial de los notables en la estructura formal de la administración local y en la organización militar, fue socavando gradualmente la autoridad del aparato estatal formal, que tradicionalmente se había ejercido a través del sistema de exámenes y de la división de los poderes entre las élites oficiales y no oficiales. En un intento por justificar el papel de los notables en la militarización local, el gobierno describió a estas milicias y a las unidades de autodefensa como métodos para dividir la aldea en unidades controlables, a fin de complementar el sistema *baojia*, bajo la supervisión estatal. Sin embargo, la negligencia mostrada por la orientación real de la militarización local, permitió el surgimiento consecuente de líderes regionales poderosos, quienes durante los últimos decenios del siglo, constituyeron una amenaza directa contra el gobierno Qing.

Respuesta del estado

La incapacidad del gobierno manchú para enfrentar con efectividad la crisis de comienzos del siglo XIX fue un síntoma de las convulsiones que habrían de desencadenarse en la sociedad. La ineptitud y la inercia de la respuesta oficial se extendieron a todos los niveles de la administración Qing. A nivel local, los funcionarios recurrieron a los mecanismos tradicionales de control económico, social, político y militar —este último cada vez más fuerte— para contrarrestar las posibles amenazas contra el *statu quo*. Las preocupaciones del centro estaban también orientadas a contener el surgimiento de tendencias heterodoxas, a través

de la consolidación de la autoridad tradicional, para conservar el poder oficial y proteger las ganancias del pasado. Por ejemplo, la aplicación rígida del sistema *cohong* indicaba un proteccionismo que desembocó en la dependencia parasitaria sobre las ganancias obtenidas de una organización comercial restrictiva y cada vez más anacrónica. Las metas de la reacción estatal, básicamente preventivas y conservadoras, sofocaron todo el potencial inicial —tanto económico como político— que hubiera podido reducir el deterioro engendrado por la crisis.

En el terreno político, la supercentralización burocrática de la práctica gubernamental tuvo efectos igualmente aniquiladores. La obligación tradicional que tenían los funcionarios locales y provinciales de expresar sus opiniones mediante el envío directo de una memoria al emperador, consumía tiempo y era una carga pesada. Algunas veces pasaban meses antes de que la memoria llegara a su destino y para entonces ya el asunto original podía haber perdido importancia. Igualmente, la memoria podía traspapelarse bajo los montones de papeles oficiales que exigían la atención del emperador; o bien, además si su contenido era considerado inadmisible por algún funcionario poderoso de la corte, podía ser ocultado. La inmovilidad de los aparatos administrativo y gubernamental impedía la expresión de creatividades política y administrativa.

Uno de los efectos más destacados de la crisis económica sobre las filas de la burocracia fue la corrupción casi institucionalizada, como una característica aceptada de comportamiento oficial. Durante decenios se aceptó que los funcionarios locales complementaran sus salarios insuficientes con ingresos derivados de honorarios no oficiales, con extracción de impuestos y sobrecargas arbitrarias. Generalmente, la falta de distinción entre los fondos privados y los públicos se reconocía como parte normal de la vida administrativa; pero los efectos económicos de la crisis de tierra extendieron las prácticas de corrupción, soborno y desfalcos a niveles que no podía tolerar la empobrecida población rural. Los ingresos que obtenían los funcionarios locales a través de su control de recaudación de impuestos rurales y la puesta en práctica de diversos "pagos anuales consuetudinarios" incrementaron la diferencia entre los ingresos estipulados y los reales en proporciones enormes. Así, la corrupción no sólo intensificó la presión económica sobre los pobres sino que debilitó la capacidad económica del estado para responder a la crisis.

A niveles provincial y central, la corrupción también se transformó en un modo de vida. Bajo las administraciones del gran canal y del río Amarillo, vitales para el paso de los tributos en granos desde Hangzhou hasta Beijing, todo el sistema del canal quedó sin reparaciones, debido a que los funcionarios responsables se apropiaban de las partidas para el mantenimiento. Las inundaciones reiteradas invadían el sistema, rompiendo los diques e impidiendo la circulación tranquila de los botes, pero los fondos gubernamentales destinados a solventar la situación iban a los bolsillos de los funcionarios, en lugar de servir al mantenimiento necesario para la reconstrucción.

Dentro del monopolio estatal de la sal, el contrabando y el comercio ilegal se habían transformado, en los primeros años del siglo XIX, en una fuente fundamental de ingresos para los funcionarios y comerciantes encargados. Cada monopolista debía renovar anualmente un certificado, con el que se garantizaban sus derechos sobre el comercio de este producto. Al establecer los contactos con los funcionarios responsables de la emisión de tales certificados, los monopolistas podían garantizar la conservación limitada de sus derechos con sólo pasar parte de sus ingresos a los funcionarios.

Los grandes monopolizadores de la sal también establecieron un complejo sistema de explotación sobre los comerciantes que actuaban como sus intermediarios. La protección oficial y el poder de estos grandes monopolizadores les permitieron imponer obligaciones a los comerciantes en sal, activos, haciéndoles pagar "honorarios" a cambio de los derechos para el transporte.

A mediados del siglo XIX, la descomposición y el caos originados por el afianzamiento de estas prácticas corruptas habían alcanzado un punto del que no había regreso. El gobierno local manifestaba un completo desorden y la autoridad oficial se vio seriamente desgastada por el poder creciente de los sectores no oficiales. En 1840, frente a las exigencias impuestas por las fuerzas de las potencias occidentales —superiores económica y militarmente—, la administración Qing sólo pudo ofrecer una respuesta poco creativa. Frente a la incapacidad del gobierno y la falta de voluntad para innovar, la única alternativa posible fue recurrir a los valores trillados del gobierno tradicional que, en las condiciones en que se encontraba, se manifestaron inadecuados para responder a la enormidad de la crisis.

Política exterior

Sistema tributario y contactos con occidente antes de 1800

Muchos siglos antes de 1840, China había mantenido contactos comerciales continuos, si bien limitados, con algunas naciones occidentales. El florecimiento de esos contactos durante la dinastía Ming no se continuó en Qing, y los contactos culturales y comerciales declinaron. A comienzos del siglo XVII, sólo se mantenían relaciones exteriores con cuatro países, Portugal, Holanda, Rusia y Gran Bretaña, y en el siglo XVIII, los británicos dominaban claramente el comercio internacional mediante los servicios de la Compañía de Comercio de las Indias Orientales. Entre 1655 y 1795, se enviaron a China 17 misiones con fines mercantiles fundamentalmente, pero tales representaciones extranjeras aportaron pocos beneficios a las naciones interesadas en el mercado. No obstante, los intereses extranjeros fueron severamente limitados por las restricciones impuestas por el estado. Estas restricciones se referían no sólo al monopolio del gobierno Qing sobre el comercio exterior del país, sino también a una percepción, conservada durante siglos, de que China era el centro del mundo civilizado. Desde tiempo inmemorial todo "bajo el cielo" había sido sinónimo del imperio. El punto de vista cultural que se tenía en el país de su propia superioridad se expresaba tradicionalmente en el término "bárbaro" usado para designar al "extranjero" país o individuo— que representaba valores y prácticas considerados como no ortodoxos por el estado chino Han. Con frecuencia la afirmación de superioridad universal del "reino central" reflejaba una posición ideológica que se ha llamado sinocentrismo. A mediados del siglo XIX, esta posición era mantenida efectivamente mediante el sistema de relaciones exteriores: el sistema de tributo, bajo el cual se enviaban representaciones extranjeras a China, como una forma de tributo al Hijo del cielo, el emperador, supuestamente para expresar gratitud por la benevolente protección de este último. La inferioridad de los "bárbaros" también se simbolizaba mediante el *kouton**. Las obligaciones para adaptarse a los valores y la etiqueta fueron ampliamente aceptadas por los estados "tributarios", situados en los límites con China, y por las naciones occidentales que tuvieron contacto directo con el país. Fue sólo en

* Reverencia que consistía en ponerse de rodillas y tocar tres veces el suelo con la frente.

vísperas de la primera guerra del opio cuando una misión extranjera expresó abierta impaciencia; en 1793, Lord MacArtney, de Inglaterra, se negó a realizar el *koutou* obligatorio frente al emperador, lo cual se recibió como una de las peores afrentas al gobernante.

Política de "puertas cerradas"

El aislamiento, o la llamada política de "puertas cerradas", que caracterizó el enfoque que se daba, a fines de Qing, a las relaciones exteriores, fue fundamentalmente una respuesta conservadora a los contactos crecientes con occidente. La política aislacionista tendía inicialmente a limitar los contactos con el mundo exterior para proteger al sistema confuciano y a su base agraria, de posibles influencias heterodoxas y desestabilizantes. También tendía a asegurar que los beneficios obtenidos por los contactos comerciales internacionales entraran a los ingresos centrales. En 1757, en el segundo año del reinado de Qianlong se dictaron regulaciones que limitaban el comercio exterior al puerto de Guangzhou, bajo el monopolio del *cohong*, que ejercía control sobre todas las importaciones y exportaciones, tarifas e impuestos sobre bienes extranjeros, y sobre la residencia y actividades de éstos en Guangzhou. En 1793, el control del estado sobre el comercio exterior fue total y rígido, como lo demuestran los intentos de lord MacArtney por modificar el sistema.

La política de "puertas cerradas" también se reflejaba en actitudes hacia los contactos culturales y religiosos con occidente. A comienzos del siglo XIX, ya no se aceptaron más sacerdotes extranjeros en el imperio, y en 1830 sólo quedaban algunas comunidades católicas pequeñas y aisladas. Con frecuencia las actitudes populares se parangonaban con las preocupaciones del estado. Las supersticiones respecto de las prácticas ilegales y los poderes malévolos de los cristianos estaban muy difundidas. A nivel oficial, se consideraba que el cristianismo subvertía la fidelidad a la ortodoxia confuciana y así, estuvo sometido al mismo tratamiento represivo que se daba a otros cultos heterodoxos y sociedades secretas. En el transcurso del siglo, la persecución de tales grupos político-religiosos se había difundido mucho y en 1815 fueron arrestados 800 cristianos en Guizhou.

En la década de 1830, época de la llegada de los occidentales, la política de "puertas cerradas" era principalmente defensiva de protec-

ción frente a las exigencias extranjeras. En lo que se refiere al comercio y a la clase comerciante emergente, dicha política representó la reacción conservadora de una sociedad básicamente rural, frente a las fuerzas que amenazaban los *statu quo* económico e ideológico. Las restricciones impuestas a las actividades comerciales a través de los monopolios del estado, sirvieron para preservar las bases agrarias del estado, al impedir la iniciativa económica en áreas nuevas. La perspectiva aislacionista también cumplió una función ideológica importante. La época de crecientes heterodoxias social y política significó un intento por reafirmar las normas del universalismo confuciano y la fidelidad a éste, frente a la penetración de valores extraños y por lo tanto inferiores, provenientes de afuera.

La postura inflexible del estado central combinaba el desprecio, la indiferencia y posiblemente el miedo. Demostró ser impenetrable a los intentos de occidente por establecer una posición económica dentro de los límites de China. Hasta la década de 1830, la modestia relativa de las exigencias extranjeras hizo que el enfoque tributario pudiera ser aceptado sin consecuencias severas para el capitalismo europeo. Sin embargo, con el auge de la revolución industrial, y la búsqueda de materias primas y de nuevos mercados, los intereses británicos se enfocaron cada vez más hacia China. Al enfrentarse con la obstinación y precaución de las regulaciones manchúes, el expansionismo comercial británico no pudo seguir actuando dentro de lineamientos pacíficos. Por lo tanto, en 1839, tomó la decisión de imponer sus demandas por la fuerza.

El incremento enorme de contactos con occidente a principios del siglo XIX, y la eventual imposición militar de las metas comerciales de occidente en la primera guerra del opio de 1839-1842, representaron una ruptura repentina de la aparente continuidad de las relaciones exteriores. En efecto, esto puso fin a la aceptación de los términos de China por parte de los extranjeros, y significó el inicio de una imposición forzada de aquellos términos que correspondían a los intereses del comercio occidental. En el curso del proceso, la política de "puertas cerradas", basada en los valores absolutistas de la ideología del estado, se deterioró y transformó, primero por la fuerza, y luego por los mecanismos internos de cambio, acelerados por el impacto occidental.

II. CHINA Y OCCIDENTE, 1839-1860

EL ARRIBO militar del imperialismo británico en 1839, suministró el catalizador inmediato que originó la crisis de este país. La imposición militar de lo que inicialmente eran demandas económicas, no sólo debilitó una estructura estatal ya endeble, sino que puso en movimiento una serie de reacciones económicas, políticas y sociales que, a largo plazo, condujeron a los acontecimientos revolucionarios de este siglo. El punto de partida fue la incompatibilidad entre dos sistemas que representaban diferentes intereses, metas, tradiciones y visiones del mundo. Al confrontarse con los representantes de un mundo extraño, la reacción manchú fue recuperar los valores de una tradición aparentemente atemporal, que se había hecho sinónimo del sentido de identidad. Las fuerzas internas que proponían valores y aspiraciones ajenos a la tradición, también clamaban por cambios.

Primera guerra del opio, 1839-1842

Expansión comercial británica

En los primeros decenios del siglo XIX, el capital británico fue dirigido hacia el lejano oriente, a fin de penetrar y abrir nuevos mercados para sus excedentes industriales. La dominación británica del comercio se ejerció a través de la Compañía de las Indias Orientales. La competencia anterior, primero de Portugal y luego de Francia, se había eclipsado a fines del siglo XVIII, debido a la revolución francesa; y el comercio norteamericano tenía sólo una significación marginal. En 1819, los británicos ocuparon Singapur y en 1824, invadieron Birmania, estableciendo bases apropiadas para las operaciones mercantiles en la costa de China. En 1802 y 1808, Inglaterra envió barcos de guerra a

Guangzhou y Macao en un intento por forzar su entrada en el mercado; sin embargo, hasta finales de la década de 1820, la política comercial británica, en general, fue cautelosa. En parte esto fue resultado de que la Compañía de las Indias Orientales había perdido el monopolio del comercio británico en India, en 1813, que se tradujo en la preocupación inglesa por mantener sus niveles de ingreso en lugar de incrementarlos.

No fue sino hasta la década de 1830, cuando la lógica del desarrollo industrial en Inglaterra exigió medidas novedosas y más fuertes. En contraste con el proteccionismo de algunos decenios anteriores, la era abierta por la revolución industrial significó un periodo de expansionismo, necesario para la acumulación de capital, del cual fue elemento vital la penetración del mercado chino. En la década de 1830, el comercio del opio dominaba el de otros productos en el comercio exterior. Para los británicos, la expansión de este comercio fue el resultado de la búsqueda de nuevas mercancías para compensar la balanza desfavorable del comercio. Hasta la década de 1830, las exportaciones de té y seda habían pesado mucho más que las importaciones de productos extranjeros. Los embarques de té que la Compañía de las Indias Orientales sacaba de Guangzhou, subieron de 2 262 000 libras de peso, con un valor de 831 000 libras esterlinas, en 1761, a 23 300 000 libras de peso, con un valor de 3 665 000 libras esterlinas, en 1800. Las demandas internas que se hacían de algodón crudo de India, habían equilibrado el comercio de té de Guangzhou; pero la falta de demanda de lanas británicas y de textiles manufacturados en los centros industriales del norte de Inglaterra, la obligó a utilizar la plata como el medio principal de intercambio por las exportaciones chinas. Los excedentes cada vez mayores de partidas invendibles de textiles, y la desviación de plata de la reinversión industrial, contradecían los intereses del capital británico.

Lejos de ser una simple consecuencia de los controles burocráticos de los intereses manchúes, la incapacidad británica para asegurar un mercado a sus excedentes, implicó dos errores de cálculo básicos, en relación con las características de las demandas. En primer lugar, la ropa de lana británica era poco apta para el clima tropical de Guangzhou; en segundo, los británicos subestimaron la fuerza de la industria nativa del algodón, basada en una manufactura familiar a pequeña escala. Las técnicas domésticas de hilado y tejido estaban lo bastante desarrolladas como para satisfacer las demandas del mercado local, haciendo difícil que las manufacturas extranjeras penetraran lo que aún era una economía rural

autosuficiente. Dentro del mercado la decisión gubernamental a comienzos del siglo XIX, de conmutar las cuotas en granos por algodón para pagar los impuestos de la tierra, estimuló las manufacturas de aquél. A mediados de la década de 1830, cuando las importaciones de algodón crudo excedían a las exportaciones, las importaciones de algodón manufacturado seguían siendo un pequeño porcentaje del total. El algodón crudo seguía dominando el comercio, para proporcionar el material de la floreciente industria de hilados y tejidos; en las décadas de 1830 y 1840, aquéllas equivalían aproximadamente a la mitad del valor anual de las importaciones de opio de India, y representaban casi la tercera parte del llamado comercio "country" entre India y China.

El comercio "country" en manufacturas de algodón, alcanfor, ratán, estaño y especias, inicialmente estuvo destinado a compensar los desequilibrios señalados antes. Este comercio, manejado a nivel privado por individuos con licencia de la Compañía de las Indias Orientales en India, respondía tanto a los intereses británicos de acumular beneficios comerciales, como a la demanda doméstica en el interior de China. También ofrecía canales para la penetración británica en el comercio de los juncos en el litoral sureño; representaba no sólo la imposición de bienes extranjeros en el mercado, sino también el inicio de la competencia extranjera directa con los intereses comerciales internos.

A fines de la década de 1820, el comercio "country" ya se había convertido en el canal principal de las compras de opio; sin embargo, la demanda de éste creció tan rápido que pronto eclipsó la de otros productos. Las importaciones de opio provenientes de Bengala ascendieron de 4 570 cajas, en 1800, a 19 956, en 1830, y la competencia entre las compañías en India condujo a la Compañía de las Indias Orientales a incrementar los suministros de opio bengalí, a fin de mantener sus ingresos. En 1836, la producción de la compañía se había triplicado, aumentando así las importaciones a 30 000 cajas.

Uno de los problemas centrales de la crisis que provocó el comercio del opio, se refería a la extensión del comercio ilegal y al contrabando entre los comerciantes privados, limitados por el monopolio comercial de la compañía. En 1784, durante el periodo en que la competencia europea (entre Inglaterra y Holanda) por capturar el comercio chino estaba en su máxima expresión, el parlamento británico promulgó el Acta de Traspaso, para reducir el contrabando y la competencia en el mercado del té. Los derechos arancelarios del té inglés se redujeron

de 119 a 12.5%, para estimular la exportación de este producto a través de los canales legales, y para hacer improductivo el contrabando. Sin embargo, éste no cesó, sino que fue transferido al mercado del opio.

Hubo diversas razones para esto; la producción de opio no podía mantener el ritmo de las demandas internas cada vez más grandes. Los comerciantes privados disfrutaban del acceso fácil al mercado, a través de las licencias que les garantizaba la "Compañía de las Indias Orientales". En contraste con otros productos, lo liviano del opio hacía fácil su transporte. También se le podía usar fácilmente como sustituto de la plata para el pago de las exportaciones chinas, conservando de esa manera los niveles de ganancia.

El auge del mercado del opio a mediados de la década de 1830 coincidió, en 1834, con la finalización del monopolio que ejercía la "Compañía de las Indias Orientales" sobre el comercio con China. La eliminación de los controles del monopolio abrió las puertas a la libre competencia; el comercio floreció y en 1835 el contrabando dominaba el comercio a lo largo de las costas del sur de China, en los puertos de Guangdong y Fujian; mientras que la venta de opio se extendía hacia el interior, en Guangxi, Hunan, Guangdong, Jiangxi, Fujian, y desde la cuenca media del Yangzi hasta Shanghai. La penetración de los intereses privados en el mercado, sostenida por la iniciativa y persistencia de hombres como John Henry Cox y Daniel Beale —fundadores de la famosa compañía Jardine y Matheson—, presagiaban la explosión de la crisis.

Opio y crisis nacional

Los efectos de la extensión del comercio fueron drásticos. Un observador señalaba que, a mediados de la década de 1830, 80% de la población urbana y 60% de la población rural de la provincia de Shanxi eran consumidores. Los oficiales superiores y los generales de las fuerzas armadas manchúes suponían que aproximadamente 90% de su personal eran fumadores de opio; mientras que un médico británico en Guangzhou consideraba que había un total de 12 millones de fumadores en todo el país. En 1837, el opio representaba 57% de las importaciones de China.

Los efectos económicos del comercio del opio fueron dramáticos para el gobierno central. Junto con los efectos del incremento global en el comercio exterior, la monetarización de la economía rural y la comercia-

lización del mercado doméstico, las demandas provocaron una crisis finanaciera de grandes proporciones. Durante 1835 y 1836, fueron extraídos del mercado chino cuatro millones y medio de dólares de plata españoles como pago por las importaciones de opio. Lin Zexu (1785-1851), nombrado alto comisionado de Guangzhou en 1838, calculó que en 1839 el gasto total anual de los consumidores fue de 100 millones de taeles de plata, mientras que el ingreso neto anual recolectado por el gobierno fue de un poco más de 40 millones. La salida de la plata también provocó una inflación rápida, debido a la emisión de moneda sin respaldo y a la alteración de las monedas de cobre para compensar la carencia de plata.

Los edictos imperiales para revertir la situación —el drenaje de plata se señaló oficialmente por primera vez en 1822— fueron inútiles, dadas las enormes ganancias que obtenían los que estaban implicados en la red de contrabando. Funcionarios, comerciantes, intermediarios, barqueros y multitudes de secuaces de los *yamen* constituían un sólido grupo de intereses personales, para el cual el desafío de la ley representaba sólo un riesgo mínimo. La corrupción de funcionarios de las oficinas aduanales de Guangzhou era notable. Por cada cajón de opio con frecuencia se exigían sobornos que ascendían a 80 taeles de plata. También se ha señalado que en la costa baja de Fujian, los contrabandistas pagaban a las autoridades chinas locales una tasa fija de 10 dólares por cajón.

A nivel social, los efectos no fueron menos corrosivos. Al desafiar el papel de la autoridad, el contrabando creó amplios problemas de desórdenes sociales. Los centros de contrabando del sudeste, y en particular el puerto central de Guangzhou, se conocieron rápidamente como viveros de insubordinación y corrupción y, en respuesta a ello, se impusieron regulaciones oficiales que restringían con severidad los contactos de chinos con extranjeros, a los que se consideraba como responsables de la crisis. Los chinos que tuvieran algo que ver con los extranjeros, ya fuera prestándoles servicios de traducción o comprometiéndose con ellos en actividades comerciales, eran fácilmente etiquetados como "traidores" (*hanjian*) por el estado chino. Las "cazas de brujas", contra los "traidores" contribuyeron a una xenofobia alarmista, y las actividades antiextranjeras se extendieron bajo el estandarte de las sociedades secretas del sur.

Por otra parte, se ha señalado que el manejo y consumo de opio fueron una reacción contra las inestabilidades social y económica gene-

ralizadas que caracterizaba al periodo. Mientras que, por un lado, el opio ofrecía un mecanismo inmediato de escape psicológico de la depresión generada por la crisis social, a nivel económico proporcionaba capital fluido e ingresos frescos para aquellos que trataban de compensar el estancamiento de la economía doméstica (Spence, en Wakeman y Grant, 1975: 173).

Primera guerra del opio, 1839-1842

En 1839, las causas inmediatas de la irrupción de la guerra entre Gran Bretaña y China, no concuerdan con la imagen convencional de un gobierno Qing inepto, débil y manipulado sin piedad por los intereses occidentales. El gobierno manchú no permaneció como víctima inerme de una potencia agresiva. Mientras que desde una perspectiva histórica, la guerra del opio fue consecuencia de un conflicto desigual entre el poder expansionista de una nación colonial, y el conservadurismo aislacionista de un estado agrario, en términos inmediatos esta guerra fue provocada por los intentos del gobierno Qing de restringir, aunque no resolver, la crisis económica general. Intentos que se centraron en la salida de la plata y en el consumo del opio, percibido como la causa principal de los desórdenes sociales en los primeros decenios del siglo XIX.

Antes del inicio de la guerra, los debates oficiales respecto a las soluciones para el problema del opio de Guangzhou y el drenaje de plata, se extendieron durante casi dos años. En numerosos memoriales al emperador se ofrecieron diversas soluciones. Un grupo dirigido por Xu Naiji, viceministro de la corte sacrificial, planteó que puesto que el problema principal era la pérdida de los lingotes de plata, la legalización del comercio mediante el trueque reduciría el flujo de ésta, y aseguraría ganancias adicionales para los ingresos centrales; a esto se opuso el grupo "moralista" de línea dura, encabezado por Lin Zexu, cuyo rechazo confuciano de los intereses mercantiles lo llevó a proponer soluciones drásticas que prohibían todo tráfico y consumo de opio. Estas últimas proposiciones lograron la aprobación de la corte y en 1839 un edicto imperial decretó que el consumo y el comercio serían susceptibles de castigos que irían desde multas hasta la pena de muerte.

En 1839, Lin Zexu fue enviado a Guangzhou como comisionado especial responsable de poner en práctica el edicto. A pesar de su

renombre como fiel defensor de la ética confuciana, también pertencía al grupo interesado en los asuntos contemporáneos, la ciencia occidental y el arte de gobernar *jingshi*. Luego de lograr la supresión exitosa del opio en Hubei y Hunan, sus políticas rígidas en Guangzhou hicieron que entrara en violento conflicto con los británicos, lo que originó una serie de incursiones militales conocidas como la "primera guerra del opio".

Las agendas de Lin Zexu revelan que su análisis de la situación se centraba en que los factores internos y domésticos eran la causa principal de la crisis. Sus objetivos se orientaban a resolver el problema atacando a aquellos individuos y grupos dentro de la sociedad china que eran responsables del tráfico de opio. En esta etapa, la participación extranjera se consideraba problemática, en la medida en que afectaba los procedimientos. Sin embargo, las implicaciones de la política de Lin, limitaron estrictamente la libertad de los extranjeros para realizar su actividad comercial, lo que provocó reacciones fuertes. A los dos meses de su llegada, Lin Zexu realizó 1 600 arrestos y confiscó 11 mil libras de opio, y en junio de 1839 obligó a que las fábricas extranjeras le entregaran cerca de 20 mil cajones que hizo destruir.

En Guangzhou, la asociación que se hacía entre los extranjeros y el tráfico de opio, les valió muy pronto a éstos la reputación estereotipada de ser unos buscadores de ganancias, carentes de escrúpulos, inmorales y corruptos. Por extensión, los chinos asociados con ellos, fuera cual fuera la actividad que realizaran, eran tildados de "traidores al pueblo han" (*hanjian*). Las cacerías de brujas por toda la ciudad de Guangzhou derivaron en el arresto y ejecución de miles. Sin embargo, las políticas preventivas de Lin fracasaron en alcanzar el meollo de la red. La complicidad entre los grandes comerciantes, los funcionarios elevados y los intereses extranjeros, representaba un poder económico y social que los procedimientos de Lin sólo podían afectar marginalmente. El efecto de la prohibición fue el incremento de los canales ilegales para el comercio, alimentando la participación de los intereses nacionales y extranjeros en actividades ilícitas.

Sin embargo, fue sólo cuando Lin Zexu ordenó la clausura total Guangzhou al comercio extranjero, que los británicos tomaron la decición de lanzarse a la guerra. La lucha comenzó en el sur y se extendió hacia toda la región inferior del Yangzi, donde las desmoralizadas tropas imperiales sólo pudieron ofrecer una resistencia simbólica. La capacidad militar manchú y sus técnicas fueron inúties frente a los

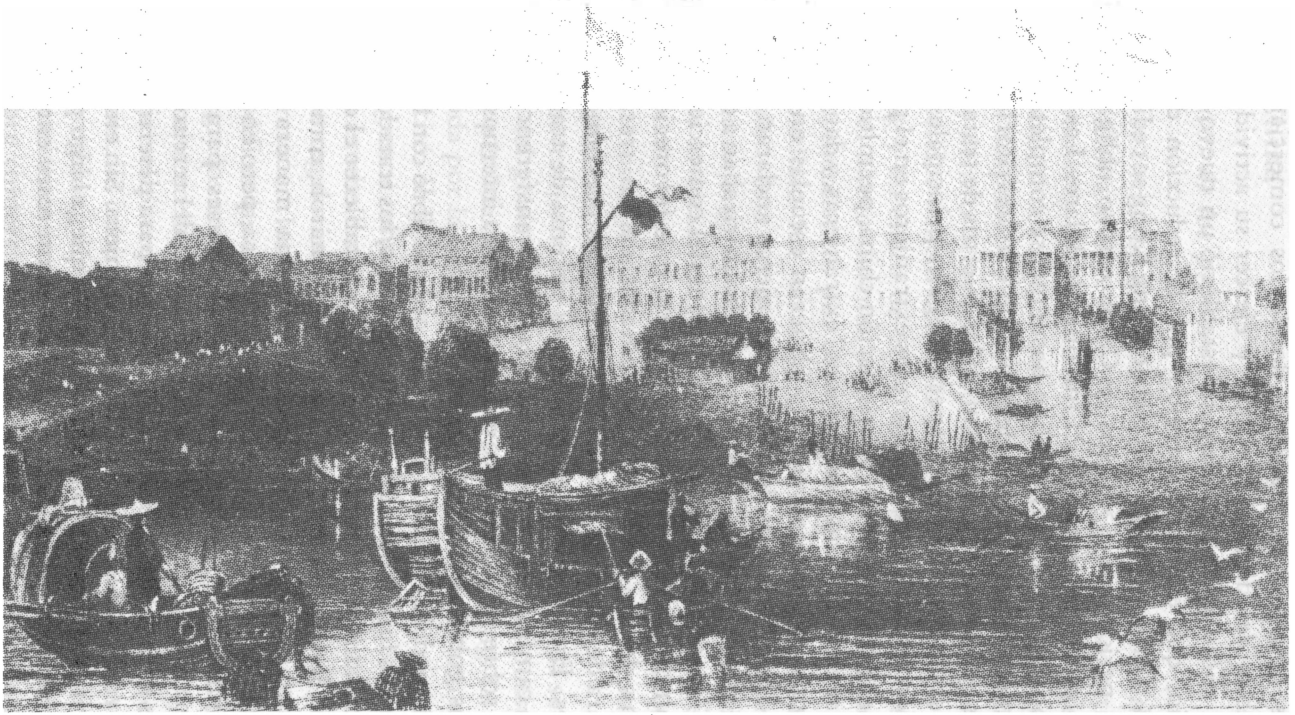
fusiles británicos. Una propuesta consignada por Lin Zexu en su diario, sugería que se lanzaran monos con teas encendidas atadas a la cola para quemar los barcos de guerra británicos que estaban en Guangzhou. Lin Zexu señalaba que el problema era encontrar suficientes chinos valientes como para nadar hasta los barcos y arrojar los monos a bordo. Otra sugerencia era la de entrenar buceadores en las artes tradicionales de respiración *qigong* para que pudieran aproximarse, sin ser vistos, a los barcos del enemigo, y hundirlos abriéndoles huecos en el casco.

La ofensiva británica coincidió con la caída del grupo de la "línea dura" en la corte manchú. Lin Zexu cayó en desgracia en septiembre de 1840, y fue remplazado por el funcionario manchú Qishan, quien representaba una línea más conciliatoria. Los historiadores lo presentaban como un "capitulacionista" traicionero. Apoyado por los comerciantes del *cohong* y por agentes comerciales y comerciantes cómplices de los intereses extranjeros, fue responsable de acordar el "rescate" de Guangzhou por seis millones de dólares en la primavera de 1841, para evitar el bombardeo británico. Qishan era también responsable de la negociación del tratado de Nanjing junto con su sucesor Qiying, por lo que ha sido condenado como un "traidor a la nación".

Tratado de Nanjing y sistema de tratados desiguales

El tratado de Nanjing de 1842, el "tratado suplementario" entre China y Gran Bretaña al año siguiente, y el tratado Huangpu entre China y Fancia en 1844, sentaron el precedente de lo que habría de transformarse en una serie de tratados "desiguales" que favorecieron la penetración imperialista en China. Inicialmente, esos tratados permitieron la consolidación de los intereses económicos extranjeros en el mercado. Sin embargo, al fortalecer la posición del colonialismo, también establecieron muchos de los modelos políticos y legales que caracterizaron la dominación extranjera en los años siguientes. Según el análisis chino, sistematizaron las bases económicas y jurídicas del control "semicolonial", anunciando un periodo de transformaciones objetivas de los fundamentos socioeconómicos del sistema dinástico.

De acuerdo con los términos del tratado de Nanjing, firmado en 1842, al finalizar la primera guerra del opio, cinco puertos —Guangzhou, Shanghai, Ningbo, Xiamen (Amoy) y Fuzhou— fueron de-



Guangzhou durante la guerra del opio. Fábricas extranjeras alineadas a la orilla del río Perla.

clarados "puertos de tratado", donde los comerciantes extranjeros disfrutaban del derecho a residir y ejercer su actividad comercial. El sistema *cohong* fue abolido y se estableció un nuevo sistema de libre comercio, que estuvo favorecido por la reducción de las tarifas de 60/70% a un tope de 5%. La isla de Hong Kong se cedió a los británicos por un periodo de 155 años, y China estuvo obligada a pagar una indemnización de guerra de 21 millones de dólares. Las tropas británicas iban a ocupar las islas Zhoushan hasta que se completara todo el pago. Asimismo, se garantizaron derechos de extraterritorialidad a los occidentales que residían y actuaban en los puertos de tratado, lo que habría de convertirse en uno de los aspectos legales principales para permitir la expansión irrestricta de los intereses extranjeros en el país, lo cual dejó a éstos fuera del control de la jurisdicción china, permitiendo el establecimiento subsecuente de "concesiones" extranjeras, y dando lugar a que los occidentales compraran tierra y abrieran escuelas en el territorio. Se permitió que los barcos de guerra extranjeros anclaran en los puertos de tratado, con cláusulas posteriores que les autorizaban a entrar a cualquier puerto "cuando lo exigieran los intereses del comercio". Por último, la inclusión de la cláusula llamada "nación más favorecida" permitió que cada una de las naciones representadas en los tratados con China, disfrutara de todos los privilegios acumulados previamente por las otras naciones. Esta cláusula, esencial en el sistema de tratados desiguales, abrió el camino para que se produjera una transferencia organizada del control sobre los asuntos económicos y legales internos de la corte Qing hacia los gobiernos extranjeros.

En la medida en que la guerra del opio se libró con base en intereses económicos fundamentalmente antagónicos, los tratados representaron con claridad los intentos extranjeros por establecer el control externo a su favor. Los primeros tratados que se firmaron, como secuelas inmediatas del tratado de Nanjing, de ninguna manera le garantizaban derechos irrestrictos a la actividad extranjera, pero en términos económicos, jurídicos y políticos sentaron las bases para una autonomía posterior de la expansión extranjera dentro del territorio. Los tratados iniciales reconocían la autoridad imperial para determinar las características y la extensión de la actividad extranjera. Sin embargo, al mismo tiempo introdujeron mecanismos legales que, a largo plazo, habrían de eclipsar el control chino en favor de los intereses extranjeros.

Apertura de China

Efectos económicos de los primeros tratados desiguales

Los tratados que se firmaron después de 1842, significaron los inicios de la "apertura" de China al libre comercio con el exterior. Las actividades comerciales extranjeras se organizaron alrededor de los puertos de tratado, y la abolición del rígido "sistema Guangzhou" del monopolio *cohong* facilitó el despunte de la libre competencia entre los comerciantes extranjeros, y dentro del mercado doméstico. Nuevos comerciantes empezaron a ascender dentro del vacío comercial dejado por la desaparición del *cohong* y en enero de 1844, los antiguos comerciantes *hong* habían aceptado el nuevo sistema, actuando como agentes comerciales, compradores o comerciantes por derecho propio.

El efecto inmediato fue un auge del comercio. Sin embargo, en términos generales, éste no se desarrolló con la rapidez que habían vaticinado los extranjeros, en el periodo entre las dos guerras del opio. No fue sino hasta la década de 1870 cuando los británicos empezaron a penetrar el mercado interior. Hasta ese momento, el mercado siguió limitado a los puertos de tratado, y la demanda de bienes extranjeros no mostró ningún incremento apreciable.

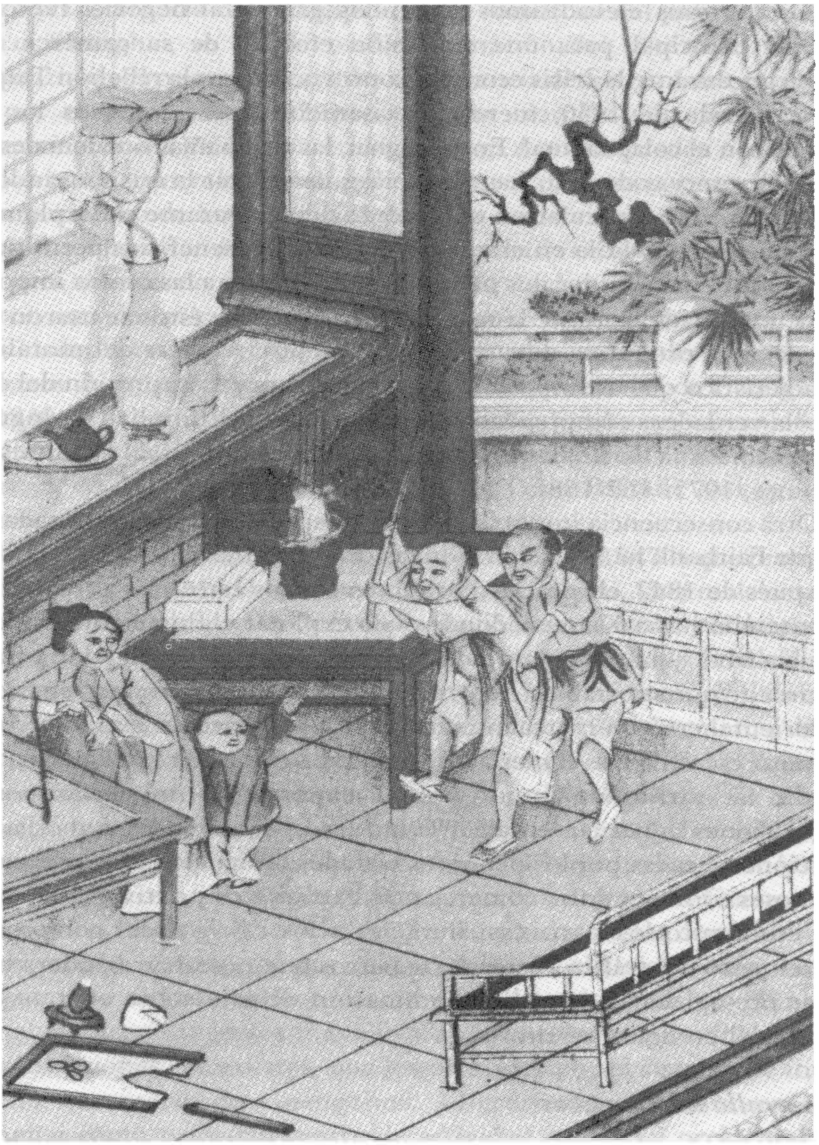
Los intentos extranjeros por explicar la falta de demanda señalaban las restricciones del gobierno Qing sobre el comercio, impuestas para contrarrestar las pérdidas derivadas del tratado de Nanjing. La pérdida de ingresos sufrida por la reducción masiva de la tasa tarifaria estipulada en 1842, incitó al gobierno manchú a buscar nuevas vías para mantener los ingresos centrales. En 1853, el *lijin* o impuesto al transporte, se impuso a todas las mercancías extranjeras que transitaban por el interior, y otras regulaciones posteriores exigieron pagos de tarifas de ingreso y reingreso en los puertos. También se propuso un sistema de pase, para modificar las claúsulas que permitían el comercio irrestricto entre Hong Kong y los otros puertos, bajo el cual todos los comerciantes habrían de dar parte en las aduanas y pagar la debidas tarifas y obtener un pase para dejar el puerto y dedicarse al comercio en el interior. Al negarse a dar pases, las casas aduaneras cercenaron importantes canales de comercio, entre Hong Kong y la red del junco.

Para los comerciantes extranjeros, que actuaban de acuerdo con los principios del libre comercio y la competencia, esto representaba una

paradoja total, pues el control burocrático no sólo afectaba los ingresos extranjeros, sino también los nacionales. Sin embargo, las restricciones burocráticas fueron el resultado de un interés social y económico ajenos a la mentalidad colonialista. Como señalamos anteriormente, los intereses manchúes estaban dirigidos hacia el mantenimiento de niveles estables de ingreso. La ausencia de valores mercantiles por parte de la burocracia gobernante, junto con el desdén tradicional del estatus mercantil, hicieron que no se explotaran las nuevas oportunidades que ofrecían los tratados como fuente de beneficios cada vez mayores. Antes bien, la introducción de los valores comerciales occidentales no vino una amenaza a la estabilidad. Las restricciones impuestas después de 1842, se orientaron hacia la conservación de las redes tradicionales de la sociedad.

Lejos de proporcionar soluciones a los problemas del tráfico del opio, estas restricciones manchúes alimentaron el contrabando y otras actividades ilegales. El establecimiento de mecanismos para extender la supervisión estatal del comercio, bajo la cual los comerciantes chinos con licencia podían controlar su circulación en el interior, planteaba un verdadero dilema a los exportadores de té y seda. Sus únicas alternativas viables para el pago de las elevadas cuotas de tránsito fueron, o bien invertir en opio, o bien hacer contrabando con sus mercancías en el interior. En 1850, el comercio ilegal había permitido a los occidentales hacer ventas de opio a China que en 1842 ascendieron de 33 000 cajones a 52 000.

En el acuerdo referente al opio, realizado en 1843, se logró un arreglo entre las demandas chinas de abolir su comercio, y la negativa británica a suprimirlo. Esto sistematizó arreglos informales que permitían el comercio extranjero irrestricto en los puertos de tratado, más allá del alcance de la ley y de los recolectores de impuestos. Hong Kong creció hasta llegar a ser el principal punto de recepción de los suministros de opio procedentes de India, y a través de él se podía enviar el producto tierra adentro con *compradores* al servicio de los comerciantes británicos y estadunidenses, a cambio de té y sedas de Suzhou (por ejemplo, Spence señalaba que en 1855, Jardine encargó a un cierto *Ahee*, un *comprador* manchú, 440 065 cajones de especias y opio para comerciar en el interior). Alentado por los intereses de los comerciantes y *compradores*, el opio siguió usándose como el medio principal de intercambio en el interior, a pesar de las estipulaciones que restringían las actividades extranjeras a los puertos de tratado.



No todos apoyaban el comercio del opio. Página de un folleto contra el opio de fines de la época victoriana con ilustraciones al estilo chino.

Los ingresos elevadísimos obtenidos gracias al negocio, fueron la barrera principal para una supresión efectiva de su comercio. Sin embargo, durante la crisis económica provocada por la rebelión Taiping en la década de 1850, fueron precisamente estos ingresos los que impidieron el colapso total. En Shanghai, las compañías occidentales con grandes reservas de opio fueron capaces de utilizar la crisis, usando sus beneficios para especular en el mercado del té. Durante el desplome de la producción agrícola en el mismo periodo, los beneficios permitieron que los funcionarios locales pudieran hacer frente a las cuotas impositivas y, más tarde, durante la restauración Tongzhi, éstos se usaron para financiar el programa de autofortalecimiento. A pesar del moralismo característico que acompañaba los clamores por la supresión del opio, fue "la verdadera complejidad del papel fiscal que cumplían los ingresos en la economía de finales de Qing, lo que hizo tan difícil la supresión" (Spence, 1975: 167-168).

Otra consecuencia importante de las disposiciones de los tratados fue lo que Fairbank ha llamado la "invasión" extranjera del tráfico costero. Después de 1842, el comercio británico con los estrechos y con Malasia se extendió hacia Xiamen, donde pudo explotar el floreciente comercio que hacían los juncos en pescados salados, seda, tela de algodón y papel. El circuito que se estableció entre los cinco puertos de tratado en la costa sudoriental creó un mercado único para los embarques extranjeros. Un número creciente de comerciantes operaba con navíos británicos, para evadir las tarifas de importación y exportación impuestas por las regulaciones gubernamentales. Tanto las oportunidades como las restricciones creadas por los primeros tratados desiguales, crearon lazos de intereses comunes entre comerciantes extranjeros y nativos, cuyo poderío económico los hacía casi inmunes a los castigos del gobierno. El incremento del tráfico costero con barcos que portaban bandera británica, presagiaba la posterior dominación de éste sobre el transporte comercial en aguas territoriales.

Desarrollo de Shanghai

El crecimiento comercial de Shanghai después de la primera guerra del opio tuvo efectos de largo alcance sobre el desarrollo económico futuro, e incluso hoy en día sigue influyendo los patrones de producción y distribución.

La transferencia del principal centro comercial del país de Guangzhou a Shanghai, se inició con la declinación del sistema *cohong* de Guangzhou. El nuevo sistema de competencia de *laissez faire*, introducido por el tratado de 1842, provocó una reacción negativa entre los comerciantes del ya desaparecido *cohong*. Acostumbrados a una larga tradición de controles monopólicos, mostraron muy poco deseo de sacar provecho de los beneficios del libre comercio. Por el contrario, su respuesta fue tratar de restituir alguna forma de recaudación de impuestos para mantener sus antiguos poderes. La limitaciones financieras fueron otra de las razones para su rechazo a comprometerse en nuevas actividades comerciales. Golpeados por la imposición de un pago de 5 millones de dólares como contribución para el "rescate" de Guangzhou, en 1840, su capacidad financiera para comprar productos extranjeros se vio limitada. Las existencias de mercancías extranjeras se iban amontonando y en 1849, el comercio textil con Gran Bretaña casi se había detenido.

Sin embargo, fue la crisis crediticia británica de 1847 la que realmente afectó el proceso de transferencia hacia Shanghai. Una mala cosecha en Inglaterra, el derrumbe de la especulación con el maíz, y la detención de los pagos bancarios sobre los giros de los especuladores británicos, redujeron sus recursos disponibles para el comercio exterior. Los efectos sobre Guangzhou fueron una declinación de 50% del comercio del té. El primer desplazamiento notorio de este comercio hacia Shanghai comenzó casi simultáneamente. La apertura de los puertos de tratado permitió la transferencia del capital comercial de Guangzhou a Xiamen y Shanghai, a través de agentes comerciales. El transporte era más fácil en Shanghai; estaba libre de las limitaciones burocráticas de Guangzhou; y los comerciantes podían adaptar los suministros a las demandas con mayor rapidez que sus colegas del sur. Además, el sistema informal de trueque, que se desarrolló como parte de la red extranjero-china en Shanghai, ofrecía ingresos más elevados a los comerciantes interesados en transacciones inmediatas, que los ofrecidos por el sistema de intercambio monetario de Guangzhou. El crecimiento subsecuente de Shanghai como principal centro de actividad comercial occidental fue evidente, no sólo en el número de *compradores* e intermediarios al servicio de las compañías occidentales, sino eventualmente, en edificios, vestidos y comida.

Concesiones extranjeras y control aduanal

Como ya vimos, las restricciones tarifarias y los derechos de tránsito siguieron contribuyendo con el incremento del tráfico ilegal, después de la primera guerra del opio. Los británicos estaban preocupados por la pérdida de importantes ingresos, debido al incremento de la competencia extranjera y, a lo largo de la década de 1840 y comienzos de la de 1850, dedicaron su atención a establecer una base legal para garantizar sus intereses comerciales. Esto significó la representación diplomática.

Los intentos iniciales por convencer a los chinos de la necesidad de tener representaciones diplomáticas en Beijing se toparon con la incomprensión y la hostilidad. Para una burocracia adoctrinada en principios de gobierno, mediante el ejemplo moral y la persuación, lo anterior era consideado innecesario. Una política exterior que se basaba en actitudes de precaución, apaciguamiento, no intervención y manipulaciones, estaba en contradicción fundamental con las nociones occidentales del derecho internacional como modelo de la práctica diplomática. Mientras que la primera estaba orientada hacia el mantenimiento y la difusión de la autoridad del estado la otra suponía el principio de imparcialidad y de igualdad nacional —contrapartida de la libre competencia— bajo la ley internacional.

Por otro lado, los occidentales estaban totalmente confundidos por la manera de enfocar las negociaciones. Los intentos por alterar las regulaciones tarifarias se realizaban a través de la trillada costumbre de los memoriales, los contactos y la representación personal, siempre sujetos a las fluctuaciones del poder dentro de la corte Qing. La carencia de instituciones reconocidas que facilitaran las negociaciones, originó aún más problemas. La respuesta estándar frente a los intentos extranjeros por modificar el sistema era que "el santuario imperial estaba cerrado a los bárbaros externos" (Hsu, 1960: 18). A mediados del decenio de 1850, el aspecto legal se había vuelto tan importante para el comercio occidental, que se transformaría en uno de los acontecimientos más importantes que condujeron a la segunda guerra del opio (1856-1860). El debate acerca de los requerimientos jurídicos necesarios para la aplicación de los derechos de los tratados extranjeros se centraba en dos aspectos principales: las concesiones y la jurisdicción extranjera de las aduanas. Los acuerdos logrados en relación con estos aspectos facilitaron la intervención extranjera en los asuntos internos y, eventualmen-

te, sentaron las bases jurídicas del sistema de tratados desiguales y, desde la perspectiva de los historiadores, las bases institucionales de la dominación semicolonial.

Las zonas privilegiadas, conocidas como concesiones, originadas en las estipulaciones de los tratados iniciales, garantizaban derechos de residencia a los extranjeros en los puertos abiertos, y derechos consulares a las naciones representadas en los tratados. En 1845, se alcanzó un acuerdo entre el prefecto de Shanghai y el cónsul británico, en el que se determinaba dónde podían comprar o arrendar tierra los británicos. En 1849, Francia negoció un acuerdo similar, al que pronto siguió otro con Estados Unidos. En todos ellos se mantenía la soberanía china sobre las decisiones relativas a los límites de las concesiones, pero no sobre su estatus político.

Luego de ganar el derecho de vivir en su propio distrito, en 1854, los británicos obtuvieron más privilegios que les permitían la formación de un concejo municipal, cuerpo político autónomo elegido por los propietarios de tierras arrendadas en el territorio de la concesión. El concejo era responsable de proporcionar una fuerza policial para la protección de sus nacionales, recaudaba los impuestos y tenía el poder de organizar a los residentes extranjeros en unidades de milicias armadas. Por ejemplo en 1853, el concejo formó el cuerpo de voluntarios de Shanghai, como medida de protección contra un levantamiento conducido por un grupo que se adhería a la restauración de la dinastía Ming.

Sin embargo, el eje principal que aseguraba la autoridad jurídica extranjera en las concesiones, fue el derecho de extraterritorialidad. Bajo éste todos los extranjeros y los nacionales que vivían en los barrios de las concesiones, estaban eximidos de la autoridad judicial Qing y sujetos a las leyes de la nación representada. La negación de los derechos soberanos implícita en la práctica de la extraterritorialidad, hizo que más adelante ésta fuera uno de los elementos más discutibles del sistema de tratados desiguales.

El inicio del control extranjero sobre la recaudación de los derechos aduanales en los puertos, se desarrolló junto con la formación de las concesiones extranjeras, como un intento más por proteger los intereses comerciales británicos. Las limitaciones de los tratados iniciales y la falta de regulaciones que restringieran las actividades de los empresarios privados, estaban perjudicando al comercio británico. En contraste, la competencia norteamericana iba creciendo y la interferencia consu-

lar para proteger los intereses británicos no impedía que sus súbditos usaran los barcos norteamericanos para contrabandear mercancía hacia Inglaterra. En 1850, los intentos británicos por negociar directamente con el emperador sobre mayores facilidades formales para las actividades comerciales, fueron bloqueados por los funcionarios en Guangzhou y Shanghai. Desesperado ante la evidente negativa de la burocracia manchú de aclarar los parámetros del comercio privado, el gobierno británico decidió abandonar los intentos para prevenir el contrabando, con la esperanza de forzar la mano al gobierno chino. En mayo de 1851, presionado por los industriales y los comerciantes de Gran Bretaña, para que frenara la competencia norteamericana, lord Palmerston decidió dejar a un lado la disposición del tratado acerca de la interferencia consular, en la recaudación de los derechos tarifarios. De esta manera, se podía atribuir a los chinos la responsabilidad de evadir los derechos aduanales, lo que se esperaba los presionaría para garantizar protección jurídica y comercial al comercio británico.

El abandono de las responsabilidades consulares tuvo pocos efectos inmediatos sobre el problema del contrabando. Simplemente "modificó las reglas sin alterar la práctica". Sin embargo, fue el primer paso en el empleo de mecanismos políticos para establecer derechos extranjeros de control sobre el sistema tarifario. En 1853, la caída del comercio británico en la recesión que golpeó a Shanghai durante la gran rebelión Taiping exigió más medidas. Rutherford Alcock, quien entonces era el cónsul británico en Shanghai, exigió que se exceptuara a los comerciantes extranjeros del pago de los derechos aduanales. Lo anterior fue rechazado, por lo que los cónsules occidentales en Shanghai decidieron tomar el asunto en sus manos, recaudando ellos mismos los derechos aduanales bajo el llamado "sistema provisional". Enfrentado a un *fait accompli*, el prefecto de Shanghai cedió ante las presiones y en 1854 se logró un acuerdo que permitía la formación de un cuerpo permanente de inspectores extranjeros responsables de recaudar las tarifas de Shanghai. Los inspectores fueron propuestos por los cónsules, pero formalmente los nombraba el prefecto, quien recibiría los impuestos recaudados.

El efecto evidente de la formación del "asentamiento internacional" y de la "inspectoría extranjera de aduanas", fue el de sentar las bases jurídicas de la dominación extranjera en dos áreas clave de la maquinaria estatal Qing. Sin establecer las estructuras formales del gobierno colonial, el sistema de tratados desiguales le permitió a las potencias

occidentales la construcción de un poderoso aparato jurídico-político, para proteger la búsqueda de expansión económica. En este proceso, lo que se había iniciado como una confrontación violenta entre intereses económicos antagónicos, fue superado por el conflicto acerca de las formas políticas que deberían asumir estos intereses. Los aspectos políticos proporcionaron el escenario en el que la burocracia imperial intentó defenderse contra la imposición de las demandas extranjeras y, con el tiempo, las políticas llegaron a ser tan importantes para determinar el futuro de las relaciones sino-extranjeras, como la motivación económica subyacente que incitaba la expansión.

Segunda guerra del opio, 1856-1860

Luego de años de discusión respecto a los mecanismos requeridos para proteger los intereses británicos, en 1856 la causa inmediata de la renovación de la guerra, fue el problema de los derechos de residencia de los extranjeros en la ciudad de Guangzhou. Según la versión inglesa del segundo artículo del tratado de Nanjing, los súbditos británicos disfrutaban del derecho a residir en las "ciudades y pueblos" de los cinco puertos de tratado. El texto chino, en contraste, sólo permitía la residencia temporal "en los puertos de las ciudades", lo cual, al restringir la movilidad extranjera, también frenaba la expansión comercial. Como respuesta al movimiento creciente de antiextranjerismo popular, opuesto en forma virulenta a la conciliación con las demandas occidentales, el cierre de la ciudad de Guangzhou a la entrada extranjera sirvió para contener la expansión. En 1849, el año en que habían decidido abrir la ciudad, una federación de milicias populares apoyada en los notables, organizó una resistencia masiva contra la entrada de los británicos.

Tales restricciones convencieron al frustrado grupo de comerciantes británicos que la defensa de sus intereses exigía el uso de las armas. Su fracaso para entrar a Guangzhou, en 1849, aumentó su insatisfacción. Sin embargo, las negociaciones continuaron hasta 1854, cuando un intento combinado de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos por lograr una revisión del tratado, fue obstruido por la facción de línea dura bajo el nuevo emperador Xianfeng (1850-1861). Una serie de incidentes menores contra los extranjeros, que incluyeron la ejecución de un misionero francés, alimentaron el resentimiento y en 1856 las tropas exranjeras iniciaron el bombardeo de Guangzhou. Después de su captura, en

1858, las tropas británicas y francesas avanzaron hacia el norte para ocupar Beijing, donde saquearon el famoso "palacio de verano", residencia favorita de la casa imperial durante varios siglos.

El fracaso de la resistencia china ante la invasión de la capital, estuvo predeterminado por la impotencia militar y por el faccionalismo político dentro de la burocracia imperial. El emperador y su corte huyeron de Beijing hacia Jehol, al norte de la Gran Muralla; la facción de línea dura, fue desacreditada y las tareas de negociación con las potencias, para salvar a la dinastía del colapso, se dejaron en manos del partido de conciliación, bajo el manchú Qiying.

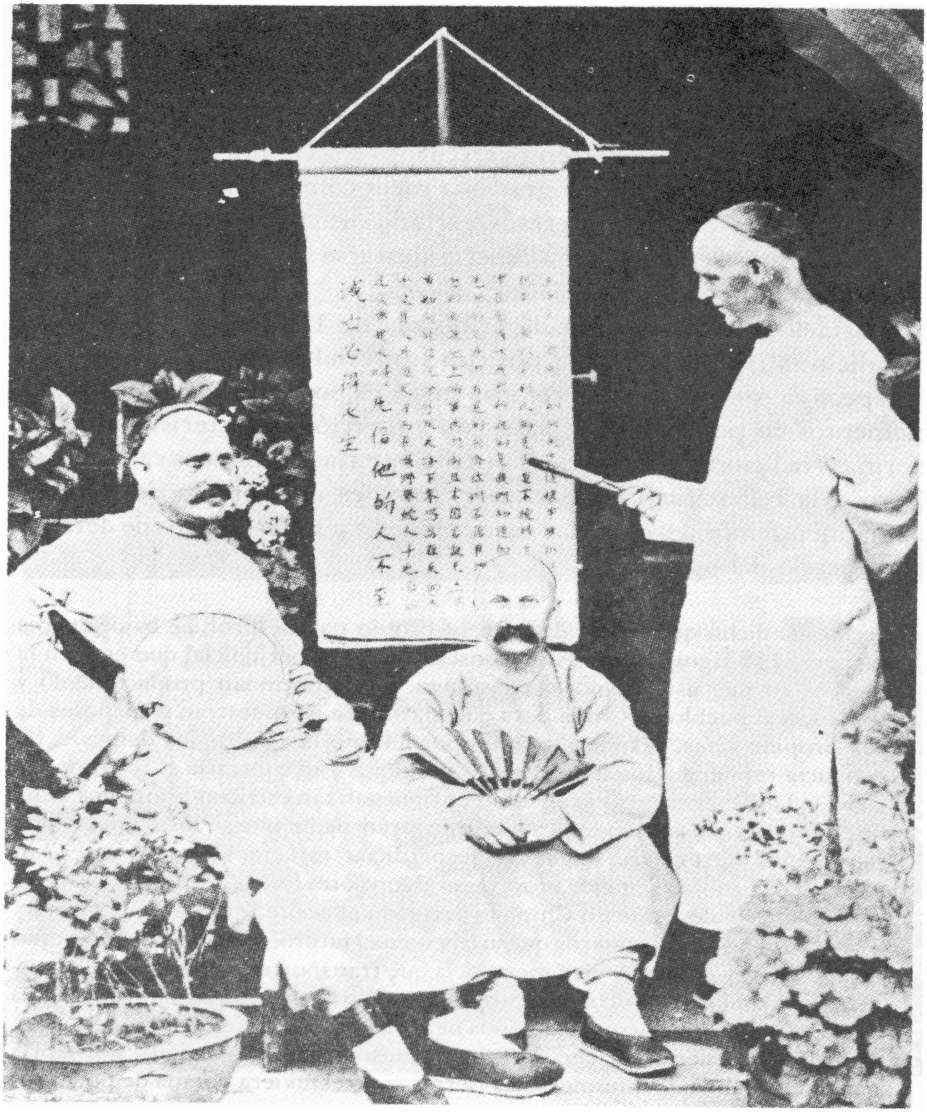
La segunda serie de tratados que se firmó entre 1858 y 1860, fue un golpe mayor. Once puertos más se abrieron al comercio extranjero, incluyendo Tianjin y Hankou; a los barcos occidentales y comerciantes se les garantizó el acceso a las vías de comunicación del interior; se reconoció el derecho a comprar tierras y se dio permiso a los misioneros para viajar hacia el interior. Como compensación por la abolición de las importaciones de opio, las mercancías extranjeras se vieron exentas de *lijin*, o impuesto de tránsito, el cual fue remplazado por una sobretasa única de 2.5%. Francia y Gran Bretaña recibieron indemnizaciones de guerra que ascendieron a 8 millones de taeles para cada una, y obtuvieron el derecho de tener representación diplomática permanente en Beijing. Además, el tratado de Beijing de noviembre de 1860, reconoció la adquisición que hizo Rusia de territorios en el noreste.

Por lo tanto, en 1860, la presencia extranjera era mucho más que una desgracia temporal. Antes bien, estaba ahí para quedarse. Al consolidar el control externo sobre los principales sectores de la economía, al mismo tiempo, la expansión de los derechos de los extranjeros, confirmó el deterioro del gobierno imperial.

Respuestas intelectual y política frente a occidente

Respuesta oficial

La respuesta oficial ante la intervención occidental no fue de ninguna manera tan rígida y oscurantista como han señalado muchas versiones. La política oficial fluctuaba entre los dos extremos del absolutismo confuciano y la conciliación, cuya fortuna cambiante estaba determinada



Misioneros a quienes se permitió entrar a China por los tratados de 1860, usando "traje nativo" y colas. El texto dice que todo el que crea tendrá vida eterna.

por el éxito que tuvieran sus representantes en ganarse el favor del emperador. Sin embargo, las diferencias entre las facciones principales no afectaban los últimos objetivos. El debate entró al amplio marco del conservadurismo político, dirigido hacia la preservación del estado confuciano. Los énfasis diferentes en cuanto a las políticas, se referían a los medios adecuados para lograr una meta común; en qué medida se podía conciliar con los intereses extranjeros a fin de mantener el gobierno Qing, y en qué forma debería ajustarse la práctica política para enfrentar una realidad cambiante.

Hasta los primeros años de la década de 1860, el punto de vista "tradicionalista" dominó la política imperial hacia occidente. Esta perspectiva, sostenida en las etapas iniciales por Lin Zexu, combinaba elementos de persuación, conciliación y coerción, característicos de las normas tradicionales de las relaciones tributarias. La famosa carta de Lin Zexu a la reina Victoria, escrita en 1839, es un ejemplo del uso del llamamiento moral y coerción para persuadir a los británicos de detener el comercio del opio:

> Se me ha dicho que fumar opio en su propio país se prohíbe bajo severos castigos. Eso significa que están conscientes de lo perjudicial que es... En la medida en que ustedes no lo consumen, pero continúan produciéndolo y tentando al pueblo de China para que lo compre, se muestran cuidadosos de sus propias vidas, pero sin darle importancia a la vida de los demás...; tal conducta repugna a los sentimientos humanos y es contraria al "camino del cielo"... Las leyes contra el consumo de opio son tan estrictas ahora en China que si continúan haciéndolo, no encontrarán nadie que se los compre y no harán más fortuna. En lugar de desperdiciar esfuerzos en una tarea sin esperanzas, ¿no sería mejor procurarse alguna otra forma de comercio? Todo el opio que se descubre en China es arrojado al aceite hirviente y destruido. Todos los barcos extranjeros que arriben en el futuro, con opio abordo, serán incendiados, y cualquier otra mercancía que transporten será inevitablemente quemada junto con el opio. Entonces, no sólo fracasarán en sacar provecho de nosotros, sino se arruinarán en la negociación. Al pretender dañar a otros, serán los primeros en ser dañados. Nuestra "corte celestial" no habría ganado la lealtad de innumerables tierras si no estuviera dotada de poder sobrehumano.
>
> No digan que no se les advirtió a tiempo.
>
> (Del diario de Lin Zexu, Waley, 1958: 28-31)

Esta línea dura de rechazo total de las demandas occidentales se derivaba del trillado principio del aislamiento como la garantía más confiable de

Dos vistas del desembarco de los aliados occidentales en agosto de 1860. Arriba: "El suelo estaba literalmente cubierto con los heridos y muertos del enemigo" —grabado de un artista enrolado en la armada británica. Abajo: impresión china del asalto a los fuertes de Tangu.

seguridad y estabilidad del estado imperial. Por ejemplo, las dificultades con las que se enfrentó Gran Bretaña en sus intentos por establecer líneas directas de comunicación con el emperador, se debieron, al menos en parte, a la influencia continua de la política de "puertas cerradas".

Un segundo componente importante del enfoque "tradicionalista" fue la conciliación, usada durante mucho tiempo como una táctica para la pacificación de los vecinos bárbaros. Qishan y Qiying, los sucesores de Lin Zexu como altos comisionados en Guangzhou, fueron los principales representantes de esta política, durante el periodo de la guerra del opio. Su enfoque fluctuaba entre las concesiones a los intereses extranjeros y el apaciguamiento de la oposición interna, para alcanzar un equilibrio que sostuviera los intereses imperiales. Las contradicciones de este enfoque fueron evidentes; por ejemplo, los esfuerzos de conciliación de Qiying durante el movimiento popular antiextranjero, en 1840, en Guangzhou, no pudieron menos que oponerse a los intereses británicos. La cláusula de "la nación más favorecida", incluida en los primeros tratados, se usó como extensión de la política conciliatoria y como una especie de táctica de "divide y vencerás" para apoyar al gobierno manchú. La intención era controlar las ambiciones de una nación oponiéndolas a las de otra. Por ejemplo, éste fue el caso de cuando el gobierno manchú intentó controlar la expansión comercial británica dándoles nuevos privilegios a sus competidores franceses y norteamericanos. Sin embargo, el resultado de tales tácticas fue invariablemente contraproducente, y el resultado neto de la claúsula de "la nación más favorecida" fue la acumulación de privilegios derivados de los tratados, siempre a costa de China.

Dos factores principales fueron responsables de la persistencia del enfoque tradicionalista, en el momento en que las fuerzas emergentes señalaban que era un simple anacronismo. Primero, la imposición del sistema de tratado no cambió la perspectiva de las relaciones tributarias. Los occidentales habían destruido la realidad de este sistema; China ya no era más el centro de todo lo que está "bajo el cielo". Pero desde su punto de vista bien ilustrado en la terminología que se empleaba para describir las actitudes oficiales hacia los nuevos "bárbaros", la presencia extranjera en el país era tolerada sólo dentro del marco de los valores tradicionales. Los estereotipos de los "bárbaros pelirrojos", o de la codicia y la corrupción innatas de los extranjeros "narizones", sirvieron para reforzar la superioridad cultural de la civilización imperial. Las

estructuras políticas del gobierno manchú, a través de las cuales se efectuaban las negociaciones sino-extranjeras, siguieron reflejando los valores ideológicos tradicionales, hasta que el cambio fue impuesto por la fuerza.

El segundo factor lo constituye la ignorancia e indefensión frente a la agresión que condujo a crear un estereotipo indiscriminado de los extranjeros. Así como la burocracia manchú representaba un enigma frustrante y atrasado para los empresarios occidentales, así los occidentales eran una fuente repugnante de curiosidad para los chinos. La corte imperial no comprendió ni percibió la importancia de entender a occidente, a fin de formular políticas efectivas. Por lo tanto, éstas se establecían sobre la base de normas rígidas, según las cuales todos los extranjeros eran inescrupulosos, inmorales y codiciosos frente a las ganancias. Tales estereotipos condujeron a considerar las relaciones comerciales con occidente como algo que se podía restringir o detener.

Grupo de "los asuntos de actualidad"

La otra corriente principal de las respuestas intelectual y cultural ante la penetración occidental, ponía énfasis en que el estudio de occidente y de "los asuntos de actualidad" (ciencia, tecnología, geografía, etc.), era la condición necesaria para resistir con éxito frente a la expansión de su influencia. Lin Zexu fue conocido, sobre todo, por su conservadurismo político y su respeto rígido de los principios confucianos; pero esto no le impidió reconocer las superioridades militar y tecnológica de occidente. Él fue uno de los primeros hombres de estado que alentó el "aprendizaje occidental". Bajo su auspicio se reunieron varios documentos y tratados relacionados con occidente, con el objeto de comprender los fundamentos de sus poderíos económico y militar.

El exponente más destacado del grupo de "los asuntos de actualidad" durante el periodo de la guerra del opio, fue Wei Yuan, amigo y protegido de Lin Zexu. Su extenso tratado *Haiguo tuzhi* (Gaceta ilustrada de las naciones marítimas), escrito en 1844, planteaba el uso de ciertos "métodos" tecnológicos occidentales para defender y preservar al estado confuciano. Propiciaba el empleo de barcos de guerra extranjeros, armas de fuego modernas, y métodos occidentales para entrenar y mantener a las fuerzas armadas. Más adelante, propuso la compra de cañones extranjeros y la distribución de fondos centrales para construir

barcos al estilo occidental. En contraste con el enfoque más conservador, y a pesar de las limitaciones del grupo de "los asuntos de actualidad", sus propuestas rechazaban con claridad el oscurantismo que significaba la negación absoluta de occidente;

> aquél que desee controlar a los bárbaros foráneos debe comenzar por comprender sus circunstancias, y aquél que desee comprender sus circuntancias debe empezar por establecer una oficina para la traducción de los libros bárbaros... Antes del establecimiento de la paz era menester usar a los bárbaros contra los bárbaros. Después de la paz, es conveniente para nosotros que aprendamos las técnicas superiores de los bárbaros, a fin de controlarlos.
>
> (Teng & Fairbank, 1979:34)

El proyecto de Wei Yuan planteaba la necesidad de comprenderlos para controlarlos, en contraste con el enfoque más dogmático de la simple exclusión. Además, este grupo consideraba que el empleo de las capacidades técnicas y militares de occidente era la única forma de consolidar los valores tradicionales. En otras palabras, la asimilación de ciertos aspectos de la experiencia occidental se consideraba vital para la defensa.

En el periodo inicial, el ímpetu de la modernización según las directrices planteadas por Wei Yuan provino de individuos del sur. Allí se construyeron barcos, llamados *lorchas*, con cascos al estilo occidental y mástiles y velas chinas. Se manufacturaron fusiles occidentales, y se tradujeron muchos libros. A fines de la primera guerra del opio, una parte considerable de la corte imperial estaba convencida de la necesidad de manufacturar armas como las extranjeras. Numerosos edictos ordenaban a las autoridades provinciales que construyeran barcos más resistentes y armas más fuertes y pesadas; después del tratado de Nanjing se hicieron esfuerzos para reconstruir todo el sistema de defensa de las provincias costeras del sur.

A pesar de la cantidad de documentos producidos entre 1843 y 1847, fue muy poco lo que se realizó. Las obras de defensa pública eran, en gran medida, un problema de finanzas. Los fondos de los tesoros provinciales eran insuficientes, y la difundida corrupción entre los funcionarios reducía las sumas disponibles.

La falta de interés fue otro factor, es decir, los nombramientos que efectuó Qiying de "expertos bárbaros" en importantes puestos oficiales

en Guángzhou, y su propio interés por los "asuntos bárbaros", no fueron continuados por sus sucesores.

Una de las consecuencias interesantes de estos esfuerzos fue el surgimiento de un nuevo tipo de "mandarín de los puertos de tratado", que hacía carrera fuera de los canales regulares de la burocracia, equiparable al nuevo tipo de comprador comerciante de los puertos de tratado. Empleados, generalmente, por algunos burócratas de alto vuelo, tales individuos se conocían como "expertos en los bárbaros", versados en las costumbres y prácticas de occidente y, por lo general, responsables de las tareas que requerían contacto directo con los extranjeros. Pan Shi-chang fue uno de tales "mandarines". Hijo próspero de un comerciante *hong* de Guangzhou, estuvo entre los pioneros del desarrollo de barcos de guerra al estilo occidental. Como uno de los expertos al servicio de Qiying en Guangzhou, escribió numerosos estudios sobre geografía occidental, y llegó a ser el emisario de Qiying para la investigación del comercio con Macao.

En 1840, el equilibrio entre las dos tendencias principales de la respuesta Qing ante occidente, se rompió a finales de la segunda guerra del opio. El grupo conservador quedó cada vez más aislado, incapaz de plantear ni siquiera los elementos básicos de una resistencia viable frente a occidente; mientras tanto, los "modernizadores" iban pasando, poco a poco, de una política de apoyo a las reformas técnicas y militares hacia planteamientos que habrían de tocar la estructura política del estado Qing. Entre 1842 y 1860, el éxito de este grupo fue limitado; sin embargo, a comienzos de la última década, había logrado una ventaja efectiva. El fracaso de la facción de línea dura después de la segunda guerra del opio, sirvió para preparar el camino al movimiento de los "asuntos extranjeros" de los decenios siguientes. Lo que había sido impensable en 1840, se aceptó como política oficial en 1860. Ya no se trataba de un problema de tradición *versus* modernidad, sino más bien de cómo, a qué velocidad y según qué conjunto de valores se habrían de modernizar. En 1860, el advenimiento de la presencia imperialista, puso en movimiento una nueva dinámica dentro de la sociedad, que ninguna fuerza sería capaz de revertir.

III. ÉPOCA DE REBELIONES

LA EXPANSIÓN de los intereses extranjeros después de las guerras del opio, suministró el catalizador externo que habría de acelerar la transformación del estado dinástico tradicional. Internamente, la rebelión y las protestas populares cumplieron una función semejante. Durante muchos años, los historiadores de la República Popular China vieron en la rebelión del pueblo a la fuerza propulsora de la historia del país. Todas las reformas llevadas a cabo por la burocracia estatal en beneficio de los pobres del campo, se vieron como concesiones obligadas de la élite gobernante, a causa de la presión popular, cuya función histórica contribuyó a la erosión progresiva del poder central. Los puntos de vista más comunes no corresponden con este modelo, y aún continúan los debates referentes a la función específica de los diferentes movimientos populares en etapas diversas de la historia. Sin embargo, respecto al último periodo Qing, se reconoce en forma general que los efectos cualitativos y acumulativos observados en el proceso de descentralización política, o en el crecimiento del poder militar regional, fueron básicos dentro de las causas internas de la caída de la dinastía.

Durante todo el siglo XIX, China fue escenario de protestas populares armadas. Desde erupciones localizadas contra terratenientes tiránicos, hasta el movimiento a escala masiva de paz celestial *(Taiping)* la rebelión afectó a las 18 provincias del imperio entre 1800 y 1860.

Concentrada inicialmente en la región inferior del Yangzi, donde la debilidad tradicional de la autoridad manchú se reflejaba en el alcance de la penetración imperialista, la rebelión se extendió en todo el país incorporando a su paso campesinos, pobres sin tierra, sectores *lumpen* de las ciudades y miembros descontentos del notabilato.

Muchos de los movimientos fueron ejemplos típicos de las protestas populares en la historia. Sin embargo, el mayor, que habría de sacudir los fundamentos del poder de Qing, puso de manifiesto nuevas fuerzas que

surgieron como respuesta a la cambiante realidad del país. Mientras que en el siglo XIX ningún movimiento popular logró alcanzar los objetivos formulados por más de un periodo limitado, el efecto acumulativo fue decisivo para los desarrollos revolucionarios del siglo XX. El Partido Comunista Chino ha pagado tributo a sus predecesores del siglo XIX como los pioneros de la lucha de clases en el periodo moderno.

Rebeliones populares en la historia de China

Características de las rebeliones populares

La rebelión popular fue un rasgo permanente de la vida rural a través de toda la historia del país, que reflejaba condiciones de extrema inestabilidad socioeconómica, originada por sequías, hambrunas y desastres naturales, rentas e impuestos exorbitantes, negligencia en los servicios públicos y de bienestar social, y hostigamiento arbitrario de "los notables despóticos y de los terratenientes". La vida de los campesinos era, en el mejor de los casos, dura, y sus esfuerzos apenas si podían asegurarles algo más que un precario equilibrio entre la subsistencia básica y la indigencia. Acorralados por la pobreza, la falta de derechos políticos y la ignorancia, la respuesta a su condición era con frecuencia pasiva y sumisa, lo que indicaba resignación ante un destino determinado por poderes superiores. En contraste con esto, la rebelión surgió como el polo opuesto de la reacción del campesino, como la expresión de una protesta desesperada contra condiciones intolerables.

Hasta el siglo XIX, con excepción de rebeliones como la que fue conducida por Liu Bang a finales de la dinastía Qing, o la de Zhu Yuanzhang, que destruyó la dinastía Yuan (mongol) y estableció la dinastía Ming, los movimientos campesinos populares fueron localizados, fragmentarios y espontáneos. En los movimientos mayores sólo se ponía de manifiesto una mínima organización, y la movilización campesina fue un estallido no premeditado de desesperación y furia que era canalizado contra blancos específicos por alguna secta religiosa o sociedad secreta.

Los elementos religiosos y de superstición del pensamiento popular daoísta, budista y maniqueo, desempeñaron un papel importante en muchos de los movimientos campesinos. Sus líderes pretendían poseer

un mandato divino o poderes sobrenaturales, invocando el poder del cielo para restaurar la justicia y la igualdad entre los oprimidos. Un mensaje milenarista también fue característico de muchos levantamientos, en él se consideraba a las calamidades naturales y la declinación dinástica como una señal del fin de la opresión y del inicio de un nuevo mundo de justicia y de paz, o el regreso de la edad de oro de los sabios y de los héroes del folklore. Por lo general, tal inspiración milenarista iba acompañada por un tipo de igualitarismo primitivo, según el cual el ideal se representaba como un mundo sin sufrimiento, en el cual cada campesino podría cultivar su pedazo de tierra en medio de la prosperidad y la armonía con sus vecinos. La igualdad de la mujer también se asoció a la noción de justicia social, y no era raro que se encontraran lideresas en los movimientos populares. A mediados del periodo Qing, la presencia de los manchúes como gobernantes étnicamente extranjeros confirió nuevos elementos a los lemas de protesta popular, y muchos levantamientos identificaron la causa de los sufrimientos con las extorsiones del gobierno "extranjero". El clamor restauracionista de "derrocar Qing y restaurar Ming" se fue haciendo cada vez más común, entre las sociedades secretas del sur, organizadas bajo las famosas "sociedad de la Tríada" o "sociedad de el cielo y de la tierra".

Las características ideológicas y políticas de las rebeliones campesinas tradicionales y de los levantamientos, tuvieron mucho en común con los de otras partes del mundo. Mientras que las reiteradas influencias daoístas fueron específicas de la historia, los elementos milenaristas, incluidos bajo los lemas de un culto indígena, se han observado en movimientos campesinos "primitivos" en muchos otros lugares. Si uno de los polos de estos movimientos era la promesa universalista del advenimiento de un nuevo mundo de paz y prosperidad, el otro estaba representado por una lucha localizada contra los agentes inmediatos de la opresión: terrateniente y magistrado local. La visión de los movimientos campesinos tradicionales fluctuaba entre los extremos de "lo pueblerino y lo universal". El campesino entendía el sufrimiento y la opresión como resultado, ya fuera de males recibidos personalmente, a manos de un terrateniente cruel, o como la expresión de alguna ira divina. La interpretación de las raíces de la miseria se parangonaba con los clamores y metas afirmados por los diferentes movimientos; y así eran localizadas e inmediatas, o bien totalizadoras y absolutas. Como no la uniformaba ningún análisis científico, la ideología utópica de los movi-

mientos campesinos impidió el logro de algo mayor que las metas más inmediatas y concretas. Como veremos más adelante, el éxito de la rebelión para remplazar una dinastía por otra, sirvió para consolidar el sistema dinástico, en lugar de ofrecer una alternativa frente a éste. La mayoría de las veces, el mensaje milenarista de protesta campesina quedó como un símbolo de anhelo por un mundo mejor.

Función de las rebeliones campesinas en la historia de China

Las rebeliones campesinas representaron una amenaza constante contra la autoridad establecida, tanto a nivel local como estatal, a través de la larga historia. Las intrincadas estructuras del gobierno local, la abundancia de proyectos de bienestar, graneros, trabajos de irrigación e intensos esfuerzos por inculcar a la población local los valores ideológicos del estado confuciano, implicaron que el gobierno central utilizara fondos para mantener la estabilidad social a nivel local.

Sin embargo, una interpretación de la función de las rebeliones campesinas, señala que sirvieron como una suerte de mecanismo de seguridad que, en última instancia, consolidaba el sistema dinástico. De acuerdo con la noción de "mandato del cielo" (*tianming*), el derecho del gobernante a regir estaba garantizado divinamente en virtud de su benevolencia, justicia y moralidad. Estabilidad social y prosperidad, mantenimiento de obras públicas y conducta virtuosa de funcionarios eran considerados como signos de mérito para la posesión dinástica del mandato. Los desastres naturales y la rebeldía popular, por otra parte, estaban asociados con una traición al mandato por parte de un gobernante injusto. La declinación de la dinastía se consideraba como reflejo de la retirada del mandato de la casa gobernante. Así la rebelión contra el mandatario injusto podía aparecer "recta". Al ser consideradas como agentes para que el favor del "cielo" se retirara de la casa dinástica, las rebeliones campesinas servían para purificar al sistema cuando era necesario. El éxito de éstas para destruir una dinastía y establecer otra, podría interpretarse dentro del mismo esquema. Frente a la ausencia de alternativas políticas reales, lo más que podían alcanzar las rebeliones campesinas era la sustitución de una dinastía por otra, sólo con beneficios a corto plazo para las masas de la población campesina. El cambio de dinastía, no de sistema, fue el único objetivo viable de estos movimientos, ideológicamente incapaces de proyectar las bases materiales de

uno nuevo. La rebelión, al interpretarse dentro del marco del ascenso y la caída de un sistema dinástico, sirvió para perpetuar el sistema, ayudando al movimiento interno de destrucción y reconstrucción de las dinastías.

El intento de canalizar la protesta campesina para consolidar el sistema era claro en la participación y el frecuente liderazgo del notabilato local en los movimientos populares. Con frecuencia, tal participación era desencadenada por ambiciones sociales frustradas, como el fracaso en los exámenes oficiales. Sin embargo, de igual importancia, fue la función que cumplieron los líderes del notabilato para desviar el blanco de la protesta social lejos del *statu quo*. Como representantes de la élite local, los notables frecuentemente se identificaban con las causas inmediatas de la injusticia y el sufrimiento. La familiaridad con las comunidades locales, y su función tradicional como los respetados intermediarios entre la burocracia local y la comunidad campesina del lugar, también les garantizaba la capacidad de dar cierta cohesión social e ideológica a expresiones fragmentarias de descontento. En momentos de abierta rebeldía popular, esta función doble podía ser manipulada muy útilmente, para neutralizar así la protesta, poniéndola al servicio de la protección de sus intereses de posición social y de poder, tanto individuales como de clase.

No obstante, a pesar de su función de reproducir el sistema, las rebeliones campesinas quedaron como una expresión heterodoxa de intereses y aspiraciones no reconocidos por los principios ortodoxos del gobierno dinástico. Constituyeron, entonces, la expresión de una reacción popular desesperada frente a niveles insoportables de opresión y explotación. Sus caracteres, socioeconómico y de clase fueron claros, a pesar de la penetración de los notables. La aplastante mayoría de participantes en las rebeliones fue de campesinos, pobres sin tierra, desempleados rurales y multitud de vagabundos y mendigos que rondaban por el campo. El reiterado fracaso de éstos en alterar su condición, subrayaba la contradicción entre los imperativos socioeconómicos de la lucha de clases y sus limitaciones políticas e ideológicas, dentro de un sistema definido como feudal. La organización de la producción, fragmentaria y basada en lo individual, impidió el surgimiento de una conciencia colectiva que trascendiera las exigencias de protesta espontánea. En la medida en que sufrimiento y opresión se identificaban con una condición personal, la decisión de luchar se constituía para exigir una retribución por males individuales. La satisfacción personal significaba a menudo que los

campesinos se retiraran de un movimiento o se negaran a participar, a pesar de la miseria de otros. Por otra parte, apelar a la autoridad divina, hacía del "cielo" el responsable de la erradicación de la miseria, a través de la mediación de sus representantes en la tierra. La ausencia de cualquier comprensión de las dinámicas socioeconómicas encargadas de reproducir la opresión campesina, impidieron el desarrollo de algún programa capaz de sustentar las aspiraciones de cambio propias del pueblo. Hubo que esperar un estadio posterior de la historia, y el surgimiento de nuevas fuerzas capaces de trascender las limitaciones de la protesta campesina tradicional.

Rebeliones del siglo XIX

Protesta popular a mediados del siglo XIX

Las condiciones que provocaron la erupción masiva de la protesta popular en el siglo XIX, fueron de diversa forma, indicativas de los signos tradicionales que presagiaban el fin del ciclo dinástico. Desde finales de la década de 1830, estos "signos" se manifestaron en cada provincia del imperio. Desastres naturales, hambrunas y langosta fueron sucesos anuales recurrentes que acarrearon efectos devastadores. Por ejemplo, las hambrunas de Henan en 1847; de la cuenca del Yangzi medio en 1849, y de Hunan en 1850, causaron miles de muertos y provocaron migraciones masivas de campesinos sin tierra, en busca de supervivencia. De 1852 a 1853, la ruptura de unos diques no reparados hizo que el río Amarillo saliera de su cauce cerca de Kaifeng, y cambiara su curso para fluir hacia el mar, al norte de la península de Shandong, devastando extensas áreas. La difundida corrupción, los manejos con los impuestos, la elevación de la renta del suelo y la especulación en el mercado de la plata exacerbaron la situación. Incluso las áreas más ricas de China se vieron afectadas. A mediados de la década de 1840, las provincias de la cuenca del Yangzi medio sólo pudieron pagar entre 50 y 70% de cuota de granos al estado.

Sin embargo, la penetración imperialista añadiría elementos nuevos a la crisis, indicativos de la declinación del sistema y no de la de la dinastía, lo que estaba marcando el curso del futuro de la nación. Las rebeliones más importantes del siglo XIX comenzaron en las regiones afectadas en

forma más inmediata por la expansión extranjera, donde la penetración económica dio origen al surgimiento de una nueva dinámica social que funcionaba como motor de la protesta. El desplazamiento del centro comercial de Guangzhou a Shanghai, tuvo implicaciones sociales a largo plazo. Un elevado número de cargadores boteros y coolis que eran empleados por el monopolio comercial de Guangzhou, se quedaron sin trabajo, haciéndose sensibles al llamado de las sociedades secretas y de otros grupos heterodoxos de descontento social. Los focos iniciales de protesta popular en las provincias del sur y sudeste, dieron una orientación nueva semiurbana, a los movimientos de mediados del siglo XIX, que los hizo distintos de los del periodo clásico. Un nuevo tipo de protoproletariado, que cubría a desempleados urbanos, *lumpen* proletariado y "bandidos sociales" *déclassé* de las sociedades secretas semiurbanas, surgió tras la huella del imperialismo, definiendo el origen de clase de la protesta contra la élite gobernante. En cuanto a la orientación ideológica, la protesta popular estaba aún constreñida por la visión limitada de los movimientos campesinos tradicionales. Sin embargo, tanto la localización geográfica como la composición social, reflejaron el desarrollo del protonacionalismo y los intereses antimperialistas que, por implicación, también pusieron en duda la autoridad de la clase gobernante local. Si bien las características subjetivas de la protesta popular siguieron condicionadas por las restricciones ideológicas, las características objetivas implicaron cambios radicales que definieron un nuevo estadio.

Incidente de San Yuan Li, 1841

El incidente de San Yuan Li (mayo de 1841), se ha citado como el primer ejemplo del nacionalismo popular chino. Al surgir dentro del contexto del antiextranjerismo virulento de Guangzhou, durante la primera guerra del opio, puso de manifiesto una compleja mezcla de intereses populares y del notabilato por defender el poder local frente a la intrusión externa. Quizás no sorprenda que la oposición a la expansión extranjera estuviera asociada con los sectores más conservadores de la población local. Su presencia significó para el campesinado una afrenta hostil contra las costumbres de la vida aldeana, a través de la interferencia en las prácticas religiosas, falta de respeto a los ancestros familiares e imposición de los poderes hechizantes de creencias ajenas. La interfe-

rencia de los misioneros cristianos en la comunidad local, por ejemplo, se interpretó ampliamente como un intento por seducir a la gente con poderes mágicos de potencia sexual y por convencer a las muchachas de abandonar los brazos de sus maridos, a fin de romper el tejido de lealtades familiares, típico del clan y de la aldea. Los notables, por otra parte, apoyaron los eslogans del antiextranjerismo, porque la introducción de religiones y valores políticos nuevos era una amenaza para los fundamentos ideológicos de poder y los privilegios del notabilato. La presencia "bárbara", desde su heterodoxia religiosa hasta su adoración del comercialismo, no podía ser asimilada al esquema confuciano sin perturbar sus valores. Al estar respaldada por barcos de guerra y armas, significó una amenaza ominosa para la autoridad de los notables. El protoproletariado de Guangzhou, boteros, cargadores y coolis, constituyó el único sector que se unió a la corriente antiextranjera, pero por razones económicas, dado que los "bárbaros" fueron los responsables directos de la desaparición de su fuente tradicional de subsistencia. De esta manera, el antiextranjerismo se transformó en llamado de unión para aquellos sectores sociales que tenían más que perder bajo los efectos de la expansión occidental, y que estaban identificados, en forma estrecha, con las normas tradicionales del estado confuciano.

Las condiciones que provocaron el estallido de sentimientos xenofóbicos en el incidente San Yuan Li, en 1839, estuvieron dadas por la imposición hecha por Lin Zexu de un boicot contra los comerciantes británicos. En Guangzhou se desencadenó un clima de histeria antiextranjera, y los colaboradores de los "bárbaros corruptos" rápidamente se transformaron en blanco de una caza de brujas no oficial contra los "traidores al pueblo han". Se ha estimado que sólo en el área de San Yuan Li fueron asesinadas unas 1 200 personas.

Dentro de semejante contexto, cualquier acto violento o sacrílego por parte de los extranjeros, podía provocar una reacción inmediata. El acontecimiento que surgió en el incidente de San Yuan Li es un ejemplo. El 29 de mayo de 1841, una patrulla británica se estacionó en el caserío de Donghua, cerca de la aldea San Yuan Li, en las afueras de Guangzhou. Luego de saquear la región y de profanar tumbas ancestrales, algunos soldados se abrieron paso hasta la casa de Zhang Zhaoguang y atacaron a las mujeres que estaban dentro. Comenzó una pelea, los aldeanos reunieron a campesinos vecinos y se equiparon con garrotes y azadones para expulsar a las tropas; armaron a todo hombre entre 16 y 60 años, y

Lin Zexu supervisando la destrucción del opio entregado por el capitán Elliot en Guangzhou, junio de 1839.

ordenaron a las mujeres apartar raciones de agua y comida; levantaron barricadas en todas las calles que rodeaban la aldea, y prepararon emboscadas.

A la mañana siguiente, alrededor de 5 mil hombres se congregaron en una colina frente al campamento británico. El general Gough, comandante británico, ordenó un avance y se retiraron tres millas. Mientras tanto, al grupo original se unieron más campesinos, hasta hacer un total de 7 500; comenzaron a avanzar, obligando a los británicos a retroceder, pero tuvieron que retirarse tres millas más debido a renovados ataques del enemigo. A esta altura de los acontecimientos, comenzó una torrencial tormenta de verano que produjo confusión en todas partes, permitiendo a los atacantes renovar sus emboscadas e inutilizar a las tropas británicas. Los mosquetes se empaparon y no disparaban, la lluvia impidió reacciones rápidas ante las emboscadas y, en pocas horas, los británicos regresaron al campamento.

En la mañana del 31 de mayo, a medida que se difundían las noticias de la victoria, 12 mil voluntarios más se unieron al bando atacante. El general Gough envió un mensaje al prefecto de Guangzhou, She Baojun, advirtiéndole que atacaría la ciudad si continuaban las hostilidades. She llegó al lugar de los hechos, y luego de una deliberación con el británico, dijo a los notables que dirigían a los "valientes": "la paz ya ha sido firmada, y puesto que los extranjeros ya no pueden invadirnos, deben dejarlos ir". Además, advirtió a los notables que serían responsabilizados por cualquier incidente posterior, con lo cual éstos se escabulleron tranquilamente. Al quedar sin sus líderes, la multitud también se dispersó.

Esta primera expresión popular de antiextranjerismo fue seguida en años posteriores por cierto número de incidentes similares; las unidades británicas eran constantemente hostilizadas y algunas veces fueron atacados y quemados sus barcos de guerra. En diciembre de 1842, se produjo otro incidente en el cual unos marineros ingleses se vieron envueltos en una pelea con chinos; como consecuencia, resultaron quemadas varias casas de comercio extranjeras. Lo mismo pasó en Fuzhou y en Ningbo, ambos abiertos como puertos de tratado bajo Nanjing.

El significado más importante del incidente de San Yuan Li fue el de sentar precedente de protonacionalismo xenofóbico, que podía volverse contra los representantes del gobierno central. La furia desatada por la presencia extranjera no podía apaciguarse mediante una actitud oficial

que, a pesar de sus concesiones a los sentimientos populares, estaba orientada a mantener la autoridad manchú. Los intentos oficiales por tomar un camino intermedio que satisfaciera las demandas de los extranjeros y del pueblo, no hicieron más que avivar el fuego de la hostilidad popular, que comenzó a establecer un nexo entre la penetración de los intereses extranjeros y la "traición" de los funcionarios manchúes. De acuerdo con un inglés que estaba en Guangzhou en esa época, muchos de los carteles que aparecían en las calles contenían ataques directos contra las autoridades locales.

En enero de 1846, la asociación establecida entre la expansión extranjera y la complicidad oficial condujo a una nueva revuelta popular. Cuando Qiying, comisionado imperial de Guangzhou, aceptó abrir la ciudad a los extranjeros, la reacción popular fue inmediata; acusando al prefecto de "alimentarse de la gente como parásito" y de tratarla como "pescado y carne", una multitud atacó y quemó su oficina. En 1849 una fuerza de más de 100 mil hombres se congregó para impedir la apertura de la ciudad, de manera que el sucesor de Qiying decidió retractarse. Semejante oposición a los representantes locales de la burocracia manchú significó la agitación de lo que más tarde habría de transformarse en el antimanchuismo revolucionario.

En la historiografía contemporánea el incidente de San Yuan Li ha sido interpretado como el primer movimiento espontáneo y de dirección campesina del "nacionalismo antimperialista". A pesar de que éste no fue registrado en la correspondencia oficial del comandante británico, fue saludado como una gran victoria por parte de los nacionales. La retirada británica tuvo muy poco costo en términos de vidas, pero fue suficiente para dar origen a leyendas de heroísmo popular y de autodefensa local. Se rumoraba que los gong de San Yuan Li habían convocado a 25 mil hombres de más de 100 aldeas, incluso antes de que comenzara la batalla. Se decía que el comisionado de Guangzhou oyó que los británicos habían ofrecido 10 000 dólares de plata para rescatar de las tropas de San Yuan Li a sus numerosos muertos.

Rugieron como el trueno ante San Yuan Li:
mil, diez mil, al unísono reunidos.
Rectitud tras la rabia, y rabia tras los bravos,
mientras la fuerza de los aldeanos rompe
las filas del enemigo.
Campos y aldeas; todo debe ser liberado

Nadie esperó el tambor para despertar su celo.
Las viudas eran una con sus heroicos hombres;
picos y azadones se transformaron en armas.
Alrededor de los caseríos, lejos y cerca,
brillaban los estandartes de todo color y matiz.
Una brigada, luego cien, en las lejanas colinas,
y cuando los bárbaros rieron
palidecieron de pronto.

(Citado en Wakeman, 1966:420)

Los historiadores occidentales han dado otras interpretaciones. Fredric Wakeman ha indicado que a pesar de la participación de elementos "proletarios" en el movimiento, como los tejedores de brocados de seda de Guangzhou, y a pesar de la composición mayoritaria de campesinos, el movimiento ni fue espontáneo ni lo condujeron éstos. Según Wakeman, la cohesión del movimiento estuvo garantizada por el liderazgo de los notables, argumento que apoya señalando el colapso tan pronto como éstos se dispersaron. La participación campesina fue el resultado de la reacción conservadora ante la interferencia extranjera en sus prácticas sociales, religiosas y familiares. Sin embargo, la hostilidad que mostraban los funcionarios manchúes tenía sus raíces en las lealtades provinciales de los cantoneses que constituían gran apoyo del rechazo del norte, más que en cualquier nexo entre manchúes e intereses extranjeros. Dado que el concepto de nación como foco de lealtades colectivas estaba por completo ausente del movimiento, Wakeman señala que se trató de un protonacionalismo, carente de los elementos subjetivos necesarios para poder calificarse de "nacionalismo antiimperialista" (Wakeman, 1966: 40-41).

Sin embargo, a pesar de las diferencias interpretativas, la contribución del incidente de San Yuan Li al desarrollo de las milicias locales de comandos armados fue incuestionable; constituyó el primero de una serie de precedentes que contribuyeron a la formación de unidades de defensa locales, y subsecuentemente provinciales, que aceleraron la descentralización de la autoridad Qing, en bloques regionales de poder militar. Tal como se muestra a continuación, este proceso fue consolidado por la gran rebelión Taiping.

Reino celestial de la gran paz (*Taiping Tianguo*), 1852-1864

Comienzo del movimiento Taiping

El movimiento Taiping, el más grande en toda la historia del país hasta el siglo XX, se originó en la provincia sureña de Guangxi, región pobre y estéril que fue colonizada relativamente tarde por los chinos han. Mucho antes del siglo XIX, la composición étnica mixta de la población (pueblos indígenas no chinos, tales como los yao; los primeros pobladores chinos *bendi* que habían ocupado la tierra más fértil, y los hakka que habían emigrado de China central en fecha posterior), había dado origen, en algunas ocasiones, a conflictos violentos y durante el siglo XVIII fueron frecuentes los brotes de rebelión.

En el siglo XIX, la migración de miles de individuos desempleados y marginales desde Guangdong, introdujo nuevas tensiones en la región, intensificando la presión sobre la tierra y creando descontento social. Como se trataba del interior de Guangdong, el área ya estaba influida por actividades extranjeras, en particular de los misioneros protestantes. También fue un centro importante de acción de las sociedades secretas tradicionales bajo la organización de la Tríada. La complejidad de las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas que dieron lugar al movimiento Taiping combinaron un conflicto étnico, el antiextranjerismo (protonacionalismo), el oscurantismo cultural, el antimanchuismo de los legitimistas Ming, y el igualitarismo primitivo de las sociedades secretas. La combinación de elementos arcaicos y modernistas en la composición social de la región caracterizaron el curso y el destino del movimiento Taiping. Sin embargo, la misma combinación expresó la coyuntura entre las influencias interna y externa referentes a la formación y desarrollo del movimiento. Fue solamente en términos de su composición que el movimiento Taiping sugirió una ruptura radical con antiguas tradiciones de protesta popular.

En 1845, un movimiento conocido como el *Bai Shangdi hui*, o "sociedad de los adoradores de dios", comenzó a adquirir fuerza en el área, combatiendo la milicia privada de los terratenientes locales. El movimiento fue formado por Hong Xiuquan (1814-1864), quien más tarde se transformó en el rey celeste del Reino celestial de la gran paz (*Taiping Tianguo*) hijo de una familia campesina pobre de origen hakka. A pesar de sus manifestaciones tempranas de talento intelectual, Hong Xiuquan

falló dos veces en los exámenes oficiales y, en busca de alternativa, se adhirió a las creencias de los misioneros protestantes con los que había tenido algunos contactos limitados en Guangzhou. Poco después, comenzó a tener experiencia de visiones y alucinaciones en las que aparecía como hermano menor de Cristo, y destinatario de la misión divina de liberar a la humanidad. Empezó a predicar en 1843, y rápidamente atrajo un pequeño grupo de individuos igualmente descontentos y empobrecidos. Entre ellos estaban un maestro de escuela, Feng Yunshan, también hakka, un comerciante de carbón, Yang Xiuquing y un aserrador, Xiao Chaogui. Los dos últimos habían sido coolies y cargadores que perdieron su empleo por la brusca disminución del comercio entre Guangzhou y el río Yangzi, luego del tratado de Nanjing. Un cuarto seguidor fue Shi Dakai, hakka que también había fallado en los exámenes oficiales y estaba interesado en los asuntos militares. Wei Chang-hui, que se unió al movimiento más tarde, era terrateniente rico y prestamista, bien conocido entre la población hakka local por sus actividades filantrópicas en tiempos de hambruna.

Este pequeño grupo formó el núcleo de lo que se habría de transformar en un movimiento de los "bandidos y vagabundos" —como con frecuencia se les llamaba— del populacho emprobrecido de Guangxi: los campesinos sin tierra y los pobres; mineros, carboneros, contrabandistas, geománticos, soldados en desbandada, desertores y miembros "recalcitrantes" del notabilato local. Los vínculos entre la "sociedad de los adoradores de dios" y sociedades secretas como la Tríada, eran estrechos, y muchas otras sociedades se unieron a aquélla entre 1845 y 1850.

El rápido crecimiento de la "sociedad de adoradores de dios" se debió al inmenso atractivo de su mensaje entre los sectores marginados de la sociedad, cuya condición socioeconómica los predisponía a la oposición contra el orden establecido. Las condiciones, respecto a la tierra, se habían vuelto intolerables, y el mensaje de los "adoradores de dios" les proporcionó una salida ya hecha y emotiva para salvarse de la miseria. Basándose en una mezcla heterodoxa de los elementos igualitaristas de la tradición campesina y de las sociedades secretas, más el cristianismo, el credo de los "adoradores de dios" prometía un mundo justo y armonioso, en el cual todos eran iguales ante los ojos de dios. Se propugnaban los 10 mandamientos, junto con llamados, al estilo Robin Hood, para apropiarse de las riquezas de los poderosos y distribuirlas entre los pobres. Los tratados de Hong Xiuquan, como "canciones para salvar al

mundo" y "una enseñanza para el despertar del mundo", desplegaban el mismo eclecticismo ideológico. No obstante, la figura carismática de Hong Xiuquan fue una poderosa fuerza unificadora en las primeras etapas del movimiento. Rodeado de la atmósfera mística que le confería su pretensión de tener una misión divina sobre la tierra, y el que apareciera como hijo de dios proporcionó a sus seguidores el dirigente que habría de conducirlos a la salvación.

En 1850, los elementos tradicionalistas y cristianos de las enseñanzas de la sociedad coexisistieron en un fácil equilibrio. Cientos de miembros de otras sociedades secretas, como el caso del líder de la Tríada, Luo Daoguang, se unieron a los "adoradores de dios", pero ya en 1850 muchos habían renunciado. A pesar de las múltiples similitudes sociales e ideológicas entre las sociedades secretas y los "adoradores de dios", la división comenzó a surgir cuando se hizo evidente que Hong Xiuquan tenía poco tiempo para los lemas del restauracionismo Ming. El antimanchuismo de las sociedades era compartido por los "adoradores de dios", pero su meta era establecer un nuevo reinado, no restaurar una dinastía del pasado. Con el fin de superar los conflictos en torno a este punto, Hong Daquan, un legitimista Ming, fue proclamado como segundo líder bajo el mando de Hong Xiuquan y más tarde, llegó a ser uno de los reyes del "reino celeste". Aún no hay pruebas definitivas de que Hong Daquan haya existido, lo que plantea su supuesta designación como estratagema para reducir las divisiones internas. En todo caso, desapareció en 1851, según las relaciones de la época, completando la ruptura con las sociedades secretas.

La combinación ecléctica de elementos cristianos y de las sociedades habría de continuar, constituyendo una de las principales corrientes ideológicas del movimiento Taiping. Este eclecticismo caracterizó el programa y las prácticas del movimiento, y en gran medida explicó su fracaso. El simbolismo de un sincretismo simplista de lo viejo y lo nuevo, lo arcaico y lo moderno, se mostró muy fragmentado e inmaduro en su mensaje político como para sentar las bases necesarias para la coordinación de los elementos dispares del movimiento.

Reino celestial de la gran paz

En julio de 1850, los "adoradores de dios" organizaron el levantamiento de Jintian —inicio de su resistencia armada contra las tropas

imperialistas— cerca de su campamento en el río oeste de Guangxi. Luego de cierto número de victorias sobre las tropas imperiales, las fuerzas rebeldes asentaron su primera ciudad fortificada, Yongan, en la provincia, de Guangxi, en septiembre de 1851 y permanecieron allí hasta 1852, para consolidar su organización. Aplicando el concepto de *taiping* (gran paz), que durante mucho tiempo había pertenecido a las tradiciones daoístas de las revueltas populares, Hong Xiuquan proclamó la fundación de un nuevo estado, el Reino celestial de la gran paz (*Taiping Tianguo*) y él mismo adoptó el título de rey celestial (*Tianwang*). Ante el acoso de las tropas imperiales, los taiping dejaron Guangxi en abril de 1852 para dirigirse hacia el norte, contra la capital dinástica. En febrero de 1853, habían capturado Wuchang y Jiujiang sobre el río Yangzi, y el 19 de marzo tomaron Nanjing, donde establecieron la capital del "reino celeste". En marzo de 1853, su número ascendía a más de un millón.

A lo largo de todo este periodo victorioso, las fuerzas taiping entraron en 16 de las 18 provincias del imperio, y capturaron unas 600 ciudades amuralladas. Su selección de Nanjing como capital tuvo valores, logístico y simbólico. Situada cerca del centro original del movimiento, Nanjing garantizaba un fácil acceso a extensas áreas de apoyo social y económico, vitales tanto para el reclutamiento militar como para el suministro de granos a las tropas establecidas en la capital. Además Nanjing, como "capital del sur", simbolizaba la oposición a la autoridad manchú del norte.

En mayo de 1853, la "expedición del norte" para tomar Beijing le fue confiada a Lin Fengxiang, veterano de Guangxi a quien Hong Xiuquan había nombrado jefe de su "guardia celeste". La resistencia de las tropas imperiales, tan pronto como comenzó la marcha, limitó severamente el avance de los taiping, y en octubre su ejército sólo había alcanzado Tianjin. A comienzos de 1854, la expedición fue empujada hacia el sur, y sus últimos remanentes fueron aniquilados en la primavera de 1855.

En 1856, el fracaso de la "expedición del norte" —debido en gran medida al apoyo popular limitado que tenían los taiping en el lugar— y la concentración militar de fuerzas manchúes y regionales, había reducido la capacidad de los taiping para mantener la ofensiva militar. Entre 1856 y 1864, sólo tomaron algunos pequeños centros, mientras que las tropas centrales y regionales, fieles a los Qing consolidaron y aumentaron su fuerza.

De 1860 en adelante, la defensiva militar adoptada en 1856 degeneró muy pronto en un deterioro militar y organizativo, que debilitó severamente la resistencia de los rebeldes contra el poderío superior de las fuerzas Qing. Sin embargo, en 1864 la derrota final fue el resultado de un conjunto de factores diferentes que, como se verá más adelante, estaban relacionados con la organización interna de los taiping, tanto como con la presión militar externa.

Programa económico y político del Reino celestial de la gran paz

Este programa económico y político posee los fundamentos principales para sostener que el movimiento taiping era revolucionario. A pesar de lo limitado de su puesta en práctica, se destaca como un momento decisivo en la historia de las rebeliones campesinas, en el sentido de que representó el embrión de una búsqueda racional, y no simplemente milenarista, por destruir los fundamentos del sistema dinástico y reemplazarlos por estructuras de igualdad social y de justicia. La combinación del programa territorial, el sistema financiero de los tesoros celestiales, los principios de igualdad sexual y la ideología general de los taiping, socavaba los pilares del gobierno dinástico.

El "sistema territorial de la dinastía celeste", formulado en 1854, tendía a igualar el uso y distribución de la tierra en posesión del estado. Representó el proyecto original de un sistema agrario nuevo, con una estructura centralizada de organizaciones, política y administrativa, que se establecerían bajo el régimen taiping.

Toda la población habría de ser organizada en unidades militares de 25 familias, bajo el mando de un sargento local. Cuatro de tales unidades estarían dirigidas por un teniente; cinco, por un capitán, y así sucesivamente, hasta la unidad administrativa local más grande, de 12 500 familias, que estaría bajo el mando de un general. Los principios de este sistema, y los títulos dados a los funcionarios se derivaban de los "ritos de Zhou" (*Zhouli*), texto clásico que se creía una descripción del sistema de la dinastía Zhou en el siglo XII antes de Cristo.

Las responsabilidades de los funcionarios de la administración local combinaban las autoridades militar, política, judicial y religiosa, con la supervisión de la producción y la distribución. Cada nivel de administración local era responsable frente a su superior inmediato, hasta llegar al "rey celeste", cuya autoridad divina le garantizaba el derecho de tomar la

última decisión. La conducta, educación y fidelidad de las familias eran acordes con las doctrinas de la iglesia, y cualquier violación de éstas se castigaba con la degradación tanto de funcionarios, como de la gente ordinaria.

Bajo este sistema, las regulaciones territoriales consideraban la distribución de la tierra según la calidad, cantidad y tamaño de cada familia. La propiedad habría de permanecer en manos del estado taiping, mientras que el uso de la tierra, dentro de las diferentes unidades, habría de estar en relación con la división racional del trabajo. La tierra iba a ser clasificada en nueve grados diferentes según su calidad, y a cada hombre, mujer y niño se le asignaría una unidad, según la calidad de la tierra y la edad del individuo. Los hombres y las mujeres de más de 16 años iban a recibir un *mu* (0.0667 ha), de primera calidad, o su equivalente, mientras que los menores de 16 años recibirían la mitad de esta cantidad.

La provisión de ingresos centrales estaba bajo un sistema de graneros públicos, esbozado en el "sistema territorial". Una vez que la familia apartaba lo que necesitaría en alimento y semillas, entregaría los productos a un granero público, establecido por cada 25 unidades familiares. Un tesoro público habría de proporcionar los fondos para todos los gastos extra, y el excedente se utilizaría para otras áreas deficientes del estado taiping.

> Habiendo campos, que todos los cultiven; habiendo comida, que todos coman; habiendo ropas, que todos se vistan; habiendo dinero, que todos lo empleen, de manera que no exista desigualdad en ninguna parte, ni hombre alguno que no esté bien alimentado y bien vestido... Cuando toda la gente del imperio no tome nada para sí, sino entregue todas las cosas al Supremo Señor, entonces el Señor hará uso de ellas, y en la familia universal del imperio cada lugar será igual y cada individuo estará bien alimentado y vestido.
>
> ("The Land System of the Heavenly Dynasty", citado en Michael, 1971: 314)

En resumen, el "sistema territorial celeste" concebía un sistema utópico de igualdad social y económica, en el cual rango y autoridad estaban garantizados con base en el mérito. Sin embargo, un número de elementos específicos merecen ser mencionados, por la oposición que significaban frente al poder dinástico confuciano. La eliminación de la propiedad privada de la tierra era un ataque directo contra la base económica del sistema dinástico, que dependía de los impuestos y rentas

recolectados por los derechos de propiedad sobre aquélla. La distribución igualitaria de la tierra bajo propiedad del estado —en varias formas precursora de muchos programas modernos de reforma agraria—, iba a sentar las bases del bienestar general, según el cual todo excedente habría de utilizarse para el beneficio universal, en lugar de enriquecer a una minoría de terratenientes. Además, la distribución de la tierra a las mujeres implicaba la provisión de estructuras económicas que permitían que la mujer tuviera independencia material del hombre, lo cual se considera, dentro de la escuela marxista, como fundamento indispensable de la emancipación de la mujer. En las luchas feministas y revolucionarias a través del mundo, esto ha sido considerado durante mucho tiempo como los pasos inicial e individual más importantes hacia la destrucción de la subordinación femenina a las estructuras del poder masculino. Respecto a la China del siglo XIX, tal afirmación de los derechos de la mujer representaba un reto de grandes proporciones al *statu quo*.

Por sus características política e ideológica, el programa Taiping era justo y significativo; definido bajo una ideología ecléctica casi religiosa, que constituía un sacrilegio para la ortodoxia confuciana, este programa consideraba la destrucción de algunas de las principales estructuras políticas sustentadas por la jerarquía estatal confuciana. La base ideológica del poder de los notables iba a desaparecer con la eliminación del sistema confuciano de exámenes y con su remplazo por el igualitarismo, filosofía que derivaba del cristianismo. La estructura interna de la unidad familiar, tradicionalmente dependiente de la autoridad casi absoluta del varón, y elemento central dentro del esquema confuciano de las relaciones sociales "correctas", iba a ser revolucionada con los nuevos derechos garantizados a la mujer. Por otra parte, un factor decisivo para el destino del movimiento Taiping, su identificación con el cristianismo, era un rechazo abierto de la ortodoxia confuciana. Armados con los principios de los diez mandamientos, la divinidad de Cristo, la dualidad del cielo y tierra y el concepto de Satán, las metas políticas de sus líderes eran inseparables de la creencia en su misión divina. Los manchúes debían ser despedidos, para así establecer el reino de dios sobre la tierra. A lo largo de la marcha victoriosa realizada entre 1850 y 1853, las tropas entusiastas destruyeron las tablillas que colgaban en los lugares públicos, los ídolos familiares y los altares de las aldeas. Esta iconoclasia militante fue un desafío al orden establecido, porque entraba en conflicto con la

perspectiva confuciana de la jerarquía natural e inmutable que condiciona a la sociedad humana.

Los funcionarios imperiales que más adelante fueron responsables de la supresión del movimiento, reprocharon a los taiping incluso haberse llamado entre sí "hermano" y "hermana", pues esto parecía a los confucianos un crimen contra el código de etiqueta social y piedad filial.

El compromiso de los taiping con los principios igualitaristas tuvo un nuevo impulso en 1859, por la inclusión de los programas generales de reforma económica y social de Hong Rengan, primo de Hong Xiuquan y protestante converso, que fue designado primer ministro del "reino celeste" cuando llegó a Nanjing en 1859. Los planteamientos de Hong Rengan, bajo el título de "nuevo sistema de gobierno", estaban inspirados en los modelos occidentales de modernización e industrialización. Planteó la modernización del programa de estudios, la conversión de los monasterios en hospitales, el desarrollo de la navegación a vapor, los bancos comerciales, un sistema de ferrocarril y un servicio postal moderno. En cuanto a los asuntos internacionales, Hong Rengan puso énfasis en que la igualdad entre las naciones era tan importante como la igualdad entre los hombres. Los occidentales eran bien recibidos en las zonas taiping, y con frecuencia se les llamaba "hermanos extranjeros", en contraste con el estereotipo de "bárbaros" de la terminología oficial. Los misioneros, en especial los protestantes, hacían frecuentes visitas a la capital taiping y fueron responsables de la mayoría de los informes extranjeros favorables acerca del momento. Todo parece indicar que los taiping hubieran aceptado gustosos las relaciones de amistad con los poderes occidentales, pero en la década de 1860 los intereses de estos últimos se habían orientado para apoyar a los Qing, con el fin de proteger sus derechos comerciales de las perturbaciones de los rebeldes.

¿Hasta qué punto se puso en práctica el programa social y económico de los taiping en las zonas bajo su control? En primer lugar, las exigencias militares de su lucha, que constituían sobrevivir contra la ofensiva manchú, hicieron imposible poner en práctica algo más que aspectos limitados de su programa; este sistema exigía condiciones de paz y estabilidad imposibilitadas por la realidad militar del estado. En segundo lugar, había diferencias considerables entre el núcleo original del movimiento, que provenía de Guangxi y Guangdong, y la población del bajo Yangzi, sobre la que asumieron autoridad los líderes taiping. La división entre ambos sectores se ahondó a medida que la práctica política

de los líderes difería cada vez más de los principios que habían establecido. Por otra parte, el abierto desafío a las costumbres populares en la destrucción difundida de los ídolos ancestrales y de los templos confucianos, resultó demasiado radical para la población rural, condicionada por la superstición y el miedo.

Respecto al sistema territorial, parece que hubo una aplicación limitada de algunas de las cláusulas del programa en las primeras etapas, luego del establecimiento de la capital en 1853. Se puso en práctica en ciertas áreas una especie de política "la tierra al que la cultiva", y a muchos terratenientes se les expropiaron sus riquezas, muebles e inmuebles. También se redujeron rentas, y se pagaba al estado taiping y no al gobierno manchú. Algunos visitantes a la capital como lord Elgin que en 1854 encabezó una misión británica para informar acerca de los prospectos comerciales y la situación política de la región del río Yangzi, hicieron comentarios referentes al sistema de "graneros y tesoros celestes"; sin embargo en contraste con el programa original, parecen haber sido utilizados para acumular provisiones y objetos de valor acaparados en los pueblos conquistados, en lugar de servir como almacenes de grano y bienes producidos en las áreas taiping.

Aunque en muchas áreas los campesinos fueron liberados de las obligaciones más pesadas hacia los dueños de la tierra, los líderes taiping estuvieron muy lejos de poner en práctica su programa. No se elaboraron registros relacionados con la distribución de la tierra, ni se previeron regulaciones referentes a lo que había que hacerse a la muerte del cultivador, y tampoco se formularon programas económicos para los pueblos. El hecho de que los impuestos se siguieran recaudando sugiere el reconocimiento implícito de los derechos de propiedad privada. Además, la expropiación de los terratenientes se hizo sobre bases individuales; no fueron los terratenientes, como clase, el objeto de los ataques taiping. De acuerdo con algunos relatos, sólo tres de las unidades de 25 familias organizadas bajo el sistema de administración local, se beneficiaron de la confiscación de la tierra.

Los impuestos al comercio, en particular los arancelarios internos, se simplificaron y redujeron, y el comercio parece haber florecido en las etapas iniciales. Muchos relatos de extranjeros dan entusiastas informes acerca de la disciplina de los taiping, y algunos señalan que las medidas relacionadas con la emancipación de la mujer y la prohibición del opio fueron puestas en práctica.

Declinación y derrota

El fracaso final del movimiento Taiping ha sido tema de amplia discusión. En 1856, el "reino celeste de la gran paz" había perdido mucha de su energía militante, que había sido su característica fundamental durante la marcha hacia Nanjing. Se había transformado en un aparato político-militar que servía a los intereses de la supervivencia y del poder personal, y no a los intereses que habían hecho surgir el movimiento.

Bajo el fuerte ataque de las tropas imperiales, los taiping evacuaron las áreas de China central que habían conquistado en los inicios del movimiento. La influencia que les restaba en el este fue resultado más de la supremacía militar que del apoyo popular. Sin embargo, después de 1860 fueron incapaces de mantener el ímpetu militar. Debilitados por la corrupción y el faccionalismo de los líderes, y sin capacidad para lograr el apoyo popular, el movimiento Taiping entró rápidamente en declinación.

La estrategia militar que emplearon las fuerzas Qing se basó en aislarlos de las áreas circundantes, separándolos de recursos económicos invaluables, mediante tácticas de bloqueo militar que consistieron en apartarlos de las provincias del alto y bajo Yangzi (Hunan y Hubei). En 1861 cuando Zeng Guofan (1811-1872), comisionado imperial responsable de suprimir a los taiping y gobernador general de Liangguang, retomó Anqing —situado río arriba desde Nanjing— el equilibrio del poder militar se inclinó en favor de las tropas imperiales. A pesar de los intentos taiping por evitar la derrota, mediante una serie de campañas muy osadas, en los años posteriores la acumulación de importantes victorias Qing determinó el destino de la rebelión. En 1862 y 1863, Zuo Zongtang, otro poderoso comandante regional, célebre por su tratamiento brutal a los rebeldes contra el orden, recapturó Zhejiang, y Nanjing cayó en el verano de 1864.

La ocupación de Nanjing y la derrota final de los taiping fue uno de los ejemplos más sangrientos de la represión militar en la historia de China; tal como ha escrito Wakeman:

> La rebelión taiping fue la guerra civil más desastrosa del mundo. Los viajeros que pasaban por las antes populosas provincias del Yangtze podían avanzar durante días sin ver otra cosa que cadáveres podridos, aldeas ardiendo, perros abandonados. Ningpo se transformó en la "ciudad de los muertos", sin

> huella alguna de su medio millón de habitantes, salvo por los canales "llenos de cadáveres e inmundicias estancadas". Quince años de carnicería y hambruna habrían de costarle a China entre 10 y 20 millones de almas.
>
> (Wakeman, 1966: 3)

En Nanjing, decenas de miles de líderes, soldados y civiles fueron masacrados por las fuerzas imperiales. Miles prefirieron el suicidio antes que la entrega, y algunos de los taiping que escaparon al terror continuaron luchando en los límites de Fujian hasta 1865, capturando ocasionalmente pueblos, pero sin lograr jamás mantenerlos.

La superioridad militar de las fuerzas Qing fue una razón obvia y básica de la derrota taiping. El gobierno manchú fue obligado a compensar lo inadecuado de sus tropas centrales recurriendo a las fuerzas de los comandantes regionales. Zeng Guofan con su ejército hunanense reclutado bajo órdenes imperiales, Zuo Zongtang y Li Hongzhang (1823-1901), amigo este último de Zeng Guofan, cuya milicia personal se transformó en el ejército Huai, fue capaz de conquistar a los taiping con armamento, entrenamiento militar y liderazgo superiores.

La intervención militar occidental a favor del gobierno Qing constituyó también un factor importante, aunque no decisivo. En 1862, el general británico Charles George Gordon, "el chino Gordon", ayudó a Li Hongzhang a capturar Suzhouen. A pesar de la disposición favorable que tenía la administración taiping hacia occidente, Gordon prefirió apoyar a la corte imperial en su represión hacia los rebeldes. La nueva política "cooperativa", adoptada por el gobierno Qing después de la segunda guerra del opio, indicó que los intereses occidentales tenían más que ganar apoyando a una dinastía débil y no a un movimiento radical y potencialmente revolucionario.

Sin embargo, los factores internos propios del movimiento Taiping quizá fueron mucho más importantes para determinar su destino. En términos generales, todos se derivan de la inmadurez del movimiento revolucionario. Su igualitarismo primitivo, que se reflejaba en el "sistema territorial", estaba divorciado de cualquier comprensión de los mecanismos que impulsan o inhiben la reforma socioeconómica. Resultado de esto fue su incapacidad para formular racionalmente, y mucho menos poner en práctica, aquellas estructuras necesarias para apoyar la justicia social y la igualdad. Las visiones utópicas del movimiento —características de las tradiciones de las guerras campesinas—, estaban subsumidas

bajo un milenarismo religioso demasiado débil como para cohesionar el movimiento durante mucho tiempo. De igual manera, la manipulación que hizo Hong Xiuquan de la creencia popular en el poder de los fenómenos naturales y los milagros, para así garantizar legitimidad a sus pretensiones de divinidad, resultó inadecuada para asegurar una base de apoyo popular fuerte y confiable. Sus reivindicaciones no sólo no se realizaron, sino que fueron usadas para consolidar posiciones individuales de poder, a fin de controlar a seguidores cada vez más ajenos. A pesar del fanatismo evangélico de muchos de sus partidarios, el mensaje cristiano de Hong Xiuquan resultó demasiado radical y se evidenció como un ataque a las costumbres y a la conciencia populares, de manera que no sirvió para unificar los intereses del pueblo.

Más concretamente, las exigencias económicas y administrativas, necesarias para mantener a la capital taiping y al ejército contra el sitio de las fuerzas manchúes, condujeron a una creciente represión interna. La corrupción se había transformado casi en un medio de vida para muchos de los líderes taiping; enormes sumas de dinero recaudadas de los impuestos de la tierra se desviaron de los tesoros celestes, para complacer los gustos extravagantes de dichos líderes.

Tanto Yang Xiuqing, el "rey oriental", como Hong Xiuquan, mantenían harenes. Además, la muerte en batalla de muchos líderes favoreció la acumulación de poder en manos de un número reducido de éstos. En 1853, la ambición de poder de Yang Xiuqing se había hecho evidente; usando estados de trance para humillar al "rey celeste" y cubrirse de sus acusaciones y ataques, Yan Xiuqing pretendía haber recibido orden del "padre celestial" de asumir una autoridad independiente, a fin de purificar el estado taiping.

La lucha interna por ejercer el control se manifestó en 1856, cuando un sangriento conflicto fratricida sembró el terror en la capital taiping. La causa inmediata fue el proyecto de Yang Xiuqing de arrebatar la autoridad de Hong Xiuquan. Una vez que hubo logrado poderoso respaldo personal poniendo en los cargos centrales de Nanjing a sus seguidores, Yang Xiuqing forzó al "rey celeste" a darle el título de *Wansui* (literalmente, "diez mil años"), reduciendo así a Hong Xiuquan al estatus de emperador títere. Para frenar las ambiciones de Yang, Hong ordenó a Wei Chag-hui y a Shi Dakai (rey del norte y rey asistente, respectivamente), que regresaran a la capital. Wei asesinó a Yang y masacró a sus seguidores; se volvió después contra Shi Dakai y

mató a toda su familia; éste se dirigió a la ciudad, y entonces Hong Xiuquan decidió eliminar a Wei, al oír que Shi planeaba regresar a Nanjing, a fin de vengar la muerte de su familia.

En abierto contraste con las metas y principios del movimiento, todo lo anterior indica la repetición trillada de viejos mecanismos de control y explotación. Una vez más se usó a los campesinos como pasto de intereses y caprichos de los gobernantes.

Los eventos de 1856 no hicieron más que resaltar la separación entre los líderes taiping y sus seguidores. El movimiento sobrevivió hasta 1864, pero se destruyó la credibilidad de sus líderes. Al carecer de su magnetismo original, la influencia de los taiping se redujo solamente a su capacidad militar.

En términos políticos, habrían podido derrocar a la dinastía, si no hubiera sido por dos razones fundamentales: primera, la falta de apoyo del notabilato negó a los taiping un medio vital para canalizar los intereses locales, a fin de consolidar la fuerza de su movimiento. Los notables —tradicionalmente una de las fuentes principales de influencia, capaz de movilizar al campesinado contra la administración local— se vieron empujados a tomar las armas debido al anticonfucianismo iconoclasta de los taiping y segunda, fracasaron los intentos de éstos por establecer una élite burocrática, para oponerse y remplazar al poder de los notables. Divididos por diferencias internas, y sin una visión pragmática de las políticas de gobierno, muy pronto los taiping recurrieron a estructuras confucianas tradicionales con el objetivo de apoyar a su estado. El establecimiento de los seis ministerios del sistema confuciano como el aparato central de su gobierno, simboliza la incapacidad de los taiping para trascender los límites políticos del gobierno dinástico. El proyecto de Hong Rengan de introducir nuevos elementos en el estado, llegó demasiado tarde como para alterar las prácticas que sus líderes ya habían establecido. Dado que sus planteamientos dependían de la disposición favorable de la capital occidental, estaba lejos de garantizarse su validez como proyecto original de gobierno.

Las causas internas del fracaso de los taiping se han resumido bajo la categoría de "feudalización". El faccionalismo violento entre sus líderes, la recurrencia a estructuras Qing de control económico y político, y la explotación persistente del campesinado a través de los medios tradicionales, demostraron que el movimiento fue incapaz de superar las condiciones ideológicas impuestas por herencia feudal.

Bajo esta luz, el surgimiento y la caída de lo que podría llamarse un movimiento revolucionario, sólo puede comprenderse en el marco de las condiciones históricas en las cuales se produjo. Los historiadores chinos casi invariablemente le han dado el estatus de un preludio "antifeudal y antimperialista" del "nuevo estilo moderno de guerra campesina" de este siglo. De las secciones anteriores podríamos concluir que tal calificación sólo podría aplicarse al carácter objetivo del movimiento; las nuevas fuerzas evidentes de su composición social, ideología ecléctica y culturalmente ajena, y el programa de modernización de Hong Rengan, estuvieron íntimamente asociadas con los efectos de la penetración occidental en China, y la hostilidad contra tal penetración. La meta original del movimiento fue establecer un nuevo sistema para remplazar la estructura dinástica. Sin embargo a nivel de la conciencia subjetiva la trayectoria del movimiento fue muy diferente. Lejos de mantener su potencial revolucionario, cayó rápidamente en el oscurantismo y el modelo autoderrotista de las guerras campesinas tradicionales.

Como movimiento de transición, que sirvió de puente entre la rebelión campesina tradicional y la del siglo XX, las implicaciones del movimiento Taiping fueron mayores de lo que encierra su corta vida. Si bien dentro del contexto del siglo XIX sus elementos arcaicos y tradicionalistas predominaron finalmente para determinar su destino, al mismo tiempo sentó un precedente histórico para que el PCCH desarrollara una estrategia de revolución rural.

Los orígenes socioeconómicos de sus partidarios, la localización geográfica del movimiento, los principios de reforma agraria y de igualdad sexual, las tácticas de guerra de guerrillas, fueron todos elementos que el movimiento campesino lidereado por los comunistas compartió con su predecesor. A pesar de sus limitaciones —producto de su tiempo— el mayor legado del movimiento Taiping fue la dinámica que impartió a los cambios trascendentales de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Rebeliones en el norte y el noroeste

Rebelión Nian, 1853-1868

A raíz de la victoria taiping en el valle del Yangzi en 1853 y debido a la expedición del norte dirigida hacia Beijing, surgió, en ese año, una rebelión separada en la región occidental del Gran Canal, en la parte sur

de la planicie del norte de China. Esta región muy pobre y con una población dispersa tenía una larga historia de actividad en las sociedades secretas, a las que la rebelión debió sus orígenes. La dirigieron bandas de estas sociedades llamadas Nian que, aun cuando surgieron con la "sociedad del loto blanco" a finales del siglo XVIII, compartían muchos de los rituales y prácticas comunes a otras sociedades. Los ocho diagramas y cinco pabellones de su mitología, los títulos que adoptaron para sus líderes, tales como "maestro de la montaña", y los poderes sobrenaturales asociados con el color rojo, fueron todos característicos de las agrupaciones de la región.

Bajo el liderazgo de Zhang Luoxing, el Nian pasó de ser una asamblea fragmentaria, realizada en 1853, a convertirse en una alianza de cinco grupos en 1855, bajo los estandartes amarillo, blanco, azul, negro y rojo. Estos estandartes o grupos de caballería sumaban alrededor de 20 mil caballos. Unos cientos de bandas se encontraban en aldeas fortificadas con murallas de tierra, bajo el mando de líderes del clan local y de la aldea, en las que los campesinos combinaban las actividades agrícolas con las de la guerrilla.

El Nian fue esencialmente un movimiento campesino, consolidado por los nexos de solidaridad de la aldea y del clan, característicos de la región donde se desarrollaba. También participaron en él integrantes del notabilato local y académicos fracasados, desertores del ejército, soldados licenciados y contrabandistas. Zhang Luoxing, el "señor de la gran alianza Han", era un contrabandista de sal. El movimiento tenía una composición social diversa, típica de las tradiciones de las sociedades secretas que llevaba a cabo.

Tal como lo sugiere el título dado al líder, la ideología del movimiento incluyó un antimanchuismo claro, aunque limitado, que facilitó los primeros vínculos con los taiping. Sin embargo, su empuje principal estaba más cerca de las tradiciones propias de las actividades de las sociedades secretas, que de las aspiraciones más sofisticadas de los taiping. Las unidades nian se adueñaban de las mercancías transportadas en los envíos privados y gubernamentales, asaltaban los graneros imperiales y robaban a las familias acaudaladas. Raptaban a prestamistas ricos, comerciantes y terratenientes y exigían rescates que luego se dividían entre los mismos seguidores. Los líderes nian acumularon inmensas fortunas vendiendo sus botines, a través de una red muy sofisticada de contrabandistas y encubridores.

Se hicieron varios intentos por coordinar las actividades militares de los taiping y de los nian. Sin embargo, éstas tenían un valor más simbólico que práctico. Los taiping dieron el título de *Wang* (rey) a Zhang Luoxing, y los nian adoptaron el símbolo taiping de desafío frente al gobierno manchú, dejándose el pelo largo (bajo la dinastía Qing, todos los hombres *han* estaban obligados a peinarse con una coleta, como signo de su diferencia con y hacia los manchúes). La participación de los nian en la expedición de los taiping del norte tuvo poco éxito, y en 1862 el intento de lanzar una operación militar combinada se produjo demasiado tarde como para prevenir el fracaso final de los taiping.

Sin embargo, en 1864 su derrota ayudó al movimiento Nian, el cual creció con la participación de muchos de los que escaparon de la masacre de Nanjing. Lai Wenguang, *wang* de Nanjing que no se había rendido, se transformó en uno de los comandantes que dirigía el Nian.

Las tácticas clásicas de posición de las fuerzas imperiales eran inadecuadas frente a los ágiles movimientos de las unidades de guerrilla nian, y las tropas manchúes no pudieron impedir la extensión del movimiento hacia el norte. En 1866, el gobierno central mandó a Zeng Guofan para suprimir la rebelión. Los nian se alejaron de su base principal en la planicie del norte, y se dividieron en dos grupos principales, en los sectores occidental y oriental.

En enero de 1868, luego de 15 años de luchar contra las tropas imperiales, los nian orientales fueron sitiados y destruidos, y los occidentales en agosto del mismo año. En 1864, al igual que con la derrota final de los taiping la destrucción de la rebelión Nian, en 1868, estuvo bajo la responsabilidad de un comandante regional muy poderoso, Li Hongzhang (1823-1901). En 1862, Li Hongzhan formó su ejército Anhui como gobernador de Jiangsu, con los ingresos provenientes de la rica región inferior del Yangzi; en 1866 este ejército había remplazado a las fuerzas de Zeng Guofan como el más poderoso de China. Respaldado por 70 000 soldados, 7 000 de caballería y 30 000 maúseres, cañones y barcazas, Li Hongzhang habría de dominar las políticas, central y regional de las siguientes tres décadas.

Rebelión de Yunnan, 1853-1873

Entre 1853 y comienzos de la década de 1870, las regiones musulmanas en el suroeste y el noroeste, se vieron convulsionadas por rebeliones étnico-religiosas. La primera comenzó en 1853, en Yunnan, luego de una serie de conflictos entre los mineros de estaño, musulmanes y no musulmanes. Durante muchos años, la disminución de los recursos de cobre, estaño y plomo en las áreas mineras, había creado fricciones entre las diferentes comunidades étnicas y, en 1856, algunos funcionarios locales decidieron tomar el asunto en sus manos, masacrando a sectores considerables de la comunidad musulmana; bajo el liderazgo de un académico de este origen, Du Wenxiu, los musulmanes respondieron de inmediato con la rebelión abierta, y tuvieron éxito en establecer un sultanato independiente centrado en el pueblo de Dali.

A pesar de la defección de dos de sus principales líderes, Ma Dexin y Ma Rulong, el sultanato de Du Wenxiu duró más de doce años, bajo una administración militar y un código estricto de conductas, moral y política. En 1873 Dali cayó finalmente después del segundo fracaso de Du Wenxiu en su intento por capturar Kunming, la capital de Yunnan. La represión fue violenta, y las crónicas oficiales señalaron que más de la mitad de la población había perecido.

Muchos rasgos de la rebelión de Yunnan eran característicos de los movimientos populares tradicionales. El igualitarismo primitivo de los taiping era reproducido en los códigos moralistas del estado Dali, y la igualdad sexual se observaba en la participación militar de la mujer. Por otra parte, también eran aparentes algunas de las debilidades tradicionales de los movimientos campesinos. Dos de los líderes principales, Ma Dexin sacerdote coránico y mentor religioso del movimiento y Ma Rulong, líder militar, sucumbieron ante las propuestas que les hicieran desde Beijing, después de los dos primeros años del sitio de Kunming. Así accedieron a abandonar la rebelión a cambio de puestos elevados en el ejército imperial. Esta "capitulación" se ha señalado ampliamente como una característica típica del compromiso político ambivalente de los movimientos populares, lo que ha dado apoyo a la idea de que los líderes rebeldes estaban más motivados por sus ambiciones personales que por los intereses sociales de sus seguidores.

Rebelión Hui, 1863-1873

Lo mismo que la rebelión de Yunnan, la revuelta Hui tuvo unos orígenes étnico y religioso. Bautizada con el nombre de los musulmanes no chinos dungan *hui* del noroeste, la revuelta se derivó de antiguos conflictos en el área con los chinos *han*, en particular con funcionarios y comerciantes que dominaban las actividades políticas y comerciales de la región. Bajo el liderazgo de Ma Hualong, reformista musulmán, el levantamiento comenzó en 1862, y en 1865 se había extendido por Gansu y Shaanxi. En 1866, el emperador pidió a Zuo Zongtang que suprimiera el movimiento.

Éste, bien conocido por sus métodos tan violentos en la supresión de los taiping, avanzó hacia el oeste aniquilando, a su paso, aldeas enteras y después de varias campañas llegó a Suzhow en 1870. Finalmente, en 1873 luego de un sitio de tres años, tomó la ciudad.

Revuelta de Yakub-beg en Turquestán

Las revueltas musulmanas en el Turquestán chino fueron una expresión directa de los antagonismos étnicos entre los turcos, uigures y chinos *han*, que habían establecido su dominio sobre la región, en el siglo XVIII. La oposición contra el gobierno *han* estaba muy difundida, y en 1826 y 1827, un príncipe de la casa aristocrática de Khwadja dirigió una revuelta separatista contra la dinastía imperial.

La rebelión de Yakub-beg surgió de los mismo conflictos históricos, pero en la década de 1870 representaba un problema mucho más serio para el gobierno manchú, a causa de sus nexos con los intereses internacionales en la región. En 1873, sacando ventaja de los intereses británicos, por contener la expansión de Rusia en Asia central, Yakub-beg extendió su control sobre un área muy vasta al sur de las montañas Tianshan. Los ejércitos de Zuo Zongtang, libres después de haber suprimido a la revuelta *hui*, se desplazaron en dirección al oeste hacia Turquestán, con el fin de reafirmar la autoridad imperial. En 1877, cayó el reino de Yakub-beg, y en 1878 los ejércitos de Zuo Zongtang habían ocupado todos los pueblos de la región. En consecuencia, Turquestán fue puesto bajo la administración central del gobierno Qing y en 1885 se reconoció formalmente como una nueva provincia del imperio, bajo el nombre de Xinjian.

Actividad de las sociedades secretas y revueltas menores

A lo largo de los años entre la primera guerra del opio y la guerra sino-francesa de 1884-1885, la turbulencia de las rebeliones mayores encontró eco en innumerables levantamientos populares en todo el imperio. Éstos, conducidos frecuentemente por sociedades secretas, se producían en pequeña escala y estaban localizados; pero en lo que respecta a su composición social y orientación, compartían muchas de las características de las rebeliones más grandes y fuertes. En el sur, la actividad de las sociedades secretas fue enérgica. Los trastornos sociales causados por la expansión económica extranjera, la destrucción resultante de las guerras civiles, y la supresión de las rebeliones, crearon una enorme reserva de miserables sin tierra, para los cuales las sociedades secretas se transformaron en punto de reunión para la protesta. En 1860-1880, los soldados en desbandada también formaban un sector considerable de estas agrupaciones, en especial en la "sociedad de los hermanos mayores" (*Gelao hui*), que dominó en la cuenca media del Yangzi.

En el norte, la actividad secreta estuvo ampliamente controlada por la "sociedad del loto blanco" y sus afiliadas, tales como: "ocho diagramas", "sociedad de la observancia", "sociedad de la gran espada", y "sociedad de los puños" (*Yi he tuan*) conocida comúnmente como los Bóxer. La falta de influencia occidental, en comparación con el sur, hizo que la actividad de las sociedades secretas estuviera basada casi por entero en los campesinos. Por tanto sus metas estaban mucho más asociadas con los modelos tradicionales de la revuelta campesina, y casi invariablemente confinadas a la comunidad local. Los ataques a las oficinas locales del *yamen*, el saqueo de los graneros públicos y la destrucción de los registros del arriendo de la tierra eran comunes.

Entre 1853 y 1855, en el sur, bajo la organización de la gran Tríada, la "sociedad del pequeño puñal" controló la ciudad de Shanghai. Dirigida por boteros, tenderos y cargadores, esta sociedad proclamaba la restauración de la dinastía Ming. En 1853, otra rama del "pequeño puñal" controló Xiamen durante unos meses. En 1854, los "turbantes rojos", filial de la Tríada, comenzaron una rebelión en las cercanías de Guangzhou, que duró varios meses antes de que la derrotaran las autoridades, en un intento por tomar la ciudad.

El desorden social generado por las sociedades secretas fue generalizado e incansable, lo que definió una condición constante de inestabili-

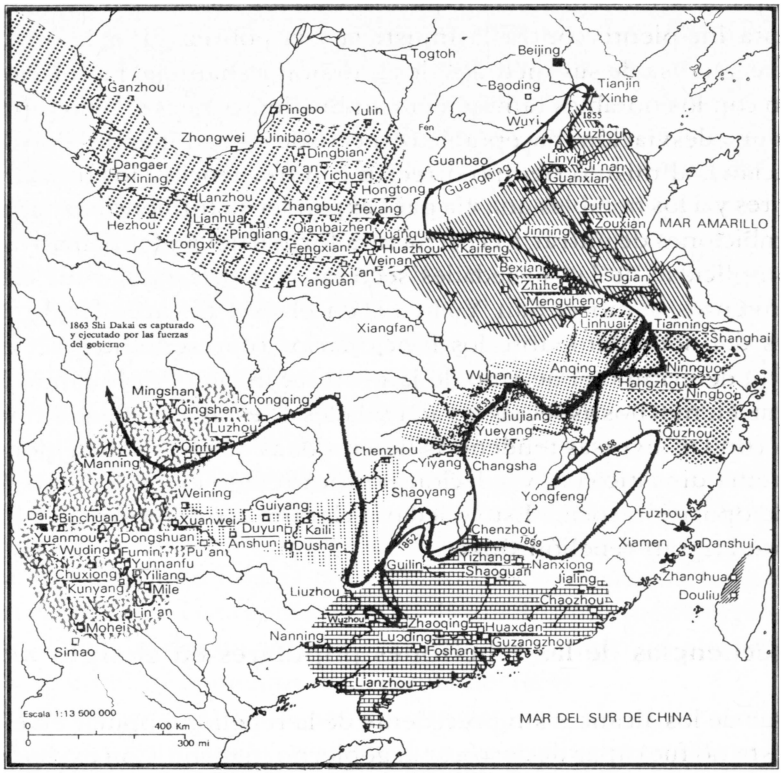
dad en las aldeas. Sin embargo, los levantamientos organizados por estas sociedades estuvieron localizados y fueron episódicos.

Los movimientos siguientes se presentan en la lista compilada por el historiador Wang Tianjiang; involucran a algunos cientos de hombres, cuando mucho, y algunas veces sólo un par de docenas. La lista contiene cifras del número de levantamientos en los años que siguieron a la rebelión taiping:

	1860-1870	1870-1885
Hunan	27	25
Hubei	7	7
Sichuan	2	—
Guizhou	—	6
Guangdong	—	4
Guangxi	—	1
Yunnan	—	1
Jiangxi	6	4
Fujian	1	—
Zhejian	—	2
Jiangsu	1	—
Henan	2	3
Zhili	2	—
Gansu	1	1
Shangdong	—	1

(Chesneaux *et al.*, 1977: 118)

Los levantamientos auspiciados por las sociedades secretas frecuentemente se han descrito como una forma de bandolerismo social, término empleado para distinguir la naturaleza de sus actividades del pillaje y saqueo ordinarios. Los blancos de sus ataques sugerían claramente algo más que una selección azarosa, puesto que casi en forma invariable los constituían ricos y poderosos. Sin embargo, aunque la orientación de sus actividades estaba identificada con los intereses de los pobres, la reputación de las sociedades como bandas de ladrones creó una relación ambivalente con el campesinado. Por una parte, respondían a los intere-



MAPA 2 **Rebeliones en el siglo XIX**

- Área controlada por los taiping en 1854.
- Área controlada por los taiping en 1862.
- Campaña de los taiping hacia el norte, 1851-1855.
- Expedición de Shi Dakai, 1857-1863.
- Área central de los nian 1858-1863.
- Área afectada por la rebelión de los nian 1851-1868.
- Cerco final de los rebeldes nian.
- Área afectada por la rebelión de los turbantes rojos 1855-1857.
- Área afectada por la rebelión de los miao 1850-1872.
- Área afectada por la rebelión musulmana de Yunnan y Sichuan 1855-1874.
- Área afectada por la rebelión musulmana del noroeste 1863-1874.
- Área afectada por la rebelión en Taiwan, 1862-1863.
- Levantamiento de la Triada o alguna otra sociedad secreta.
- Capital.

ses populares, en la medida en que ofrecían los medios para canalizar la protesta incipiente contra la injusticia y la pobreza. Por la otra, eran temidas a causa de sus métodos de extorsión y chantaje. La relación que tenían con los notables también era ambivalente, pues si bien representaban una desviación inaceptable respecto de los cánones de la ortodoxia confuciana, al mismo tiempo ofrecían con frecuencia a los funcionarios menores y a los notables una vía para expander su influencia, una vez que sus ambiciones de entrar a la estructura formal del poder habían fallado. La complicidad de las sociedades secretas con el *statu quo* fue clara en movimientos como el San Yuan Li, en el cual la capitulación de los líderes del notabilato, ante los funcionarios representantes del estado manchú determinó el destino de la protesta inicial. Por lo tanto, mientras que en muchos aspectos las actividades de estas sociedades contribuyeron con las diversas tendencias heterodoxas que habrían de poner fin al sistema dinástico, su vacilación política redujo el valor como fuente real de oposición social. Esto quedaría claramente demostrado en 1900, durante la gran rebelión Bóxer.

Consecuencias de las rebeliones populares en el siglo XIX

A pesar de los alcances sin precedente de la rebelión popular en el siglo XIX, ésta no fue capaz de derrocar al gobierno manchú. Con excepción de los taiping, ninguna de las rebeliones desarrolló los rudimentos de un programa político racional. El simple antimanchuismo de los restauracionistas ming, o la ideología supersticiosa de las sociedades secretas, fueron inadecuados para responder ante las nuevas fuerzas que actuaban en la sociedad. Los préstamos eclécticos de occidente, evidentes en el programa de los taiping, eran demasiado inmaduros e iconoclastas como para consolidar las bases sociales y políticas necesarias, para establecer un sistema alternativo.

Con muy pocas excepciones, los movimientos populares de este periodo quedaron confinados dentro de los parámetros de costumbres, prácticas y valores de la oposición social, que habían surgido bajo el antiguo orden político. Sus nexos con las tradiciones de la protesta campesina y de las sociedades secretas les dieron un atractivo popular inmediato, y pudieron congregar muchísima gente ante su llamado. Pero este mismo atractivo —basado en el dinamismo de una promesa

utópica para una audiencia desheredada y miserable—, en última instancia neutralizó su efectividad política y organizativa. Eran incapaces de sostener un movimiento de protesta durante un largo periodo y rápidamente perdían su poder una vez que su protagonista principal —identificado por el líder carismático— era desacreditado o asesinado. En verdad, la deserción de los líderes frente al poder imperial era un síntoma de la incapacidad general de los movimientos populares para ir más allá de los límites ideológicos del sistema dinástico.

Si bien a corto plazo las rebeliones populares no tuvieron éxito, su resultado acumulativo fue decisivo para el proceso y eventual resultado de la declinación dinástica. Económica y financieramente, la supresión de la rebelión constituyó un enorme drenaje de los recursos gubernamentales. La atención que se concedía a las quejas de los pobres, expresadas mediante manifestaciones de protesta repetidas y violentas, contribuyó a que, en muchos de los funcionarios "encumbrados", hubiera una conciencia creciente de que las condiciones que provocaban la protesta popular no podían ser simplemente ignoradas. Incluso, aunque en el clima intelectual de finales del siglo XIX esta conciencia se definiera, según el punto de vista confuciano tradicional, como que el bienestar del estado dependía del bienestar del pueblo, constituyó un elemento importante en el movimiento de reforma de 1898.

Sin embargo, fueron de mayor importancia los efectos militares, económicos y políticos del uso de las fuerzas regionales para suprimir las rebeliones. Como ya hemos visto, la debilidad militar de los ejércitos manchúes obligó al emperador a dirigirse hacia los poderosos funcionarios regionales, con el objeto de que le proporcionaran armas y tropas para suprimir las rebeliones. Respaldados por el poder económico que se derivaba de su mecenazgo sobre el desarrollo de los barcos y la minería, los comandantes regionales consolidaron enormes ejércitos, cuyo bienestar material dependía de los nexos directos de la fidelidad personal y regional. Mientras que en el periodo inmediatamente posterior a los taiping las fuerzas regionales sólo amenazaron al gobierno manchú en forma marginal, a fines del siglo XIX eran ya evidentes los efectos debilitadores sobre la autoridad central.

A comienzos de la década de 1860, el efecto principal de la militarización local fue el de reatrincherar el poder de los notables y de las élites de funcionarios. Sin embargo, en 1864 las fuerzas centrífugas puestas en movimiento, representaron el fin de la capacidad estatal para reintegrar

las estructuras que sustentaban la autoridad central. La recuperación temporal del poder manchú en la restauración Tongzhi, no pudo eliminar las tendencias hacia las descentralizaciones militar y política. El estímulo que se dio al desarrollo económico regional, bajo comandantes como Li Hongzhang, durante la restauración Tongzhi, simplemente subrayó el poder declinante del centro. A fines de la década de 1870, los intereses regionales se orientaban hacia la expansión del poder regional, más que hacia la revitalización del estado centralizado. Así, aquel poder alentado oficialmente como medio para contrarrestar la amenaza de las rebeliones populares, creció rápidamente hasta amenazar al centro, que antes había apoyado. En el proceso, surgieron nuevas estructuras militares y políticas que rompieron los lazos de lealtad que habían mantenido juntos al centro y a las provincias.

Debilitado por las presiones internas y externas, el estado manchú cayó en un proceso irreversible de fragmentaciones militar y política.

IV. RESTAURACIÓN Y MATERIAS MODERNAS

EN 1860, CHINA parecía estar al borde del colapso. La segunda derrota militar de la dinastía, en la segunda guerra del opio, dio a las potencias extranjeras nuevos privilegios comerciales y legales, que garantizaron el deterioro de la autoridad del gobierno central. La rebelión Taiping estaba en su apogeo, asentada en su capital Nanjing, y su resistencia exitosa contra el avance de los ejércitos imperiales amenazaba con derrumbar el imperio. La intervención de fuerzas regionales para suprimir la rebelión, puso en movimiento una serie de tendencias centrífugas que, a diferencia de lo esperado, apresuraron la declinación de los poderes centrales. La corte manchú era demasiado débil como para ofrecer una respuesta unificada ante las presiones que confrontaba, y el escape del emperador y su séquito hacia Jehol, durante la invasión extranjera de 1860, hizo que Beijing fuera presa de las intrigas políticas de las facciones rivales de la casa gobernante.

La restauración Tongzhi —bautizada con el nombre del emperador Tongzhi, que sucedió en el trono a Xianfeng, muerto el 22 de agosto de 1861— anunció un periodo de respiro temporal para el gobierno. Auspiciada por el partido "liberal" de la corte, la política de la restauración se centró en una serie de reformas limitadas, destinadas a fortalecer las bases institucionales del sistema dinástico.

El surgimiento del programa de restauración, orientado a reponer el orden en una nación fracturada por la devastación y el caos, debió mucho a la nueva política de "cooperación" adoptada por los británicos y otras potencias extranjeras. En Gran Bretaña, las revelaciones acerca del costo social de la revolución industrial habían provocado una ola de liberalismo en la política interna que corría pareja con un "antiimperialismo" restringido en la política internacional. Los nuevos privilegios que se obtuvieron de China bajo la convención de Beijing de 1860, satisfacieron muchas de las demandas de los ingleses, y su actitud inicial de agresión

abierta contra el gobierno manchú, dio paso a una de apoyo y cooperación, para incrementar la fuerza Qing contra la rebelión popular, y para asegurar una acogida favorable de los intereses británicos.

En la de 1890, la orientación política de la restauración estimuló el surgimiento de un programa de construcciones militar y económica, que continuó a través de diferentes etapas. Este programa, conocido como el movimiento de "autofortalecimiento" *(Ziquiang)* fue parte de una tendencia más amplia, auspiciada por los funcionarios regionales, para aplicar el estudio de las "materias extranjeras" (*Yangwu*) al fortalecimiento del estado Qing.

Tanto el programa de "autofortalecimiento" como el movimiento de "materias extranjeras", el cual era parte del primero, surgieron como respuesta a la evidencia aplastante de la superioridad militar de las potencias occidentales. Según los pioneros de las "materias extranjeras", como Lin Zexu y Wei Yuan (véase el capítulo II), la fuente de la fuerza de los "bárbaros" estaba en su desarrollo militar y tecnológico. El movimiento de "materias extranjeras" se inició con los intentos, no oficiales y sin coordinación, de aprender las artes de la fuerza occidental, para ponerlas al servicio de la consolidación del estado chino. Bajo el programa de "autofortalecimiento", las preocupaciones iniciales del grupo de "materias extranjeras" se ampliaron hasta cubrir las bases económicas subyacentes a la fuerza militar.

En 1861, la iniciativa de consolidar un potencial militar estaba más en relación con la necesidad que tenía el gobierno de suprimir la rebelión popular, que con la de la defensa nacional contra la invasión extranjera. Sólo unos cuantos individuos, como Zeng Guofan y Feng Guifen, se dieron cuenta de que el mantenimiento del poder dinástico exigía un mínimo de préstamos de occidente. Eran indispensables los recursos independientes del poder militar y económico para la recuperación interna y la defensa nacional. Sin embargo, en términos generales el movimiento de "autofortalecimiento" estaba guiado, en sus etapas iniciales, por el punto de vista de que la recuperación nacional significaba la "corrección" de las condiciones internas. Conforme a la tradición de la perspectiva confuciana, se asumía que la "rectificación" interna proporcionaría los fundamentos necesarios para una resistencia exitosa frente a la presión externa.

De principio a fin, el movimiento de "materias extranjeras" estuvo limitado por una ambivalencia fundamental. Si bien el objetivo era el de

restaurar la dinastía, fortaleciendo sus instituciones, los medios empleados evidenciaron resultados muy diferentes. Al adoptar una actitud "conciliatoria" hacia las potencias extranjeras, los principales representantes del movimiento aspiraban a asegurar la ayuda para su programa de reformas, militar y económica. Ni los recursos centrales ni los regionales eran aptos para proporcionar los fondos necesarios, y la política "cooperativa" del gobierno británico favoreció la participación extranjera en el programa. Sin embargo, la disposición favorable de los extranjeros exigía beneficios y privilegios en reciprocidad. El programa de "materias extranjeras" no pudo realizar sus objetivos sin abrir simultáneamente la puerta a un control externo creciente. Lo que se inició a principios de la década de 1860 como intento por reafirmar las bases de la soberanía china, en la década de 1890 había dejado expuesto al estado chino a la amenaza de una dominación territorial externa.

Trasfondo inmediato de la política de restauración

Sucesión imperial

La muerte del emperador Xianfeng en 1861, el fracaso de la facción de "línea dura" y su remplazo por los representantes moderados del grupo de "conciliación", configuraron la etapa inmediata para el cambio de política de Beijing, en la restauración Tongzhi. Al momento de la muerte de Xianfeng, el nuevo emperador, su hijo, tenía sólo cinco años. Los principales contendientes por el poder en el consejo de regentes eran la madre del emperador Cixi y la consorte imperial, Cian, las cuales se transformaron en emperatrices viudas a la muerte de Xianfeng, así como el príncipe Gong y Wenciang, representantes de la política de "conciliación", quienes fueron responsables de la firma de la convención de Beijing con los británicos. Los tres líderes de la facción de "línea dura", los príncipes manchúes Zaiyuan, Duanhua y Sushun, se declararon regentes del joven emperador y para apoyar la declaración de éstos, Cixi logró apoderarse del sello imperial, sin el cual no era válido ningún edicto gubernamental.

Para frustrar las ambiciones de la emperatriz viuda, el príncipe Gong planeó un golpe de estado con sus seguidores. Ayudado por la huida, de la capital, de la facción de "línea dura", Gong removió de sus cargos a

muchos de sus oponentes, y acusó a Zaiyuan y a Duanhua de alta traición. El tercer príncipe, Sushun, fue decapitado.

El nuevo gobierno se estableció a principios de noviembre de 1861. Cixi y Cian eran las únicas regentes, el príncipe Gong fue nombrado "príncipe consejero del gobierno" y miembro del "gran consejo".

Desarrollo institucional y política "cooperativa" de los británicos

La puesta en práctica de la nueva política de "cooperación" hacia China, durante la restauración Tongzhi, estuvo muy ligada a los beneficios que garantizaban a las potencias extranjeras el desarrollo institucional que siguió a la convención de Beijing de 1860. Aquí se estableció una nueva "oficina para la administración general de los asuntos con todos los países" *(Zongli Geguo Shiwu Yamen)*, conocida comúnmente como Zongli Yamen, para que se encargara de las relaciones diplomáticas. La oficina, encabezada por el príncipe Gong, tenía como función facilitar las relaciones entre la corte central y los ministros extranjeros residentes, agilizando el intercambio de declaraciones oficiales y la correspondencia con las legaciones extranjeras.

En 1901, Zongli Yamen fue sustituto de una oficina de asuntos exteriores. Establecida originalmente como un subcomité del "gran consejo", la oficina estaba compuesta por 10 altos funcionarios, pero pronto creció hasta contar con un personal de cerca de 50 miembros. En lo que respecta a las potencias extranjeras, la formación de la nueva oficina significó un paso hacia la aceptación por parte de los manchúes de los principios del "derecho internacional". Sin embargo, en la práctica dejaba mucho que desear; como no era un ministerio, todas las decisiones que emanaban de Zongli Yamen debían ser ratificadas por el emperador o por el "gran consejo", y el Yamen estaba a cargo de las relaciones exteriores sólo en Beijing. La responsabilidad de los asuntos exteriores en las provincias de la costa estaba delegada a 2 comisionados imperiales, para los puertos del sur y del norte, quienes rendían cuentas directamente al emperador y al "gran consejo". En el mismo año se centralizaron los asuntos bajo el Ministerio de Asuntos Exteriores. Hasta esa fecha, los contactos entre las autoridades centrales y los diplomáticos extranjeros seguían siendo incómodos y largos, repitiendo el modelo común a las operaciones de toda la burocracia confuciana.

La protección de los beneficios obtenidos por el establecimiento del "servicio de aduanas marítimas", fue otra consideración importante dentro de la nueva política de cooperación británica. Tal como señalamos en el capítulo II, el "servicio de aduanas marítimas" se estableció como consecuencia de las frustraciones del sector comercial inglés, entre las dos guerras del opio. El control extranjero sobre las aduanas era local e informal, y estaba sujeto nominalmente a su jurisdicción consular. Sin embargo, en 1859 el incremento alarmante de las actividades comerciales ilegales, y la transferencia de mercancía británica a los barcos norteamericanos, para evadir así las estrictas regulaciones tarifarias, dieron como resultado el retiro de lord Palmerston de la jurisdicción consular, con lo cual las autoridades chinas quedaban como responsables directas de las irregularidades aduanales. En efecto, lo anterior fue un intento para forzar a China a imponer regulaciones más firmes, a fin de proteger los intereses del comercio extranjero.

Reducidas a la impotencia, luego de su derrota en la segunda guerra del opio, las autoridades, bajo la jefatura del príncipe Gong, aceptaron el nombramiento de un extranjero como inspector general de las aduanas imperiales en Shanghai. El primer inspector del reconstituido "servicio de aduanas marítimas" fue Horacio Nelson Lay, hijo de uno de los primeros cónsules británicos en China, que en 1863 fue remplazado por un irlandés, Robert Hart, quien había trabajado como intérprete en el consulado británico en Guangzhou entre 1858 y 1861. En 1863 en el momento de su nombramiento, el nuevo servicio aduanal se había extendido de Shanghai a Guangzhou, Shantou, Xiamen, Fuzhou, Ningbo, Zhifu, Tianjin y hacia Jinjiang, Jiujiang y Hankou sobre el río Yangzi, completando un total de 11 puertos. Hart era el responsable directo ante Zongli Yamen, y en 1865, las dependencias centrales de la aduana se transfirieron a Beijing. En 1864, el número total de empleados de aduana era de 400 occidentales y 1000 chinos, número que ascendió a 500 y 2 000, respectivamente, en 1885.

Las operaciones del "servicio de aduanas" eran variadas y, a corto plazo, resultaron beneficiosas para los intereses chinos y los extranjeros. Aparte del control del pago de derechos de importación y exportación, y de las tarifas costeras, estas operaciones incluían las cuarentenas; el estudio de las epidemias en los puertos; las investigaciones geográficas de la costa; el mantenimiento de puertos y fondeaderos y la construcción de infraestructura para ayudar a la navegación, faros, boyas y balizas.

Bajo la dirección de Hart, el control unificado de la recaudación aduanera produjo un marcado incremento de los ingresos centrales. En 1862, el "servicio de aduanas" patrocinó el establecimiento de la *Tongwen Guan* (escuela de aprendizaje combinado, o colegio de intérpretes) en Beijing, cuyas metas constituían la capacitación de chinos en los idiomas y procedimientos necesarios para las relaciones diplomáticas. Escuelas similares se abrieron en Shanghai al año siguiente, y en Fuzhou en 1866. Por último, en 1878, las "aduanas marítimas" establecieron un servicio postal público muy reducido, que más tarde habría de transformarse en una organización independiente.

Supresión de las rebeliones populares y ascenso de los ejércitos regionales

Además del cambio en la política occidental, otro estímulo fundamental en la restauración Tongzhi, fue el éxito del sistema confuciano en la supresión de las rebeliones populares. Sin embargo, la victoria, fruto del empleo de las fuerzas regionales, pudo ser proclamada por el gobierno del centro, dado que la fidelidad regional estaba dirigida hacia el fortalecimiento del estado central confuciano.

El éxito de los ejércitos regionales descansaba en las características de su formación y en sus recursos económicos. En contraste con el ejército imperial del "estandarte verde" y los "ocho estandartes manchúes" las tropas regionales eran altamente disciplinadas y estaban bien pagadas. Reclutadas entre ejércitos con base en sus provincias de origen, su moral era mucho más alta que la de las tropas manchúes, con frecuencia obligadas a pelear lejos de su región por una causa desconocida. Las tropas de Zeng Guofan recibían un pago tres veces mayor que el promedio de los soldados de las fuerzas imperiales y, bajo su dirección, las familias de los soldados recibían una asistencia material limitada.

La riqueza relativa de las fuerzas regionales en comparación con la de las tropas manchúes, fue una razón tan importante como la anterior para su éxito. En el momento de la derrota de los taiping, los desembolsos del gobierno central para suprimirlos sumaban cerca de 40 millones de taeles, o sea, cerca de la mitad de los ingresos centrales. En constraste con esto, el dominio oficialmente sancionado que tenían los comandantes regionales sobre vastas áreas, con frecuencia fértiles, les permitía controlar y dirigir el flujo de fondos para levantar sus propios recursos y

sus ejércitos. Bajo su jurisdicción, era común que se impusieran sobretasas regionales, y se ha estimado que el *lijin,* o impuesto de tránsito, suplía un tercio de los gastos de estos ejércitos. Los contactos con los comerciantes locales y con los prestamistas, facilitados por la proximidad geográfica a las grandes ciudades costeras, constituían una fuente adicional de ingresos. Li Hongzhang estableció el ejército Huai con los fondos suministrados por los hombres de negocios de Shanghai y Jiangsu. Los préstamos a corto plazo concertados con las potencias extranjeras, y asegurados con los ingresos de las "aduanas marítimas", eran otra fuente de recursos. Ante la ventaja que representaban las tasas más bajas de interés de estos préstamos, en comparación con las tasas chinas equivalentes, Li Hongzhang tomó tres millones de taeles de préstamos y Zuo Zongtang, dos. Sin embargo, el significado que revistió la ayuda extranjera para el éxito de los comandantes regionales fue mínimo. El monto total ascendió a 7 millones de taeles, frente a los 250 o 300 millones que se calcula fueron usados para suprimir a los taiping.

En el periodo inmediato, la cooperación prestada por los grandes funcionarios regionales, ante la necesidad que tenía el centro de suprimir la rebelión popular, oscureció las áreas potenciales de fricción entre el centro y las provincias. Durante este periodo, las fidelidades regionales de estos funcionarios poderosos quedaron en segundo lugar, frente a la lealtad confuciana a la institución estatal. Sin embargo, al final de la restauración los estímulos que estaban tras el movimiento de "autofortalecimiento" provenían de los funcionarios regionales, respaldados por la capital y con la asesoría de extranjeros. Ni los recursos económicos ni los políticos disponibles en la capital, eran suficientes para extender el control centralizado sobre el esfuerzo de modernización. El fracaso de los hombres de estado de la restauración para establecer estructuras que cimentaran las lealtades regionales al gobierno central, favoreció la erosión progresiva de su poder central en favor de las provincias, una vez que se destruyó la delgada capa de unidad que caracterizó al periodo de la restauración.

Restauración Tongzhi, 1861-1875

La restauración Tongzhi fue responsable de la política de "autofortalecimiento" *(Ziqiang),* que podría considerarse como la primera fase del movimiento más amplio de "materias extranjeras".

Los dos problemas inmediatos que enfrentaron los hombres de estado de la restauración, fueron suprimir la rebelión y estabilizar las relaciones exteriores. A los ojos de los restauracionistas, esto exigía más que el simple manejo de las técnicas extranjeras tal como lo planteaba Wei Yuan. Además, exigía la restauración de un sistema eficiente de gobierno bajo la administración de funcionarios civiles confiables; la revitalización de la economía rural; la reorganización militar y una aproximación más flexible a los asuntos exteriores. En cada una de estas áreas, la política restauracionista tendía a reafirmar la primacía de los principios confucianos de las prácticas administrativa y social.

Metas y representantes de la política de restauración

El grupo de funcionarios que moldearon la política de restauración era relativamente homogéneo. Todos estaban comprometidos con los principios del confucianismo ortodoxo, respecto de la política interna, y con la flexibilidad y la conciliación en la política exterior. Su aplicación restauracionista se basaba en el punto de vista de que la modernización y la reforma podían permitirse dentro del marco de los principios confucianos, a fin de proporcionar las condiciones necesarias para reafirmar la autoridad del estado tradicional. Para ellos, los principios confucianos no contradecían la ética de la reforma. Sin embargo, a esta última se le dio una interpretación altamente limitada; reforma significaba la revitalización de los mecanismos tradicionales de gobierno, bajo funcionarios honrados, y la recuperación del fundamento rural del sistema a través de ajustes económicos y financieros. El acento conservador de la política de restauración excluía las reformas política y social. En contraste con la política de "riqueza y poder" (*fuqiang*), de las décadas de 1870 y 1880, la reforma fue instrumental y no cualitativa; su objetivo era reafirmar la persistencia de los ideales del estado confuciano.

La figura central de la restauración fue el príncipe Gong (1833-1898), hermano del emperador Xiangfeng, responsable de la firma de la convención de Beijing, que puso fin a la segunda guerra del opio y, el 20 de enero de 1861, creó la oficina para la administración general de los asuntos exteriores (*Zongli Yamen*). El príncipe Gong fue director de Zongli Yamen y gran consejero de su establecimiento en 1884, con excepción de un breve periodo en 1865, en que fue suplantado por Cixi.

Wenxiang (1818-1876) fue el principal aliado del príncipe Gong dentro del "gran consejo". Este hombre de estado manchú, muy respetado por sus contemporáneos chinos y extranjeros, fue también director del Ministerio de Obras Públicas y del Ministerio de Asuntos Civiles, ambos cargos clave en la puesta en práctica de la política de restauración.

Uno de los principales ideólogos de la política de "autofortalecimiento" durante el periodo de restauración, fue Feng Guifen (1809-1874) quien organizó, bajo las órdenes de Zeng Guofan y Li Hongzhang, un cuerpo de voluntarios para defender Suzhou contra los taiping. Influyente académico y exponente de la escuela del "arte de gobernar" *(Jingshi)* fue probablemente el primero en aplicar el término de autofortalecimiento *(Ziquiang)*, a las necesidades de reconstrucción. Al referirse a los países occidentales se preguntaba: "¿por qué son pequeños y, sin embargo, tan fuertes?, ¿por qué somos grandes y, sin embargo, débiles?" Llegó a la conclusión de que una de las razones principales era la ignorancia que China tenía del mundo más allá de sus límites, y que la revitalización de la fuerza y dignidad del país dependía, primero que todo, del estudio de las capacidades militares y tecnológicas de occidente. Interesado en matemáticas, filología, astronomía, geografía, agricultura e irrigación, entre otras cosas, Feng Guifen escribió extensos tratados para introducir el "conocimiento occidental".

Otras dos figuras centrales de la restauración fueron Zeng Guofan (1811-1872) y Li Hongzhang (1823-1901). La contribución de estos dos hombres, conocidos como disciplinados confucianos, fue más la de auspiciar el desarrollo tecnológico en las provincias bajo su jurisdicción, que la de formular los principios rectores de la política de restauración. En 1838, Zeng Guofan se transformó en un graduado a nivel de la capital *jinshi*, entró a la Academia Hanlin, el elitista centro de enseñanza clásica, y durante los siguientes decenios fue alto funcionario en la capital. En 1852, se le confió la tarea de organizar un ejército de milicianos el cual más adelante se transformaría en el famoso ejército de Hunan, para defender a su provincia nativa, Hunan, de los taiping. Zeng aplicó su interés en el "arte de gobernar" a la constitución de su ejército. Usando métodos de disciplina estricta y del entrenamiento en las doctrinas confucianas, hizo de sus tropas un grupo organizado y leal, cuyo ejemplo se sentó como precedente para el desarrollo posterior de los ejércitos regionales. Como gobernador general de Liangguang (Guangdong y

Guangxi) su más importante esfuerzo en torno a la "modernización", desde 1860 hasta su muerte, fue la fundación del arsenal Jiangnan en Shanghai, en 1865, junto con Li Hongzhang.

Li Hongzhang debió sus triunfos iniciales al periodo que pasó bajo la égida de Zeng Guofan. Conocido por su presunción y por sus ambiciones personales, más que por su moralidad, Li fue comandante militar destacado, de intelecto muy brillante. En 1853 constituyó una milicia en su provincia natal de Anhui, que más adelante él mismo transformaría en el ejército Huai, uno de los más grandes y poderosos de entre los regionales. En 1862, después de su nombramiento como gobernador de Jiangsu y como gobernador general en 1865, fue transferido a Huguang en 1867. En 1870 le dieron el cargo estratégico de gobernador general de Zhili, al norte, donde permaneció hasta su caída en desgracia en 1895. A lo largo de todo este periodo fue el funcionario más poderoso de las provincias del bajo Yangzi, respaldado por el poderío económico de sus arsenales y por el apoyo británico. El general Charles George Gordon, conocido como "el chino Gordon", comandó una división inglesa de su "ejército siempre victorioso" en la supresión de los taiping.

Una última figura importante de la restauración Tongzhi fue Zuo Zongtang (1812-1885). Cuando fracasó en los exámenes metropolitanos, le confiaron la reorganización y el liderazgo de las operaciones militares contra los taiping, en las provincias del Yangzi. En 1861 fue nombrado gobernador de Zhejiang, y 2 años más tarde llegó a ser gobernador general de Zhejiang y Fujian. Desde 1866 hasta 1880, fue gobernador general de Shaanxi-Gansu; y de Liangguang, desde 1881 hasta 1884. Quizás mejor conocido por la supresión tan violenta que hiciera de la insurrección nian y de la musulmana, estuvo también entre los más destacados pioneros de la empresa y de la industria modernas.

Política de restauración

La política de restauración se formuló sobre la base de dos metas fundamentales; por una parte, la revitalización de la base agraria tradicional de la economía y, por otra, el uso de un código de adoctrinamiento político e ideológico, destinado a estabilizar a la población frente al advenimiento futuro de la rebelión. Como un reflejo directo de los principios confucianos ortodoxos, subyacentes a la restauración, esta meta dual estaba relacionada con el lema de aquélla: "bienestar del

pueblo" (*misheng*) que dependía de la salud de la economía rural, bajo la administración de una élite cuidadosamente seleccionada de "hombres de talento" (*rencai*).

Luego de años de guerra civil, muchas áreas del país habían quedado completamente devastadas. La mortalidad por las masacres y las migraciones habían despoblado regiones enteras, y la tierra había quedado sin cultivar o saqueada por bandas de merodeadores. Un observador extranjero describió los efectos sobre el valle del Yangzi, durante mucho tiempo el área más rica del imperio:

> Campos risueños se transformaron en yermos desolados; "ciudades amuralladas en montones ruinosos". Las planicies de Kiang-nan, Kiang-si y Chekiang estaban cubiertas de esqueletos humanos; sus ríos, contaminados por las carcasas flotantes; las bestias salvajes descendían de sus baluartes en las montañas, vagaban en libertad por la tierra y hacían sus guaridas en las ruinas de los pueblos desiertos... no quedaron manos para labrar la tierra, y las hierbas nocivas cubrían el campo alguna vez labrado con paciente dedicación.
>
> (Citado en Chesneaux *et al.*, 1977: 149)

Gran parte de Guizhou, Yunnan y del noroeste, así como muchas áreas de la planicie del norte quedaron arruinadas. Shaanxi perdió 90% de su población musulmana y Gansu las dos terceras partes, lo que ascendía a cerca de tres millones de habitantes. La mitad de la población de Yunnan había sido aniquilada y, con excepción de tres distritos, todo quedó destruido. Sólo en Guizhou murieron 5 millones de personas; las cifras fueron aterradoras.

A fin de emprender la enorme tarea de reconstrucción económica, en particular en el sector rural, el programa de la restauración se centró en tres elementos principales: expansión del área cultivada, reducción de impuestos territoriales y expansión de obras públicas.

Después de la guerra, gran parte de la tierra anteriormente cultivada había quedado desierta o devastada por la guerra civil. En 1860, muchos campesinos que se habían visto obligados a huir de sus hogares, comenzaron a regresar. En Jiujiang, por ejemplo, la población creció de 8 000 personas a 40 000 en seis meses, en parte como resultado de las migraciones hacia el área. Algunas medidas oficiales también alentaron el repoblamiento; en numerosos distritos se ofrecieron incentivos en

forma de reducción de rentas; en ocasiones, se desmovilizó a los soldados y en ciertas provincias, como Jiangxi, la puesta en práctica de proyectos de recolonización tendían a restaurar la producción agrícola. En Jiangnan estos proyectos incluían la venta a bajo precio de la tierra abandonada, y un sistema de préstamos para herramientas y semillas, pagable en tres años.

La restauración también intentó expandir el cultivo en las regiones limítrofes. Se legalizaron los proyectos de colonización que permitían a los han establecerse en las tierras del límite con Manchuria, lo que hasta entonces bajo las regulaciones manchúes les había estado prohibido.

Después de conquistar el noroeste, Zuo Zongtang alentó el asentamiento de soldados en la región, ofreciendo equipos para apoyar la producción.

Se pretendió hacer una reducción limitada del impuesto territorial, como un incentivo más para la recuperación de la agricultura. En general, se estima que durante el periodo Tongzhi, los impuestos a la tierra disminuyeron 30%, en comparación con los de la década de 1840-1850. En muchas áreas de desastre se efectuaron grandes reducciones temporales de impuestos, y en las regiones más afectadas se garantizaron reducciones y exenciones permanentes. La provincia de Jiangsu recibió trato preferencial, debido a los excesivos daños ocasionados por las guerras, y las reformas impositivas establecidas para el área fueron consideradas como uno de los logros más destacados de la restauración.

Como complemento de las medidas para restablecer la economía rural, la política de restauración también acentuó la revitalización de las obras públicas, que habían sido descuidadas durante la guerra civil. A través de los órganos del gobierno local se repararon los graneros de reserva, se crearon nuevos para hacer frente a la hambruna que afectaba muchas áreas, y se efectuaron intentos sin fin por restituir algún modo de control sobre las inundaciones, reparando diques y canales. Se elaboraron diversos planes para el control del río Amarillo, que había ocasionado innumerables desastres; después de las inundaciones alteraron su curso, a comienzos de la década de 1850. Zeng Guofan concibió un complicado proyecto para que en el sur el río volviera a su cauce original, pero ni éste ni otros planes se pusieron en marcha. El dinero destinado al control de las inundaciones se desvió invariablemente hacia los gastos de mantenimiento de los ejércitos regionales, y en 1867-1868 volvieron a repetirse.

La otra meta de la política de restauración fue la de reincorporar los principios ortodoxos confucianos dentro de la comunidad local, como medida orientada a neutralizar, en la población rural, el atractivo de la revuelta. La hostilidad generalizada que provocó la rebelión taiping entre los notables locales, proporcionó a los hombres de estado la materia prima para poner en práctica su política de educación ideológica. Bajo los auspicios de los notables, se repararon y abrieron las escuelas, una vez más se hizo obligatorio llevar a cabo las ceremonias confucianas en la comunidad local, y se organizaron conferencias para exponer las virtudes de la moralidad y de las relaciones sociales confucianas. Al mismo tiempo, sectas no ortodoxas y credos de sociedades secretas, se volvieron blanco de campañas generalizadas de supresión. La "sociedad de los hermanos mayores" se prohibió en todas partes. Las proclamas oficiales prevenían contra el contenido corrupto e ilícito de novelas, teatro popular y diversiones.

Un elemento más del programa de recuperación rural de la restauración, fue la reactualización de las prácticas del *baojia* y del *lijia* (véase capítulo I), los dos sistemas de vigilancia y control locales y familiares, que habían caído en desuso durante los largos años de la guerra civil. Se elaboraron registros de las familias para fines de recaudación de impuestos, y de deberes laborales para realizarse bajo la supervisión del *lijia*, y en cada distrito se mantenían las listas de las familias, que eran divididas en unidades *baojia* de decenas y centenas, bajo jefes nombrados por el magistrado de distrito. Seleccionados entre los miembros más influyentes de la comunidad local, los jefes de los *baojia* actuaban como intermediarios entre la comunidad local y los órganos de la administración oficial, y eran responsables de informar a esta última de los actos antisociales o heterodoxos.

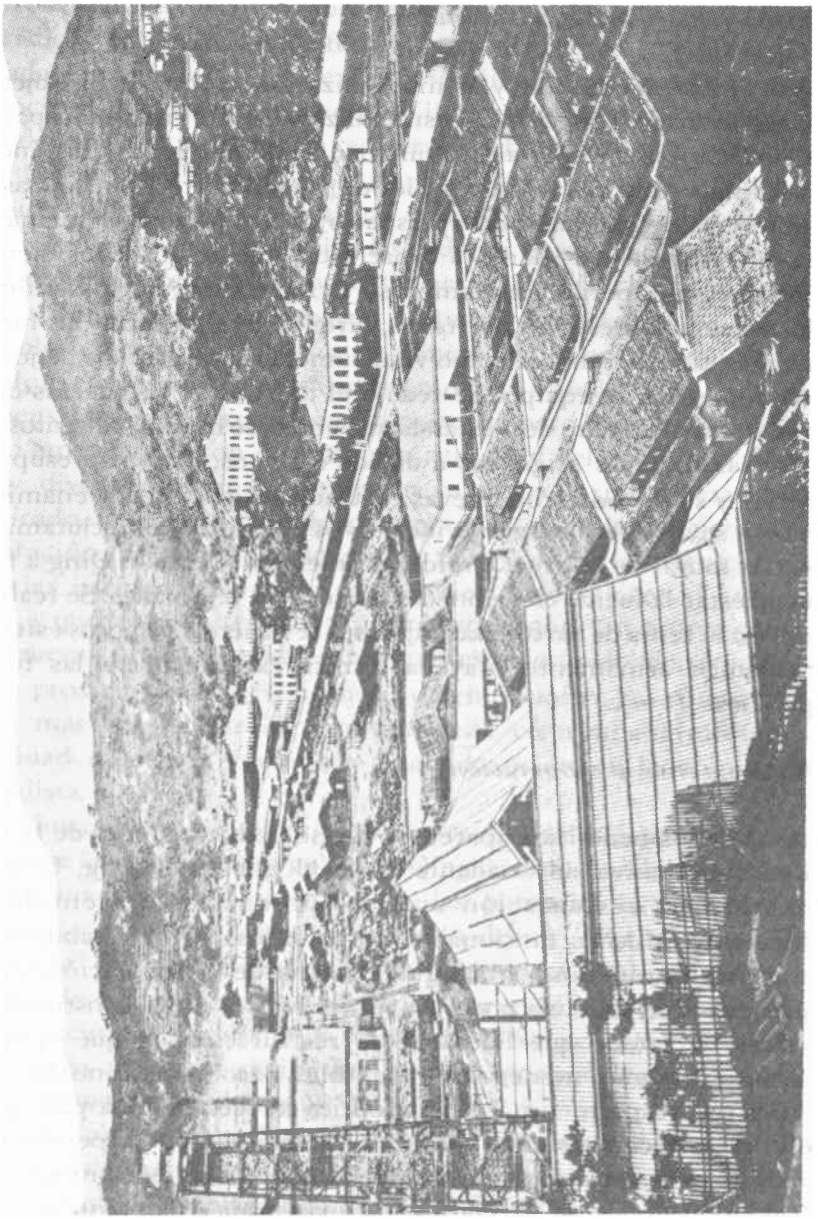
Las campañas de adoctrinamiento ideológico y las medidas de bienestar social, tomadas para aliviar el exceso de la miseria campesina, lograron restablecer temporalmente una estabilidad precaria en las aldeas. Sin embargo, el éxito de estas medidas no dependió sólo de su contenido, sino de la cooptación del notabilato local para que realizara las tareas necesarias, a fin de ponerlas en práctica. Los controles instituidos a través de la restructuración de los mecanismos de responsabilidad colectiva y de persuasión ideológica, de ejemplo y de adoctrinamiento, permitieron a los notables recuperar su anterior autoridad y prestigio dentro de la comunidad aldeana. Al garantizar los

privilegios económicos y sociales a los notables, los elaboradores de la política de restauración pudieron así canalizar los intereses del notabilato al servicio del control centralizado.

Según la mayor parte de los informes, las medidas antes mencionadas lograron una mejora limitada y temporal de la calidad de la administración local; pero la negligencia y la corrupción, además de los intereses del centro por aumentar los ingresos gubernamentales, siguieron complicando las metas de la restauración. Muchos de los beneficios potenciales de la reducción de los impuestos se negaron al campesinado, debido a intereses personales de los funcionarios locales. Con frecuencia lo que éstos hacían era recaudar la cuota impositiva anterior a la restauración y guardarse la diferencia. Además, la práctica cada vez más difundida de conmutar el impuesto territorial por plata, mantenía el margen de diferencia entre los montos reales y los estipulados. El aumento del precio de la plata anuló muchos de los beneficios de los contribuyentes.

El establecimiento de estas prácticas, señaladas antes a nivel local, se integró dentro de un esfuerzo general por nombrar individuos morales, rectos y ejemplares en los puestos oficiales. Luego de la muerte del emperador Xianfeng, se reactivó el sistema de exámenes y se introdujeron en los planes de estudio nuevos temas "prácticos" relacionados con el gobierno y la administración. En 1862, un edicto imperial decretó como obligatorio que los candidatos aspirantes estudiaran tópicos de política moderna.

Las dificultades que se enfrentaron para probar la calidad de los funcionarios frustraron desde un principio todos los intentos. La venta de títulos seguía siendo práctica difundida, en parte para compensar la reducción de los ingresos centrales derivados de la reducción de los impuestos, y en parte como resultado de los intereses regionales por mantener una estabilidad de los ingresos, para el sostén de los ejércitos provinciales. Durante los primeros años de la restauración, se elevó la cuota de títulos que se asignaba a cada provincia, en recompensa por las contribuciones materiales a la supresión de la rebelión. Li Hongzhang era bien conocido por su uso de la venta de títulos, para que los cargos importantes estuvieran en manos de sus protegidos.



Arsenal de Fuzhou.

Reforma y reorganización militares

La reorganización militar y la modernización fueron otros objetivos de la restauración Tongzhi. La desmoralización, ineficacia e incapacidad total de las fuerzas imperiales resultaban evidentes para todos; incluso para los más conservadores, después de las dos derrotas infligidas por las potencias occidentales, en un espacio de dos decenios. Además, en 1864, el contraste en cuanto a capacidad y fuerza entre los ejércitos regionales y el imperial, era asombroso. El foco de las reformas militares de la restauración estuvo, por tanto, dirigido a reorganizar las fuerzas manchúes, considerándose como vital aumentar su eficacia y mejorar el entrenamiento y el equipo. Se redujo el tamaño de las fuerzas de los estandartes del ejército del "estandarte verde"; se hicieron intentos para regular las finanzas asignadas a dichos ejércitos, bajo el presupuesto imperial, y se introdujeron nuevas regulaciones para el entrenamiento. También se ofrecieron algunos incentivos para atraer el reclutamiento, elevar la moral de la tropa y reforzar la lealtad al estado Qing a fin de contrarrestar la fuerza creciente de los ejércitos regionales. Se realizó la compra o la renta de barcos extranjeros, y se hicieron no pocos esfuerzos por adquirir armamento y ayuda técnica externos para las fuerzas imperiales.

Política exterior y cooperación

A pesar de los beneficios aparentes que se podían obtener de la nueva actitud cooperativa de occidente hacia el gobierno Qing, la actitud general de la restauración ante las potencias occidentales fue ambivalente. Muchos funcionarios respaldados por el notabilato local siguieron oponiéndose a cualquier forma de concialiación con los "bárbaros". Fue sólo una poderosa minoría de la corte, constituida por hombres de estado que lideraban la restauración, la que apoyó un acercamiento más moderado y flexible. Pero esta minoría estaba dividida con respecto a cuál era la política correcta por adoptar, puesto que la cooperación con las potencias extranjeras podía permitir más formas de penetración extranjera, y de control sobre los asuntos del país.

Tal ambivalencia se vio claramente expresada en un acontecimiento ocurrido en 1863, cuando el inspector aduanal británico, Horacio Nelson Lay, intentó enviar una flotilla de cañoneras británicas para apoyar el

gobierno Qing en la supresión de los taiping. Después de esfuerzos esporádicos por parte de los funcionarios del centro y de las regiones para adquirir barcos de vapor extranjeros, finalmente se logró persuadir al príncipe Gong de comprar una flotilla de cañoneras, bajo el programa de modernización militar de la restauración. De acuerdo con esto, Lay se fue a Inglaterra y aseguró allí la aprobación por parte del gobierno británico, de que se entregara una flota de 8 barcos, nombrándose él mismo responsable de transmitir las órdenes imperiales al comandante de la flota. En 1863, cuando la flotilla arribó a aguas chinas, el príncipe Gong y Zeng Guofan se negaron a aceptar los arreglos de Lay, y le reembolsaron una gran suma de dinero. El mensaje era claro: la tecnología extranjera, los préstamos y la pericia militar eran indispensables para la recuperación nacional, pero sólo en la medida en que no amenazaran con disminuir la autoridad del gobierno central.

Hay divergencias interesantes en cuanto a la interpretación del significado de la política de cooperación, durante el periodo de restauración. El famoso historiador Fan Wenlan sostiene que las potencias occidentales nunca pretendieron fortalecer al gobierno central, y que trataron fríamente al príncipe Gong, tan pronto como se dieron cuenta de que se podía ganar más estableciendo vínculos con los "títeres provinciales", Li Hongzhang y Zeng Guofan. La "cooperación" no era más que un ardid temporal para crear una atmósfera de estabilidad aparente, favorable a la expansión de la dominación imperialista.

Otro historiador, Hu Sheng, es muy crítico de este punto de vista. Plantea que la imagen de un gobierno Qing lastimoso, débil e indefenso, presa de los tortuosos designios de las potencias extranjeras, con frecuencia no es más que el resultado de un "puro sentimiento nacionalista". En su libro *Imperialism and Chinese Politics*, describe los esfuerzos de las potencias occidentales por apoyar al gobierno en el "autofortalecimiento", durante la década de 1860, y concluye que el apoyo extranjero al gobierno Qing fue genuino, porque se revertía en sus propios intereses (Hu Sheng, 1955).

La evaluación de Mary Wright difiere de las dos anteriores; sostiene que los enviados británicos "nunca vacilaron en su convicción de que al gobierno chino debía permitírsele la más total libertad; no sólo de la fuerza militar extranjera, sino de la presión excesiva de asesoría externa de exigencias comerciales y de la actividad misionera extranjera". La

política cooperativa demostraba sobre todo que el gobierno británico, lejos de planear la dominación política eventual, se formuló sobre la base de que el gobierno chino hiciera los "ajustes necesarios ante los problemas modernos, a su propio paso y en sus propios términos" (Wright, 1957:42).

Fracaso de la política de restauración

A finales de la década de 1860, los intentos de la restauración por hacer ajustes en el estado para que éste respondiera efectivamente a las presiones del mundo moderno, parecían a punto de cumplirse. Las rebeliones importantes habían sido aplastadas por fuerzas que se unificaron temporalmente, en una lealtad común hacia el trono imperial. Los puestos más importantes del gobierno fueron asumidos por hombres de notable capacidad, y durante un tiempo pareció que los órganos de la administración local, en manos de "hombres de talento", habían logrado reafirmar la autoridad de la ortodoxia confuciana. Se redujo el tamaño del ejército central y se aumentó su eficacia; se abrieron nuevas tierras al cultivo y se hicieron esfuerzos enérgicos por rehabilitar las áreas arrasadas por la guerra civil.

Los efectos de la restauración sobre la intervención extranjera también fueron notables. En coincidencia con el surgimiento del liberalismo en Gran Bretaña, los artífices de la restauración aceptaron el establecimiento de un cierto número de oficinas e instituciones que, en vista de que representaban la voluntad de ajustarse a las demandas occidentales, derivaron en un mínimo de presión e interferencia extranjeras. La fundación de escuelas para el aprendizaje occidental, y la influencia creciente de las "materias extranjeras" en la política, significaron una apertura hacia occidente, impensable un decenio antes.

Sin embargo, en el curso de pocos años quedó en evidencia la fragilidad de los logros de la restauración. Una serie de desastres naturales ocurridos entre 1876 y 1879 originaron inundaciones y hambrunas de terribles proporciones. Murieron 10 millones de personas, de las cuales sólo en Shanxi fueron 5 millones. Los interminables trabajos y edictos publicados para poner en práctica medidas de control de inundaciones, no tuvieron ningún resultado. La tendencia hacia la pauperización de las poblaciones campesinas era constante. Las medidas de reducción de impuestos pueden haber

ocasionado beneficios temporales, pero en general estuvieron sometidas a los abusos típicos de la élite rural. En contraste con el énfasis puesto sobre el "bienestar del pueblo", la acumulación de privilegios de los notables bajo el programa de la restauración facilitó que éstos se apropiaran de la tierra asolada durante la guerra civil, con lo que se alentó la concentración de la propiedad en favor de la élite rural. A pesar de las mejoras limitadas, las regulaciones relativas a la organización y la recaudación bajo el "servicio de aduanas marítimas" recién establecido, no dieron como resultado la rápida acumulación de ingresos y reservas que había previsto el gobierno central. A mediados de la década de 1870, el malestar social una vez más amenazó con destruir el equilibrio temporal logrado bajo la restauración.

El rápido deterioro de este equilibrio se debió a varios factores, todos los cuales subrayaban la inconsistencia del objetivo de dotar al estado confuciano de elementos necesarios para responder al mundo moderno, restaurando sus bases económicas y morales tradicionales. En primer lugar, la extensión de los poderes y privilegios de los notables locales estaba en contradicción con las metas de recuperación agraria, mediante la protección del "bienestar del pueblo". En contraste con los magros beneficios que se concedieron al campesinado, la política de restauración derivó en un incremento del número de aquellos que disfrutaban del estatus de funcionario y de notable. Además los privilegios concedidos eran extensivos a las esposas e hijos. En realidad, la clase de los notables gozó de poderes más amplios de los que señalan las cifras oficiales. Se ha calculado que de comienzos de la década de 1850 a fines de la de 1860, la clase de los notables creció de 5 millones y medio de personas a 7 millones 200 000. Esto tuvo efectos inmediatos sobre las poblaciones campesinas locales. El mayor control económico y político así representado, implicó la intensa expoliación de los pobres, mediante el control de la recaudación de impuestos y rentas del suelo, y a través de la manipulación de las regulaciones gubernamentales. En condiciones de una declinación económica general, también ocasionó que se prestara poca atención al mantenimiento de las obras públicas, puesto que los intereses de los notables estaban dirigidos hacia la preservación de sus privilegios. En definitiva, fue el campesinado el que tuvo que pagar por el programa de estabilización rural de la restauración.

Otro problema —una vez más consecuencia de las contradicciones del programa de restauración—, se refería a la ambigüedad del esfuerzo

para nombrar funcionarios "rectos" y "hombres de talento", en los puestos que exigían un conocimiento de los "asuntos de actualidad", *(jinshi)*. Los ajustes institucionales frente a un mundo cambiante, representados por el establecimiento de Zongli Yamen o de las escuelas de lenguas extranjeras, exigían un grado y una ética de especialización profesional que eran funestos para la imagen ortodoxa del funcionario confuciano. Éste era idealmente un "polimato" con destrezas culturales, educacionales, políticas, administrativas e ideológicas, cuya autoridad dependía de su carácter moral, probado por el sistema oficial de exámenes. Sin embargo el ajuste profesional a los requerimientos de mediados del siglo XIX, no podía sino modificar este ideal. Los proponentes de la restauración no podían así abogar —aunque estuvieran bajo presión—, por la particularización de las tareas administrativas y gubernamentales, sin poner en entredicho la esencia tradicional del gobierno, mediante la persuasión moral. La meta formulada para restaurar la estabilidad social, bajo la supervisión de funcionarios seleccionados por su ejemplo moral, no se podía combinar con el otro objetivo de la restauración de promover el aprendizaje occidental, la eficacia institucional y la modernización.

Paradójicamente, la orientación conservadora del programa no fue suficiente para prevenir una oposición conservadora muy difundida. En efecto el conservador Waren, tutor del emperador y jefe de la elitista Academia Hanlin, o el grupo de la "purificación" (*qingliu*) de los académicos conservadores, estuvieron más cerca de la verdad cuando acusaron a los estadistas de la restauración de haber desmantelado el orden tradicional, que lo que estuvieron estos últimos al proclamar que lo preservaban. Bajo el grupo de la "purificación", académicos y funcionarios de todos los niveles compusieron inagotables peticiones, sátiras y poemas que criticaban la política del gobierno, en nombre de la ortodoxia confuciana y del bien público. Exigían poner fin al "autofortalecimiento", cuyos efectos diplomáticos, militares y económicos estaban arruinando el país, y abogaban por la confrontación directa ante las exigencias de los "bárbaros", como la única vía para controlar la penetración extranjera.

Su crítica también respondía a la disminución de la autoridad central, bajo la fuerza creciente de la regiones que representaban, a mediados de la década de 1870, serios desafíos, económico y político a la casa imperial. En 1872, la derrota final de las fuerzas rebeldes y la muerte de Zeng

Guofan presagiaban el fin del consenso de fidelidad que habían mantenido temporalmente unidos al centro y a las provincias. Los comandantes provinciales, sin responsabilidades ante el Ministerio de Guerra y respaldados por su mandato oficial, pudieron expandir sus actividades con relativa impunidad frente al debilitado centro. A mediados de la década de 1870, Li Hongzhang se había transformado en el "jefe" militar indiscutido del imperio, capaz de evadir los controles burocráticos, en virtud de la autoridad que le garantizaba poderes económico y militar.

A la muerte del emperador Tongzhi el 12 de enero de 1875, el punto alcanzado por la hostilidad contra las metas "traicioneras" de la restauración, provocó otra lucha por el poder en la corte imperial. Sacando partido de la suerte cada vez mayor de la facción de "línea dura", la emperatriz Cixi trató de nombrarse regente del nuevo emperador, su sobrino de tres años de edad. El príncipe Gong y Li Hongzhang se opusieron a ello aduciendo que, de acuerdo con la ley, sólo la viuda y no la madre del emperador muerto podía ser mujer regente. Así, el funcionalismo continuó debilitando la autoridad del gobierno imperial, facilitando la aceleración del poder regional y una renovada intervención extranjera.

Los obstáculos para llevar a cabo de manera exitosa el programa de la restauración, no fueron simplemente la agresión imperialista o el oscurantismo manchú, como muchos han planteado; también fueron nada menos que los valores del sistema confuciano mismo. Las modificaciones al sistema, implícitas en el programa de restauración, no se podían realizar sin un deterioro de los principios que guiaban sus esfuerzos. "Para los artífices de la restauración T'ungchich, un ajuste que cediera —como debe haber cedido para ser efectivo— ante los presupuestos esenciales de la sociedad confuciana, no era una alternativa frente a la extinción, sino la extinción misma" (Wright, 1957: 312).

De la cooperación al conflicto

Fracaso de la cooperación

Bajo la restauración Tongzhi, el país experimentó menos presión extranjera que en ningún otro periodo de su historia moderna. Sin embargo en los años siguientes la restauración abrió el camino a una

interferencia externa renovada e intensificada. En la década de 1860 fueron los comandantes regionales, y no tanto el gobierno central, los que efectuaron los tratos militares más cercanos con occidente; tal como lo demostró el caso de la famosa flotilla de Lay, el gobierno mantuvo una actitud ambivalente de respeto hacia occidente, que condujo invariablemente al rechazo de la ayuda militar directa. Los generales extranjeros implicados en la supresión de los taiping, tales como el norteamericano Frederick Townsend Ward, o "el chino Gordon", estaban patrocinados por los comandantes regionales. Los intereses comerciales, técnicos y educativos fueron el eje de los tratos del gobierno central con occidente.

Dados los beneficios potenciales que se podían obtener gracias a la flexibilidad del gobierno de restauración, el sector mercantil británico respondió con un optimismo cuyo efecto inmediato fue el de aumentar la autoridad manchú. Sin embargo, no todas las expectativas de los extranjeros se cumplieron, y antes del fin de la restauración los comerciantes británicos habían vuelto a su beligerancia anterior, abogando por el uso de la fuerza para obligar al país a acomodarse a sus intereses. Haciendo uso de las influencias obtenidas por su posición dentro del sector comercial de la nación —consecuencia de la apertura de la restauración hacia occidente—, los comerciantes acusaron al gobierno británico de haber fracasado en el apoyo a sus demandas. Mientras seguía llevando a cabo la política de cooperación, el gobierno británico se encontró acorralado; por un lado, los antiextranjeros intransigentes de la corte, respaldados por los notables locales estaban exigiendo el fin de la política "conciliatoria" de la restauración. Sus amenazas de expulsar por la fuerza a los misioneros "bárbaros", cuyas actividades habían ultrajado la sensibilidad confuciana, provocaron una intensa hostilidad en Inglaterra contra la política liberal del gobierno británico. Por otro lado, los comerciantes y sus representantes en los puertos de tratado, reclamaban a su gobierno que realizara acciones para aumentar sus privilegios: la apertura del interior a los buques de vapor extranjeros; la libertad para construir ferrocarriles y minas; la abolición del impuesto de tránsito y libertad para la residencia.

A pesar de tales presiones, el gobierno británico continuó resistiéndose al uso de la fuerza. Su principal argumento era que la agresión abierta significaría el colapso del gobierno y un desastre para los intereses británicos, cuya protección dependía de la modernización

gradual de este gobierno dándole apoyo desde adentro al progreso de la reforma. Con este propósito, se hicieron propuestas para el despacho de misiones diplomáticas al exterior, con el fin de establecer las estructuras reconocidas de las relaciones internacionales. El diplomático norteamericano Anson Burlinghame, conocido por su apoyo ardiente a la política de cooperación, fue al exterior para actuar como el primer enviado de China. Francia y Gran Bretaña mandaron consejeros militares para ayudar en la reorganización de los ejércitos imperiales. Simultáneamente se hicieron intentos para la revisión de los tratados mediante una cláusula que permitiera su modificación al cabo de 10 años. Entre 1868 y 1869, Rutherford Alcock, ministro británico en Beijing desde 1865, condujo detalladas negociaciones con el fin de modificar las desigualdades del sistema de tratado con vistas a disminuir el impacto extranjero sobre la economía nacional. Dado que la meta principal de los tratados desiguales había sido la de asegurar beneficios rápidos al comercio externo, este hecho originó una oposición violenta entre los extranjeros y en particular en el sector comercial británico. En 1870, el logro de un acuerdo para revisar las tarifas aduaneras fue alabado como una victoria para la diplomacia del país. Sin embargo, el parlamento británico se negó a ratificar el acuerdo. El fracaso de la convención Alcock significó la primera derrota de la política cooperativa.

Actividad misionera extranjera y masacre de Tianjin

El acontecimiento que finalmente habría de destruir la política cooperativa tuvo lugar dentro de un marco de hostilidad creciente contra el movimiento misionero occidental, lo que cristalizó el conflicto entre China y occidente. Durante las décadas de 1850 y 1860, el número de misioneros protestantes y católicos había crecido con rapidez. En 1870, la comunidad católica ascendía a 400 000 personas, y los 350 misioneros protestantes habían ganado 6 000 conversos. La interferencia de los misioneros en las comunidades y en la educación locales, y su considerable connivencia con los funcionarios en materia de asuntos legales, dieron origen a una oposición muy amplia entre los notables, cuyas funciones tradicionales, derechos y privilegios se veían amenazados. El comportamiento arrogante y con frecuencia racista de muchos de los misioneros, inflamados de celo evangélico para difundir los beneficios de la civilización occidental, se transformó en el blanco de

una protesta masiva. Entre 1860 y 1890 ocurrieron infinidad de incidentes anticristianos, que incluyeron saqueos abiertos y ataques a los misioneros; sólo en la década de 1860 se produjeron 55 incidentes. Mientras fueron movimientos desorganizados de protesta, a menudo espontáneos, contra intrusos indeseados, estos hechos carecieron de cohesión, pero bajo el liderazgo de los notables locales se transformaron en el eje de inagotables quejas, condenas y rumores. Escritos anónimos daban libre curso a la crítica contra los errores específicos perpetrados por la comunidad cristiana, y tratados escatológicos condenaban a los cristianos por todo tipo de perversiones sexuales y prácticas inmorales, tales como administrar la extremaunción a un moribundo para sacarle los ojos y usarlos en prácticas alquímicas; asimismo se difundieron rumores de que muchas instituciones católicas estaban pagando sobornos para poner bajo su cuidado a huérfanos y niños abandonados.

En la década de 1860, se planteó que el celo intransigente de muchos misioneros constituyó la mayor amenaza a los intentos conciliatorios de la diplomacia británica. Un político inglés afirmó que "los misioneros debían ser protegidos de sí mismos", y el duque de Somerset señaló los abusos de éstos contra la población y se preguntaba, "¿qué derecho tenían de tratar de convertir a los chinos en medio de su propio país?" Sin embargo, los ataques a los misioneros continuaron en la medida en que no se les podía garantizar protección mediante la persuasión extranjera. Cuando fue asaltado Hudson Taylor, protestante que había abierto una sucursal de la China Inland Mission en Yangzhou, en agosto de 1868, Rutherford Alcock se vio obligado a enviar cuatro cañoneras a Nanjing, para presionar a Zeng Guofan y aplacar a las autoridades locales. En 1869 el ministro francés en Beijing, Julian de Rochechouart, hizo un recorrido militar por el alto Yangzi, con objeto de intimidar a las autoridades a fin de que restringieran la creciente agitación antimisionera. A manera de ejemplos de lo que se ha llegado a conocer como "diplomacia de cañoneras", esos actos pretendían con toda claridad atemorizar a las autoridades y lograr su sumisión ante la presencia extranjera.

Tales demostraciones de fuerza no hicieron más que alimentar la hostilidad que había de explotar en la masacre de Tianjin de 1870. Durante algún tiempo, las hermanas de la caridad francesas que habitaban Tianjin, habían estado ofreciendo gratificaciones por los huérfanos entregados a su cargo. Corrían rumores de que muchos niños

habían sido raptados y de que eran sometidos a prácticas supersticiosas. El 21 de junio se congregó una multitud frente al orfanato y el cónsul francés, incapaz de dispersarla, abrió fuego. La violencia provocada hizo que perecieran más de 40 personas incluyendo 10 monjas, y que se destruyeran los establecimientos católicos.

En su ansiedad por no interrumpir la política de cooperación con occidente, el gobierno local pagó una indemnización de 490 000 taeles a Francia y ejecutó a algunos de los principales sospechosos. Sin embargo, las exigencias francesas y sus amenazas de guerra siguieron hostigando a Zeng Guofan. Éste daba rodeos para prevenir una movilización posterior de las cañoneras extranjeras, hasta que los acontecimientos en Europa arreglaron la situación. La inesperada derrota de Francia en la guerra contra Prusia, la dejó sin fuerza como para llevar adelante sus amenazas.

La masacre de Tianjin marcó el fin de la era de cooperación entre occidente y China. La incompatibilidad entre el antiextranjerismo conservador de amplios sectores de la sociedad, y la búsqueda exlusiva de beneficios por parte del sector comercial occidental, determinaron el fin de las políticas de conciliación y flexibilidad propias de la restauración. En 1871, presionado por la opinión pública, el Zongli Yamen propuso abolir los orfanatos cristianos; obligarlos a registrarse ante las autoridades locales, y prohibir las apelaciones directas de los misioneros a las autoridades provinciales. Los extranjeros se negaron y una vez más salieron a la luz los conflictos que la política restauracionista había ocultado temporalmente.

"Autofortalecimiento": de la modernización militar a la industrialización

Modernización militar: primera fase

La fase inicial del movimiento de "autofortalecimiento" se centró en la instalación de fábricas militares para manufacturar navíos blindados, rifles, cañones, pólvora y cartuchos, dado que el objetivo era dotar al país del potencial militar necesario para suprimir la rebelión popular. Durante los primeros años de la restauración Tongzhi, utilizando el lema de "riqueza y fuerza" (*fuqiang*), se establecieron los tres famosos

arsenales de Jiangnan, Fuzhou y Nanjing bajo el auspicio de los poderosos comandantes regionales. Un cuarto arsenal, en Tianjin, fue el único que se creó por iniciativa del gobierno central, y se hizo para frenar las ambiciones de los funcionarios provinciales. Dicho arsenal siguió siendo una factoría de pólvora en pequeña escala, hasta que en 1870 Li Hongzhang lo tomó a su cargo.

El arsenal de Jiangnan, promovido por Zeng Guofan, empezó a producir teniendo como base las instalaciones militares ya existentes en Shanghai, la importación de equipo para fábrica proveniente de Estados Unidos, y los astilleros y arsenales fundados en Shanghai por extranjeros. La transferencia de equipo desde las empresas más pequeñas hacia Suzhou, y la importación de más maquinaria externa expandieron las operaciones, pero no sería sino años más tarde que habría de comenzar la construcción de barcos. Las campañas contra el Nian hicieron necesario concentrarse en la fabricación e importación de rifles y municiones, y sólo en 1868 el arsenal produjo su primera cañonera.

A pesar de las demoras, Jiangnan era, en 1875, uno de los más grandes arsenales del mundo. Se vanagloriaba de tener taller de reparaciones, obras de ingeniería mecánica, depósitos, un astillero, fábricas de armas y municiones, un departamento de traducción y una escuela de lenguas; también importaba armas. En 1890, tenía como empleados a ocho ingenieros extranjeros y más de 2 000 trabajadores.

Los arsenales de Nanjing y Fuzhou tuvieron menos éxito; estaban auspiciados por Li Hongzhang y supervisados por un antiguo médico del ejército británico, Halliday MacArtney. El arsenal Nanjing inició la producción de armas en 1865, para dotar al ejército huai de Li. Sin embargo, los intentos iniciales por fabricar un cañón, terminaron en un desastre, cuando uno explotó matando a dos soldados. El arsenal Fuzhou, apoyado por Zuo Zongtang, se construyó bajo la dirección técnica de dos franceses. En 1874, contaba con 2 000 chinos y 52 empleados europeos; pero la fuerte dependencia del capital extranjero hizo que los ambiciosos planes iniciales tuvieran que ser acortados. Gran parte del equipo se importaba de Francia, y a pesar de que en 1874 se construyeron 15 barcos, el costo de cada uno de ellos excedía en mucho lo que se necesitaba para comprar los barcos extranjeros disponibles.

Junto con el desarrollo de los arsenales, se hicieron considerables esfuerzos para entrenar al personal en las áreas científicas y técnicas

necesarias para la industria moderna. Como respuesta a las nuevas exigencias, la "escuela de aprendizaje combinado" (*Tongwen Guan*), establecida primero en 1862, en el año de 1867 empezó a introducir una nueva dimensión "práctica" en sus planes de estudio; haciendo frente a la muy difundida oposición conservadora, introdujo materias como astronomía, química, física, biología, mineralogía, metalurgia, mecánica, anatomía, fisiología y economía política, bajo el disfraz de un departamento recién constituido de "astronomía y matemáticas".

A pesar de pretender ser uno de los logros industriales más grandes de la restauración, los beneficios reales de los arsenales fueron limitados. La falta de pericia técnica y administrativa produjo pérdidas en muchos de ellos, y las exigencias militares para hacer frente a las rebeliones populares hicieron que la fabricación de armas diera lugar a la importación de armas y municiones. La contribución principal de los arsenales fue la de introducir la producción mecanizada, pero esto también fue muy limitado. La escasez de máquinas hacía que muchas operaciones se asemejaran más a los modelos de fabricación artesanal en pequeña escala, que a los de la industria moderna. La incompetencia de la administración burocrática bajo los funcionarios Qing, obstaculizó aún más el crecimiento de los arsenales.

Uno de los principales problemas fue la falta de capital; aunque los arsenales se establecieron sobre la base de la iniciativa regional, más que de la central, la inversión provenía casi por entero del sector estatal. Entre 1865 y 1885, la mayor parte de los 32 millones de taeles invertidos en los arsenales provino de los impuestos *lijin* y de los ingresos aduanales. Sin embargo, los 27 millones y medio de taeles de la inversión gubernamental representaban un promedio de 2.2% del presupuesto anual del estado, en contraste con 13% que dedicaba al sector industrial el gobierno Meiji de Japón. No se trataba sólo de finanzas inadecuadas, sino de que la inversión en la industria de armamentos produjo beneficios limitados y tardíos. La dependencia de la importación de materia prima y maquinarias impidió el crecimiento de las industrias auxiliares independientes. Restringido por los monopolios estatales sobre la producción y la venta, el rendimiento permaneció bajo y fue insuficiente para cubrir los costos de una producción rentable.

Sector rural

Entre finales de la primera guerra del opio y mediados de la década de 1860, el objetivo de los establecimientos manufactureros y comerciales británicos era la creación de un mercado para absorber sus textiles. En general, esto se vio frustrado por la autosuficiencia relativa de las industrias locales de hilados y tejidos. Sin embargo, a mediados de la década de 1860, la situación había cambiado debido a numerosos factores. El estado incipiente de la industria en el país negó a sus fabricantes y comerciantes la posibilidad de explotar la economía rural como fuente de ganancias comerciales. Por el contrario, la incapacidad de los arsenales para producir efectos sobre la economía rural, debida en gran parte a las limitaciones financieras, dio enormes oportunidades a la competencia extranjera. Al producirse la apertura de nuevos puertos y debido a la cantidad de regiones del interior que pasaron a estar bajo los tratados después de finalizar la segunda guerra del opio, dio por resultado que los intereses extranjeros se encontraran en una posición nueva y llena de poder, a través de la cual podían penetrar en el mercado nacional.

Las primeras áreas afectadas fueron la industria textil y la del algodón. El cese de los suministros norteamericanos e indios de algodón crudo —el primero como resultado de la guerra civil y el segundo, por la absorción de los suministros indios por parte de la creciente industria en Inglaterra—, abrió nuevas posibilidades para la exportación de algodón crudo a países extranjeras, especialmente a Japón. El éxito del algodón nacional en el mercado internacional hizo subir el precio del crudo, lo cual perjudicó al mercado local. La subida de precios internos del algodón crudo sacó del negocio a gran cantidad de fabricantes locales, reduciendo en forma drástica la competitividad de la industria de hilandería. A finales de la década de 1860, el mercado interno estaba dominado casi por completo por las importaciones de hilo barato del exterior. Entre 1867 y 1885, la importación de hilo de algodón subió de 33 000 a 387 000 picules. En muchas áreas, la producción se vio severamente afectada; desde Guangzhou, las provincias costeras, Shandong y la cuenca media del Yangzi, casi se detuvo.

Resultado importante de la desintegración de las hilanderías fue que muchos campesinos se vieron obligados a volver a tejer, para compensar la pérdida de ingresos. La expansión de la industria del tejido condujo a

una caída en los precios locales, lo que estimuló simultáneamente la exportación; entre 1870 y 1885, aumentó cuatro veces.

En muchas regiones el resultado neto de estos procesos fue una transformación del campesino, que pasó de ser un agricultor de subsistencia a productor de bienes para el comercio. Sin embargo, la orientación del país hacia el mercado internacional, la comercialización de la producción y la manufactura del algodón no produjeron ningún beneficio permanente para los trabajadores. Antes bien al forzarlos a depender del mercado, tanto en la compra de materias primas como en la venta de sus productos terminados, éstos se hicieron cada vez más vulnerables a las contingencias de fuerzas más allá de su control.

Un proceso similar tuvo lugar en la industria tradicional de artesanías. Bajo la creciente demanda extranjera, la fabricación de seda, porcelana, abanicos, productos de bambú, drogas y medicinas se comercializó en forma cada vez mayor, lo que se tradujo en beneficios para los fabricantes y comerciantes, al mismo tiempo que los arrojaba a una dependencia cada vez mayor del mercado internacional.

La tendencia hacia la comercialización de la economía rural, corría pareja con la especialización de la producción agrícola. El estímulo a la producción de algodón, que representaba el alza de precios en el mercado internacional, derivó en que áreas nuevas se dedicaran a su cultivo. En 1884, éste era el único que se realizaba en algunos distritos de Hubei y Jiangxi. De igual manera, la producción especializada de tabaco (para consumos interno y externo), se extendió por Hunan, el norte de Jiangxi y el este de Anhui. La demanda de té, en el extranjero, hizo que muchos campesinos emigraran hacia el norte de Fujian, donde se vendió a precios constantes entre 1851 y 1880. En 1881, cuando el precio cayó a causa de la competencia que representaba India y Ceilán, la parte noroccidental de Fujian y considerables regiones de Hunan, Hubei y Anhui se dedicaron a su cultivo.

La comercialización y especialización de la producción agrícola durante este periodo habría de tener consecuencias importantes para el desarrollo futuro de la economía nacional. Los nuevos mecanismos de control extranjero, determinados por la dependencia creciente del mercado internacional —entendida como un proceso que se impuso al mercado debido a la dinámica de expansión imperialista— consolidaron las bases económicas de la relación semicolonial del país con las potencias occidentales. Al mismo tiempo, este proceso proporcionó

las condiciones necesarias para el desarrollo posterior de la industria. El desplazamiento de muchos campesinos y artesanos locales de sus fuentes tradicionales de subsistencia, creó una reserva muy grande, y un aumento de mano de obra barata disponible para ser empleada en la producción industrial. La especialización de la producción agrícola y la consecuente reducción de la autosuficiencia regional, en cuanto a granos, contribuyeron al crecimiento del comercio interregional, de las comunicaciones y a la expansión del mercado regional.

Sin embargo, fue la amenaza de la dominación extranjera sobre importantes sectores de la economía interna lo que tuvo efectos más inmediatos sobre el movimiento de modernización. La comercialización de la agricultura y de la industria manufacturera de algodón —ambas inducidas por la penetración extranjera en el mercado interno—, favorecieron los intereses del capital internacional a costa del sector nacional. Las tendencias que promovían el control extranjero sobre el sistema financiero también eran evidentes. Los proyectos que se iniciaron durante la segunda etapa del movimiento de "autofortalecimiento", entre 1872 y 1885, se diseñaron en parte para que los intereses chinos volvieran a ganar posición en sectores no incluidos dentro del marco original del programa de industrialización.

Surgimiento de la empresa moderna, 1872-1885

La segunda etapa del movimiento de "materias extranjeras" se caracterizó por la rápida expansión de los intereses estatales y privados en el sector industrial. Por una parte, la orientación hacia la minería, los textiles y las comunicaciones parecían la respuesta lógica al desarrollo de la industria de armamentos. Como empresas auxiliares, éstas habrían de proporcionar las materias primas y el transporte necesarios para el crecimiento militar, y ampliarían el poder económico de los comandantes regionales. Sin embargo, la nueva dirección del movimiento de "materias extranjeras" guiada por el lema "riqueza y fuerza", era una respuesta directa a la expansión occidental. Durante la década de 1860 y comienzos de la de 1870, los logros del programa *ziqiang* fueron insuficientes para resistir la competencia occidental. Entre 1864 y 1871, en Shanghai y Hong Kong se abrieron cinco nuevas compañías extranjeras de seguros, que absorbieron grandes cantidades de capital *compra-*

dor, y sentaron las bases de la dominación sobre los sistemas financieros y bancarios. La penetración y la injerencia en los arsenales dieron a los intereses extranjeros un punto más desde donde expandir sus operaciones. En 1868 se instaló un molino de aceite inglés, en Niuzhuang, y se montaron una refinería de azúcar en Huangpu, otra en Guangzhou y poco después una tercera en Hong Kong.

A pesar del cierre de muchas de estas pequeñas empresas, el contraste entre los beneficios obtenidos por las occidentales y el déficit que enfrentaban los arsenales patrocinados por intereses nacionales era alarmante. Una de las primeras dificultades se refería a la falta de fondos adecuados provenientes de la burguesía. Una parte creciente del sector comercial y aquellos que comenzaron su carrera al servicio de las compañías extranjeras, preferían invertir en estas empresas, que garantizaban ingresos más elevados que los provenientes del sector nacional, aún carente de experiencia e ineficaz. Este sector, conocido como burguesía *compradora*, acumuló capital a expensas del sector nacional. Sólo una de las compañías de seguros se estableció con accionistas y directores chinos. El capital *comprador* se encontraba en muchas de las empresas extranjeras más pequeñas, que proliferaron durante ese periodo.

El movimiento de "materias extranjeras", enfrentado con un capital mercantil desviado del sector nacional, buscó una nueva orientación que reflejaba el intento por canalizar el excedente de los comerciantes para ponerlo al servicio de la industrialización nacional. Sin embargo, tal como lo muestra la historia de este periodo, el intento se vio frustrado, desde el inicio, por los rígidos controles burocráticos, la competencia entre los intereses regionales y estatales, y la amenaza continua del capital extranjero.

Compañía de navegación a vapor de los comerciantes chinos

Las dificultades económicas y políticas que enfrentó la nueva dirección del movimiento de "materias extranjeras", no podrían quedar mejor ilustradas que en la historia de la compañía de navegación fundada en 1872. En sus primeras etapas, la compañía surgió como una respuesta a los intentos oficiales por poner un alto a la disminución de ganancias de los arsenales de Fuzhou y Jiangnan. En 1871, el Zongli Yamen, frente a la amenaza de cierre de los mismos, buscó proteger los ingresos recabados y propuso alentar la inversión del capital mercantil privado mediante el

alquiler o venta de los barcos construidos en los arsenales. La idea de formar una marina mercante de barcos a vapor había sido planteada por Feng Guifen en 1861, y en 1872, con el apoyo de Li Hongzhang, los planteamientos de Zongli Yamen desembocaron en la formación de la compañía de navegación. De acuerdo con las sugerencias de Li Hongzhang, el capital mercantil habría de ser atraído mediante la transferancia del control mercantil a una porción del lucrativo transporte de granos De esa manera, la compañía se fundó bajo la inversión conjunta de los sectores estatal y privado, y se le dio el título oficial de *guan du shang ban*, o "supervisión gubernamental y operación mercantil". Ésta habría de sentar el precedente para la estructura de las empresas sustentadas por el centro, que surgirían en los años siguientes.

Las dificultades para atraer fondos privados adecuados complicaron el éxito inicial de la compañía. Las promesas de inversión por parte de los comerciantes que ascendían a un total de 120 000 taeles, alcanzaron sólo 10 000, y hubo que garantizar enormes subsidios estatales, antes de que la empresa resultara atractiva al sector privado. Sin embargo, luego de algunos meses, Li Hongzhang logró persuadir a dos ricos *compradores* para que se transformaran en director y asistente de director de la firma. Bajo el mando de Tang Tingshu, antiguo *comprador* al servicio de Jardine, Matheson & Company, y de Xu Run, la compañía prosperó y en 1877 obtenía ganancias que sumaban 750 000 taeles, de los cuales Xu Run poseía las dos terceras partes. Los fondos del gobierno ascendían a 1 928 000 taeles, en forma de préstamos, que garantizaban las provincias que estaban bajo la autoridad de Li Hongzhang. En 1877 Sheng Xuanhuai (1844-1916) fue nombrado director asistente para representar los intereses burocráticos.

La compra de barcos, tierra y almacenes por parte de la compañía y su virtual monopolio sobre el transporte de granos, fletes y pasajeros, le proporcionaban grandes ingresos. A los accionistas se les pagaba una tasa fija de interés de 10%. Sin embargo, muchos de los beneficios de éstos se los apropiaban los directores y administradores. En 1844, Tang y Xu fueron destituidos de sus puestos por malversación de fondos; en consecuencia, gran cantidad de capital mercantil fue retirado. No se canalizó ningún excedente hacia los arsenales de Fuzhou y Jiangnan, y sólo fondos muy limitados se reinvirtieron en la compañía. Parece que gran parte del excedente disponible se dedicó al mantenimiento de las tropas de Li Hongzhang.

En vista de lo anterior, la contribución de la compañía al desarrollo de la empresa privada fue muy limitada. Más que extender sus operaciones en beneficio de la industria, en general la compañía intentó mantener sus beneficios dedicándose al transporte de los cargamentos del estado. Los intereses administrativos estaban dirigidos a obtener ganancias inmediatas más que al aumento de los ingresos a través de la acumulación de capital y la reinversión. En última instancia, la empresa privada china fue la que sufrió a consecuencia del éxito de la compañía. Demasiado débil para desafiar la dominación extranjera del comercio marítimo y sin posibilidad de acceder al apoyo estatal, el interés privado fue incapaz de competir con los controles monopólicos de las operaciones internas.

Minería y comunicaciones

Como señalamos, el desarrollo de la minería y de las comunicaciones se puso en marcha como respuesta a los requerimientos de la industria de armamentos. Sin embargo, su desarrollo estuvo restringido por la misma combinación de intereses y limitaciones que caracterizaron los inicios de la compañía de navegación a vapor.

En la década de 1860, después del fracaso de los primeros experimentos de minería, la formación de la compañía de navegación renovó el estímulo a las operaciones mineras. En 1874 se abrió una mina en Cizhou, Zhili, bajo los auspicios de Li Hongzhang, pero se abandonó muy pronto debido a dificultades técnicas. Una vez transferido el equipo a Kaiping (actualmente Tangshan), en 1877 se reabrió como la "compañía minera Kaiping". Inicialmente las autoridades propusieron que debía ser una empresa del gobierno, pero la falta de fondos del estado obligó a Li Hongzhang a orientarse hacia las fuentes privadas, fundamentalmente los protegidos del propio Li. En 1882, la mina estaba produciendo de 500 a 600 toneladas de carbón por día, gran parte de las cuales suplía las necesidades de la compañía de comerciantes chinos y del arsenal de Tianjin. Las importaciones de carbón se redujeron a medida que crecía la producción, y en pocos años la mina estaba dejando beneficios sustanciales.

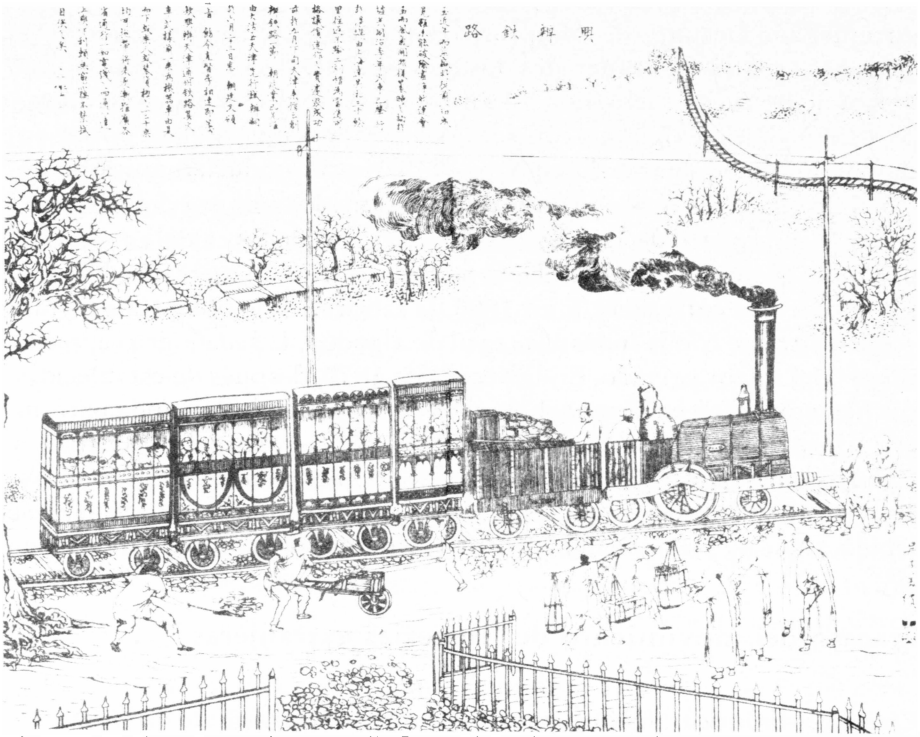
En 1885 se abrieron 10 minas más, bajo el sistema *guan du shang ban*, muchas bajo el control de Li Hongzhang. En 1887, las minas de plomo, abiertas cerca de Zhangjiakou y la de oro que se estableció en el río Amur, una región de Manchuria, en 1877, funcionaban para finan-

ciar las tropas y los arsenales de Li Hongzhang. Sin embargo, gran parte de sus operaciones se realizaban en pequeña escala; la maquinaria era limitada y de mala calidad y los beneficios eran mínimos.

Los primeros avances de las comunicaciones estuvieron en la construcción de vías de ferrocarril, líneas telegráficas y un sistema de correo. A pesar de la utilidad evidente de tales desarrollos para la industria de la minería, su expansión se vio obstaculizada desde un principio por la oposición oficial. Entre 1863 y 1881, las autoridades centrales negaron el permiso a numerosos proyectos extranjeros para construir líneas de ferrocarril, y en 1877 dichas autoridades compraron y destruyeron una línea de 16 km de largo que había sido construida ilegalmente con patrocinio extranjero, con objeto de conectar Shanghai y Wusong. El apoyo de Li Hongzhang para la construcción de ferrocarriles no pudo superar la oposición conservadora, y no fue sino hasta 1881 cuando se construyó el primer ferrocarril chino, hecho para transportar carbón a lo largo de los 11 km entre la bocamina, situada en Kaiping, y Xugezhuang sobre la costa.

A continuación se produjo la instalación de líneas telegráficas. En 1870, después de que las compañías extranjeras conectaron líneas entre Hong Kong, Shanghai y Vladivostok, un grupo de funcionarios propuso la construcción de líneas que unieran varias partes del país. En 1879, con el apoyo de Sheng Xuanhuai, Li Hongzhang situó una línea entre Tianjin y Dagu y en 1881 creó una administración de telégrafos bajo el control conjunto del estado y de los comerciantes. En 1882, se habían instalado líneas que conectaban Nanjing, Hankou, Shanghai y Guangzhou, vía los centros costeros.

El establecimiento de un servicio de correo nacional no fue tan fácil. Los intentos por instituirlo se toparon con la oposición no sólo de los círculos oficiales, que ya mantenían un sistema para la transmisión de los despachos del gobierno, sino también de los intereses bancarios en los principales puertos de tratado que controlaban la correspondencia privada y extranjera para evitar los ataques de los taiping y los nian. La responsabilidad del transporte del correo se confió al inspector general de aduanas, lo que condujo al establecimiento de departamentos de correo en las oficinas aduanales de varias ciudades. En 1878, el sistema se regularizó bajo la cooperación conjunta de Li Hongzhang y Robert Hart, y en 1882, el servicio había alcanzado todos los puertos principales de la región del Yangzi.



Los extranjeros y su ferrocarril. Grabado chino aparecido en una revista de Shanghai en 1884.

Textiles

La administración incompetente, la pobreza de la tecnología y la interferencia excesiva del gobierno, fueron obstáculos para que los intereses privados se vieran atraídos por la industria textil. Sólo pocos funcionarios se motivaron lo suficiente como para intentar la penetración del mercado del algodón, y cuando lo hicieron alcanzaron un éxito limitado. En Shanghai, los esfuerzos de los comerciantes por explotar lo que parecía una fuente lucrativa de ingresos para las empresas extranjeras, se vieron restringidos por la oposición oficial. En 1871, cuando los comerciantes que pertenecían a las trece guildas de Guangzhou financiaron un pequeño molino, establecido por un norteamericano, las autoridades los obligaron a cerrarlo, después de 6 meses de funcionamiento.

El fracaso de Zuo Zongtang ilustra muy bien las dificultades que se enfrentaban. Después de comprar maquinaria y de contratar técnicos alemanes, y una vez superados los retrasos, en 1880 Zuo fundó una fabrica de textiles de Lanzhou. La empresa, establecida mediante ingresos provinciales, exigía un considerable financiamiento para poner en marcha una maquinaria muy pobre. A diario se producían únicamente 120 m de tela, y los husos y telares eran accionados sólo por dos calderas. Como el suministro de agua era inadecuado, una de las calderas se dañó; los fondos disminuyeron, la tela no pudo encontrar un mercado, debido a la competencia extranjera, y en 1883, la fábrica se vio obligada a cerrar.

En contraste con la industria textil de algodón, la seda logró captar el interés del sector privado. En la década de 1870, después de establecidas muchas empresas en Guangzhou, y ante la creciente demanda extranjera, cierto número de comerciantes privados intentó fundar firmas independientes. Sin embargo, los controles oficiales redujeron tales desarrollos, y en 1882 todos los intereses privados fueron eliminados por la fuerza, debido a que Li Hongzhang aumentó su monopolio sobre la industria.

Fracaso del movimiento de "materias extranjeras"

Efectos económicos del imperialismo sobre el movimiento de "materias extranjeras"

En las décadas de 1870 y 1880, uno de los principales incentivos que impulsaba los esfuerzos por construir una industria moderna era la amenaza de la dominación occidental, y en particular la británica, sobre sectores vitales de la economía. Obligada a responder ante las exigencias del capital occidental en el pináculo de sus poderes expansionistas, el país se vio absorbido —de manera parcial— dentro de una red de relaciones económicas que socavaron las bases tradicionales de su autoridad. La superioridad naval británica permitió a los ingleses un control del comercio marítimo. A ello siguió la penetración del sistema aduanal y tarifario, lo que condujo al control sobre los sectores financieros y bancarios. En la década de 1880, la participación extranjera en la industria de armamentos, minería, comunicaciones y textiles amenazó con canalizar los fundamentos de la economía, poniéndola al servicio de intereses ajenos y hostiles. Para un gobierno todavía

identificado con los valores etnocéntricos de su pasado glorioso, el deseo de resistir a las tendencias del control extranjero fue uno de los estímulos principales para la industrialización: no la pérdida de la propia identidad, y mucho menos la admisión de la superioridad de occidente, sino el armarse de herramientas necesarias para preservarse contra las exigencias de un mundo en cambio.

Sin embargo, aunque el imperialismo promovía la conciencia de la necesidad de la industrialización para oponer resistencia contra sus demandas, creaba una intrincada red de estructuras y relaciones sociales y económicas que frustraron el éxito del programa de "materias extranjeras". Primero, aceleró el proceso de comercialización de la economía interna, en particular del sector rural, creando una vasta reserva de campesinos sin tierra y de desempleados, lo cual quebró los nexos tradicionales que aseguraban la base agraria del estado. La absorción gradual de este sector por parte de los intereses industriales emergentes implicó no sólo un cambio en la ocupación económica, sino nuevas exigencias, aspiraciones y perspectivas sociales que correspondían a la nueva posición socioeconómica de dicho sector. La composición social y la localización geográfica de las principales rebeliones populares de la segunda mitad del siglo fueron un reflejo, quizás el mayor, de la dislocación social y económica que impuso al campesinado la penetración extranjera. La presión que este sector ejercía sobre el gobierno central siguió distrayendo enormes recursos, que de otra manera se hubieran podido invertir en el desarrollo económico.

La segunda área en que los intereses extranjeros afectaron el esfuerzo de "autofortalecimiento", fue la de forzar a China a entrar en una relación de dependencia económica, al mismo tiempo que pretendían estar ayudando a la industrialización del país. Sin los recursos internos para enfrentar las necesidades técnicas y administrativas de la industrialización, y sin una clase o cuerpo social dispuesto a comprometerse en una aventura económica, que estaba mucho más allá de los parámetros de sus valores y entrenamiento, el programa de "autofortalecimiento" terminó por depender de la asistencia extranjera. Bajo el sistema oficial *guan du shang ban*, inicialmente, la inversión extranjera fue mínima, en comparación con los fondos proporcionados por el estado y las fuentes provinciales; pero a medida que el sistema se desarrollaba, el empleo de los fondos extranjeros se volvió vital para compensar la falta de inversiones del sector nacional. Muchas de las empresas más grandes se

fundaron con asistencia técnica y empresarial extranjera, y el bajo nivel técnico, característico de la mayor parte de las empresas industriales elevó tanto los costos de producción que dejó de ser redituable excluir la importación de maquinaria y asesoría extranjeras. Ansiosos por explotar las posibilidades del enorme mercado que representaba el país, los intereses extranjeros estaban más que dispuestos a ofrecer sus servicios. La industria, incapacitada por la baja competitividad que representaba la dependencia de los recursos internos, recurrió a fuentes extranjeras para la compra de materia prima de bienes industriales, de maquinaria y de asesoramiento técnico extranjeros. Se vio así atrapada en un *cul de sac* que aniquiló las posibilidades de un desarrollo independiente.

El imperialismo creó la necesidad y algunas de las condiciones para industrializar, pero sus propias imposiciones sobre la inexperimentada, ineficaz, y con frecuencia poco cooperativa burguesía, frustraron simultáneamente el intento. En última instancia, la dependencia del capital y la pericia extranjeras cercó las posibilidades de un genuino crecimiento industrial autónomo.

Sistema guan du shang ban

El impacto de la penetración extranjera en el mercado interno fue inmenso. En efecto, representó la imposición forzada de un sistema extraño sobre una infraestructura rural, construida sobre relaciones y valores económicos que eran incompatibles con los del capitalismo. Sin embargo, la dominación extranjera sola no basta para explicar el fracaso del movimiento de "materias extranjeras". Los mecanismos internos, que en gran medida representaban el legado de la tradición absolutista, también obstaculizaron el esfuerzo hacia la modernización. En la medida en que estos mecanismos se refieran a las limitaciones burocráticas y sociales que impedían la industrialización, sirven para explicar en gran parte las diferencias entre las experiencias china y japonesa. Las condiciones externas que enfrentaban ambos países en la segunda mitad del siglo XIX eran similares. La llegada del imperialismo los había obligado a abrir las puertas a la vía de la modernización, que tanto los restauracionistas Tonghsi como Meiji, identificaban con programas de industrialización al estilo occidental. Reducir el fracaso a la sola responsabilidad de la expansión imperialista, no puede explicar

las especificidades del caso chino, que determinaron su propio desarrollo futuro y el contraste con sus vecinos.

El sistema *guan du shang ban* de gestión industrial consolidó esencialmente las barreras que obstaculizaban la posibilidad de definir un modelo de empresa conjunta estatal mercantil, ya que dio prioridad a la gestión y participación oficiales como un asunto de principos. Como tal, mantuvo la primacía de los intereses burocráticos de orientación tradicional, por sobre los asuntos económicos que exigían valores diferentes. Dada la tradición centralizada y burocrática del manejo del estado, esto tuvo numerosas implicaciones, tanto para el funcionamiento de la industria con apoyo oficial como para el desarrollo del sector comercial privado.

Desde el inicio, el control gubernamental a través del sistema conjunto de gestión, alienó a sectores considerables de los intereses comerciales. El estado tuvo que garantizar importantes subsidios para las industrias conjuntas, debido a la desconfianza que mostraban los comerciantes privados, y la declinación de los ingresos de muchos de los implicados simplemente servía para alimentar la antipatía de los comerciantes. En general, los funcionarios llevaban las riendas del poder en las empresas, lo que dio lugar a que las preocupaciones administrativas estuvieran más orientadas hacia la obtención de ganancias inmediatas para el consumo, que a la acumulación de recursos para la reinversión en nuevas áreas. Además, la extensión de los controles monopólicos para asegurar los ingresos del tesoro central, redujeron las posibilidades reales de la competencia interna. Para compensar esto, los comerciantes se dirigieron, hacia la empresa extranjera o hacia la inversión en los sectores rural y artesanal.

Subyacente a las dificultades de manejar el sistema *guan du shang ban* se encontraba la falta de un real apoyo central para la empresa capitalista. El conservadurismo de la pesada maquinaria burocrática y su identificación política con los valores tradicionales de una sociedad agraria, reforzaron la oposición oficial contra la extensión del movimiento de "materias extranjeras". La ética capitalista de la competencia se despreciaba, considerándosela como semillero de corrupción y decadencia para todos los que se sentían atraídos por la búsqueda inmoral de ganancias. La dependencia persistente de la tierra como fuente principal de riqueza y prestigio, hizo que para los burócratas nacionales disminuyera la significación de la ganancia industrial como fuente de poder.

La naturaleza parasitaria de la élite gobernante encontraba su paralelo de la clase comerciante. Las actividades mercantiles, sometidas al desdén de la ideología confuciana, no eran reconocidas como fuente de prestigio social y poder, o lo eran de manera muy limitada. La empresa comercial mantenía sus nexos originales con la tierra, y el excedente se empleaba para aumentar la cantidad de tierra poseída o para invertirlo en la usura; es decir para acumular riquezas a expensas del campesinado. La inseparabilidad entre la riqueza derivada de la tierra y el estatus social, con frecuencia implicó que la competencia comercial estuviera dirigida a desviar los excedentes campesinos del sector tradicional, de los terratenientes notables, para aumentar así su propio poder dentro de la comunidad rural.

La falta de mentalidad competitiva característica del capitalismo occidental, obstaculizó de esta manera la expansión del comercio y de la industria. Mientras que, por una parte, esto facilitaba la continua penetración y control extranjeros, por la otra, conducía a ampliar los controles monopólicos sobre la industria. Como el hecho de garantizar niveles estables de ingreso tenía prioridad sobre la acumulación de capital, el control de las operaciones internas para prevenir la desviación de las ganancias fue más importante que la ampliación de las oportunidades abiertas para la libre competencia en los mercados, interno e internacional. Debido a la falta de estabilidad, a la escasez de fondos y a las fuertes asociaciones regionales de las industrias conjuntas, hubo muy poco incentivo para que los comerciantes invirtieran en asuntos nacionales; y mejor se orientaban, en número creciente, hacia las fuentes de ingreso extranjeras, con lo que simplemente afianzaban su control sobre la economía interna.

La debilidad fiscal de la administración Qing fue otro factor explicativo de las dificultades de una industrialización exitosa. Los excedentes gubernamentales se usaron para pagar las indemnizaciones que exigían las potencias occidentales, o los préstamos cada vez mayores que se contraían con las empresas extranjeras. En consecuencia, grandes sumas de dinero se dedicaron a sectores improductivos, lo que benefició a los intereses extranjeros a costa de la industria nacional.

Todas estas dificultades se combinaron con la resistencia popular a la difusión de la industria moderna. En forma similar a lo acaecido durante los disturbios de Luddite en Inglaterra en el mismo periodo, la maquinaria moderna se consideraba como la causa directa de la miseria. Las vías

férreas trastornaban a las comunidades locales al cruzar los canales y los campos de arroz, ya que perturbaban las tumbas de los ancestros y afectaban en forma adversa a los espíritus, que se consideraba eran portadores de prosperidad material. Uno de los casos más famosos de la oposición de los campesinos a la maquinaria, fue el del ferrocarril Wusong; se pensaba que los vagones construidos en 1875, a través de medios tortuosos mediante el apoyo extranjero, amenazaban al dragón subterráneo, cuyo cuerpo soporta el mundo de los hombres. Los notables locales dieron su apoyo a la agitación popular contra el ferrocarril, y en 1877 el gobierno local se vio obligado a comprarlo para poder destruirlo.

Efectos sociales de la industrialización

Frente a los efectos limitados de la política *yangwu* para promover el desarrollo capitalista interno, los efectos sobre el crecimiento de la burguesía fueron asombrosos. Bajo la expansión de la industria extranjera y de la nacional, entre 1872 y 1885 la fuerza numérica de la burguesía creció rápidamente. Sin embargo, a pesar de todo su desarrollo durante este periodo siguió restringida por muchos de los valores burocráticos y tradicionalistas de sus orígenes. Un gran número de miembros de esta clase emergente todavía dependían de su posición oficial como fuente principal de prestigio social, lo que perpetuaba la subyugación del comercio y de la industria, frente al símbolo tradicional del poder: los notables terratenientes. Muchos miembros prominentes de la burguesía, como Sheng Xuanhuai, Tang Tingshu y Xu Run combinaban una curiosa mezcla de elementos tradicionales y modernos que en general caracterizaron el desarrollo del sector burocrático mercantil.

Este fenómeno ha sido el centro de uno de los mayores debates de los hitoriadores chinos respecto a las características y desarrollo del capitalismo en el país. Para muchos, la combinación de los controles gubernamentales y extranjeros sobre el mercado interno, impidió el surgimiento de una burguesía genuinamente nacional. Los intereses de aquélla se identificaban con el capital extranjero y eran dependientes de éste, o estaban subordinados a la orientación agraria de la preocupaciones del estado. Dentro de esta perspectiva, la única área que se podía considerar nacional era la que dependía de él.

Sin duda alguna, el capital extranjero y *comprador* proporcionó la fuente principal de inversiones para la industria durante este periodo. Sin embargo, las empresas patrocinadas por el estado también recibieron cantidades limitadas de los fondos centrales, derivados de los impuestos a la tierra, del *lijin*, del impuesto a la sal y otros. La inversión privada —si bien miníma— que recibían de los comerciantes, con frecuencia provenía del ingreso de la tierra, la usura, la vivienda y la actividad de los negocios tradicionales, más que del excedente de las operaciones comerciales e industriales.

La estrecha identificación entre el capital nacional y los asuntos burocráticos, limitó los recursos disponibles para el desarrollo del sector. Al mismo tiempo, lanzó a los comerciantes privados en brazos de las empresas extranjeras. El potencial para el desarrollo industrial independiente y para el surgimiento de una burguesía autónoma estuvo circunscrito por las características del desarrollo capitalista nacional y por el peso de la presencia extranjera.

Paralelo al crecimiento industrial y al ascenso de la burguesía, se produjo el surgimiento de un proletariado industrial. En 1885, las empresas del país empleaban cerca de 40 000 trabajadores en este sector. Sin embargo, los orígenes rurales de la mayoría, hicieron que sólo en una etapa posterior el proletariado adoptara las características generalmente asociadas con la clase trabajadora industrial. Con pocas excepciones, ésta estuvo compuesta por campesinos sin tierra y por empleados temporales. Las huelgas esporádicas por aumento de salarios —como en las minas Kaiping, en 1882—, demostraron los inicios de la organización colectiva y de la conciencia que habría de prevalecer tras su desarrollo político en los años subsiguientes. Pero hasta el cambio de siglo, la división del trabajo en las empresas, que con frecuencia eran sólo marginalmente distintas de las guildas artesanales locales, y la asistencia temporal de los trabajadores, que consideraban el salario industrial como suplemento a sus ingresos rurales, indicaban que los nexos del proletariado con el sector agrícola predominaban sobre sus elementos modernos.

En términos generales, los efectos del movimiento *yangwu* fueron limitados. La resistencia al cambio por parte de todos, salvo de una minoría, hizo que los principales logros fueran, directa o indirectamente, el resultado de la participación extranjera. Por un lado, el poder de los intereses extranjeros, aún atado al mito del vasto mercado del país,

eliminó la posibilidad de una competencia igual e independiente. Por el otro, la consolidación del control de la burocracia central sobre el programa de modernización, inhibió el crecimiento de nuevas fuerzas sociales capaces de inyectar los recursos requeridos para el éxito de la empresa moderna. En la década de 1890, las derrotas militares de China frente a Francia y Japón demostraron a muchos funcionarios las limitaciones de la política de "materias extranjeras". A finales del siglo, el movimiento de modernización, impulsado por fuerzas externas, empezó a tomar un nuevo giro, impeliendo al sistema dinástico al borde del desastre.

V. EXPANSIÓN EXTRANJERA EN CHINA, 1870-1895

EL COLAPSO de la política de cooperación expuso al país a una agresión renovada por parte de las potencias extranjeras. A pesar de los esfuerzos sistemáticos por expandir el movimiento de "materias extranjeras", mediante la construcción de nuevas industrias, ferrocarriles y escuelas modernas, la fragilidad de los logros del movimiento, la falta de un consenso nacional tras la formulación de su política exterior y la extensión del control extranjero sobre el mercado interno dieron a las potencias carta blanca para imponer sus designios sobre el estado. Empujadas por la rivalidad en Europa, se orientaron a imponer sus demandas en Asia central y los tributarios en las fronteras, y en 1895 amenazaron la circunvalación territorial del estado. La guerra sino-japonesa de 1894-1895 y la "arrebatiña por concesiones" subsecuente, demostraron la inmensa incapacidad de la corte Qing para poner un alto al proceso de declinación dinástica. En 1898, dentro de este contexto surgió el movimiento conocido como la "reforma de los cien días", para preservar al país mediante la reforma política interna. Su foco fue la esencia tradicional del sistema confuciano. Sin embargo, los resultados y consecuencias estimularon los inicios de una nueva búsqueda entre los intelectuales nacionales, lo que puso a discusión las bases mismas del sistema dinástico.

Expansión extranjera en las fronteras chinas, 1870-1885

Presencia extranjera en 1870

En 1870, los alcances del control extranjero sobre la economía habían disminuido la capacidad del estado para resistir, en forma efectiva, frente a la expansión extranjera. El movimiento de modernización estaba

atrapado entre las exigencias por establecer medios efectivos de defensa nacional y la dependencia creciente del capital y del conocimiento extranjeros que de esta forma se creaba. La penetración extranjera del mercado interno, a través de la importación masiva de bienes textiles, marcó el trastorno irreversible de la economía rural. Sus efectos al dislocar las fuentes tradicionales de ingresos rurales del estado, redujeron los recursos centrales disponibles para financiar el programa de modernización. El control extranjero de las aduanas, a través del cuerpo de inspectores con base en Shanghai, dio a las potencias occidentales, particularmente a los británicos, más prerrogativas sobre el gobierno central. Bajo la administración de Hart, los servicios aduaneros proporcionaron ingresos valiosos al empobrecido gobierno Qing; pero la eficiencia del sistema, en contraste con las instituciones fiscales sirvió en última instancia para apoyar las demandas extranjeras contra el estado.

Los derechos y privilegios garantizados bajo el sistema de tratados desiguales dieron respaldo jurídico a la red de intereses extranjeros en el país. Los intentos por expresar la oposición formal a la extensión del control extranjero, estuvieron circunscritos a los derechos de extraterritorialidad de los tratados. En el interior de las concesiones extranjeras, los occidentales estaban protegidos de las demandas legales de las autoridades, mediante lo estipulado en sus propias leyes nacionales. En aquellas áreas que aún eran responsabilidad de la ley, los intereses tan amplios de los nacionales, producto de los beneficios que se obtenían al acceder a las exigencias extranjeras, invalidaban los intentos oficiales por afirmar la autoridad del estado.

El gobierno central se encontró acorralado entre barreras muy poderosas de intereses hostiles. La penetración extranjera en los asuntos económicos, militares y jurídicos excluyó la posibilidad de una política de oposición directa. La furia de la xenofobia popular, provocada por la presencia extranjera, fue ejerciendo una presión creciente sobre el gobierno, obligándolo a adoptar una línea dura. El gobierno central estaba dividido políticamente, y el poder cada vez mayor de los comandantes regionales que contaban con el apoyo extranjero, amenazaba con dejar sin validez los intentos del centro por lograr una política de defensa nacional. Los historiadores han criticado severamente al gobierno Qing, en particular a la emperatriz Cixi, por sus vacilaciones y dobleces frente a la presión externa. Sin embargo, las

condiciones del momento minimizaron el número de alternativas posibles reales, y el resultado fue la reiteración de las tácticas de "divide y vencerás", que caracterizaban la tradición de las relaciones exteriores del país. En este proceso, se abrieron nuevas vías a la dominación extranjera.

Rivalidad imperialista

La posición extranjera en los asuntos internos nacionales fue el trampolín que permitió la reanudación de las demandas expansionistas. El otro factor principal fue el surgimiento de rivalidades entre las potencias europeas, Rusia y Japón, que dio motivo para la competencia por la superioridad económica y territorial en Asia. El capitalismo británico, al que conferían autoridad los nuevos planteamientos del darwinismo social, y que estaba estimulado por la dinámica de la expansión industrial, intensificó la búsqueda de mercados extranjeros para que éstos absorbieran los bienes manufacturados y para que proporcionaran materias primas necesarias para un crecimiento industrial continuado. Sin embargo, en la década de 1870, los procesos de desarrollo en Europa habían provocado una oposición considerable contra el poder colonial de los británicos. La unificación de Italia y Alemania bajo el imperio prusiano dio lugar a una marea vociferante de nacionalismo contra la expansión inglesa, y las ambiciones de Napoleón por hacer de Francia la potencia dominante en Europa, lo condujeron muy pronto a competir con los británicos en Asia.

Este movimiento general de expansión europea empezó a afectar directamente a China cuando, en 1869, la apertura del canal de Suez y la construcción de un sistema telegráfico que unía Vladivostok, Shanghai y Hong Kong en 1870-1871, pusieron el este de Asia en comunicación directa con occidente. A medida que se desarrollaba la competencia europea por las colonias, se hizo evidente la imprecisión de las fronteras, bajo los principios del sistema tributario tradicional. El concepto clásico imperante respecto a la integridad de la soberanía, se basaba más en la noción de seguridad que daba el "no contacto" y la distancia con los vecinos hostiles, que en la funcionalidad de las fronteras para proteger la nacionalidad (véase capítulo II). Lo que a los ojos de occidente aparecía como una falta de claras demarcaciones limítrofes, significó una oportunidad que tanto Francia como Rusia, Japón y Alemania supieron explo-

tar para desafiar la dominación británica del mercado nacional. El control territorial de las regiones fronterizas obstaculizaría el control británico del mercado, a través de la dominación de su periferia. La aparente falta de objeciones por parte del Zongli Yamen facilitó tales intenciones. La experiencia de los primeros intentos oficiales por proteger la soberanía del país de las exigencias extranjeras, tuvo como resultado la imposición de indemnizaciones paralizantes. En consecuencia, en la corte Qing muchos concibieron que una política de "no respuesta" representaba un medio posible para evadir las presiones extranjeras.

Las islas Ryukyu, Taiwan, Corea, Vietnam y extensas áreas de Asia central se transformaron gradualmente en metas de la expansión extranjera, lo cual fue facilitado por la respuesta oficial nacional. A Japón Rusia y Gran Bretaña se unieron los Estados Unidos y Francia, en las maniobras por lograr influencia en Corea. Gran Bretaña y Rusia fueron los principales contendientes en Asia central, y Gran Bretaña y Francia competían posiciones en el sudoeste de Asia, vía la absorción política y territorial de Birmania e Indochina.

Al ser Gran Bretaña el poder dominante, sus intereses estuvieron dirigidos a defender, en lugar de aumentar, sus ganancias. Estados Unidos intentó compensar su debilidad comparativa en la región cosechando los beneficios de las conquistas británicas, bajo la cláusula de "la nación más favorecida"! que permitían los tratados con China. Esta cláusula habría de ser remplazada más adelante por la famosa política de puertas abiertas. Rusia y Francia buscaron ampliar sus intereses a través de la expansión territorial desde las provincias marítimas y la Cochinchina, respectivamente, ocupadas primero en las décadas de 1850 y 1860. En los comienzos de 1890, la combinación de las sucesivas derrotas militares que sufrió el imperio con la formación de una alianza entre Rusia y Francia, y la arremetida japonesa para establecer posiciones estratégicas en las áreas fronterizas, amenazaron la circunvalación territorial del estado.

Rivalidad anglo-rusa en Asia central. La crisis de Ili

Las primeras amenazas contra la seguridad de los límites nacionales surgieron en la lejana frontera noroccidental del Turquestán chino. Esta región era uno de los principales puntos de preocupación estratégica de

la dinastía Qing. Poblada por musulmanes de lengua turca, la supremacía china en esta zona era vital para hacer frente a las revueltas contra el gobierno Qing. Los intereses rusos en la región buscaban aumentar sus posesiones territoriales que ya se habían obtenido por la ocupación de Tashkent, Samarkanda, Bokhara, Khiva y Khokand, desde los inicios de la década de 1860. Las preocupaciones británicas se orientaban a crear una zona de protección para la periferia norte de la India británica de la influencia zarista.

En 1865, tanto rusos como británicos se apresuraron a sacar partido de la apertura que ofrecía la formación, por parte de Yakub-beg, de un estado musulmán independiente de la cuenca del Tarim. Para proteger la seguridad de su estado recién fundado, Yakub-beg buscó el apoyo británico, a fin de impedir la absorción gradual por parte de Rusia de los kanatos al occidente de los Pamirs. Como venganza, en 1871 Rusia hizo un movimiento de tropas en el estrátegico valle del río Ili, y ocupó el centro comercial del oasis Kouldja, o "las puertas de Zungaria", punto focal para las comunicaciones en Asia central. Los rusos prometieron a Beijing que se retirarían tan pronto como fuera restablecida la influencia Qing; pero de inmediato contradijeron sus palabras firmando un tratado de intercambio con Yakub-beg, y un tratado comercial con la India británica, en 1874.

Las rebeliones locales (véase capítulo III) y la invasión extranjera de la cuenca del Tarim, amenazaban con acabar el control chino sobre la región. La crisis que esto representó para la autoridad Qing originó dos planteamientos opuestos dentro de la burocracia manchú. Por un lado, Li Hongzhang y los implicados en el movimiento de "materias extranjeras" se oponían a la acción agresiva, sobre la base de que el costo era demasiado alto y la capacidad militar inadecuada. Zuo Zongtang, por el otro, proponía financiar un expedición para reconquistar el territorio del cual se habían apoderado Yakub-beg y Rusia. Apoyada por el retorno a la corte de la facción de línea dura, después de la muerte del emperador Tongzhi, la facción de Zuo obtuvo supremacía. Se asignaron fondos de los tesoros provinciales, se tomaron préstamos en Shanghai para comprar cañones occidentales y en la esfera de control que detentaba Zuo Zongtang en la provincia de Hunan, se exigió el suministro de granos.

En 1876, Zuo Zongtang tomó Urumchi, invadió la cuenca del Tarim, al sur de las montañas Tianshan y en 1878 recuperó el Turquestán chino, con excepción de la región Ili; las demandas hechas por Beijing para que

Rusia la evacuara no habían tenido efecto. Ante la incapacidad de emplear sanciones contra Rusia, los manchúes entraron en negociaciones en 1879, lo que culminó con el tratado de Livadia. Se cedió a los rusos la parte occidental del valle Ili el estratégico paso Muzart hacia la cuenca del Tarim, y se les hicieron grandes concesiones comerciales; además, China se vio obligada a darles una indemnización. La corte Qing quedó tan ultrajada por los términos del tratado, que el principal negociador, el manchú Chonghou, que había ido a Francia en 1870 a "pedir disculpas" por la masacre de Tianjin, fue denunciado, juzgado y condenado a muerte. En su interés por frenar la expansión rusa, los diplomáticos extranjeros y la reina Victoria apelaron ante el gobierno Qing; en consecuencia se perdonó la vida a Chonghou y se rescindió el tratado. En 1881, Zeng Jize, hijo de Zeng Guofan, firmó el tratado de San Petersburgo, bajo el cual China pagaba una indemnización, pero recuperaba gran parte de la región Ili. En 1884, una vez restablecido el control, el Turquestán chino fue reconocido formalmente como la nueva provincia de Xinjiang.

Islas Ryukyu, asunto Margary y diplomacia china

A pesar de que desde 1861 residían ministros extranjeros en Beijing, y del envío de la misión Burlinghame a occidente en 1868, ninguna misión diplomática china se estableció en el extranjero antes de 1877. Dentro del marco tradicional de la política exterior el envío de misiones centrales sólo se exigía cuando la autoridad soberana del país se veía amenazada por las perturbaciones de sus estados tributarios. Durante los años turbulentos de mediados del siglo XIX, el establecimiento de misiones en occidente hubiera significado, desde el punto de vista nacional, una clara admisión implícita de la superioridad de los "bárbaros" extranjeros. Para las potencias occidentales era incomprensible el rechazo de la burocracia Qing para aceptar los mecanismos internacionalmente reconocidos para facilitar las relaciones diplomáticas. Esto no sólo impedía el manejo exitoso de sus propios intereses, sino que facilitaba la incomprensión y la hostilidad.

A comienzos de la década de 1870 ocurrieron dos acontecimientos que habrían de poner fin a esta situación. El primero estaba relacionado con el problema de la soberanía sobre las islas Ryukyu, reclamadas por Japón y China, pero reconocidas durante mucho tiempo como tributa-

rias formales, gobernadas por los vasallos del *daimyo* de Satsuma, desde comienzos del siglo XVII. En 1871, un grupo de isleños ryukyu fue asesinado por nativos taiwaneses, en la costa oriental de Taiwan. En 1873, Japón exigió una compensación por la masacre, para impedir que el Zongli Yamen le quitara responsabilidad a los taiwaneses. En 1874, el envío de una expedición punitiva japonesa hacia Taiwan, fue evitado a través de la mediación del ministro británico para China, sir Thomas Wade. Los japoneses abandonaron Taiwan, y China pagó una indemnización, garantizando así el reconocimiento implícito de los derechos de *Japón sobre las islas Ryukyu.*

Recurrir a las hostilidades abiertas fue, en gran medida, resultado de la falta de medios políticos y diplomáticos adecuados para resolver la disputa, cuando ésta estaba aún en sus inicios. A pesar de la firma de un tratado comercial recíproco con Japón, en 1871 China no intercambió los envíos y cónsules que se exigían, de acuerdo con los términos del tratado. La evasión que hiciera el Zongli Yamen de las demandas de compensación japonesas, y su silencio frente a las exigencias de soberanía de Japón, fueron una invitación abierta para que este último realizara una acción agresiva. Como responsable oficial de las negociaciones de 1871, Li Hongzhang señaló que una representación en Japón hubiera podido evitar el incidente. Sin embargo, la decisión final de establecer misiones diplomáticas en el extranjero fue resultado de otro incidente, donde estaban implicados los británicos.

En 1875, un intérprete inglés, S.R. Margary, fue asesinado por un grupo de chinos, en el curso de una expedición exploratoria inglesa, entre Birmania y Yunnan, que contaba con el permiso oficial del gobierno manchú, y estaba destinada a trazar una nueva ruta comercial terrestre para acercar los ricos recursos minerales del suroeste del país. Wade usó el incidente como pretexto para imponer el pago de una indemnización a los chinos, y para aclarar las regulaciones respecto a la comunicación sino-extranjera. Como parte de la convención Zhifu, firmada con Li Hongzhang en 1876, el tratado también extrajo nuevas concesiones comerciales, a partir de la apertura de cinco puertos más en la cuenca media del Yangzi.

Después de estos dos incidentes, en 1877 se envió la primera misión china a Londres, encabezada por un defensor de las "materias extranjeras", Guo Songtao (1818-1891). Conocido por su crítica abierta contra el oscurantismo burocrático de la corte manchú, Guo fue llamado de nuevo

a su país en 1879, y pasó a retiro en su nativa Hunan. Ese mismo año se habían establecido misiones en Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón y Rusia, pero con un éxito muy limitado. Sólo en un periodo posterior se hicieron evidentes los beneficios reales de las representaciones diplomáticas en el extranjero.

Corea y el conflicto sino-japonés

A lo largo de la década de 1870, Japón había comenzado a rivalizar con China por la influencia en Corea, que durante mucho tiempo había sido uno de los estados tributarios más importantes del imperio. El aislamiento estratégico en el que se encontraba Corea, lejos de cualquier contacto con el exterior, sirvió para frenar las ambiciones rusas y japonesas, en relación con la frontera nororiental del país. Los primeros intentos franceses y norteamericanos por forzar la apertura del "reino ermitaño" habían sido inútiles, a pesar del envío de barcos de guerra y de la destrucción de los fuertes coreanos. Sin embargo, en 1873 los samurai japoneses, cuyas vías tradicionales de prestigio habían sido frustradas por el programa de modernización del gobierno Meiji, estaban planeando la invasión de Corea. Los acontecimientos posteriores, que culminaron en la guerra sino-japonesa de 1894-1895, giraron en torno a los reclamos en conflicto y a los objetivos de los intereses japoneses y chinos en Corea. Para Japón, la expansión hacia este país ofrecía posibilidades de desviar la agitación de los samurai y extender el modelo Meiji de modernización. Para China, la preservación del estatus tributario tradicional de Corea, habría de bloquear la usurpación extranjera de los límites del imperio, y le restituiría autoridad al estatus tradicional sobre sus vecinos más pequeños, autoridad que había sido severamente socavada por las concesiones hechas a las potencias extranjeras bajo el sistema de tratados desiguales.

El pretexto de Japón para la "apertura" de Corea se presentó en 1875, cuando se abrió fuego contra un grupo de japoneses que vigilaba las costas coreanas en barcos de guerra. El gobierno japonés lanzó una nueva amenaza, y en su ansiedad por evitar la confrontación, China aconsejó a Corea que negociara. Una vez más, el deseo de proteger sus límites contra la agresión, originó confusión. Por un lado, Corea era considerado un estado tributario bajo la soberanía y protección de China. Sin embargo, al confrontar la amenaza de guerra hecha por Japón, Chi-

na afirmó que puesto que Corea no era una posesión territorial del imperio, los asuntos coreanos eran plena responsabilidad de Corea. En lugar de formular una respuesta directa a Japón, China aconsejó a Corea que negociara. La "apertura" de Corea por parte de Japón pudo comenzar sin la intervención nacional, y en 1876 se firmó un tratado desigual con Corea sobre el modelo de los tratados occidentales con el país. Esto implicó la apertura de tres puertos coreanos al comercio japonés, y a pesar de los continuos reclamos locales de soberanía, Corea fue declarado un estado "independiente".

Tal como lo planteaba la ambivalencia del gobierno, la preocupación central de China en Corea no era el asunto de la soberanía en sí, sino la protección del área para frenar las incursiones de los intereses japoneses y rusos en los límites del imperio. Li Hongzhang apeló a la táctica familiar de "usar a los bárbaros para controlar a los bárbaros", a fin de prevenir que Rusia y Japón absorbieran la región. Partiendo del supuesto de que la expansión comercial occidental hacia Corea crearía intereses directos en mantener la "independencia" de ésta respecto a Japón, Li intentó persuadirla de que formalizara relaciones de tratado con las potencias occidentales. También esperaba que, ya que se había aceptado el fin del aislamiento de Corea, se llevaría a cabo su modernización, bajo la guía china, a fin de contrarrestar la influencia japonesa. Sin embargo, esos intentos acentuaban las ambigüedades de la política oficial manchú, pues la promoción de los intereses occidentales en Corea contradecía los reclamos de soberanía nacionales. En 1883, Li Hongzhang envió un residente a Seúl, Yuan Shikai; pero entre 1882 y 1886, en los tratados con Corea las potencias occidentales negaron el reconocimiento de ésta como un estado dependiente del imperio. Las alternativas del país, por tanto, fueron, o reconocer la independencia de Corea, admitiendo así otro fracaso frente a la presión extranjera, o intervenir directamente para proteger sus reclamos de soberanía.

La intervención china en Corea se vio precipitada por la complejidad de la situación política interna de ésta, que se polarizó bajo los efectos de la competencia sino-japonesa. En Corea, los reformadores radicales tendían a simpatizar con los japoneses, debido al éxito de éstos en la modernización. El principal grupo opositor de conservadores estaba respaldado por el país. En el verano de 1882, un levantamiento antiextranjero conservador se produjo en Seúl; una turba atacó la legación japonesa. Tanto China como Japón enviaron tropas, de lo que resultó

que a Corea se le impuso el pago de una indemnización a Japón. Sin embargo, en 1884 otro golpe , esta vez manejado por un grupo radical, culminó en la muerte de gran número de conservadores prochinos y con el rapto del rey. Bajo el mando de Yuan Shikai (1859-1916), las tropas locales derrotaron a los guardas de la legación japonesa y rescataron al rey. En 1885, la crisis disminuyó temporalmente bajo la convención Li-Ito, que negociaron en Tianjin, Li Hongzhang y el ministro japonés, de asuntos exteriores, Ito Hirobumi. Sin embargo, el acuerdo de retirar las tropas no fue más que una estratagema temporal. El ministro Ito, preocupado por la influencia rusa en la región, siguió consolidando la fuerza necesaria para garantizar el éxito de la intervención militar; mientras que Li Hongzhang decidió que la puesta en práctica inmediata de los planes para modernizar Corea, era el medio más seguro de proteger la posición nacional. Entre 1885 y el inicio de la guerra en 1894, la posición del país en Corea se alejó cada vez más de los valores que estaban tras sus pretensiones tradicionales sobre la región. Los reclamos tradicionales de soberanías cultural y política dieron paso a nuevas y fuertes potencias militar y naval capaces de conducir al país hacia la modernización.

Vietnam y la guerra sino-francesa, 1884-1885

El conflicto sino-francés en Vietnam, otro estado tributario del imperio, coincidió con los problemas en Corea. A partir de la década de 1860, Bonaparte había estado buscando oportunidades para establecer una posición independiente en Asia, a fin de frenar la expansión británica. Incapaz de desafiar esta influencia en el país, se orientó hacia Vietnam, donde la presencia de los intereses franceses ofrecía una base para la expansión. Bajo el pretexto de apoyar la actividad misionera católica en Vietnam, los franceses extendieron su influencia a lo largo de la década de 1870. La dinastía Ngyuen era demasiado débil para ofrecer una resistencia efectiva; pero la hostilidad popular estaba muy extendida, y condujo a la confrontación militar de 1874. Del lado francés, la intervención militar fue el resultado de las presiones de la marina por "reivindicar el honor de Francia". Sin embargo, el compromiso de Bonaparte en México hizo desaconsejable, económica y militarmente, la apertura de un nuevo frente de batalla, y el conflicto con Vietnam se apaciguó temporalmente con el tratado de 1874. París reconoció la "soberanía del

rey de Annam y su completa independencia de todas las potencias extranjeras", a cambio de la "protección" francesa sobre la región (Eastman, 1967: 33). A pesar del rechazo implícito que hacía el tratado de los reclamos tradicionales de China sobre Vietnam como un estado tributario, el Zongli Yamen no tuvo ninguna respuesta.

La marina francesa, alentada por la falta de interés aparente del gobierno, siguió incitando una política de expansión y, en abril de 1882, Hanoi fue capturada como parte de un plan para la anexión de Vietnam. La justificación de Francia fue que el apoyo local a las fuerzas populares antifrancesas violaba los términos del tratado de 1874, que reconocía la independencia de Vietnam. El "partido de la guerra" en la corte manchú, apoyado por el grupo *qingliu* (corriente pura), por el gobernador de Shanxi, Zhang Zhidong, y alentado por el éxito tan reciente obtenido en gran parte de la región Ili, exigió las retribuciones militar y política. El fracaso de las negociaciones de Li Hongzhang provocó la renovación de hostilidades, y en septiembre de 1883 se produjo una sangrienta y costosa batalla cerca de Hanoi. La retirada de las fuerzas locales y vietnamitas estuvo seguida por más éxitos militares de Francia y, en mayo de 1884, la corte manchú dio instrucciones a Li Hongzhang de continuar con las negociaciones. La convención Li-Fournier se firmó en Tianjin. China estuvo de acuerdo en reconocer todos los tratados franco-vietnamitas pasados y futuros, abrir Yunnan y Guangxi al comercio francés, y retirar las guarniciones de Tongking. La renovación de las hostilidades entre las fuerzas locales y francesas condujo a otro ultimátum posterior, en julio, en el cual los franceses exigían una indemnización de 250 millones de francos; también amenazaban con ocupar parte de la costa sur del país, como un medio de asegurar los pagos de indemnización. La negativa a reconocer la protección francesa sobre Vietnam y su fracaso en responder a los ultimátum de Francia por el pago de la indemnización, dieron pretextos a Francia para imponer sus exigencias por la fuerza. En agosto de 1884, la flota francesa ancló en el puerto de Fuzhou, destruyendo el muelle y nueve de los 11 barcos de guerra que formaban la flota Fujian. En octubre se declaró el bloqueo de Taiwan.

La guerra entre Francia y China continuó sin ningún desenlace decisivo hasta abril de 1885. Los franceses fueron incapaces de obtener la superioridad definitiva en tierra, y en marzo de 1885, los chinos recuperaron el estratégico punto de Langson, originando la renuncia del

gabinete de Jule Ferry en París. China, preocupada por las intrusiones japonesas y rusas en su frontera nororiental, no fue capaz de sostener el impulso que exigía el "partido de la guerra". La marina tenía un entrenamiento pobre y estaba desorganizada, y Li Hongzhang se negó a comprometer sus fuerzas para que se unieran a la flota Fujian. En vista de la falta del consenso necesario para apoyar la continuación de las hostilidades, en junio de 1885 Li Hongzhang firmó otro tratado en Tianjin. La derrota local fue considerada como "parcial", y a pesar de la pérdida de la soberanía sobre Vietnam, no se impuso ninguna indemnización.

En 1885, las derrotas militares y diplomáticas infligidas por las potencias extranjeras, las cuales se negaban a reconocer la soberanía imperial sobre sus vecinos, habían destruido la realidad del sistema tributario. En China se impusieron los conceptos de independencia y de límites nacionales, que correspondían a la estructura occidental de la nación estado, destruyéndose así la protección territorial que representaban los estados tributarios en sus fronteras.

Las implicaciones de todo esto marcaron el deterioro irreversible del sistema dinástico tradicional. Por una parte, se fomentó una conciencia creciente de ver al país como una entidad nacional, estimulándose así el surgimiento del nacionalismo moderno. A fines del siglo, esta preocupación nacionalista se había desarrollado al punto de exigir el cambio radical de las estructuras políticas internas del país, con el objeto de responder a las nuevas realidades de la posición de China en el mundo. Por otra parte, en el periodo inmediato, la preservación de las estructuras tan trilladas del sistema confuciano, aumentó la vulnerabilidad del país frente a la agresión externa, amenazando toda la circunvalación del imperio, a mediados de la década de 1890.

El decenio siguiente a la guerra con Francia constituyó una tregua comparativa de la agresión extranjera. Se renovaron los esfuerzos por fortalecer los potenciales industrial y naval, a fin de prevenir más derrotas a manos de las potencias externas. Sin embargo, en 1894, en vísperas de la guerra con Japón, la debilidad y fragmentación internas habían aumentado las diferencias con las potencias extranjeras. Una gran cantidad de concesiones hechas para evitar el pago de indemnizaciones, aceleraron la fuerza de la dominación exterior. En 1885, China se vio obligada a ceder a la Rusia zarista el puerto Lazareff en Corea; y Gran Bretaña tomó Puerto Hamilton; en 1886, obtuvo el reconocimiento de la anexión de Birmania y en 1890 el de la creación de un protectorado en

Sikkim. Buscando consolidar su posición en el área para frenar la expansión rusa, se aseguró los medios para penetrar Yunnan y abrir el pueblo tibetano de Yadong al comercio exterior, en 1893. Por su parte, el gobierno manchú permitió a los rusos llevar a cabo misiones "exploratorias" en Xinjiang y Tíbet.

Control económico extranjero

La expansión territorial extranjera en los límites del país estuvo facilitada por los privilegios que se garantizaron a las potencias bajo el sistema de aduanas y el sistema tarifario. Según las regulaciones establecidas por la aduana marítima, se fijaron cuotas de importación y exportación a una tasa de 5%, con 20% para el té y 8% para el opio. Esto se aplicaba a toda la mercancía transportada en barcos extranjeros, mientras que la tarifa en el transporte por juncos era más alta. El control británico de las aduanas marítimas también favoreció al inglés del tráfico costero nacional.

Los extranjeros disfrutaban de más ventajas de acuerdo con cláusulas que les garantizaban la exención del pago del *lijin*, o impuesto de tránsito, que se fijaba sobre todos los bienes comerciados en el interior. Dentro de las concesiones extranjeras, las importaciones estaban exentas de impuestos, excepto de los pagos aduanales. Con el propósito de evitar el pago del *lijin* fuera de las concesiones, los extranjeros podían obtener una licencia por una suma igual a la mitad del valor de los impuestos aduanales a los cuales estaban sujetas las mercancías. Como resultado, surgían frecuentes peleas con las autoridades locales que eran responsables de la recaudación de impuestos, y cuyos ingresos dependían del *lijin*. Sin embargo, la complicidad de los comerciantes chinos que trabajaban para las empresas, favorecía la continua evasión.

La presencia de los intereses extranjeros en las fronteras del país representó un aumento en el volumen del comercio exterior. Los 29 puertos que se habían abierto antes del tratado sino-francés de 1885, aumentaron a 34 en 1894; cada uno de ellos con una oficina de aduanas para supervisar el tránsito de las importaciones y exportaciones. El comercio exterior creció hasta representar 4.5% del valor total de la producción económica nacional. El opio representaba 2% de todas las importaciones; el algodón, 26.5; el hilo de algodón, 9; el metal, 5 y la parafina, 3.5%. El té representaba cerca de 50% de las exportaciones

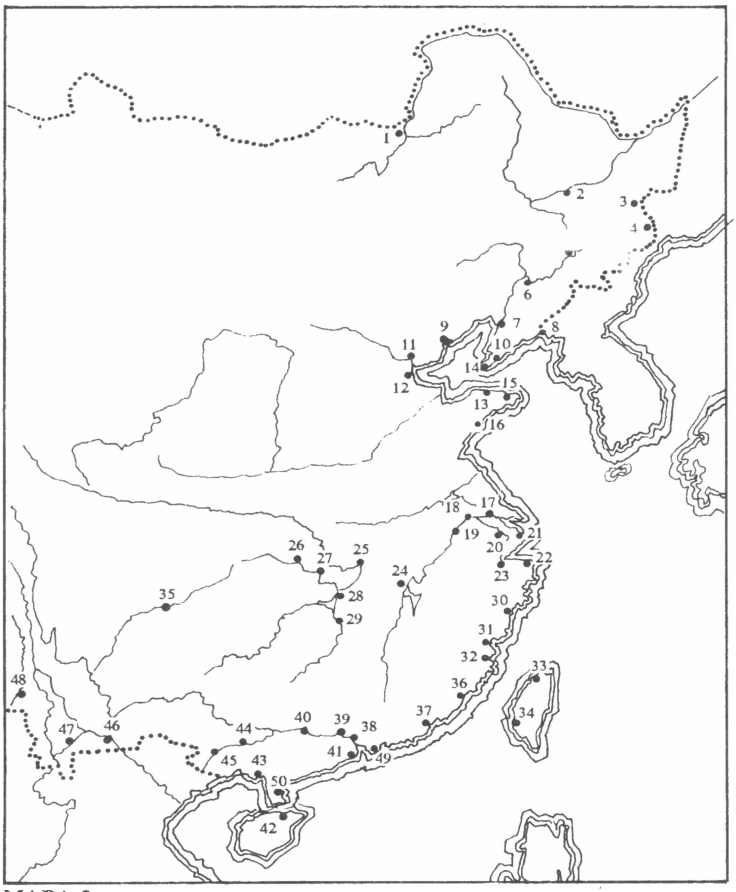
totales nacionales; la seda 23.5; las telas de seda, 7 y el algodón 18% Sin embargo, el aumento del comercio exterior no satisfacía las expectativas extranjeras; la falta de una base industrial y tecnológica adecuada que estuviera bajo el control de los extranjeros, les impedía obtener los beneficios totales derivados de las oportunidades comerciales que ofrecía el mercado.

La expansión de la industria extranjera fue muy lenta hasta 1895, cuando nuevas regulaciones permitieron el establecimiento de empresas manufactureras. Entre 1885 y 1894 se fundaron 28 empresas, llegando a un total de casi 90, con una fuerza de trabajo de cerca de 34 000 personas. Las empresas más grandes eran de construcción y reparación de barcos, mientras que la mayoría de ellas se daba en pequeña escala.

Reacciones oficiales e intelectuales

Tal como lo demostró la guerra con Francia, la falta de un consenso político respecto a la respuesta nacional ante la agresión externa, fue uno de los principales factores que debilitó la posición del gobierno. Sin embargo, lejos de ser una causa de la declinación del país fue un síntoma de las divisiones regionales y políticas que destruyeron al estado desde adentro. La negativa de Li Hongzhang a comprometer sus fuerzas en la guerra sino-francesa, se justificó sobre la base de su oposición a la lucha, porque tenía efectos negativos en el esfuerzo de modernización. Sin embargo, en términos más estrictos tal negativa surgió de los intereses personales por mantener su base de poder en el norte, la cual descansaba primordialmente en la fuerza militar. La negativa de Li, como la primera expresión abierta del conflicto entre los intereses regionales y los centrales, demostró que el centro no podía ya depender de la fidelidad de los comandantes regionales, cuyos respaldos económico y militar superiores sirvieron para aumentar su poder a costa de la unidad nacional. A comienzos de 1900, la descentralización de la autoridad política, que estaba implícita en esa divergencia de poder, había dejado sin validez los reclamos hechos por la corte imperial de su autoridad nacional.

La divergencia entre los intereses regionales y centrales reflejaba las profundas divisiones políticas de la burocracia central. En 1885, el movimiento de "materias extranjeras" estaba identificado con los comandantes regionales. El grupo de "materias extranjeras", dominado



MAPA 3 **Los puertos de tratado**

1. Manzhauli
2. Harbin
3. Suitenhe
4. Hunchun
5. Jilin
6. Mukden
7. Niuzhuang
8. Andong
9. Qinhunagdao
10. Dalian
11. Tianjing
12. Tanggu
13. Zhifu
14. Puerto Arturo
15. Weihaiwei
16. Qingdao
17. Zhengjiang
18. Nanjing
19. Wuhu
20. Su Zhou
21. Shanghai
22. Ning po
23. Hanzhou
24. Quijiang
25. Hankou
26. Yichang
27. Shaxi
28. Yueyang
29. Changsha
30. Wenzhou
31. Santuau
32. Fuzhou
33. Taibei
34. Guoxiong
35. Chongqing
36. Xiamen
37. Shantou
38. Guanzhou
39. Zhooqing
40. Wuzhou
41. Ziangmen
42. Haikou
43. Beihai
44. Nanning
45. Long Zhou
46. Mengze
47. Semao
48. Tengyue
49. Xianggang
50. Zhangjiang

por Li Hongzhang y respaldado por la emperatriz viuda Cixi, fue criticado por su política demasiado "conciliatoria" frente a las potencias extranjeras, pues propiciaba la erosión del estado imperial. La oposición principal se estructuró en torno al grupo "discusión pura" (*gingyi*), que auspiciaba un acercamiento menos comprometido, para restaurar el poder del gobierno central. Aunque ambas facciones se han identificado como "progresiva" y "reaccionaria", sus matices políticos no encajaban en la categorización fácil. En la década de 1870, tal como se demostrará en la siguiente sección, el grupo que se identificaba con la oposición conservadora, surgió en la de 1890 como una de las fuerzas principales que exigían la reforma política del estado tradicional. En contraste, los seguidores del movimiento modernizador de "materias extranjeras" habían quedado atrapados en un círculo vicioso de corrupción, mala administración y subordinación a los intereses extranjeros.

"Discusión pura" (gingyi)

A mediados del siglo XIX la evolución del grupo "discusión pura" en la burocracia central, se identificó con la de la oposición conservadora al movimiento de "autofortalecimiento". Asociado con la noción de "opinión pública", el grupo implicó la expresión crítica de una opinión teóricamente desinteresada, que estaba modelada según los principios morales del confucianismo. Luego de la rebelión Taiping, el grupo fue usado por sectores de los miembros de la Academia Hanlin, para atacar a aquellos funcionarios que apoyaban la introducción de métodos de estilo occidental, en defensa del estado contra occidente.

En la década de 1870, el grupo "discusión pura" dejó de estar confinado a la expresión de la opinión dentro del gobierno. Bajo el grupo "corriente pura" (*qingliu*) de la década de 1870, y el partido del emperador (*didang*), de 1890, este había aumentado sus adherentes hasta incluir a las filas bajas y medias de la burocracia metropolitana, a los miembros de las élites administrativa y de los círculos académicos fuera del gobierno, y a los sectores de los puertos de tratado.

Los intereses de cada uno de estos tres sectores elitistas, en su oposición al grupo de asuntos extranjeros fueron diversos, y coincidían con las diferencias en cuanto a sus posiciones profesionales, políticas y sociales. El primer grupo estaba compuesto por detentadores del grado de *jinshi*, que esperaban por un nombramiento oficial en las filas bajas y

Cuadro 1

Distribución porcentual del comercio exterior de China con sus principales socios comerciales, 1871-1911

	Importaciones					*Exportaciones*				
	1871-1873	*1881-1883*	*1891-1893*	*1901-1903*	*1909-1911*	*1871-1873*	*1881-1883*	*1891-1893*	*1901-1903*	*1909-1911*
Hong Kong	32.5	36.2	51.2	41.6	33.9	14.7	25.4	39.3	40.8	28.2
Gran Bretaña	34.7	23.8	20.4	15.9	16.5	52.9	33.3	11.3	4.8	5.1
Japón*	3.7	4.9	4.7	12.5	15.5	1.7	2.4	7.2	12.5	15.9
Estados Unidos	0.5	3.7	4.5	8.5	7.1	14.1	12.4	9.8	10.2	9.0
Rusia	0.2	0.2	0.6	0.8	3.5	3.3	7.3	8.6	5.5	12.5
Alemania+	—	—	—	—	4.2	—	—	—	—	3.1
Francia+	—	—	—	—	0.6	—	—	—	—	10.7
Otros	28.4	31.2	18.6	20.7	18.7	13.3	19.2	23.8	26.2	15.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye a Taiwan desde 1895.
+ Incluido en "otros" antes de 1909-1911.

medias de la burocracia capitalina. La venta de categorías y de carg oficiales para elevar los ingresos centrales, alcanzó el clímax a mediad del siglo XIX, cuando aumentó artificialmente el número de los gradu dos que buscaba el nombramiento oficial, creando severos problemas c subempleo a los graduados regulares, acostumbrados a un estatus polít co elevado. Las tradiciones críticas de las corrientes de "discusión pura ofrecían un canal apropiado para que este grupo de graduados expresa su descontento contra aquellas políticas y prácticas que los privaban d poder y de la influencia. Aunque su crítica no discriminaba en sus meta y era vocera de las protestas generales contra la corrupción oficial, mala administración gubernamental de la economía rural y el descuid de las obras públicas, estaba orientada contra Li Hongzhang y s seguidores, cuyo apoyo al programa de modernización se veía como un invitación a la intromisión extranjera, a costa del bienestar nacional. fines de la década de 1880, la exclusión continua de este sector de estructura del poder central lo condujo a expresar abiertamente s demandas de representación política dentro del proceso de toma d decisiones a nivel central.

El segundo grupo que estaba asociado con las corrientes de "discusió pura" fue el de las élites administrativas y académicas fuera del gobiern que eran responsables del mantenimiento de los servicios e institucion públicos locales. La corrupción de los funcionarios y las necesidades d defensa local contra las rebeliones, ampliaron las funciones de es sector, sin garantizarle ningún aumento concomitante de su represent tividad dentro de la estructura política formal. Antes bien, la crític acerca de la ineptitud de la burocracia oficial se generalizó. Además, e las provincias costeras, como Zhejiang y Jiangsu, este sector se v envuelto en el financiamiento y organización de las milicias durante l guerras sino-francesa y sino-japonesa. El que China estuviera expuesta la amenaza de una invasión extranjera, consolidó la oposición del grup a la "política de paz" del gobierno, en estrecha asociación con el mov miento de "materias extranjeras", y al mismo tiempo dio origen a un nueva preocupación patriótica debido a sus exigencias políticas.

El tercer grupo fue más importante en los procesos políticos d finales del siglo XIX; constituido por el sector de la élite comercial, en l puertos de tratado, se vio frustrado tanto por las restricciones burocrát cas sobre el desarrollo comercial, como por las limitaciones que repr sentaba la dominación económica extranjera. Asimismo, estuvo expue

to a las ideas de los periódicos de actualidad y de los métodos educativos al estilo occidental, que tuvieron influencia enorme en la promoción de la conciencia pública acerca de la debilidad interna del país. El periódico *Shenbao* de Shanghai, era altamente patriótico y exhortaba a oponerse al "partido de la paz" y a la movilización para resistirse a la amenaza extranjera. La contribución de este sector, que fue "probablemente el mayor catalizador de la expansión de la conciencia política" a partir de mediados de la década de 1870, fue crucial para la formación de una opinión pública nacional, en oposición a la burocracia gobernante (Rankin, 1982: 462).

Durante la guerra sino-francesa, los elementos nacionalistas dentro de las corrientes de "discusión pura" representaron un agregado de nuevas exigencias y prácticas a sus tradiciones. La oposición al grupo de "materias extranjeras" dejó de caracterizarse por la resistencia oscurantista a las "vías extranjeras", típica del periodo anterior. Las actividades de muchos de los adherentes a la "discusión pura", en particular las de Zhang Zhidong, planteaban que el problema central era la amenaza de la dominación extranjera y no la modernización *per se*. En 1884, la oposición al programa *yangwu* se identificaba con el miedo a perder los "derechos económicos" (*liquan*) nacionales. De igual manera, la oposición al "partido de la paz" fue resultado de un temor genuino a la invasión. Los funcionarios *(qingyi)* aceptaban la necesidad del comercio exterior y la de modernización industrial; pero insistían en que retener el control era la clave de la defensa del país.

En 1885, la defensa de una política firme de resistencia nacional mediante la movilización militar popular se identificaba con la oposición a la facción central, que sustentaba al grupo de "materias extranjeras". La oposición al programa de modernizaciones militar e industrial de Li Hongzhang iba, entonces, de la mano con la oposición al poder de Cixi.

La emperatriz viuda Cixi, cada vez más corrupta y dictatorial, eliminó el gran consejo, en abril de 1884, para dar cabida al nombramiento de su protegido, Sun Yuwen, a fin de consolidar el poder que ejercía, antes de que el joven emperador Guangxu llegara a la edad requerida para gobernar. En 1886 Cixi había excluido del poder político a los funcionarios *qingyi* de menor categoría. Para contrarrestar sus tendencias autocráticas, los funcionarios *qingyi* empezaron a organizar el apoyo al joven

emperador, a través del "partido del emperador" (*didang*) recién formado.

A comienzos de la década de 1890, los contendientes por el poder político en la capital se dividieron entre el "partido del emperador" y el grupo de "asuntos extranjeros", respaldado por Cixi. Los elementos combinados de la oposición patriótica a la "política de paz" de Cixi, de la oposición al programa de modernización patrocinado oficialmente, de la crítica a los errores de la facción gobernante y de las nuevas exigencias de representación política, sentaron las bases para el surgimiento del movimiento de reforma en 1898.

Continuación del movimiento de "materias extranjeras": la marina

No obstante la oposición de la corriente "discusión pura", el movimiento de "materias extranjeras" oficial continuó bajo la égida de Li Hongzhang a lo largo de la década de 1880 y comienzos de la siguiente. Después de la derrota sufrida a manos del ejército francés en 1885, la tercera y última etapa del movimiento estuvo dirigida a la construcción y reorganización navales.

El contraste entre la fuerza naval potencial de China y la estructura de mando se hizo evidente durante la crisis de las islas Ryukyu, cuando la falta de una dirección unificada hizo que la superioridad numérica nacional sobre la flota japonesa fuera objeto de burla. Al igual que en la guerra con Francia, las luchas entre las facciones por el establecimiento de un mando único, terminaron en el desorden total de la flota china.

En 1885, se creó el *Haijun Yamen* (consejo naval) como una respuesta a la derrota del país por parte de Francia, bajo el mando nominal del príncipe Chun, padre del emperador Guangxu y principal funcionario manchú entre los sustentadores de Cixi. El nuevo consejo habría de centralizar las finanzas navales, la compra de barcos extranjeros y coordinar el desarrollo del poderío naval. Las finanzas provendrían de los fondos de la defensa del mar, que se basaban en los ingresos aduanales recabados en las provincias costeras. Sin embargo, la organización provincial se dejó intacta y el poder real siguió estando en las flotas regionales.

Cuatro flotas dominaban las diferentes partes de la costa: la flota Beiyang (mar del Norte) ligada a Tianjin, Lüshan y Weihaiwei; la flota Nanyang (mar del Sur) con base en Wusong, Shanghai, Nanjing y

Wuhu; la flota Fujian que cubría el área entre Ningbo, Fuzhou, Xiamen y Taiwan, y la flota Guangdong centrada en Guangdong. Bajo el auspicio de Li Hongzhang se establecieron academias navales dominadas por los arsenales de Tianjin y de Fuzhou; y Zhang Zhidong fundó otra en Huangpo (Whampoa), en 1889, para el entrenamiento de personal para la flota del Sur. Entre 1884 y 1894, el número total de barcos modernos subió de 42 a 67 y el tonelaje total pasó de 40 000 a 72 800 toneladas. Sin embargo, la capacidad numérica contrastaba con la realidad de su fuerza naval, pues la poderosa flota Beiyang de Li Hongzhang dominó el desarrollo marítimo a lo largo de la década que siguió a la guerra sino-francesa. Al igual que otros de sus proyectos, la fuerza naval de Li dependía de los insumos extranjeros. Mediante contratos hechos con empresas externas, Li Hongzhang construyó numerosas bases en el norte del país, incluyendo una marítima en Lüshan (Puerto Arturo), donde el funcionario naval británico, capitán W.M. Lang, sirvió como consejero principal hasta 1890. Li también fortificó el puerto de Lüshan con fuertes y cañones, además de los diques y depósitos diseñados por ingenieros franceses. La negativa de Li para mandar su flota a la batalla en 1884, estuvo ligada a su interés por mantener la superioridad naval. En 1888 su flota ascendía a 25 barcos, entre los que había nueve de guerra; dos hechos en Alemania con cañones Krupp de 12 pulgadas y blindaje de 14. El hecho de que Li fuera uno de los asistentes principales del príncipe Chun en el consejo naval, le permitió invertir sumas considerables de los fondos centrales, y durante la década de 1880 su flota recibió más de un millón de taeles por año, más de lo recibido por las otras tres flotas juntas.

Bajo la creciente presión de los intereses regionales, el consejo central se vio desplazado en sus funciones de agente coordinador. La mala administración de los funcionarios de la corte, carentes de formación, y la malversación de los fondos navales, redujeron esta institución al equivalente de una coartada a las extravagancias de la emperatriz viuda. Con la connivencia de Li Hongzhang, se sacaron millones de taeles de los puertos de tratado, bajo el rubro de "fondos navales", para la construcción del nuevo palacio de verano en las afueras de Beijing, como retiro para Cixi, en 1889. El famoso barco de mármol, construido en los campos del palacio, sigue siendo aún hoy el testimonio más grande de la degeneración del "consejo naval".

Nada más entre 1885 y 1888, las modernizaciones naval y militar absorbieron un cuarto del ingreso del gobierno central, y no incluían los gastos requeridos para el mantenimiento del ejército tradicional. Sin embargo, este desmesurado presupuesto no estaba en relación con ningún logro duradero. Los desarrollos naval y militar estuvieron limitados fundamentalmente por la falta de una reforma a la estructura de mando, la cual sirvió a largo plazo para sustentar el poder de un funcionario principal, Li Hongzhang. En efecto, el "consejo naval" funcionó para defender a aquél de los ataques de las facciones conservadoras y patrióticas dentro de la burocracia metropolitana, lo que le permitió extraer fondos para sus propósitos.

Zhang Zhidong y el "autofortalecimiento"

La contribución de Zhang Zhidong a la industrialización, bajo el lema del "autofortalecimiento", en la década de 1880 y comienzos de la de 1890, ilustra las ambigüedades de los clamores de la corriente "discusión pura" por una resistencia patriótica. Ante el fracaso de Li Hongzhang para frenar la intrusión extranjera, Zhang Zhidong (1837-1909) surgió como el rival principal de Li en los asuntos económicos y políticos. De gran renombre por su academicismo, su adhesión rígida a los principios confucianos y su integridad personal, fue una de las figuras que lideró el grupo "discusión pura" a finales de la década de 1870. Muchos historiadores han descrito a Zhang como un archiconservador, dedicado a la preservación del estado confuciano tradicional. Sin embargo, este punto de vista encubre lo paradójico de sus principios políticos, y no logra explicar su preocupación particular por el "autofortalecimiento", luego de la guerra sino-francesa. Su oposición inicial al programa de "materias extranjeras", auspiciado por Li Hongzhang, se derivó de las oportunidades que dicho programa le confería al control externo.

Contrariado por la derrota de China en 1885 y movido por su entrega a la defensa patriótica, Zhang auspició la industrialización después de este año, con la meta de construir el potencial económico chino sin ayuda extranjera.

Sus esfuerzos se dedicaron a la construcción de fundiciones para hierro y acero en Hubei, a fin de hacer suministros independientes para su arsenal en Guangdong, y para los ferrocarriles que pretendía construir. En 1885, como gobernador general de Liangguang, Zhang promulgó

regulaciones que restringían la participación de los extranjeros en las minas bajo su control, y en 1886 creó una oficina para administrar las minas en Guangdong. Sin embargo, las restricciones de recursos técnicos lo obligaron a utilizar fuentes externas para la construcción de la fundidora en Hubei, conocida más tarde como acerera Hanyang. Cuando se le dio el nombramiento en Huguang, compró equipo inglés para construir una fundidora para hierro y acero. Las fundiciones, con una capacidad de 100 toneladas por día, y equipadas con cuatro hornos de cobre y una fábrica de cañones y rifles, recibían suministros del mineral de hierro extraído en Tieshan, en la orilla sur del Yangzi. Un ferrocarril unía gran número de minas de carbón privadas situadas en la región, con la mina de hierro en Tieshan, de donde los botes conducían el carbón y el hierro, a las fundiciones en Hanyang.

El tamaño de la acerera Hanyang y las obligaciones financieras adquiridas, limitaron los éxitos iniciales del programa de Zhang Zhidong. Los comerciantes privados de Guangzhou se negaron a responder a su petición de hacer inversiones privadas, obligándole a pedir al banco Deutsche Asiatische un préstamo en taeles. En 1893, ya había absorbido más de 4 millones con una fuerza de trabajo de 7 000 chinos y 40 extranjeros.

Otra de las principales contribuciones de Zhang fue el establecimiento de la textilera de algodón Hubei en Wuchang, con el equipo que había usado originalmente para abrir una en Guangzhou, en 1889. Esta textilera, construida para reducir las importaciones de textiles extranjeros, comenzó a producir en 1891, con 40 000 husos y 1 000 telares.

Debido a las restricciones de las realidades económica y política de su tiempo, Zhang Zhidong no fue, en última instancia, más capaz que su predecesor y rival en lograr los objetivos de una industrialización independiente. Sin embargo, sus intentos significaron una interpretación de la modernización que difería mucho de la de la etapa inicial. La fidelidad de Zhang Zhidong era claramente para con el estado central confuciano, cuya defensa exigía la construcción de una infraestructura económica que dependiera de sus propios recursos. En contraste con el periodo inicial de la industrialización, cuya meta principal fue la supresión de las rebeliones populares, el programa de Zhang Zhidong se originó y centró en la preocupación patriótica por el destino del país. Por un curioso azar histórico, no fue el celo modernizador de Li Hongzhang el que abrió el camino al movimiento de reforma y al surgimiento del

nacionalismo, sino que lo llevó a cabo el patriotismo que surgió en la transición entre la oposición al movimiento de "materias extranjeras", originalmente conservador, y la crítica respecto a la ineficacia de la burocracia central.

Lo anterior no implica el planteamiento de que Zhang Zhidong hubiera sido un defensor de la reforma política. Lejos de ello, a pesar de su participación en el "autofortalecimiento", los principios filosóficos y políticos que estaban implícitos en su programa seguían siendo profundamente conservadores. Esto no podía estar más claro que en su intento por encontrar la legitimización filosófica de la modernización recurriendo a los clásicos confucianos. Tal como lo resume su famosa fórmula "esencia y uso" *(tiyong)*, los valores tradicionales del estado eran la esencia u objetivo de sus proyectos; mientras que las técnicas occidentales eran valoradas por su "uso" (*yong*) para el fortalecimiento de la "esencia". Weng Tonghe, otro famoso opositor de la emperatriz viuda Cixi y presidente del "consejo de ingresos", desde 1886 hasta 1898, había resumido anteriormente los principios que estaban tras la filosofía básica de Zhang Zhidong:

> Después de todo, los barcos de vapor y las matemáticas son cosas que tenemos que aprender, aunque debemos sostener y expresar la opinión de que la integridad moral de la gente y el sentido de la vergüenza, como nuestros principios e instituciones básicos, son de fundamental importancia.
>
> (Citado en Cohen y Schrecker, 1976: 96)

Reacción popular

Las privaciones económicas y sociales a que estaban sometidos los sectores populares bajo los efectos del movimiento de "materias extranjeras" y la penetración externa en la economía local, se vieron exacerbados por una serie de desastres naturales impresionantes. En 1886, 1890 y 1893 hubo grandes inundaciones en Zhili y Fengtian. El río Amarillo se salió de su cauce en 1877 y corrió hacia el sur, devastando las regiones bajas de Jiangsu y Anhui, dejando millones de cadáveres y gente sin techo. La hambruna golpeó Sichuan en 1893 y 1894, y la plaga y el cólera eran endémicos en las provincias del sur.

En semejantes condiciones, el bandolerismo, las rebeliones y las actividades de las sociedades secretas se expandieron rápidamente en las

provincias centrales del sur y del noreste del país. Algunos de los levantamientos tenían origen étnico, como los de la gente de Hainan, en 1886-1888. Otros estaban motivados por conflictos socioeconómicos, como la rebelión de los mineros de Yunnan en 1889. Otros más eran una expresión del descontento general, a través de ataques a los funcionarios locales y a los notables. Sin embargo, muchos sectores se unieron para oponerse a la difusión de la influencia extranjera, durante la expansión de las misiones cristianas. Estos motines apoyados frecuentemente por los notables locales, contaban con la participación de gran cantidad de campesinos y, a lo largo de las décadas de 1880 y 1890, por lo regular, estuvieron organizados por sociedades secretas, bajo los lemas del antimanchuismo. A mediados de la década de 1890, la asociación entre el gobierno Qing y la expansión de los intereses extranjeros constituyó el primer paso hacia el surgimiento del nacionalismo popular.

Agitación antimisionera

En 1893, los misioneros católicos ascendían a 550, y contaban con cerca de 530 000 conversos, mientras que los protestantes, últimos en llegar, tenían 1 500 misioneros y unos 40 000 conversos. Con el establecimiento de hospitales, escuelas y la publicación de diarios y periódicos, así como con la fundación de oficinas de traducción, la influencia protestante —en particular norteamericana—, empezó a crecer rápidamente. Sin embargo, por lo que se refiere a los campesinos, toda actividad misionera representaba una ofensa contra sus costumbres populares, y una perturbación no deseada en sus asuntos económicos y políticos locales. Las restricciones gubernamentales prohibían a los misioneros la compra de tierra fuera de los puertos de tratado. Como respuesta, muchos de ellos participaban en actividades ilegales para poder extender su influencia. Hacían constantes demandas de indemnización a las autoridades chinas, como compensación por los incidentes antimisioneros. Sin embargo, la respuesta oficial era ambigua, y la vacilación frecuente de las autoridades locales cuando confrontaban las demandas de los misioneros servía simplemente para avivar el fuego de la hostilidad popular.

Uno de los motines más grandes de este periodo contra los misioneros extranjeros tuvo lugar en Chongqing, capital de la provincia de Sichuan, en el verano de 1886. La gente, sometida a vivir en una pobreza abyecta y oprimida por el aumento de precios, finalmente dio rienda

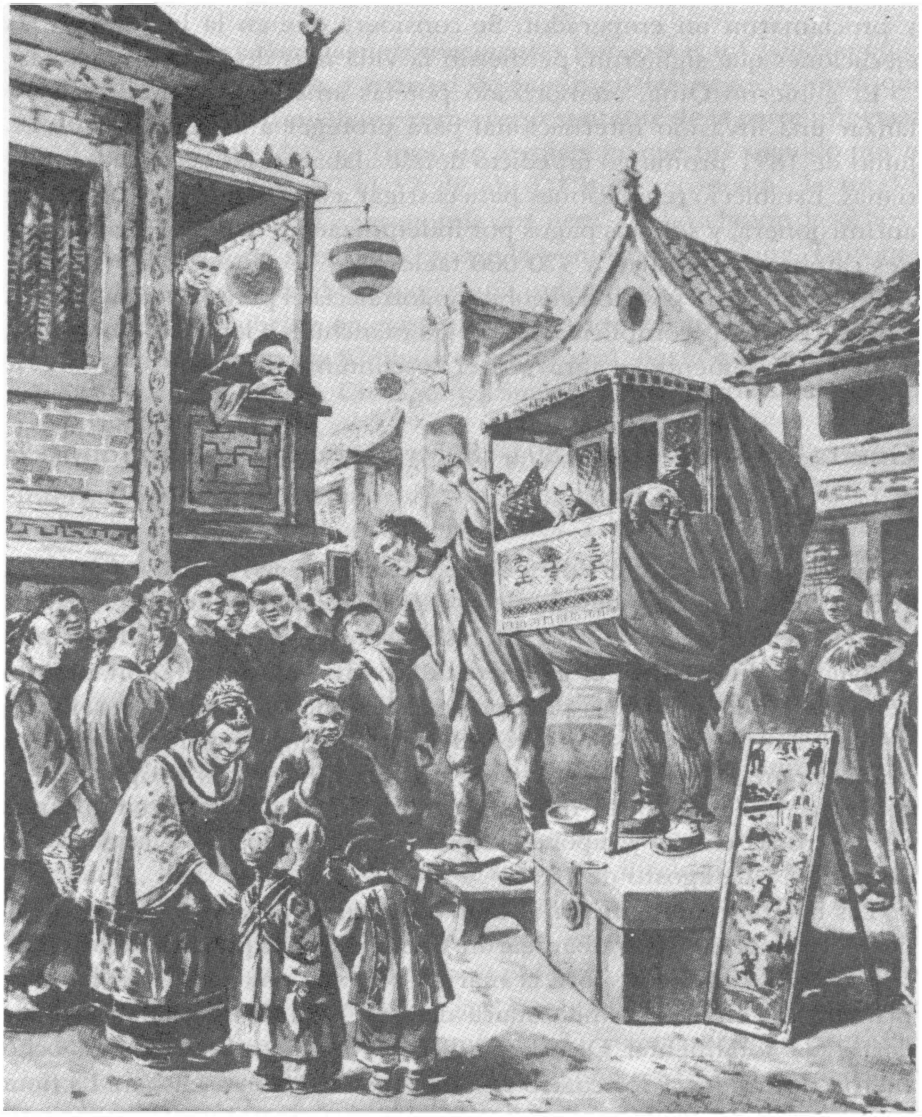
suelta a su cólera, cuando corrieron rumores de que los misioneros protestantes habían construido fortificaciones con el objeto de atacar la ciudad; una multitud se reunió para protestar y la sitió saqueando y quemando las misiones norteamericanas e inglesas, el consulado británico y las casas de muchos chinos cristianos. Los motines se extendieron a toda la provincia, se destruyeron iglesias y se sometieron a tortura muchos cristianos. En 1890, bajo el amparo de una sociedad secreta dirigida por Yu Dongchen —transportista de carbón de Dazu—, una turba atrapó a diez cristianos, los cortó en pedazos y los quemó.

En 1891, la agitación anticristiana se había extendido a lo largo de toda la región Yangzi y al sur. En Guangdong, se produjo un motín cuando una multitud detuvo a un sirviente de la misión católica, y descubrió que las dos cestas que llevaba ocultaban los cadáveres de siete niños del orfanato. Dados los rumores acerca de las prácticas dañinas de los misioneros, cualquier acontecimiento como éste podía generar una violenta hostilidad.

Actividades de las sociedades secretas y antimanchuismo

En contraste con la masacre de Tianjin, la agitación antimisionera de las décadas de 1880 y 1890 ponía de manifiesto un nexo definitivo, aunque no siempre claro, entre los planteos anticristianos y el antimanchuismo. Muchos motines anticristianos, frecuentemente coordinados por las sociedades secretas que apoyaban a la restauración Ming, fueron suprimidos por las tropas oficiales. En Sichuan, los seguidores de Yu Dongchen chocaron con las tropas del gobierno en octubre de 1893, y miembros de la *Gelao hui* (sociedad de los hermanos mayores) ocuparon un pueblo en la provincia de Jiangxi durante un mes, antes de que los derrotaran. La represión oficial incrementó la furia popular contra las autoridades manchúes, y en muchos tumultos se comenzó a utilizar el lema "destruir Qing", junto con las proclamas de expulsión para los extranjeros.

En noviembre de 1891 se produjo una revuelta en Chaoyang, provincia Zhili, conducida por la "secta del elíxir dorado" y la "sociedad de la templanza", de inspiración taoísta. Desarraigados de sus tierras por las inundaciones y las hambrunas que azotaron el área entre 1886 y 1890, más de 20 000 campesinos se unieron bajo el lema "destruir Qing, muerte a los extranjeros". Los rebeldes, extendidos por todo el condado, masacraron cerca de 1 500 cristianos, saquearon sus casas e iglesias, y



Sátira antiextranjera en un espectáculo callejero de títeres en los tiempos del levantamiento Bóxer, 1900.

orientaron la violencia hacia las autoridades locales; atacaron el *yamen* y proclamaron un emperador. Se considera que en la lucha y en las ejecuciones que siguieron, perdieron la vida más de 20 000 personas.

El gobierno Qing, atemorizado por las amenazas de que se iba a lanzar una invasión internacional para proteger a los extranjeros, en junio de 1891 promulgó un edicto donde alababan las actividades cristianas. Estableció regulaciones para castigar a los culpables de agitación antimisionera, y sólo los pagos por indemnización que hizo a las misiones católicas, ascendían a 370 000 taeles.

Al adoptar esta posición el gobierno fortalecía el punto de vista sobre la existencia de una complicidad entre los manchúes y los extranjeros, con lo cual simplemente se agravaba el descontento popular.

Guerra sino-japonesa, 1894-1895 y el tratado de Shimonoseki

Guerra sino-japonesa, 1894-1895

Después de la pelea por Corea en las décadas de 1870 y 1880, la guerra entre China y Japón se desencadenó tras la rebelión nacionalista, ocurrida en Corea en marzo de 1894. En respuesta a la petición oficial de Corea de ayuda militar china, el gabinete de Ito Hirobumi, en Japón, decidió vengarse enviando tropas para proteger los intereses japoneses. Éstos, respaldados por fuerzas militares superiores, obligaron al rey coreano a nombrar un primer ministro con simpatías hacia sus propuestas de reforma. Las peticiones internacionales de una retirada simultánea de las tropas chinas y japonesas no tuvieron respuesta, y la guerra se declaró el 1 de agosto de 1894.

Las batallas que siguieron fueron desastrosas para China. Los barcos de guerra japoneses bombardearon Weihaiwei, y rápidamente obtuvieron victoria completa sobre la marina del país. En una de las batallas principales, en la desembocadura del río Yalu, la flota Beiyang fue derrotada totalmente. De los 12 barcos de guerra nacionales, ocho fueron destruidos, y los cuatro restantes se retiraron a Lüshan. La flota más poderosa de Qing se rindió a los japoneses en la batalla de Weihaiwei, en febrero de 1895, y los barcos que quedaron de la flota Beiyang fueron apresados.

Una vez en control de Lüshan, Weihaiwei y Taiwan, los japoneses ocuparon las islas Penghu (islas Pescadores) en marzo del mismo año.

Tratado de Shimonoseki

El fracaso de las potencias internacionales por lograr un acuerdo en el conflicto, puso a China a merced de Japón en las negociaciones que siguieron. Con Li Hongzhang como representante de la corte imperial, el 30 de marzo de 1895 se firmó un armisticio, que fue seguido por el tratado de Shimonoseki, el 17 de abril. China reconoció "la total y completa independencia y autonomía de Corea"; cedió a Japón derechos a "perpetuidad y total soberanía" sobre la península Liaodong, Taiwan y las islas Penghu, y accedió a pagar una indemnización de 200 millones de taeles, que se cubriría en etapas a lo largo de ocho años. Los japoneses retendrían el puerto de Weihaiwei como aval, hasta que se pagara la segunda cuota, y Shashi, Chongqing, Suzhou y Hangzhou se abrirían a las fábricas japonesas.

El tratado de Shimonoseki generó una nueva serie de alineamientos internacionales en el lejano oriente, originados por la rivalidad para lograr "esferas de influencia" en puntos estratégicos del territorio. A Japón se unieron Rusia, Francia, Alemania, Gran Bretaña y, finalmente, Estados Unidos, en la competencia por el "pedazo de pastel", con la consecuente amenaza de la dominación completa del territorio chino a fines de siglo.

Esta prueba de la vacuidad de las proclamas del gobierno Qing respecto a la autoridad soberana que ejercía sobre su territorio, fue una de las fuerzas principales que estimuló, en términos inmediatos, el movimiento de reforma política y de nacionalismo moderno. La derrota a manos de Japón —vecino asiático que compartía una historia común—, tuvo un impacto directo sobre los intelectuales chinos que sobrepasó los efectos de la derrota infligida por Francia en el decenio anterior. En menos de tres decenios Japón, en contraste con China, había logrado poner en práctica los cambios políticos y económicos necesarios para afirmar su independencia y sus intereses frente a las principales potencias del mundo, aunque confrontado a una serie de presiones internacionales similares. La victoria de Japón en 1895 parecía confirmar el éxito de la modernización económica, cuando ésta iba acompañada de cambios políticos estructurales en el aparato de estado. Muchos intelectuales nacionales, humillados por la derrota frente a una nación que aún se consideraba como ampliamente inferior, se orientaron hacia Japón como modelo de avance nacional, bajo un programa de reforma

política. Una vez puesta en práctica la dinámica de la reforma de los "cien días", de 1898, puso en movimiento a las fuerzas que habrían de determinar el destino de la dinastía Qing.

VI. DE LA REFORMA A LA REBELIÓN, 1895-1901

LOS AÑOS que siguieron al tratado de Shimonoseki se conocen como los del "desmembramiento" de China, durante los cuales la soberanía se sacrificó en aras de los intereses de las potencias extranjeras; las rivales en el lejano oriente sacaron provecho de la impotencia del gobierno Qing, para exigir aquellos privilegios territoriales y económicos que amenazaban con dividir al imperio en zonas en competencia de la dominación extranjera.

Con la exigencia de derechos territoriales, la expansión imperialista inició en el país una fase cualitativamente nueva, en la cual el surgimiento de Japón y Alemania como potencias industriales, significó una competencia internacional más aguda por las posesiones en el lejano oriente. También trajo consigo nuevos valores culturales y políticos, en los que muchos intelectuales buscaron inspiración para el movimiento creciente de reforma. Con el estímulo que significaba la exigencia de representatividad política por parte de amplios sectores comerciales e industriales, y consolidado por la devastadora prueba de su debilidad en la guerra sino-japonesa, lo que empezó como la búsqueda de una reforma política, creció con rapidez hasta abrazar numerosas tendencias, que iban desde el constitucionalismo parlamentario hasta el republicanismo revolucionario. La hostilidad popular ante la dominación extranjera, manifestada en la rebelión Bóxer de 1900, representó a fuerzas sociales y políticas diferentes, que aún no estaban incluidas en la visión reformista de la transformación política; sin embargo, al establecer el nexo entre la debilidad dinástica y la expansión extranjera, aquéllas hicieron una contribución importante al desarrollo de la conciencia nacionalista, que fue el eje de todas las preocupaciones reformistas y revolucionarias.

"Desmembramiento" de China

"Lucha por las concesiones" y "territorios arrendados"

Luego del tratado de Shimonoseki, el país se transformó en el blanco de una nueva ola de rivalidades internacionales, para establecer "esferas de influencia" en el lejano oriente. La competencia internacional, provocada por el surgimiento de Japón como gran potencia y por el incremento de los intereses expansionistas de Alemania, se transformó en una loca carrera por impedir la dominación de una potencia única, en la que se obtenían del gobierno manchú derechos de construcción de ferrocarriles y derechos de comerciar como expresiones de "gratitud", en reciprocidad por los préstamos extranjeros.

Cuando Rusia determinó contrarrestar la amenaza que representaba para sus posesiones en el lejano oriente la ocupación japonesa de la península de Liaodong, se inició una nueva ronda de luchas competitivas. Con el apoyo de Alemania y Francia, obligó a Japón a que dejara libre Liaodong, en un convenio firmado el 8 de noviembre de 1895, por lo cual el gobierno de China tuvo que pagar una indemnización de 30 millones de taeles a Japón. Tal expresión de apoyo internacional exigía ciertas retribuciones, y en los años que siguieron, la serie de préstamos que se dio a China para que pagara la indemnización a Japón, constituyó el pretexto para la obtención de nuevos derechos y privilegios.

En junio de 1895, China obtuvo el primer préstamo de un grupo de bancos rusos y franceses, con garantía rusa, con una tasa de interés anual de 4%. Como retribución, Rusia intentó lograr el apoyo del gobierno chino para construir el ferrocarril "transmanchuria", que unía a China con Vladivostok, a través de Manchuria, y que le facilitaba su acceso al área costera del noreste. El banco ruso-chino se formó con capital bancario francés para el financiamiento de la construcción del ferrocarril; pero la aprobación de China fue bloqueada por la oposición británica. El permiso oficial se produjo en mayo de 1896 cuando se hizo un "regalo" a Li Hongzhang de un millón y medio de dólares al firmarse una alianza defensiva ruso-china contra la expansión japonesa. China firmó un contrato para formar la "compañía oriental de ferrocarriles de China", a la que se autorizó la construcción del ferrocarril con derechos exclusivos de manejo y recaudación de tarifas por un periodo de 80 años. La compañía también recibió derechos para la explotación minera en el

"territorio del ferrocarril", lo que se consideró esencial para la "protección de la línea de éste". Los derechos absolutos de jurisdicción local que se garantizaron a la compañía hicieron que Rusia sólo se preocupara nominalmente por reconocer la autoridad china sobre la línea, al estar por encima de las autoridades policiales locales. A largo plazo, una de las concesiones más importantes que se hicieron en este periodo —el desarrollo de Manchuria bajo la dominación rusa—, fue uno de los principales trampolines para la ulterior penetración japonesa en el país.

Las concesiones que se otorgaron a Francia se localizaban en el sureste, y le daban acceso a China desde la esfera francesa en Vietnam. Luego de ganar Jianghong —punto estratégico en la frontera con Laos—, en junio de 1895, Francia obtuvo permiso en 1896 para extender el ferrocaril Hanoi-Langson hacia Longzhou, en la provincia de Guangxi. En abril de 1897, éste se extendió aún más hacia Nanning. En el mismo año, la línea Hanoi-Laokay se amplió hasta Kunming, capital de la provincia de Yunnan. Al mismo tiempo, los franceses obtuvieron derechos para comerciar en los pueblos de Hekou y Simao, en Yunnan, y se les otorgaron derechos preferenciales para manejar minas en las provincias de Yunnan, Guangxi y Guangdong.

La construcción de los ferrocarriles Beijing-Hankou y Guangzhou-Hankou, dio iguales poderes de control a Estados Unidos y Bélgica. El primero de éstos fue propuesto originalmente por Zhang Zhidong en 1889; pero no llegó a ningún acuerdo, pues en 1890, Li Hongzhang dispuso de los fondos para la construcción de otra línea. Ante el fracaso en su intento por atraer el capital mercantil chino, Zhang buscó entonces permiso imperial para pedir préstamos a fuentes extranjeras, con el fin de formar una compañía ferrocarrilera bajo la dirección del *comprador* Sheng Xuanhuai. Con objeto de evitar la completa dominación por parte de las grandes potencias, en junio de 1897 China firmó un contrato con Bélgica para un préstamo de 112 500 000 francos, a una tasa de interés de 5 %. En abril de ese mismo año, adquirió otro préstamo por 4 millones de libras con la Compañía de Desarrollo Americano-China, para la construcción del ferrocarril Guangzhou-Hankou.

El otro principal modelo del control territorial extranjero surgido en esos años, se desarrolló bajo la rúbrica de "territorios arrendados", con los que se establecieron esferas diferentes de control sobre los límites imperiales. Rusia, teniendo ya asegurado el acceso al noreste por la construcción del ferrocarril "transmanchuria", a fines de 1897 obtuvo

nuevas concesiones, que hicieron que dicha área noreste se estableciera como esfera rusa. Los puertos de Lüshan (Puerto Arturo) y Dalian se rentaron a Rusia por 25 años, con derecho a establecer bases navales Concesiones similares se hicieron a Francia, las cuales consolidaron a sur y al suroeste como "esferas de influencia" francesas. En 1898 Francia obtuvo la promesa del gobierno chino de que ningún territorio en Yunnan, Guangxi y Guangdong se rentaría a otra potencia, y más adelante obtuvo un arriendo de Guangzhouwan durante 88 años, con derechos para establecer una base naval.

La influencia alemana se estableció en Shandong, en términos similares. Como venganza por el asesinato de dos misioneros católicos alemanes en Shandong, en 1897, Alemania obligó a China a firmar un tratado en 1898, que le garantizaba el derecho de establecer una base naval en la bahía de Jiaozhou (el futuro Qingdao), y otros derechos para construir ferrocarriles en Shandong. El puerto de Jiaozhou se arrendó a Alemania durante 99 años, y privilegios ulteriores de caracteres financiero, económico y militar, hicieron que el control de Alemania sobre Shandong fuera casi total.

La esfera inglesa se extendió a lo largo de las provincias del río Yangzi. Gran Bretaña, haciendo uso de la cláusula de "la nación más favorecida", con objeto de proteger su posición en el lejano oriente obtuvo toda una serie de privilegios territoriales, de navegación y de comercio como compensación por haber cedido Jianghong a Francia. El control británico sobre las aduanas chinas se consolidó en términos de un préstamo británico-alemán, otorgado al gobierno Qing para pagar el segundo plazo de la indemnización a Japón. Hasta que se saldara la deuda contraída —fue por 100 millones de taeles a una tasa anual de interés de 5%, durante un periodo de 36 años—, los británicos exigieron como aval los ingresos de las aduanas marítimas. En 1898, después de que Inglaterra accediera a otorgar un préstamo de 1 600 000 libras por el tercero y último plazos de la indemnización a Japón, China prometió que ninguna de las regiones bajo control británico sería transferida a ninguna otra potencia, y aceptó la exigencia británica de que el inspector general de las aduanas marítimas fuera siempre un súbdito británico, y de que Gran Bretaña disfrutara derechos totales sobre la recaudación del impuesto de tránsito (*lijin*) y los impuestos a la sal. Un movimiento ulterior para contrarrestar la expansión de la influencia francesa en el sur, derivó en que Gran Bretaña obtuvo arrendamiento durante 99 años del Jiulong (Kow-

loon) peninsular, expandiendo así su dominación de Hong Kong hasta el "nuevo territorio" en el continente. Posteriormente, también se hicieron amplias concesiones para construir las líneas de ferrocarril que unirían a Hong Kong y a Guangzhou, Nanjing y Xinyang, y Suzhou y Ningbo Asimismo Inglaterra obtuvo Weihaiwei como puerto militar durante el periodo de la presencia rusa en Lüshan.

La "lucha por concesiones" en la década de 1890 culminó con la entrada de Estados Unidos en la competencia, bajo lo que habría de transformarse en la famosa política de "puertas abiertas". Para compensar las desventajas de Estados Unidos en China, en contraste con las otras potencias, en septiembre de 1899 el secretario de Estado John Hay dirigió una nota pidiendo a las potencias que respetaran los derechos de "igual oportunidad" para la competencia internacional en China y el lejano oriente. Todas las naciones europeas estuvieron de acuerdo, dándole un reconocimiento *de facto* a la división de China en esferas de influencia internacionales separadas.

Expansiones extranjeras financiera e industrial

La "lucha por concesiones" que siguió al tratado de Shimonoseki consolidó el control extranjero sobre sectores importantes de la economía china. El valor total de su comercio exterior se incrementó de 315 millones de taeles, en 1895, a 460 millones en 1899; pero los beneficios que esto reportó a las exportaciones chinas fueron compensados por la ola de inversiones extranjeras, producto de los nuevos derechos otorgados a sus empresas, para que éstas se comprometieran en la industria manufacturera. En 1895, se abrieron, en Shanghai, cuatro grandes factorías de hilado de algodón, seguidas por una quinta en 1896. En 1900, un grupo de comerciantes alemanes fundó una fábrica de hilado de seda en Suzhou. En Fengtian, Zhili y Shangdong se abrieron minas de carbón; en Mongolia y Xinjiang y en Guizghou minas de oro y de mercurio. El desarrollo de la industria extranjera se vio impulsado por las facilidades de transporte disponibles a partir del acuerdo firmado por el gobierno, en julio de 1898, que permitía la presencia de barcos extranjeros en aguas interiores.

A fines de siglo, el sector industrial moderno estaba dominado por capital extranjero. Sin embargo, el valor total que representaba era aún un pequeño porcentaje de la productividad global del estado. La produc-

ción artesanal y las empresas nacionales en pequeña escala seguían siendo más importantes. Una de sus causas estaba ligada a las características de la economía y del mercado locales de China, los cuales, ante la ausencia de facilidades adecuadas de transporte, dependían del simple acceso a las fuentes locales de textiles y carbón. Otra razón, planteada por varios autores, era el énfasis constante de las potencias extranjeras en consideraciones de índole política y militar, más que comercial, a hacer inversiones de capital.

El canal principal de expansión económica extranjera en estos años fueron los sectores bancarios y financieros. La búsqueda del gobierno de préstamos extranjeros para pagar a Japón la cuantiosa indemnización de guerra, al coincidir con el ascenso del capitalismo financiero en occidente, encontró ofertas inmediatas de empresas externas. Se ha calculado que entre 1895 y 1900, el gobierno recibió préstamos por un total de cerca de 370 millones de taeles, provenientes de fuentes extranjeras contra su propia recaudación de ingresos de 80 millones.

Tras esta notable penetración de capital bancario del exterior en la economía nacional se iniciaba el surgimiento de grandes consorcios europeos. Constituidos por grupos de banqueros e industriales, con el fin de patrocinar y equipar las empresas financieras y manufactureras en el exterior, estos consorcios comenzaron a desempeñar un papel decisivo en la economía del país, durante la "lucha por concesiones" entre 1895 y 1900. Bajo su auspicio se establecieron agencias y bancos, para financiar los préstamos contraídos por el gobierno chino y las compañías ferrocarrileras: Deutsche Asiatische Bank, en 1890, Hong Kong and Shanghai Banking Corporation; Yokohama Specie Bank, en 1892; Russo Chinese Bank, en 1895 y Bank of Indochina, en 1899. La magnitud de las transacciones de estos bancos, centrados principalmente en Shanghai con agencias en otros puertos importantes, los colocó rápidamente en una posición dominante dentro de las finanzas nacionales. Tan sólo la corporación bancaria de Hong Kong y Shanghai, controlada por los británicos, tenía 45 agencias en diferentes partes de China. A mediados de la década de 1890, el control sobre el comercio, el intercambio exterior, y la intensiva inversión en los proyectos de construcción de ferrocarriles, habían subordinado por entero los sistemas financieros chinos a las fluctuaciones del mercado internacional.

Algunas de las consecuencias de la absorción de China dentro de la órbita de las finanzas internacionales se hicieron muy claras cuando el

cambiante precio internacional de la plata comenzó a afectar al mercado interno del país, en particular al rural. En contraste con las potencias occidentales, la economía aún seguía basada en el patrón plata, lo que dio lugar a que la baja del precio de este metal entre 1873 y 1894 favoreciera las exportaciones, cuyo valor se calculaba en plata. De 47.6 en 1885 (1913=100) las exportaciones crecieron a 60.1% en 1894. Sin embargo, la baja del precio también provocó una aguda inflación, cuyos efectos se sintieron principalmente entre la gente pobre del campo y la ciudad. La circulación creciente de la plata condujo a la depreciación del valor del cobre, que seguía siendo el medio principal de intercambio monetario de la mayoría rural. Los campesinos fueron golpeados en forma particular para los efectos de la tasa cambiante de la renta de la tierra y de los impuestos, los cuales, aun cuando se fijaban mediante una tasa de intercambio específica plata-cobre, subieron dramáticamente bajo la presión de la inflación.

Desarrollos cultural y político

Las implicaciones culturales y políticas de la expansión extranjera en el periodo final de Qing, fueron tan importantes para la transformación del estado como las fuerzas socioeconómicas que lo modelaron. La intensificación del control extranjero sobre las redes comerciales y financieras nacionales, iba pareja con un incremento de las actividades políticas, educativas y culturales que, al representar valores sociales unidos a la fuerza nacional, constituyeron una fuente inmediata de inspiración para el surgimiento de ideas reformistas. El significado de la reforma para los intelectuales de 1898 nunca se identificó por completo con los valores liberales del pensamiento político occidental; el eje de la lealtad reformista era China —los valores confucianos esenciales del estado tradicional— lo cual impidió el compromiso político con los principios de la libertad individual, que estaban tras la evolución del reformismo liberal en occidente. Sin embargo, en la búsqueda política de medios para modificar la estructura del estado tradicional, cada concepto y cada idea se transformaron en alimento para la discusión, creándose un clima de diversidad intelectual del cual surgió el movimiento de reforma.

Efectos culturales y políticos de la expansión extranjera

En los años que condujeron al movimiento de reforma de 1898, l expansión de las actividades misioneras protestantes tuvo una impo tancia capital en la difusión de las ideas occidentales. Médicos y maestr establecieron hospitales y escuelas, en particular en las áreas cercanas los puertos de tratado. La Universidad Metodista se fundó en 1891, y e 1885 y 1893 los misioneros norteamericanos fundaron en Beijing dc colegios que más adelante se transformarían en la Universidad Yanjin Se establecieron oficinas de traducción en ciudades grandes como Shar ghai y Beijing, las cuales se encargaban de la traducción de trabajc científicos, médicos y técnicos. Bajo el auspicio de los misioneros, s publicaron nuevos diarios y periódicos, que tenían por objeto la propa gación de las ideas políticas y sociales de occidente.

Otro canal importante para la difusión de las ideas occidentales s estableció a través de los nexos entre los funcionarios *yangwu* y l extranjeros. La asistencia externa, concebida inicialmente para dar asesoramiento técnico y gerencial necesario en la administración de l proyectos del movimiento de "materias extranjeras", rápidamente s amplió hasta cubrir los requerimientos linguísticos, geográficos y cient ficos de la empresa moderna. Algunos funcionarios *yangwu* apoyaron l publicación de diarios, con el fin de difundir el "nuevo saber". I Hongzhang, por ejemplo, fundó un periódico en Tianjin, editado por misionero británico Timothy Richard. En 1889, los sustentadores d movimiento de "materias extranjeras" fueron los responsables del er vío de un grupo de 20 funcionarios en viaje de estudio por Europa Estados Unidos.

El surgimiento de sociedades de estudio entre los círculos intelectu les de los puertos de tratado, constituyó uno de los estímulos inmediat más vigorosos para la difusión de las ideas reformistas. Estas sociedade formadas para organizar conferencias, realizar proyectos de traducción publicar diarios y periódicos, tuvieron una influencia particular en l provincias sureñas y centrales, que constituían los centros geográfic principales del movimiento de reforma. Entre 1896 y 1898 aparecier 25 nuevas publicaciones periódicas, incluyendo la destacada *Gaceta a acontecimientos actuales (Shiwu bao)*, fundada por discípulos de Kan Youwei. En septiembre de 1895, éste, Yuan Shikai y Liang Qicha organizaron la "sociedad para el estudio del fortalecimiento nacional"

con el objeto de organizar la traducción de trabajos extranjeros y publicar una hoja diaria que se distribuiría gratis. En octubre del mismo año, Zhang Zhidong abrió una sucursal de la sociedad, en Shanghai; en las provincias de Zhili, Hubei, Hunan y Guangdong se crearon sociedades similares, en donde se trataban asuntos desde la agronomía hasta la oposición a los "pies vendados" y a la filosofía moral.

Surgimiento de las corrientes reformistas

Muchas de las nuevas sociedades y publicaciones que salieron a la luz en ese periodo, debieron su inspiración y objetivos al debate de temas relacionados con las tareas de la reforma política. Después de la guerra sino-japonesa, esas sociedades se fueron agrupando cada vez más con la oposición al movimiento de "materias extranjeras" del grupo de "discusión pura". He Qi (Ho Kai, 1859-1917), joven abogado de Hong Kong que había estudiado leyes y medicina en Inglaterra, abogó por las reformas económica y política, para contrarrestar los efectos desastrosos del programa de modernización del gobierno. Otros se orientaban hacia Inglaterra, Alemania y cada vez más hacia Japón, en busca de inspiración para el cambio político. *Revista nacional (Guowen Bao)*, fundada por uno de los principales ideólogos del movimiento de reforma, Yan Fu, y *Gaceta de acontecimientos actuales (Shiwu bao)*, incluían sugerencias para un sistema parlamentario de gobierno dentro de sus propuestas de reforma política.

En 1895, las tendencias que caracterizaban el interés en esta reforma pertenecían a dos categorías principales; la posición mayoritaria, representada por los líderes del movimiento, combinaba varios elementos extraídos tanto de tradiciones chinas como occidentales, para sentar las bases de propuestas de reforma política. La otra posición, cuyo testaferro era Sun Yatsen, abogaba por el derrocamiento revolucionario de la dinastía Qing, en favor de una estructura gubernamental completamente nueva. Las dos posiciones compartían varios elementos, sobre todo en cuanto a las preocupaciones patrióticas que constituían su motivación fundamental. Sin embargo, la divergencia en cuanto a sus respectivas lealtades, implícita en la distinción entre reforma y revolución, planteaba una visión muy diferente del futuro de China. Ninguna de las dos posiciones fue capaz de desarrollar, a corto plazo, una plataforma lo bastante fuerte como para superar la oposición dinástica; pero el legado

que dejó el intercambio entre ambas sirvió de punto de partida ideológico para los procesos revolucionarios de la década siguiente.

Levantamiento de Guangzhou: 26 de octubre de 1895

Al mismo tiempo que el movimiento de reforma iba cobrando ímpetu, las fuerzas antimanchúes organizaron un evento que habría de conmemorarse como la "primera revolución". En 1894, Sun Zhongshan (Sun Yatsen, 1866-1925), nativo de Guangzhou que había estudiado en Honolulú y se había graduado en la escuela de medicina de Hong Kong en 1887, envió una carta a Li Hongzhang donde le proponía la reforma del sistema administrativo y la promoción de la ciencia y la agricultura. El rechazo de sus propuestas lo impulsó a formar, junto con un grupo de intelectuales —jóvenes igualmente insatisfechos— la "sociedad para revivir a China" (*Xingzhong Hui*) a finales de 1894, y a planificar un levantamiento para derrocar la dinastía Qing, en octubre de 1895. El día del festival del "doble diez" (26 de octubre) se fijó como fecha para iniciar la revuelta; Sun y sus seguidores, ayudados por las sociedades secretas de la región de Guangzhou, se propusieron sublevar a 3 000 hombres, con el fin de tomar Guangzhou y establecer allí una base revolucionaria. El complot fue traicionado; Sun Zhongshan huyó hacia Hong Kong y luego a Japón, y muchos de los participantes fueron ejecutados.

Al mismo tiempo, la resistencia en contra del gobierno Qing afloró en Taiwan, donde un movimiento de protesta —porque China había cedido la isla a Japón— proclamó el establecimiento de una república independiente. La resistencia popular fue aplastada cuando las tropas japonesas entraron para reforzar sus reclamos de soberanía.

Reforma de los "cien días", 1898

Mientras que Sun Zhongshan estaba planeando el levantamiento de Guangzhou, otro grupo de intelectuales jóvenes usaba medios diferentes con el fin de obtener apoyo para su propósito de reformas. En mayo de 1895, Kang Youwei (1858-1927), también nativo de Guangzhou, dirigió una memoria al emperador en una "petición de 10 000 palabras" —firmada por 603 graduados reunidos en Beijing para presentar los

exámenes metropolitanos— donde se protestaba por la ratificación del tratado de Shimonoseki. En la memoria se exigía el castigo de los autores del tratado; la reorganización del ejército y numerosas modificaciones a los sistemas bancario y postal del país. Además se pedía la puesta en práctica de amplias reformas educativas y políticas; la universalización del estudio de temas científicos y técnicos, y la introducción de derechos de debate político a niveles, local y nacional. A esta memoria siguieron otras dos; la segunda fue interceptada por funcionarios conservadores de la corte, que se oponían a las exigencias de un gobierno representativo.

A pesar de la hostilidad gubernamental hacia la corriente reformista, las ideas que propugnaban las nuevas sociedades de estudio y los periódicos seguían difundiéndose, en particular entre los círculos académicos e intelectuales. La publicación de Kang Youwei, *Informe de noticias chinas y extranjeras (Zhongwai jiwen)*, se distribuyó ampliamente entre los funcionarios de la corte, mientras que la *Gaceta de acontecimientos actuales* de Liang Qichao, con base en Shanghai, tuvo gran influencia entre la juventud intelectual. Las principales corrientes de ideas reformistas se concentraron en las provincias sureñas y más bajas del Yangzi, donde los intensos contactos con extranjeros y la facilidad relativa de las comunicaciones facilitaron una respuesta positiva. En Hunan, los planteamientos reformistas lograron el respaldo oficial del gobernador provincial, Chen Baozhen, quien fundó en 1879 la "sociedad de estudio del sur". Bajo su auspicio se fundaron nuevas escuelas y pudieron circular periódicos dedicados a difundir las nuevas corrientes políticas, haciendo de Hunan el centro más radical del movimiento de reforma.

Composiciones social y política del "movimiento de reforma"

Con pocas excepciones, los exponentes principales del "movimiento de reforma" provenían de los círculos académicos elitistas de las provincias sureñas. Como ya vimos, los sectores mercantiles e industriales de los puertos de tratado también contribuyeron a la formación del criticismo reformista en los años previos a 1898. Sin embargo, el énfasis particular de las propuestas reformistas más importantes —poco concentradas en asuntos específicamente económicos--, facilitó su difusión entre los intelectuales, más que entre los círculos comerciales. De esta forma, las nuevas fuerzas sociales que surgieron en las regiones sureñas moldearon

más el clima general del movimiento que sus características específicas En Guangdong y Zhili fue muy considerable la participación de los comerciantes pero la asociación frecuente de estos últimos con los círculos oficiales de la burocracia tendió a reducir el impacto radical de las ideas reformistas.

La diversidad de las nuevas ideas que florecieron durante la década de 1890 convergió en una meta patriótica común que buscaba vías para salvar a China de la dominación extranjera. En efecto, fue esta preocupación la que unió a muchas concepciones políticas diferentes para solicitar insistentemente la reforma en 1898. Sin embargo, sus exigencias durante esta etapa no fueron lo bastante maduras y coherentes como para lograr éxito. Las discrepancias ideológicas entre los reformistas daban la impresión de que el "movimiento de los cien días" era el inicio, más que la culminación, de un proceso de transformación política.

Kang Youwei, en gran medida debido a la publicidad que se dio a sus memorias de 1895, se transformó rápidamente en el líder del "movimiento de reforma". Hijo de un funcionario cantonés, recibió una educación tradicional en el confucianismo ortodoxo, antes de explorar las ideas de los pensadores "ilustrados" del siglo XVII, que subrayaban la importancia de los "asuntos de actualidad": historia, geografía y política contemporáneas. Kang se puso al corriente del "saber occidental" en un viaje realizado a Hong Kong en 1879, y en 1891 abrió una escuela en Guangzhou, donde se enseñaban las ideas políticas y sociales occidentales sobre la base de la interpretación al confucianismo del "nuevo texto". La escuela del "nuevo texto", prohibida por la corte Qing en junio de 1894, planteaba la versión oficial de los clásicos como no auténtica. En contraste con la sabiduría recibida del neoconfucianismo, la escuela del "nuevo texto" representaba a Confucio como innovador que encubrió las ideas reformistas bajo la apariencia de restaurar la tradición. Apoyado por la autoridad de la ideología tradicional, Kang Youwei podía así propugnar por la reforma política dentro del contexto de los ideales confucianos. Llegó a proponer la monarquía constitucional como modelo de gobierno apropiado en la búsqueda de los valores benevolentes del confucianismo.

Los primeros intentos de Kang Youwei por elaborar su interpretación del confucianismo, derivaron en la publicación de *Estudio de los clásicos falsificados durante el periodo Xin*, en 1891, y de *Confucio como reformador*, en 1897. Su visión de las evoluciones social y humana la

expuso en su famoso *Datong Shu, Libro de la gran armonía* que no habría de publicarse en su totalidad sino hasta 1935. En él reunió varios temas igualitarios y utópicos de la tradición cultural china, para describir la transición del mundo desde una etapa de "desorden", pasando por una "paz próxima", hasta una etapa de "gran paz" *(taiping)* y "gran armonía" *(datong)*. En la última se abolirían todas las desigualdades, los gobiernos habrían de desaparecer y los hombres vivirían en fraternidad, armonía y prosperidad.

El principal discípulo de Kang, Liang Qichao (1873-1929) también provenía de una familia de académicos de Guangzhou. Luego de recibir una educación clásica, se involucró en los experimentos reformistas realizados en Hunan, examinando teorías y prácticas políticas foráneas para aplicarlas en el país. Como editor del *Shiwu bao, Gaceta de acontecimientos actuales* fue responsable de la difusión de muchas de las ideas más radicales de su tiempo. Sin embargo, al igual que Kang Youwei, una de sus preocupaciones principales fue repensar el confucianismo de manera tal, que la reforma pudiera ser legitimada por la autoridad de la tradición.

En contraste con Kang y Liang, las otras dos figuras principales del "movimiento de reforma" —Tan Sitong y Yan Fu—, fueron más explícitos en su identificación entre la reforma y los valores occidentales. Tan Sitong (1865-1898), hijo de una gran familia de académicos de Hunan, viajó por el país durante su juventud, y recibió una educación que combinaba los estudios ortodoxos con la ciencia, el budismo y los pensadores disidentes confucianos, como Wei Yuan y Gong Zizhen. Durante su participación en el movimiento reformista en Hunan, bajo el gobernador Chen Baozhen, desarrolló una concepción materialista del mundo, lo que expuso en su libro *Estudio de la benevolencia*, publicado en 1897. Su visión del desarrollo como un proceso progresivo de fuerzas contradictorias, sirvió de base para denunciar todas las restricciones que obstaculizaban las libertades individuales: el código moral confuciano, el sistema de exámenes y la dominación manchú de la nación. Tan Sitong proponía un sistema de gobierno republicano, el cual, desde su punto de vista, permitiría la expresión de los derechos y aspiraciones individuales y la total igualdad de todas las clases, sexos y naciones.

De todos los reformistas importantes, Yan Fu (1853-1921) fue quizá el que estuvo más influido por las ideas occidentales. Nacido en el seno de una familia de notables en Fujian, quedó huérfano muy joven y fue

educado en el arsenal de Fujian. Después de estar dos años en Inglaterra, regresó como empleado bajo las órdenes de Li Hongzhang. El desdén que este último manifestaba por su ideas, lo llevó a aumentar su oposición contra el movimiento de "materias extranjeras". Para Yan, la fuente del poder occidental no se encontraba sólo en sus organizaciones técnica, militar y política, sino en una perspectiva diferente de la realidad. Siguiendo las ideas de Spencer y Darwin, planteó que el mundo era una combinación de fuerzas vitales, cuya expresión más rica era una sociedad caracterizada por la libertad, la igualdad y la democracia, una sociedad que respondiera a intereses individuales y colectivos.

Entre las obras que tradujo se encuentran *Evolución y ética*, de Thomas Huxley; *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith y *Un estudio de sociología*, de Herbert Spencer.

Reforma de los "cien días", del 11 de junio al 21 de septiembre de 1898

La muerte del príncipe Gong, en abril de 1898, significó para los reformadores una posibilidad de llevar a cabo sus propuestas. Con el apoyo de Weng Tonghe, quien fue nombrado gran secretario auxiliar en 1897, Kang Youwei envió más memorias al emperador, solicitando la reforma política para salvar al país del desastre. El 11 de junio de 1898, el emperador Guangxu publicó un edicto sobre "decisiones en asuntos nacionales", después del cual Kang Youwei fue nombrado secretario del Zongli Yamen. Tan Sitong fue designado secretario en el "gran consejo" y Li Hongzhang fue destituido de su posición en Zongli Yamen. La serie de edictos de reforma que se produjo en los tres meses siguientes, afectó a casi cada rama de la administración estatal. Primero, las órdenes imperiales determinaron la fundación de la Universidad Imperial de Beijing, y a esto siguió un decreto para reformar el sistema de exámenes oficial remplazando el perimido ensayo de ocho miembros por ensayos sobre asuntos de actualidad. La oficina de traducción de Liang Qichao en Shanghai se transformó en un asunto *guangdu shangban* (supervisado por el gobierno y manejado por los comerciantes), con un subsidio mensual de 2 000 taeles, proveniente del tesoro central, para financiar la traducción de obras extranjeras. En el mes de julio, otro edicto exigió que todas las academias tradicionales *shuyuan* fueran convertidas en instituciones modernas que cubrían estudios chinos y occidentales.

Fotografía de la emperatriz viuda y damas de su corte.

Se permitió la libertad de prensa, y el *Shiu'u bao* se transformó en el periódico oficial, bajo la dirección de Kang Youwei. En agosto, éste abogó por la prohibición de los "pies vendados" y por el establecimiento de asociaciones contra ellos en toda China. Quizá uno de sus planteos más iconoclastas fue el de cultivar los cementerios ancestrales, donde el calcio de los huesos había fertilizado el suelo. En relación con los asuntos administrativos y financieros, se abolieron las canonjías y los puestos superfluos, para dar paso a funcionarios educados en "asuntos de actualidad", y se permitía a todos los súbditos chinos dirigir sugerencias directamente al emperador. Se hicieron planes para un presupuesto y para la publicación de informes financieros; además, se establecieron órganos para supervisar la construcción y administración de ferrocarriles y minas, la industria, el comercio y la agricultura. Se abolió el ejército del "estandarte verde" y se cancelaron los subsidios tradicionales a los estandartes manchúes.

Fracaso de los "cien días"

La naturaleza radical de las reformas provocó una hostilidad muy difundida entre los funcionarios de la corte, cuyos puestos se veían amenazados por las medidas del emperador. La oposición activa fue movilizada por la emperatriz viuda Cixi, que justo al inicio de los "cien días" logró que Weng Tonghe fuera eliminado de su puesto en el "gran consejo". Con ayuda de los eunucos de la corte, Cixi empezó a difundir rumores de que el emperador Guangxu planeaba asesinarla, y de que las potencias extranjeras estaban listas para intervenir. Con el respaldo de los sectores conservadores de la corte, la emperatriz concibió el plan de hacer prisionero al emperador y obligarlo a abdicar. Al enterarse del complot, los reformadores buscaron la ayuda de Yuan Shikai, antiguo miembro de la "sociedad para el estudio del fortalecimiento nacional", que en ese momento estaba a cargo de entrenar al nuevo ejército, bajo las órdenes de Ronglu, partidario de Cixi. Persuadido por ésta, Yuan Shikai traicionó a los reformadores, hizo entonces prisionero al emperador y arrestó a los líderes del movimiento, en un golpe de estado el 21 de septiembre de 1898.

La persecución subsecuente fue violenta, lo que provocó protestas de nacionales y extranjeros. Kang Youwei y Liang Qichao huyeron a Japón, pero Tan Sitong y cinco líderes más fueron ejecutados. Muchos partida-

rios fueron hechos prisioneros o enviados al exilio, y se revocaron la mayor parte de las medidas reformistas.

La intensa oposición contra la reforma fue una de las razones principales de fracaso de los "cien días". A pesar de la creciente influencia de las ideas reformistas a partir de 1895, su audiencia era demasiado limitada como para crear los climas social y político necesarios para sustentar un programa de reformas con apoyo oficial. Con excepción de Chen Baozhen, en Hunan, la reforma no logró atraer el apoyo oficial en las provincias, dando como resultado que los círculos reformistas se encontraran aislados de los principales canales de poder político.

El fracaso de los "cien días", fue también resultado de las inconsistencias dentro de los objetivos de los reformadores. Con pocas excepciones, la reforma estuvo orientada hacia la preservación de la "esencia" tradicional. Dado el alcance de la oposición conservadora, quizá las consideraciones tácticas hayan sido instrumentales, para justificar la reforma de acuerdo con los clásicos. Sin embargo, los intereses de líderes como Kang Youwei y Liang Qichao se identificaban muy de cerca con los valores culturales y morales —implícitamente superiores por ser chinos—, del pasado del país. Se requerían modificaciones estructurales y administrativas para proteger esta "esencia" de la destrucción a manos de las potencias hostiles. La paradoja radicaba en que la reforma estructural no se podía llevar a cabo sin alterar esa esencia. La lógica de la reforma, si bien maquinada desde arriba, era incompatible con la preservación de la "esencia" tradicional del país. En la medida en que la burocracia imperial, el gobierno y el sistema de exámenes fueran los guardianes operacionales de la tradición, no podían cambiar ellos mismos sin modificarla. Los medios de la reforma contradecían sus fines, la adhesión a conceptos radicales de una cultura ajena podía ser suficiente para provocar una amplia oposición, pero no bastaba para proporcionar los elementos políticos e ideológicos necesarios para cimentar el éxito de la reforma.

Se ha señalado que el principal resultado claro del movimiento de reforma de 1898 fue el de acelerar la división y la desintegración de China, reduciendo aún más las posibilidades de una resistecia unificada frente a la expansión extranjera. Si bien esto podría ser cierto con referencia al periodo inmediato, es una apreciación muy limitada del movimiento como un todo. Su fracaso polarizó las divisiones políticas dentro de los círculos oficiales e intelectuales, pero al mismo tiempo

hizo de la reforma política el punto de partida ideológico de una nueva generación de intelectuales, con una meta nacionalista en común. Si en términos inmediatos, el fracaso de los "cien días" fue un testimonio del peso continuo de las estructuras social y política tradicionales del país —en condiciones en que se estaba transformando rápidamente en un anacronismo—, en el campo de las ideas, las publicaciones y las personalidades que inspiró, fue un hito en la transformación política del país. Al ser orientado el primer movimiento a la reforma política del aparato gubernamental de la dinastía, representó el paso inicial consciente en la transición política hacia las revoluciones del siglo XX.

Rebelión Bóxer

Si los "cien días" representaron básicamente un movimiento de protesta intelectual contra la ineficiencia gubernamental y la expansión extranjera, la gran rebelión Bóxer de 1900 fue de protesta popular contra los mismos objetivos. Alternativamente suprimida y manipulada por el gobierno en sus intentos por calmar las amenazas de intervención externa, llegó a su fin cuando una expedición internacional invadió la capital, para proteger las vidas y los intereses de los extranjeros. Una vez más, la resistencia abierta contra las potencias culminaría con la "humillación" nacional. Sin embargo, esta rebelión cimentó muchas de las tendencias que estaban tras el surgimiento del nacionalismo antimanchú en el decenio siguiente.

Antecedentes y orígenes de la rebelión Bóxer

El movimiento Bóxer se originó en la provincia de Shandong, donde la combinación de las expansiones extranjeras militar y económica, la actividad misionera intensa, y una fuerte tradición de organización de sociedades secretas, creó un campo fértil para los disturbios populares. Las condiciones del campo eran particularmente malas en la región. Desde 1880 las hambrunas e inundaciones habían devastado extensas áreas anualmente, dejando millares de muertos y gente sin hogar. La presión poblacional sobre la tierra alcanzó proporciones críticas bajo el enorme flujo de migrantes del sur, después de las inundaciones del río Amarillo en 1887. Entre 1873 y 1893 la población en el norte creció 8%, frente a 1% del crecimiento de las tierras de cultivo.

La condición miserable de los campesinos se vio agravada aún más por la penetración económica extranjera en la provincia. La competencia foránea produjo la ruina de muchas pequeñas hilanderías de algodón y de fábricas textiles, y en 1899, al realizarse la construcción del ferrocarril Jiaozhou-Jinan con apoyo alemán, la confiscación de la tierra y destrucción de la red de transporte tradicional dejaron a cientos de personas sin medio de subsistencia. La ocupación de Jiaozhou y Weihaiwei por los alemanes e ingleses, respectivamente, estuvo seguida por la apertura de fábricas y minas que perturbaron todavía más la economía local. Las pesadas requisas militares impuestas durante la guerra sino-japonesa, dejaron a muchos soldados desmovilizados sin medios adecuados para vivir, y se presionó a los campesinos con fuertes impuestos extra, para financiar los 100 millones de taeles que tenía que proporcionar el gobierno provincial para el pago de la indemnización de guerra a Japón.

Sin embargo, lo que habría de provocar la mayor oposición fue la expansión de la actividad misionera. A lo largo de la década de 1890, los misioneros y los conversos habían aumentado a 80 000. Los protestantes, acusados de extorsión, rapto de niños, apropiación de tierras y actividades gangsteriles, se orientaron cada vez más hacia sus consulados para que intervinieran en las disputas. Las potencias extranjeras, respaldadas por sus amenazas de emplear fuerzas armadas, demandaban grandes sumas de dinero para compensar los daños hechos contra sus nacionales. En 1897, por ejemplo, se exigieron 24 000 taeles como pago por la destrucción de tres iglesias y siete casas.

En semejantes condiciones, campesinos sin tierra, vagabundos y soldados desmovilizados constituían una fuente fértil de donde reclutar miembros para las sociedades secretas y para las bandas errantes de bandoleros. Cualquier incidente asociado con los extranjeros se podía transformar rápidamente en blanco de violencia popular. La construcción del ferrocarril Jiaozhuo-Jinan, por ejemplo, estuvo signada por violentas protestas, durante las cuales fueron asesinados 20 campesinos.

El "puño virtuoso y armonioso" (*Yi he quan*), en el que tiene sus orígenes el nombre de los Bóxer, se inició como un ramal de la "sociedad de los ocho trigramas" (*Bagua jiao*), que se pensaba tenía relación con la antidinástica "sociedad del loto blanco" del norte de China. Según las investigaciones llevadas a cabo en 1898 bajo los auspicios del gobernador de Shandong, Zhang Rumei, la primera evidencia de los Bóxer fue

su práctica del "boxeo" en la frontera entre Shandong y Zhili, donde habían formado "bandas aldeanas" (*xiang tuan*) para proteger a sus personas y a sus propiedades ("Investigaciones de Zhang Rumei", mayo-junio de 1889, citado en Purcell, 1963: 194). Su práctica del "boxeo", forma de arte marcial tradicional china, se suponía que les garantizaba poderes sobrenaturales que los hacía impenetrables por las balas extranjeras. Según Zhang Rumei, ya se habían organizado en bandas aldeanas antes de la construcción de las iglesias cristianas en la región; pero fue tal la fricción que provocó la llegada de los misioneros que la "gente bóxer" rápidamente atrajo a muchos seguidores. En el verano de 1898, grupos Bóxer ya se encontraban diseminados en la región froteriza entre Zhili y Henan.

La organización de los Bóxer, establecida en dos secciones principales, de acuerdo con los ocho trigramas adivinatorios, hizo un intenso uso de las costumbres semirreligiosas y de las supersticiones de la tradición popular. Los miembros de cada una de las secciones vestían turbantes, cinturones y estandartes de diversos colores, y cada sección estaba dividida en unidades llamadas *tan* (altar sagrado), a las que sólo se podía ser admitido después de un largo proceso de iniciación. El "gran maestro", o "viejo maestro padre" que dirigía el *tan*, normalmente era responsable de entre 25 y 100 hombres. Las mujeres se afiliaban a organizaciones especiales estructuradas según su edad y estatus marital: las muchachas entre 12 y 18 años pertenecían a las "linternas rojas"; las mujeres casadas de edad mediana a las "linternas azules"; las casadas de mayor edad a las "linternas negras" y las viudas a las "linternas verdes". El grupo más grande de mujeres, las "linternas rojas", tenía una lideresa única conocida como la "sagrada madre del loto amarillo", la cual tenía 20 años y era nuera de un remero.

La disciplina de los Bóxer se basaba en un estricto código moral. A todos los miembros se les exigía la obediencia total al líder. Estaba prohibido recibir regalos, saquear, robar y molestar a la gente del pueblo, comer carne, beber té y tener relaciones sexuales.

Extensión de la rebelión Bóxer

Entre 1896 y 1898, los Bóxer organizaron numerosas pequeñas revueltas en el sur de Shandong. Algunas repetían los temas milenaristas de la tradición campesina, tales como los "diez desastres venideros", que

describían un mundo de abundancia de cuyo disfrute estaba despojada la gente. Sin embargo, sus ataques eran sobre todo contra la comunidad cristiana, acusada de ser la productora principal de calamidades:

> Católicos y protestantes han denigrado a nuestros dioses y sabios, arriba han engañado a nuestros emperadores y ministros, abajo han oprimido al pueblo chino... Los chinos católicos conversos han conspirado con los extranjeros, han destruido imágenes budistas, se han apoderado de los cementerios de nuestra gente. Esto ha irritado al "cielo".
>
> (Citado en Fairbank, Reischaver y Craig, 1965: 395)

Desde un principio, la actitud del gobierno hacia los Bóxer osciló entre la supresión y la conciliación. Conocidos como "la milicia virtuosa y armoniosa" (*Yi he tuan*) a fines de 1898, su antiextranjerismo hizo que estuvieran cada vez más asociados con los lemas del restauracionismo antimanchú, al acusar a las autoridades de complicidad con los extranjeros. La emperatriz viuda Cixi, ansiosa de distraer las amenazas contra su gobierno, pero acorralada por la presión extranjera, adoptó la conocida táctica de "divide y vencerás", para manejar a los Bóxer en función de sus propios intereses. Después de remplazar al gobernador de Shandong por un manchú conservador, dio órdenes de absorber los elementos "patrióticos y buenos" de los Bóxer en la milicia local. Sin embargo, cuando las bandas de éstos organizaron un levantamiento en el distrito de Lingyuan, en octubre de 1899, para saquear las casas de cristianos como venganza contra el arresto injusto de algunos chinos del lugar, Cixi se vio obligada a retractarse. Las protestas de los extranjeros llevaron a la ejecución de los líderes y a la destitución del gobernador a favor de Yuan Shikai, quien prohibió el movimiento Bóxer al restituir el sistema *baojia* tradicional de vigilancia mutua, para detectar las actividades subversivas.

A principios de 1900, el movimiento se había diseminado en el sur de Zhili, apropiándose de toda la región Baoding Tianjin. A fines de mayo y comienzos de junio, los Bóxer destruyeron el ferrocarril Baoding-Tianjin, rechazando a las tropas gubernamentales enviadas en su contra. Al desplazarse por la región, quemaron establecimientos misioneros y asesinaron a muchos cristianos. Sin embargo, la respuesta del gobierno siguió vacilando entre el miedo a la rebelión y al hostigamiento de los extranjeros. De acuerdo con el edicto promulgado por Cixi en enero, respecto a separar a los Bóxer entre los elementos "buenos y malos"

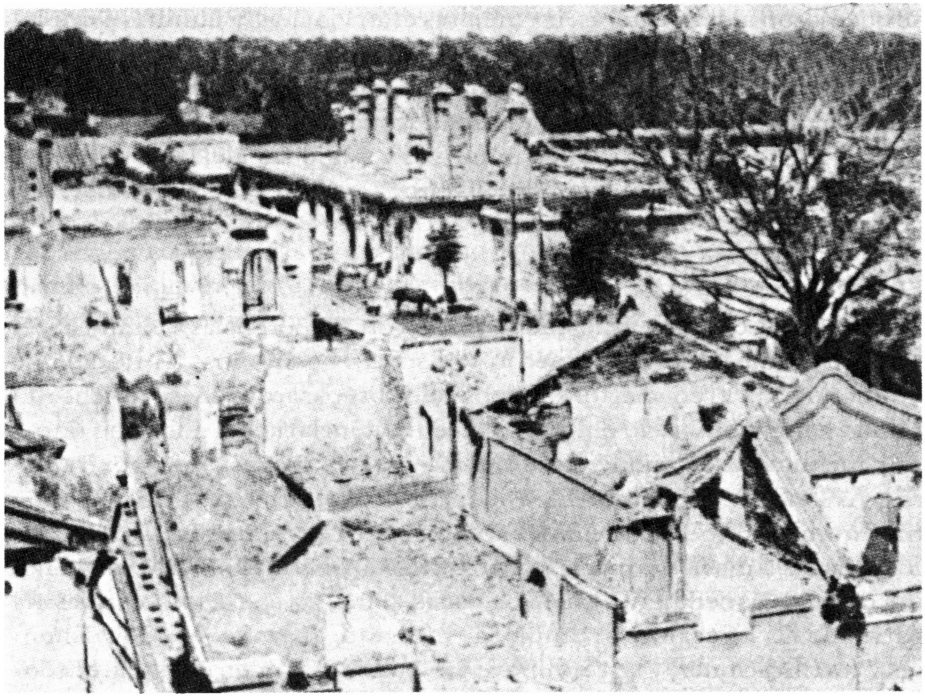
varias provincias siguieron organizándolos para enfrentarse a la agresión externa. Tan sólo en Beijing, más de 30 mil personas fueron organizadas en 1 400 bandas, bajo el liderazgo oficial.

Sitio de las legaciones y la expedición internacional

Lo que condujo al clímax del movimiento fue un acuerdo internacional para proteger las instalaciones de los ferrocarriles, las propiedades y a los ciudadanos amenazados por los rebeldes, mediante el empleo de las fuerzas armadas.

El 4 de junio de 1900 llegaron al puerto de Dagu, cerca de Tianjin, 24 barcos de guerra y el almirante británico Seymour despachó hacia Beijing una fuerza de casi 2 000 hombres, para proteger las legaciones extranjeras. En un intento por utilizar a los Bóxer para detener el avance extranjero en Beijing, la corte decidió retirar las tropas enviadas contra los rebeldes, con lo cual abrió la capital, inadvertidamente, tanto a los rebeldes como a los ataques extranjeros. Extendidos a lo largo del noreste, Shanxi y Henan, los Bóxer entraron a Beijing el 13 de junio, quemando los establecimientos extranjeros fuera de las legaciones y masacrando a cristianos chinos. Un decreto imperial ordenó que los Bóxer opusieran resistencia a las fuerzas invasoras, por lo que el 14 de junio comenzaron el sitio de los establecimientos extranjeros en Tianjin. Al quebrantar su promesa de proteger las legaciones contra los Bóxer a cambio del retiro de las tropas de Seymour, este último atacó y tomó los fuertes de Dagu y el 21 de junio el gobierno Qing declaró la guerra.

Durante los dos meses siguientes, 475 ciudadanos y 450 guardias extranjeros, así como varios miles de cristianos chinos en las 11 legaciones externas de Beijing, fueron sitiados por las fuerzas Bóxer. Cientos de cristianos chinos murieron; más de 200 extranjeros fueron asesinados fuera de la capital y 76 perecieron defendiendo las legaciones. A pesar de las sugerencias respecto a que el sitio recibió autorización oficial, la oposición regional a la política de Cixi estuvo muy difundida. Junto con Zhang Zhidong, el gobernador de Shangdong, Li Hongzhang decidió ignorar la declaración de guerra hecha por Cixi y telegrafió al exterior para pedir una tregua a las potencias. Anunciaba que Cixi había sido hecha prisionera por los rebeldes, y dio gran publicidad al regalo de sandías que ella enviara a los sitiados. Los funcionarios regionales y



Interior de la fortaleza de una legación extranjera durante la rebelión Bóxer.

consulados extranjeros de las provincias del Yangzi, apoyados por los reformistas y los sectores comerciales, que temían que el movimiento dañara sus intereses, acordaron la "mutua defensa del sudeste".

Una tregua de 12 días concertada a fines de junio, permitió que se enviaran víveres frescos a las legaciones sitiadas; pero frente a la continua política de oposición y conciliación de Cixi, ocho potencias decidieron lanzar una expedición militar para liberar las legaciones. Las rivalidades entre las potencias retrasaron esta expedición hasta el 4 de agosto; para entonces, ya se habían congregado en Tianjin tropas japonesas, rusas, británicas, norteamericanas, alemanas, francesas, austriacas e italianas. El 14 de agosto entraron en la capital y liberaron las legaciones y la catedral de Beitang. Cixi y sus seguidores huyeron a Xian disfrazados de campesinos, llevándose con ellos al emperador Guangxu. Las atrocidades que siguieron a esto se encuentran entre las más terribles de la historia moderna del país. Miles de personas fueron asesinadas,

se quemaron aldeas enteras, las mujeres eran violadas y familias completas prefirieron el suicidio antes que un rendimiento deshonroso. La capital se transformó en la escena de un saqueo muy violento: el palacio imperial fue ocupado y despojado de muchos de sus tesoros más preciados; se enviaron expediciones punitivas a regiones alejadas, donde se produjeron formas similares de violencia.

Protocolo de 1901

Los términos del protocolo que se firmó con las potencias extranjeras el 7 de septiembre de 1901, fueron tan severos como los del tratado de Shimonoseki, y en cierto sentido, lo sobrepasaron en severidad. Li Hongzhang, nombrado embajador plenipotenciario del gobierno imperial, fue incapaz de oponerse a ninguna de las exigencias de los extranjeros. Así, el 7 de septiembre de 1901, las 11 potencias y el príncipe Qing firmaron el protocolo de común acuerdo. Diez altos funcionarios fueron condenados a muerte, y muchos otros castigados con el exilio. Los exámenes oficiales se suspendieron en 45 ciudades, para castigar a los notables. El barrio de las legaciones se ampliaría mediante guarniciones permanentes y fortificaciones, y se prohibió a los chinos residir en ellas. Alrededor de 25 fuertes chinos serían destruidos; y el acceso extranjero a Beijing desde el mar estaría protegido mediante la ocupación de un cierto número de estaciones de ferrocarril. La apertura de nuevos puertos en Manchuria elevó a 48 el número de puertos de tratado. Se prohibieron todas las sociedades antiextranjeras, y el Zongli Yamen, que en adelante se llamaría Ministerio de Asuntos Exteriores (*Waiwu bu*) habría de ser restructurado, para tener prioridad sobre todos los demás ministerios. Se prohibió la importación de armas durante dos años, y se impuso al gobierno una indemnización de 450 millones de taeles, para ser pagados en oro durante un periodo de 45 años, a una tasa de interés superior al doble de su valor real. Las tropas extranjeras fueron evacuadas de la capital el 17 de septiembre, y de Zhili el 22 del mismo mes.

Los Bóxer y el ascenso del nacionalismo antimanchú

La rebelión Bóxer, interpretada de diversas formas que van desde considerarla xenofóbica hasta protonacionalista, antimanchú y antidinástica, ha pasado a la historia y al folklore como una de las manifesta-

ciones más grandes de protesta popular de los tiempos modernos. Al hacerse coherente e incrementar el número de sus adeptos, debido a los trastornos socioeconómico e ideológico originados por la expansión externa, su antiextranjerismo definió el blanco principal de sus ataques desde el comienzo. En sus inicios fue también antimanchú, y centró buena parte de sus hostilidades contra proyectos e instituciones avalados por las autoridades locales. El llamado a destruir la dinastía Qing fue común en las primeras etapas del movimiento, apoyado por las tradiciones restauracionistas de las sociedades secretas. Sin embargo, el carácter antimanchú de los rebeldes habría de disminuir considerablemente bajo los efectos de la política central. Las autoridades imperiales, temerosas de la rebelión y de la invasión extranjera, se orientaron hacia los Bóxer tanto para neutralizar su hostilidad, como para utilizarlos a fin de que soportaran la carga mayor que constituía el ataque aliado; reduciendo así la presión sobre las debilitadas y desmoralizadas fuerzas imperiales. Aunque los conflictos siguieron existiendo entre los diferentes sectores del movimiento, el llamado de apoyo a Qing (*fu Qing*) se hizo cada vez más común, después de la declaración de guerra por parte de la corte.

Uno de los debates más grandes respecto al ascenso del nacionalismo antimanchú en China se refiere a en qué medida el antimanchuismo fue usado más como un instrumento para oponerse a la penetración extranjera, que como una expresión de la oposición a la dinastía manchú *per se*. Los efectos acumulativos de las innumerables rebeliones antimanchúes fueron decisivos para la caída de la dinastía; pero pocos de ellos fueron voceros de críticas al sistema que servía de apoyo a la casa manchú. Los lemas antimanchúes, difundidos durante mucho tiempo por las sociedades secretas, habían recibido un extenso apoyo desde los primeros años de la dinastía, mucho antes de que las potencias extranjeras hicieran su aparición, amenazando la estabilidad de Qing. Sin embargo, a finales del siglo XIX, la referencia a la dominación de gobernantes étnicamente ajenos podía ser fácilmente asociada con el control y la expansión externos, en particular cuando esto significaba la perturbación de las costumbres y de las formas de vida locales.

Gran cantidad de factores parecerían ir en apoyo de este argumento, sobre todo con referencia específica a los Bóxer. No pocos sectores del movimiento comprendían elementos cuya frustración podía asociarse, directamente, con los efectos socioeconómicos de la expansión extranjera. En una región dominada por una potencia externa, remeros, cargado-

res y buhoneros eran redundantes, debido al avance de medios modernos de transporte, y fueron estos elementos los que constituyeron la mayoría de las fuerzas Bóxer, junto con los soldados desmovilizados después de la guerra con Japón. El blanco principal de sus ataques fueron las misiones extranjeras y los cristianos chinos, y su rechazo a la modernización, evidente en la destrucción de vías de ferrocarril y de líneas de telégrafo, representó una forma impropia de autodefensa frente a la destrucción originada por los intrusos. El apoyo que le brindó el notabilato local conservador sirvió para reducir su hostilidad hacia los gobernantes manchúes, mientras avivaba su oposición contra los "bárbaros" extranjeros. En contraste, el movimiento no ofreció una oposición clara a la dinastía, excepto frente a las tropas imperiales y a su apoyo a las exigencias de los extranjeros. El desacato al código confuciano que constituyó el hecho de incluir mujeres en las filas del movimiento —citado con frecuencia como elemento que indicaba la oposición a la ideología confuciana—, fue más una expresión de la agudeza de la crisis social, que de principios no ortodoxos de igualdad sexual.

A pesar de que su posición frente a la dinastía Qing no fue claramente definida en sus orígenes, dimensiones e implicaciones, la rebelión Bóxer fue un movimiento popular contra el orden establecido que, al provocar una invasión internacional de proporciones devastadoras, contribuyó a la destrucción del régimen imperial. El blanco antiextranjero de sus protestas oscureció sus inclinaciones antimanchúes, en particular cuando fue cooptado por el régimen imperial para los intereses del *statu quo*. Sin embargo, desde el principio su identificación con los ritos heterodoxos y las costumbres de las sociedades secretas puso en evidencia su carácter subversivo. La rebelión Bóxer, simultáneamente un movimiento de protesta contra los opresores internos y externos, aún sigue siendo conmemorado como el preludio popular del nacionalismo chino del siglo XX, un testimonio del poder de la protesta del pueblo contra la dominación extranjera.

VII. HACIA LA REVOLUCIÓN Y LA REPÚBLICA, 1901-1916

LA INVASIÓN aliada y el protocolo de 1901 significaron una pausa temporal del conflicto internacional en el lejano oriente. Los intereses comunes por detener la expansión rusa en Manchuria redujeron la presión internacional sobre China, y después de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, las posiciones internacionales en el lejano oriente se estabilizaron temporalmente. Si bien en esta etapa la consolidación de la posición de Japón en Manchuria no amenazaba la soberanía de China, si habría de consolidar intereses que ensombrecerían el destino del país durante algunos de los cuatro decenios siguientes.

Dentro, se aceleró el movimiento a favor de la reforma y la revolución, frente a lo cual el gobierno Qing puso en acción una serie de reformas más radicales que las propuestas de 1898. Sin embargo, el efecto fue contrario al esperado. La dinámica política de los años anteriores, sustentada por la hostilidad popular hacia los gobernantes manchúes, y por la crítica de la burguesía ante la incompetencia del gobierno, conservó su impulso, convocando diversas tendencias sociales y políticas en torno a la causa revolucionaria. Sin embargo, al no haber una unidad de propósitos adecuada, los logros potenciales de la revolución de 1911 cayeron en manos de aquellos cuyo apoyo había sido más que táctico y oportunista. El que Yuan Shikai se apropiara del poder dejó en ridículo los cambios que habían tenido lugar; pero en ausencia de cualquier tendencia lo bastante fuerte como para ampliar las metas que habían nutrido a la revolución, la política nacional sucumbió a los intereses de los poderosos militaristas regionales.

Estabilización de los alineamientos internacionales en el lejano oriente

Expansión rusa y alianza anglo-japonesa

Desde que Rusia adquiriera Lüshan y Dalian en 1897, su control sobre la región se desarrolló muy rápido, gracias a la construcción de ferrocarriles, centros urbanos e instalaciones militares e industriales. En vísperas de la firma del protocolo de 1901, y desconocido por las otras potencias, el gobierno zarista intentó establecer un acuerdo separado con Li Hongzhang, a fin de que se reconociera la dominación rusa sobre la región. La revelación de los términos de dicho acuerdo provocó una oposición internacional inmediata, y Rusia se vio obligada a retractarse. Sin embargo, siguió usando métodos violentos para el control de la población china local. En febrero de 1899, por ejemplo, casi un centenar de chinos fueron asesinados y heridos por cosacos rusos que dispararon contra campesinos que protestaban por la imposición de un impuesto territorial ruso. En julio de 1890, cuando las ocho potencias se preparaban a invadir la capital, las tropas rusas masacraron a varios miles de chinos y manchúes, en represalia por el bombardeo chino de un poblado ruso sobre el río Amur.

Los intentos rusos por absorber Manchuria no sólo amenazaban los intereses del Japón, sino también los de británicos y norteamericanos. Gran Bretaña había establecido derechos sobre Weihaiwei, y Estados Unidos, bajo los principios de la nueva política de puertas abiertas, deseaba mantener accesible la región a la explotación comercial, a fin de proteger sus recientes ganancias en Filipinas (España se las cedió a Estados Unidos en un tratado de paz firmado en diciembre de 1898). Japón, mientras tanto, buscaba proteger su posición en Corea. Un acuerdo firmado en 1899 entre Rusia y Gran Bretaña, no logró poner límites a la expansión rusa, y en un intento por prevenir mayores movimientos de ésta, Gran Bretaña y Japón firmaron una alianza en 1902. Como consecuencia, Rusia se vio obligada a evacuar la región.

Guerra ruso-japonesa, 1904-1905

Rusia, presionada por el drenaje económico de sus recursos centrales a consecuencia de la ocupación de Manchuria, se orientó hacia negociacio-

nes con Japón, para consolidar su control sobre la región. Japón, sin embargo, se negó a reconocer los reclamos territoriales de aquélla, e insistió en proteger sobre todo la soberanía China, excepto los ferrocarriles. No se llegó a ningún acuerdo, y como protesta porque Rusia envió más tropas a la región, Japón atacó la flota rusa en Lüshan y declaró la guerra el 10 de febrero de 1904. Los combates continuaron durante más de un año, provocando muchísimas víctimas en ambos bandos. Japón ocupó Jinzhou y Dalian, y. en enero de 1905 capturó Lüshan. Dos meses después, tras una batalla prolongada y cruenta, Japón forzó a Rusia a abandonar Shenyang.

En el tratado de Portsmouth, firmado el 5 de septiembre de 1905, Manchuria fue nuevamente vinculada a la soberanía y administración chinas. Tanto Rusia como Japón acordaron evacuar la región, pero se transfirió a este último país el arriendo ruso del Liaodong peninsular y del "ferrocarril oriental chino", hasta Changchun en el norte.

En el año de 1905, las crecientes tensiones en Europa habían desviado la atención de las potencias occidentales en relación con el lejano oriente. Japón, respaldado por un poderío industrial y militar considerables, se anexó Corea en 1905. Ya controlado Taiwan, su posición en el lejano oriente se consolidó aún más, debido a los acuerdos firmados con Rusia en 1907. Éstos, aun cuando fingían respetar la integridad territorial de China, secretamente acordaban dividir Manchuria: Rusia al norte y Japón al sur. El fin del apogeo de las rivalidades europeas en el lejano oriente, por lo tanto, lejos de fortalecer la independencia y soberanía de China, preparó el camino a la posterior expansión y ocupación del país por parte de Japón.

Reformas Qing, 1901-1907

En 1901, el gobierno Qing emprendió una serie de reformas que afectaban todas las principales ramas del sistema dinástico: educación, asuntos militares, administración y gobierno. Las reformas auspiciadas por la emperatriz viuda Cixi, que sólo tres años antes había condenado a muerte a Kang Youwei, eran paradójicamente mucho más radicales que las propuestas en 1898. Las crecientes presiones para exigir reformas, el surgimiento del republicanismo revolucionario, la inminencia de una revolución popular antiQing y la invasión extranjera, habían limitado de

tal manera las opciones del gobierno que casi de la noche a la mañana, rechazó las prácticas tradicionales en favor de un programa planificado de cambio institucional. Este programa de reformas, aun cuando fue en gran parte una reacción para frenar a la oposición, también fue un intento genuino, aunque tardío, por adaptar las instituciones Qing a un mundo cambiante. Representó el reconocimiento de que el sistema dinástico no se podía salvar del colapso sin una modificación de las estructuras obsoletas.

Cuando todavía se encontraba en Xian, en enero de 1901, Cixi publicó un edicto que subrayaba la necesidad de las reformas.

> El defecto principal de nuestro sistema administrativo es, sin lugar a dudas, una adhesión muy estrecha a métodos obsoletos, una devoción demasiado servil a la palabra escrita; los resultados son un exceso de funcionarios vulgares e ineficientes, y una falta deplorable de hombres de real talento... Todo nuestro sistema de gobierno ha fracasado a causa de la corrupción, y los pasos iniciales del progreso en nuestro imperio se ven trabados por la fatal palabra "precedente".
>
> Hasta el momento, el estudio de los métodos europeos no ha ido más allá de un conocimiento superficial de las lenguas, la literatura y las artes mecánicas de occidente; pero debería ser evidente que éstas no han sido las bases sobre las cuales se ha cimentado la civilización europea. El espíritu esencial de esa civilización debe buscarse en el hecho de que existe una real simpatía y entendimiento entre los gobernantes y el pueblo...
>
> Las enseñanzas que nos transmitieron nuestros sagrados ancestros son realmente las mismas sobre las que se han fundado la riqueza y el poder de los países europeos; pero China ha fallado hasta ahora en darse cuenta de ello, y se ha contentado con adquirir los rudimentos de las lenguas o las técnicas europeas, sin cambiar nada de sus antiguos hábitos de ineficiencia y corrupción...
>
> Por lo tanto, decretamos y ordenamos que los funcionarios implicados hagan ahora una estrecha investigación y comparación de los diversos sistemas de gobierno vigentes en Europa, con una especial referencia a aquellos que prevalecen en China hoy en día... Las cosas que fundamentalmente necesitamos son un suministro constante de hombres de talento, bases sanas de financiamiento nacional y un ejército eficaz.
>
> (Citado en Cameron, 1931: 57-58)

Educación

No fue por mera casualidad que la primera de las reformas emprendidas, y quizá la más importante, coincidiera con algunas de las principales

Intelectual de Beijing

Campesino de Shandong

demandas del movimiento de 1898. En efecto, las instituciones educativas del estado habían sido objeto de profundas investigaciones desde las primeras etapas del movimiento de "materias extranjeras", durante la restauración Tongzhi. Hasta ese momento bajo la guía de Zhang Zhidong, gobernador general de Hunan y Hubei, el gobierno inició procesos de profesionalización y estandarización educativas, siguiendo los lineamientos del sistema japonés, con la meta básica de proporcionar la capacitación necesaria para lograr un gobierno y administración eficaces.

La primera reforma, anunciada en agosto de 1901, abolió el ensayo de ocho miembros e introdujo los "asuntos de actualidad" en los exámenes provinciales y metropolitanos. Un mes más tarde, la corte ordenó la transformación de las academias tradicionales *(shuyuan)* en universidades y escuelas, que correspondieran con las divisiones administrativas del gobierno: universidades para el nivel provincial, escuelas secundarias para las prefecturas y escuelas primarias para los distritos *xian*. En 1902, Zhang Baixi, el nuevo superintendente de asuntos educativos de la Universidad Imperial, publicó nuevas regulaciones que normalizaban el programa de estudios de las nuevas escuelas y colegios. Al mismo tiempo, se ordenó a cada provincia que estableciera institutos agrícolas y técnicos, y que se seleccionaran estudiantes para ser enviados a occidente a estudiar.

A pesar de la amplia cobertura nacional del nuevo sistema educativo, éste enfrentó considerables dificultades. La falta de recursos centrales orilló a la dependencia de los fondos provinciales, y aun cuando esto no produjo tensiones inmediatas con el gobierno central, estimuló una tendencia, que ya se percibía, hacia la identificación intelectual y política regionalista, lo que definió a algunas de las fuerzas principales que estaban tras la revolución de 1911. En Hunan y Hubei, Zhang Zhidong patrocinó el establecimiento de muchas instituciones nuevas, y en Zhili, Yuan Shikai, recientemente nombrado virrey, hizo lo mismo. Shanxi, Zhejiang, Guangdong y Jiangsu, también surgieron como centros de la "nueva educación". La competencia de las escuelas extranjeras limitó el éxito de estas reformas tempranas. Un número cada vez mayor de estudiantes, asociados con las actividades reformistas o revolucionarias, se inscribió en las escuelas misioneras de los grandes centros urbanos. Los establecimientos protestantes, indentificados con los principios del liberalismo occidental —libertad individual de expresión y

decisión, educación de la mujer, gobierno representativo y democracia— habían atraído a unos 57 000 estudiantes en el año de 1905. Un creciente número también se fue a Japón, donde los pequeños enclaves de estudiantes chinos se transformaron rápidamente en viveros de ideas de la revolución nacionalista. Los 18 estudiantes registrados en 1898, habían aumentado a más de 1 000 en 1903, en Japón.

Estas tendencias al rechazo del sistema educativo oficial ilustran el fundamental escollo de las primeras reformas. Las escuelas modernas y los nuevos planes de estudio se introdujeron junto con el antiguo sistema de exámenes. Éste, al ser el eje en torno al cual seguía girando el prestigio social, continuó atrayendo a los partidarios de los valores tradicionalistas de la educación confuciana. Por otra parte, los sectores de la élite intelectual joven, orientados hacia occidente, preferían las tendencias liberales de la educación extranjera, a las limitadas perspectivas de las escuelas oficiales. El predominio del sistema tradicional como vía principal para obtener privilegios, iba en contra de que los "nuevos talentos" se sintieran atraídos por las nuevas escuelas.

En enero de 1904, la corte accedió a las propuestas de reducir en un tercio la cuota de aquellos que podían recibir grados, con la esperanza de estimular las solicitudes para ingresar a las nuevas escuelas. Sin embargo, en 1905, las presiones sociales y políticas asociadas con el republicanismo antiQing, exigieron una acción inmediata. En agosto, Zhang Zhidong y Yuan Shikai liderearon a un grupo de funcionarios importantes que demandaba la abolición inmediata del sistema de exámenes, lo cual se realizó en 1906. El mismo año, el Ministerio de Educación recién establecido, emitió regulaciones respecto a la educación femenina.

La desaparición del sistema de exámenes tradicional y la introducción de la educación femenina, significaron la destrucción de uno de los pilares básicos del sistema confuciano. Durante siglos, el sistema de exámenes había sido el arma principal del poder político de los notables. Su abolición rompió así el nexo entre las prerrogativas políticas y la élite terrateniente, y, al mismo tiempo, empujó al notabilato a buscar nuevas fuentes de estatus social y político. Tal como ha sido señalado, la posterior participación de los notables en actividades comerciales y en políticas constitucionalistas, fue decisiva para moldear la dinámica social de los acontecimientos de 1911-1912.

Para las mujeres, los efectos a largo plazo fueron aún más importantes. Las reformas educativas, al tiempo que marcaron el fin del notabila-

to como clase privilegiada, contribuyeron a la entrada femenina en la escenas, social y política. Durante siglos, las mujeres habían sido forza das a respetar las rígidas reglas de segregación sexual, que prohibían l aparición de la mujer en público. Confinada en la casa, ésta se considera ba y se usaba como un aditamento del poder masculino. Su educació era privada, y se limitaba a la élite de la sociedad; además, esa educa ción invariablemente no proporcionaba más que ornamentos culturales d etiqueta confuciana, la cual se definía por una orientación masculina. Lo decretos de 1906, en coincidencia con la condena oficial de los pie vendados (la aprobación de la corte se produjo en 1902), señalaron lo primeros pasos hacia el reconocimiento social de la existencia autónom de la mujer. La educación misma era la condición indispensable para lo reconocimientos, social y político. Las leyes de 1906 se aplicaron a u minúsculo sector de una élite pequeña; pero al garantizar al sex femenino el acceso a un nuevo mundo de contactos sociales y de ideas, l dieron su primer instrumento de expresión social independiente.

Reorganización militar

Después de las derrotas sufridas por los ejércitos imperiales en 1895 1900, la reforma militar tendía a normalizar y equipar unidades moder nas para la tarea de defensa nacional. La más antigua de las fuerza imperiales era la de los "estandartes manchúes" (que habían conquistad China en el siglo XVII) y el ejército del "estandarte verde", con 60 00 hombres, que se asemejaban más a una fuerza policial descentralizad que a un ejército entrenado para la defensa nacional. Sus obsoleto métodos de entrenamiento incluían las artes marciales tradicionales d la lucha de espadas; y los funcionarios todavía se seleccionaban sobre l base de los exámenes militares tradicionales. Las tropas imperiales corruptas, desmoralizadas y con magros estipendios, estaban irremedia blemente incapacitadas para satisfacer las necesidades de la guerr moderna.

En 1901, la corte, urgida por las propuestas de Zhang Zhidong y d Liu Kunyi (gobernador general de Jiangxi Anhui Jiangsu) emitió decre tos para reformar completamente las fuerzas imperiales. Se abolieron los exámenes militares, se disolvió el ejército del "estandarte verde", s hicieron estipulaciones para el uso de métodos occidentales de entrena miento y para el establecimiento de academias militares en cada provin

cia; también se elaboraron regulaciones para la reorganización militar en unidades modernas. El programa de reorganización de 1904 estableció reglamentos para el "nuevo ejército" (*Lujun*), que reagrupó a las fuerfuerzas del imperio en 36 divisiones, cada una de 12 500 hombres, según el modelo japonés.

Desde el principio, la reorganización militar se vio complicada por la distribución regional de este poder. Desde mediados del siglo XIX, los ejércitos regionales, que se reclutaron para suprimir la rebelión Taiping, habían dominado las fuerzas militares del imperio. Con un equipo muy superior, recursos financieros más grandes y compuestas por soldados profesionales, funcionaban como los ejércitos personales de los comandantes regionales. Hasta 1895, los dos ejércitos principales fueron el "ejército de Anhui" de Li Hongzhang, y el "ejército de Hunan" de Liu Kunyi, centrado en Nanjing. Luego de la derrota china en 1895, se formaron dos más: el "ejército del autofortalecimiento", bajo Zhang Zhidong, y el "ejército de la pacificación" o "ejército recién creado", conducido por Yuan Shikai, los cuales contaban con oficiales alemanes y equipo europeo.

Los decesos de Li Hongzhang en 1901 y de Li Kunyi en 1902, hicieron que Yuan Shikai (1859-1916), se transformara en el nuevo hombre poderoso de las fuerzas militares. Después de una carrera inicial de manipulación política y de trampas (véase el capítulo VI) Yuan consiguió el mecenazgo de Cixi y de la corte central, para crear lo que había de transformarse en el famoso "ejército beiyang" (del norte). Como el nuevo gobernador general de Zhili y comisionado de Beiyang, desde 1901 hasta 1907, Yuan habría de convertirse muy pronto en la figura más influyente en la corte. Bajo la corrupta dirección de la comisión militar central que ejercía el príncipe Qing, Yuan pudo controlar el flujo de fondos para fortalecer sus propias fuerzas. En 1905 había formado seis academias militares y seis divisiones equipadas con armas modernas y entrenadas por oficiales japoneses, dejando así muy atrás a las otras unidades imperiales. También hizo arreglos para enviar a sus oficiales a entrenar en Japón y en occidente. Sin embargo, aun con el establecimiento de un nuevo Ministerio de Guerra, en 1906, resultó imposible una centralización militar genuina, y las reformas hicieron muy poco por alterar el equilibrio entre los poderes, militar central y provincial.

La modernización militar y la profesionalización tuvieron profundas implicaciones políticas. El entrenamiento en el exterior o en academias

modernas dentro de China, abrió nuevos canales para la obtención de un estatus individual, y un número cada vez mayor de miembros de la élite joven comenzó a orientarse hacia una carrera militar para así realizar sus metas políticas. Muchos de los funcionarios del "nuevo ejército", motivados por preocupaciones patrióticas y con una estrecha identificación con los centros provinciales, se adherieron a la causa de la revolución nacionalista. En 1911, este sector fue el catalizador de la revolución que derrocaría a la dinastía.

Reforma administrativa

El objetivo fundamental de esta reforma fue la restauración de la autoridad centralizada, a fin de asegurar el éxito de las modernizaciones educativa y militar. Los obstáculos eran inmensos. Por una parte, los controles económico y militar que ejercían los comandantes regionales sobre la burocracia central, amenazaban con impedir cualquier medida que entrara en conflicto con sus intereses. Por la otra, los sectores funcionario-burocráticos de la capital estaban poco dispuestos a renunciar a los beneficios y privilegios que se derivaban de su posición dentro del antiguo sistema. Consciente de tales barreras, la corte eligió una política de reformas graduales, mediante la creación de nuevos comités y oficinas, que más adelante se transformarían en ministerios. Se esperaba que la introducción paulatina de nuevas estructuras junto a los órganos del gobierno tradicional, obviaría las hostilidades abiertas de los intereses conservadores y regionales.

La reforma administrativa comenzó con la transformación del Zongli Yamen en Ministerio de Asuntos Exteriores, en 1901, tal como lo exigía el protocolo Bóxer. En 1903, se decretó la creación del Ministerio de Comercio, y en 1906 la de los ministerios de policía, educación y guerra. En noviembre de 1906, las "seis comisiones" tradicionales se habían transformado en un total de 11 ministerios, que incluían los de asuntos civiles, justicia, finanzas, agricultura, industria y comercio, y correo y comunicaciones. Al mismo tiempo, se dictaron regulaciones para reducir la ineficiencia burocrática, definiéndose las funciones de los diversos ministerios y limitándose el número de puestos que un burócrata podía detentar simultáneamente. La autoridad manchú centralizada creó medidas que abolían las regulaciones que determinaban el reparto desigual de puestos oficiales entre manchúes y chinos, y que eliminaban la cuota interior de puestos que se les podía asignar.

La reforma fiscal estuvo complicada por el sistema débil y descentralizado que había surgido bajo la dinastía. En la capital no existía ninguna autoridad fiscal única capacitada para supervisar la recaudación y recepción de impuestos, y cada ministerio tenía su propio presupuesto. La recaudación de los fondos provinciales dependía por entero de sus autoridades, las cuales se ocupaban mucho más de las necesidades de las provincias que de las del centro. Las nuevas fuentes de ingresos que se derivaron de la apertura de los puertos de tratado, tales como el *lijin* y los ingresos aduanales, burlaban el control del centro. Ante la ausencia de cualquier coordinación fiscal centralizada, los jefes provinciales y los recolectores de impuestos locales tenían todo a su favor. Se calcula que el monto de lo que las provincias informaban a la capital, fijado según cuotas, era apenas un poco más que un tercio o un quinto del total recolectado.

Dada la formidable tarea de establecer un control unificado sobre semejante sistema fragmentario, las reformas de la corte sólo tocaron la superficie del problema. En 1905, se establecieron regulaciones para que se acuñara y usara una moneda nacional de plata, y en agosto de 1907 la corte adoptó regulaciones para que una nueva moneda, el *yuan*, remplazara al tael como moneda estándar. En 1908 se tomaron medidas para normalizar el sistema de impuestos bajo la compilación de un presupuesto nacional. Los ingresos centrales y provinciales se iban a diferenciar de los locales, en un intento por reducir el déficit entre los ingresos y los egresos gubernamentales. Sin embargo, la falta de medidas adecuadas para establecer un control central sobre las provincias, implicó que los fondos de éstas siguieran apoyando sus exigencias, dejando virtualmente sin efecto los esfuerzos del centro.

Constitucionalismo y reforma institucional

Desde los inicios del movimiento de reforma de 1898, cuando por primera vez se introdujo públicamente la idea de un gobierno constitucional, el principio de una monarquía había contado con apoyo creciente. Un amplio sector de la *intelligentsia* y de la élite urbana, horrorizado ante la incompetencia y corrupción de los gobernantes, exigía un parlamento constitucional para establecer un "gobierno responsable" respecto a los asuntos internos e internacionales de China.

En los primeros años del siglo XIX, una serie de factores aceleraron el paso de las reformas gubernamentales. Las transformaciones educativas de 1905, que sancionaban al "nuevo aprendizaje" y a la educación

extranjeras, garantizaron a los jóvenes intelectuales un acceso inmedia to a nuevas ideas de organización política. Las propuestas reformista promulgadas por periódicos como el *Diario del nuevo pueblo (Xinmi congbao)* de Liang Qichao, planteaban que el gobierno constitucional podía restaurar la autoridad central mejorando sus nexos con el pueblo Tales ideas atrajeron amplios sectores de notables académicos locales quienes, privados de sus prerrogativas políticas bajo las reformas educa tivas de 1905, buscaban compensar sus pérdidas apoyando al movimien to de reforma. El ejemplo de Japón fue decisivo para modelar las características del movimiento constitucionalista. Su éxito militar en dos ocasiones consecutivas, convenció a muchos intelectuales chinos de que su modelo de gobierno constitucional tenía la respuesta para consolidar la fuerza y la dignidad nacionales. La derrota que le infligió Japón a la autocracia zarista de Rusia, fue considerada ampliamente como una demostración de la superioridad de un sistema que incluía derechos de representación local y no oficial.

Las propuestas constitucionalistas estaban motivadas por un genuino interés patriótico que no era fundamentalmente antimanchú, en con traste con las tendencias emergentes del republicanismo nacionalista. Liang Qichao, su principal exponente, avizoró el establecimiento de un parlamento bajo la monarquía Qing, para introducir así mecanismos graduales de representación política. Desde su punto de vista, se necesi taba un tipo de "despotismo benevolente" para compensar la falta de preparación política de la gente ante una democracia representativa. El apoyo básico a la casa manchú de los primeros constitucionalistas posiblemente fue factor importante en la decisión que tomó el gobierno de llevar a cabo reformas institucionales.

La respuesta de la corte ante las demandas de reforma, fue la de decretar una serie de medidas limitadas, que tenían como fin apacigua la hostilidad potencial y modernizar las estructuras del gobierno. En 1905 y 1906, la corte envió dos misiones al exterior para estudiar las instituciones políticas extranjeras, con el objeto de preparar el inicio de una constitución. Influidas por el modelo japonés de gobierno, las misiones plantearon que una constitución que incluyera la libertad de "discusión pública" fortalecería la posición del emperador sobre sus súbditos, al mejorar los contactos entre el "gobierno y el pueblo". En septiembre de 1906, Cixi emitió un edicto donde ordenaba elaborar el proyecto de una constitución. Sin embargo, no se estableció ningún

límite de tiempo, y no se realizó ningún plan definitivo, dado que la "gente no estaba lo suficientemente preparada para una constitución". Los edictos aparecidos en 1907 recomendaban la formación de asambleas constitucionales y provinciales, y en agosto de 1908 se anunció el plan de una constitución. Ésta, casi idéntica a la japonesa, declaraba que el nuevo parlamento habría de ser un cuerpo puramente consultivo, y estipulaba un periodo de nueve años de reforma progresiva como preparación para el establecimiento de un parlamento totalmente constitucional, en 1917. Se introdujo un sistema electoral rudimentario con el objeto de establecer asambleas consultivas provinciales, y se decretó una asamblea nacional para el año de 1910. En 1908 se llevaron a cabo elecciones que basadas en el derecho de voto sólo para 0.4% de la población, según rígidos criterios de propiedad y educación, hicieron que el poder permaneciera en manos del notabilato local tradicional.

Las muertes de Cixi y del emperador Guangxu en noviembre de 1908 detuvieron el impulso de la reforma gubernamental. El nuevo emperador, Puyi, tenía sólo tres años de edad, y bajo la regencia de su padre, el príncipe Chun, la corte imperial estuvo dominada por los príncipes manchúes conservadores, que estaban interesados en la restauración del poder tradicional. Los principales consejeros de Cixi, Yuan Shikai y Duangang, fueron destituidos de sus puestos, y Zhang Zhidong murió en 1909. La corte, reacia a apoyar las medidas para la reforma constitucional, perdió muy rápidamente la iniciativa política frente a los centros provinciales de poder de los notables. En una reunión realizada en la capital, en febrero de 1910, los delegados de las asambleas de provincia exigieron la convocatoria inmediata de un parlamento. Aislada ante la amenaza de una oposición abierta, la corte aceptó convocar una asamblea consultiva nacional en octubre, y adelantó a 1913 la fecha para el establecimiento de un parlamento constitucional total. La mitad de los miembros de la asamblea consultiva fueron nombrados por el gobierno, y los miembros del gabinete interino, formado a comienzos de 1911, eran en su mayoría nobles manchúes de la casa imperial.

Efectos inmediatos de las reformas imperiales

Las reformas de la corte, lejos de producir algún resultado positivo, contribuyeron, paradójicamente, con la corriente de oposición social y política. A nivel popular, dieron origen a hostilidades muy difundidas.

Un historiador afirma que la fuente individual más importante d oposición fueron los campesinos, quienes se vieron obligados a carg con los costos financieros de medidas aparentemente progresistas (Esh erick, 1976: 113). Sin contar con los recursos adecuados y obligado depender de los préstamos extranjeros, el gobierno acudió a la práctic tradicional de aumentar los impuestos, para obtener así los fond necesarios que exigía el esfuerzo reformista. En 1906, el aumento d aquéllos había derivado claramente en inflación, y sólo en Hubei, cónsul general japonés reveló que el costo total anual de las reform militares, educativas, legales, políticas, administrativas y económicas d 1910-1911, había sido de 10 millones de taeles. El ejército de Hub representaba de 50 a 60% del presupuesto de los gastos provinciales, para financiarlo se añadió 20% al impuesto territorial. En Hunan, l reformas fueron financiadas por el aumento en los precios de la sa medida que ya se había tomado para conseguir los fondos que permiti ran pagar la indemnización por los Bóxer.

La otra traba fundamental para el éxito del programa de reforma l constituyeron los notables provinciales. Frustrados por las reform educativas del gobierno en 1905, se aprovecharon del frágil dominio d la corte sobre las provincias, para expandir así sus propios interes económicos y políticos, haciendo con frecuencia oposición al régime manchú. Además, a partir de 1908 el retorno de la corte a una polític interna esencialmente reaccionaria, aceleró que se le devolvieran su funciones a los elementos moderados y radicales de las provincias. Lo intereses de los notables, que estaban cada vez más involucrados e actividades mercantiles y comerciales, y contaban con los nuevos pod res políticos de las asambleas provinciales, se asociaron a las crecient tendencias de separatismo. El aislamiento general del régimen manch de los principales sectores de la sociedad china aceleró que los centr provinciales se apropiaran del control político.

Los revolucionarios radicales en China y Japón, ya en oposició abierta al régimen manchú, intensificaron sus actividades. Estudiantes intelectuales jóvenes, motivados por los elevados ideales que convergía en una convicción nacionalista común, sacaron ventaja de la hostilida que provocaron las reformas, para constituir diversas alianzas con tod los demás sectores —populares, conservadores y militares— opuest al régimen manchú. En 1910, los constitucionalistas moderados s vieron forzados a orientarse hacia las tendencias dominantes de l

revolución republicana. La preocupación por el futuro de China llevó a muchos al campo revolucionario, y cuando se produjo el levantamiento de soldados de Wuchang en 1911, se consideraba que el derrocamiento de la dinastía era condición básica para la restauración de un gobierno unificado y eficiente.

Desarrollos social y económico

Las características y las consecuencias de la revolución de 1911, han llevado a muchos historiadores a rechazar la idea de que se trató de una revolución social. La participación de nuevas fuerzas en los acontecimientos no logró producir ningún cambio nuevo en las estructuras socioeconómicas de China. Sin embargo, a todos los niveles de la sociedad, la protesta de campesinos, de elementos *declassé* de las sociedades secretas, de clases trabajadoras de los centros industriales de la burguesía comerciante y empresarial, y de nuevas asambleas provinciales, fue decisiva para la creación de las condiciones que habrían de modelar la revolución. Tal como señalaremos en la próxima sección, mientras que los acontecimientos de 1911 y 1912 fueron fundamentalmente políticos, se dieron dentro de un contexto más amplio de cambio social revolucionario, que tuvo sus orígenes a mediados del siglo XIX. Un aspecto esencial de este proceso fue el de los cambios económicos, que amenazaron con subordinar sectores completos de la economía nacional al mercado internacional.

Desarrollo económico

Durante el primer decenio del siglo XX, la dominación financiera extranjera sobre la economía nacional de China se consolidó con el incremento de sus inversiones, y con los préstamos adquiridos por el gobierno chino. Con un presupuesto anual de 90 millones de taeles en total, el gobierno debió desembolsar, entre 1902 y 1910, 224 millones para pagar la indemnización por los Bóxer. Este desembolso dependió de préstamos hechos por fuentes extranjeras. Bajo el financiamiento de los grandes bancos, como la Corporación Bancaria de Hong Kong y Shanghai, el sindicato de Beijing, que fue controlado por Lloyds, y la Compañía General de Ferrocarriles y Tranvías de China, las inversiones extranjeras se elevaron de 788 millones de dólares, en 1902, a 1 610 millones en 1914.

El control externo sobre las comunicaciones también se incrementó En 1911, 93% de los ferrocarriles existentes había sido construido por extranjeros o mediante préstamos del exterior. Después de 1905, el gobierno se negó a otorgar más concesiones para la construcción de aquéllos; pero al no tener recursos para realizar una construcción independiente, siguió autorizando créditos externos. Un préstamo británico sirvió para financiar la construcción de la línea Guangzhou-Kowloon entre 1907 y 1911, e ingleses y alemanes suministraron fondos para la línea Tianjin-Pukou, construida entre 1908 y 1911. Los intereses extranjeros en la navegación a vapor también se expandieron con barcos; en 1907 constituían 84% de todo el tráfico de vapores en los puertos chinos.

Los nuevos derechos concedidos a la construcción industrial extranjera bajo el tratado de Shimonoseki, estimularon su rápida expansión en la industria minera. La Compañía de Ferrocarril Trans-Manchuria, controlada por los rusos, comenzó en 1901 la producción en la minas de carbón de Fushun. En Shandong, Alemania financió el funcionamiento de gran número de estas minas, así como de las de hierro; y en Henan, la Asociación Minera Kailan, controlada por los británicos, fue la responsable de las minas de carbón de Kaiping. Aunque los intereses extranjeros en este ramo representaban sólo una pequeña proporción de la inversión externa directa, controlaban 91% de la producción de carbón de China y toda la de mineral de hierro.

La expansión extranjera dentro de la industria ligera se vio facilitada por los derechos de uso de las aguas interiores, y por la exención del pago del *lijin* para sus bienes, estipulada en el protocolo Bóxer de 1901. En Shanghai y otros centros urbanos, el aumento de las importaciones de hilo de algodón y la disponibilidad de grandes cantidades de mano de obra barata, permitieron el establecimiento de muchas fábricas textiles extranjeras, que en 1914 representaban 41% del equipamiento del país. También surgieron fábricas de procesamiento, que producían té, seda y frijol de soya para la exportación, mientras que las fábricas orientadas hacia el consumo doméstico manufacturaban cigarrillos, cerillos, telas de algodón y azúcar.

El estímulo global al comercio, como consecuencia de la expansión económica, fue enorme. El valor del comercio exterior de la nación creció de 437 millones de taeles en 1901, a 848 millones en 1914. Sin embargo, el déficit comercial del país creció a costa del mercado interno. Los precios del té cayeron y disminuyó su exportación debido a la

CUADRO 2

Porcentaje de Zhou y Xian en nueve provincias, reportando cosechas arriba de lo normal, normal y abajo de lo normal, 1821-1910

	*Núm. de reportes**	*Arriba de lo normal*	*Normal*	*Abajo de lo normal*
1821	1 114	42.99	54.30	2.69
1825	1 192	46.47	51.67	1.84
1830	1 321	39.64	61.54	1.51
1835	1 229	20.17	65.58	14.23
1840	1 304	25.07	67.02	7.89
1845	1 306	29.24	63.93	6.81
1850	1 019	22.27	72.32	5.39
1855	979	14.09	65.67	20.22
1860	752	20.21	59.04	24.73
1865	1 087	5.79	53.81	40.38
1870	1 255	4.86	45.01	50.11
1875	1 308	6.19	53.66	40.13
1880	1 309	7.79	52.94	39.26
1885	1 246	6.26	49.51	44.22
1890	1 309	5.27	45.37	49.35
1895	1 243	3.94	45.29	50.76
1900	1 190	4.28	42.85	52.85
1905	1 198	4.00	43.24	52.75
1910	1 126	4.61	37.74	57.63

* Para ocho de las nueve provincias se incluyen los reportes de verano y otoño, el número de Zhou y Xian constituye alrededor de la mitad de los reportados anualmente.

competencia inglesa con las plantaciones de higo en India, Java y Ceilán. La demanda exterior de seda también disminuyó por los precios más competitivos que ofrecía Japón. En contraste, las importaciones del exterior crecieron, en particular las de hilo y telas de algodón, que en 1905 ascendían a 40% de valor total de los bienes importados.

El desarrollo interno revelaba claramente la influencia de aquellos sectores que habían crecido bajo el estímulo extranjero. Sobre la base de la expansión de intereses bancarios externos, se fundaron gran número de bancos semioficiales chinos, bajo el sistema conjunto funcionarios-comerciantes. Entre ellos se encontraban el Banco Comercial de China, fundado en 1897, el Banco Hubu y el Banco de Comunicaciones, de 1907. Las casas de cambio *(qianzhuang)*, o bancos privados al estilo antiguo, surgieron como instituciones de crédito locales, que mediaban entre las empresas internas y los bancos extranjeros, representados en los puertos de tratado. En 1910, su número ascendía a 220, tan sólo en Shanghai. El número de empresas privadas también creció, y éstas iban desde las pequeñas que hacían cerillos, ladrillos, aceite, velas, papel y azúcar, hasta inmensas fábricas que se concentraban principalmente en la industria textil. En Suzhou y Wuxi se desarrollaron grandes centros textiles, y bajo Zhang Jian, prominente constitucionalista, se establecieron dos importantes fábricas en la provincia de Jiangsu. En 1904, se registraron 227 empresas privadas en los ministerios de industria, agricultura y comercio.

A finales del siglo XIX y principios del XX, ya estaban bien establecidas las bases de la economía semicolonial. La economía comercial concentrada en Shangai y en las regiones de los grandes puertos de tratado, así como expuesta a la caótica diversidad de sus distintos sistemas monetarios, tenía pocas posibilidades de desarrollar un mercado nacional autónomo. Estas economías comercial e industrial, dominadas básicamente por su comercio exterior, asumieron las características de un sector subordinado y dependiente del mercado internacional. Esto quedó muy claro en la crisis financiera de Shanghai, acaecida en 1910, cuando los bancos extranjeros decidieron cortar los créditos a las *qianzhuang*. Miles de banqueros, comerciantes e industriales a lo largo de todo el país, se vieron obligados a hipotecar sus fábricas a los intereses externos o a enfrentar la bancarrota.

En semejantes condiciones, la industria moderna nacional surgió como un elemento auxiliar del comercio exterior. Su empresa moderna,

con gran dependencia del comercio extranjero y, con pocas excepciones, estructurada según necesidades externas, creció bajo un proceso de "modernización forzada" que impidió un desarrollo independiente (Skinner, 1964). En efecto, fue poco más que un subproducto de las corrientes comerciales internacionales. Hoy en día, los modelos económicos establecidos bajo la dominación extranjera siguen afectando muchas características de la economía nacional. Sin embargo, como un todo, ésta seguía estando dominada por su sector rural tradicional. Los efectos de los intereses extranjeros centrados en los puertos de tratado no lograron penetrar en profundidad el mercado interior, y en aquellas áreas rurales donde se notaron, no fueron de influencia general. La disminución de la industria artesanal local fue produciéndose gradualmente, y estuvo restringida a determinadas áreas geográficas, y la comercialización de los productos agrícolas, tales como seda, algodón y té, no caracterizó a la economía rural como un todo. El desarrollo de las demandas de los consumidores, alentado por el incremento del comercio exterior, significó la superposición de un proceso de comercialización sobre una estructura de mercado rural, básicamente inmodificada.

Los desequilibrios regionales en el crecimiento económico del país dieron origen a numerosos contrastes entre los centros desarrollados de los puertos costeros y el *hinterland* rural. Shanghai, en particular el centro cosmopolita del comercio y las finanzas extranjeras, dividido entre las concesiones internacionales y los tugurios empobrecidos de los suburbios, simbolizó las profundas divisiones que cercenaron a la sociedad. Con sus edificios occidentales, clubes de golf, hoteles deslumbrantes y avenidas elegantes, la legación extranjera de Shanghai representaba un mundo de riqueza y lujo al que sólo podía aspirar una élite muy reducida. Mientras que los hombres de negocios chinos se vestían con trajes occidentales e, incluso, empezaron a manejar carros (el primero apareció en Shanghai en 1902), la mayoría pobre se vio obligada a soportar el hambre y la miseria.

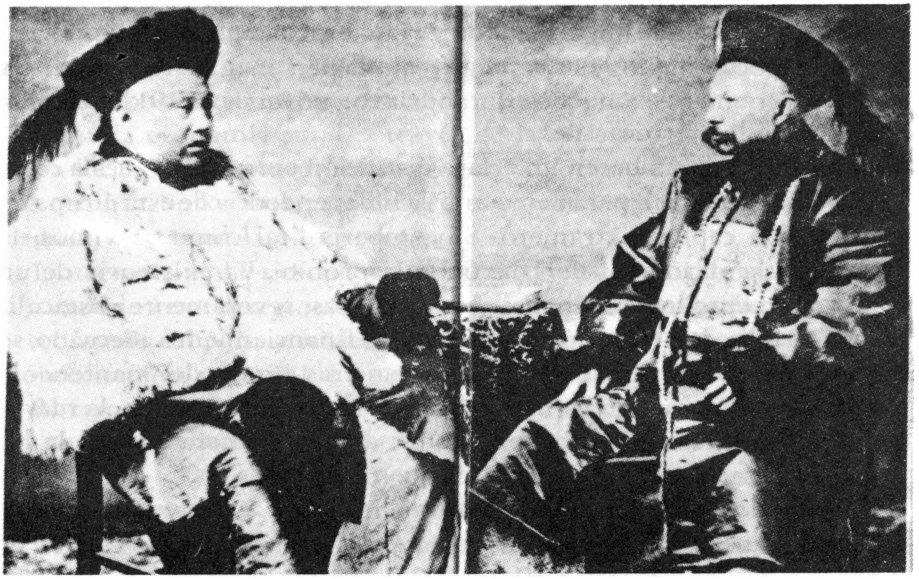
Burguesía

La expansión cuantitativa del comercio, las finanzas y la industria pusieron de relieve la debilidad de la burguesía. Ésta, pequeña en número y económicamente dependiente, tenía una composición social heterogénea que cubría intereses muy diversos.

Esta niña posa para la foto con tanta formalidad como su equivalente en la Inglaterra victoriana. Sus pies ya han sido vendados.

Mujer acaudalada descansando mientras su sirviente sostiene un calentador de carbón.

Comerciantes acaudalados.



Comer, beber, leer la suerte, cortarse el pelo y muchas otras actividades tenían lugar al aire libre.

Debido a la dominación extranjera en el sector urbano, los *comprad res* formaban el grupo más grande de la burguesía. Al actuar con intermediarios entre empresas internas y externas, o como gerentes c las grandes compañías, estos *compradores* hacía mucho que habí dejado de ser los "lacayos" *(nucai)* del imperialismo tan frecuentemen denunciados por los historiadores chinos. Por el contrario, muchos encontraban en los más altos niveles de riqueza y respeto dentro de sociedad. Un prototipo fue Sheng Xuanhuai (1844-1916), cuya carre inicial como protegido de Li Hongzhang le perimitó acumular poder. la cabeza de la Corporación de Vapores de los Comerciantes de China, d sistema de telégrafos y de la industria de algodón de Shanghai, s amplios contactos con los extranjeros le produjeron beneficios m lucrativos. Con préstamos externos formó la Compañía de Carbón Hierro de Hanyeping en 1908, y en 1911, a cargo de los ferrocarril nacionales, cerró un contrato con un consorcio internacional para con truir el ferrocarril Sichuan-Hankou y Hankou-Guangzhou. Reconocic por sus negocios ilícitos y su inmensa riqueza personal, se transformó e el banco de numerosos ataques, durante la controversia de 1911 sobre l derechos de los ferrocarriles.

Los historiadores hacen una clara distinción entre la burguesía *con pradora* y la nacional, para demostrar la independencia de esta última e relación con capital extranjero. Sin embargo, tal como ya vimos, naturaleza semicolonial de la economía prohibía la existencia de u sector realmente independiente. Las empresas, severamente obstacul zadas por falta de protección aduanera y de financiamiento adecuado, veían obligadas a dirigirse a fuerzas extranjeras para poder mantener producción. En cuanto a capital, préstamos, asesoría o equipo, la máy ría de las empresas eran dependientes, de una manera u otra, de l intereses externos.

El éxito de Zhang Jian (1853-1926) al impulsar la empresa naciona fue una notable excepción a la regla antes mencionada. Después c haber tenido una educación clásica y éxito en los exámenes palaciego la derrota que Japón infligió a China en 1895 lo motivó a orientars hacia la industrialización, para salvar a su país. Respaldado por Zhan Zhidong y Sheng Xuanhuai, recibió grandes beneficios impositivos capital para lanzar, en el año de 1899, la fábrica de hilado de algodón c Dasheng, en su provincia natal de Jiangsu. De esa manera expandió s actividades, con asesoramiento técnico y métodos de producción occ

dentales, diversificándose hacia el cultivo del algodón, el transporte con vapores, y la producción de harina, aceite y sal. Reconocido como académico brillante y un constitucionalista, llegó a la cabeza de la "asociación educativa Jiangsu" y, en 1909, fue nombrado presidente de la asamblea provincial del lugar.

Zhiang Jian también fue un ejemplo del nuevo sector de notables comerciantes *shenshang* que había surgido, a comienzos del siglo XX, como un importante estrato de la élite urbana. Ya desde mediados del siglo XIX, los notables se habían ido involucrando cada vez más en las actividades comerciales, para superar la disminución de los ingresos rurales. Esta tendencia se aceleró después de 1905, cuando se abolió el sistema de exámenes, y el notabilato buscó nuevos horizontes para compensar la destrucción de sus provilegios tradicionales. Un gran número se movió hacia los puertos de tratado, donde la inversión en el comercio y las finanzas podía proporcionar nueva riqueza. A su vez, esto dio origen a un nuevo grupo de prestamistas y especuladores, cuyos beneficios se derivaban de las tasas de intercambio fluctuantes en el mercado monetario internacional. Los nexos permanentes de los notables con la economía rural, a través de la posesión de la tierra y de la usura local, les dieron, sin embargo, una coloración ideológica peculiar, que combinaba los intereses del sector urbano moderno con los valores tradicionalistas de la élite con tierra.

Un sector final de esta burguesía fueron los chinos de ultramar que aun cuando eran marginales dentro de las corrientes fundamentales de la economía del país, se hicieron cada vez más importantes dentro de los acontecimientos de 1911. En los países del sureste de Asia, la comunidad de ultramar fue particularmente influyente en el desarrollo económico del país. Contribuyó a la construcción del ferrocarril Beijing-Hankou y, en 1905 y 1906, ayudó a financiar las líneas Changzhou-Xiamen y Shantou-Changzhou. Menos vulnerables que su contrapartida doméstica, frente a las vicisitudes de la economía nacional estuvo estrechamente asociada con las corrientes revolucionarias del nacionalismo y el republicanismo, y suministró recursos financieros importantes para la "alianza revolucionaria" de Sun Yatsen.

La debilidad económica de la burguesía no significó, de ninguna manera, sumisión política, sino que sus exigencias incluían el derecho de representación en la concesión internacional de Shanghai, en la administración de la aduanas imperiales, y sus integrantes se oponían a la

extensión de las concesiones extranjeras. El sector "nacional" de la burguesía se definía más por sus características políticas que por las económicas.

Consecuencia importante de lo anterior fue la formación de nuevas asociaciones para proteger los intereses económicos de la burguesía. Las guildas tradicionales y las asociaciones regionales estaban demasiado fragmentadas como para responder a las necesidades de coordinación entre las nuevas ramas de la economía urbana, y las oficinas de asuntos comerciales —frecuentemente ineficaces y destructivas—, se habían establecido bajo el gobierno a fines del siglo XIX. En 1904, bajo el Nuevo Ministerio de Comercio, se instalaron regulaciones para el establecimiento de una Cámara General de Comercio en Shanghai, que mediaría entre las organizaciones tradicionales y las grandes empresas modernas. Al cabo de pocos años, las cámaras de comercio regionales habían obtenido una considerable autonomía en los puertos de tratado, originando el surgimiento de milicias voluntarias para la protección de los intereses de sus miembros. En 1909 sumaban 2 657 tan sólo en Fengtian (Mukden), y en Beijing ascendían a 4 630, en 1919.

Bajo estas cámaras, el boicot surgió como una expresión de la nueva identidad social y política de la burguesía. Empleado durante mucho tiempo por las guildas como medio de ejercer presión sobre el gobierno, el boicot se transformó, entonces, en una de las principales formas de lucha de la burguesía contra la dominación extranjera. En 1905, las cámaras de comercio en los puertos de tratado organizaron un boicot nacional de los artículos norteamericanos para protestar contra las nuevas leyes de inmigración de Estados Unidos, que eran discriminatorias contra los chinos. Éste, que se conocería como el primer boicot moderno de China, fue seguido por una protesta antijaponesa, luego del incidente de Tatsu Maru. En febrero de 1908, el barco japonés Tatsu Maru fue capturado en Guangdong por contrabando de armas. El gobierno japonés exigió su liberación, una indemnización y una disculpa. Como reacción, los comerciantes cantoneses organizaron un boicot de los productos japoneses. Varias decenas de miles de personas hicieron manifestaciones para conmemorar un día de "vergüenza nacional", y el boicot se extendió por todo el país. Los efectos a corto plazo de tales acciones tuvieron considerable importancia, tal como lo sugirió la insistencia japonesa para que se prohibiera el boicot. Sin embargo, a largo plazo, la burguesía china fue incapaz de sostener el movimiento, a causa

de los efectos autodestructivos que éste implicaba, por la declinación del comercio.

Movimiento de recuperación de los "derechos de los ferrocarriles"

Este movimiento surgió entre 1903 y 1911, como una fuente importante de la oposición provincial al gobierno central. Apareció como reacción proteccionista contra la práctica gubernamental de contraer enormes préstamos externos para financiar la construcción de ferrocarriles nacionales. Exigió el rescate de las líneas extranjeras, y la construcción de líneas provinciales con inversiones chinas. Por ejemplo, en 1903 se estableció, sin ayuda extranjera, la "compañía de los ferrocarriles de Sichuan" con inversiones provenientes de la recaudación de las rentas de la tierra.

Las compañías mercantiles fundadas para construir líneas independientes fueron limitadas por la escasez de recursos, así que el objetivo de imponer el control local sobre los ferrocarriles fue obstaculizado desde el principio. Sin embargo, como expresión de crítica política contra un gobierno ineficiente y débil, el movimiento tuvo una influencia considerable. Los nuevos poderes representados por el establecimiento de las asambleas provinciales fortalecieron el poder regional sobre el gobierno, y en Hubei, Hunan y Sichuan, la oposición política contra los manchúes se identificó cada vez más con tendencias hacia el separatismo provincial.

El conflicto llegó a su clímax con la decisión, en mayo de 1911, por parte del gobierno central de nacionalizar los ferrocarriles. Tomada bajo presión extranjera, esta decisión pareció a los notables comerciantes provinciales como un paso más para facilitar la venta a intereses externos de los controles provinciales, recientemente ganados sobre los ferrocarriles locales. Como reacción, el sector notable comerciante provincial exigió la "protección" de los ferrocarriles, y estableció asociaciones para transmitir sus demandas. En Sichuan, el centro más grande del movimiento, se estableció, en junio de 1911, la "liga para la protección de los ferrocarriles". En agosto, más de 10 000 personas se congregaron para apoyarla en una manifestación en Chengdu. La liga decidió organizar huelgas de estudiantes y comerciantes, y negar el pago de los impuestos, como protesta contra la nacionalización de los ferrocarriles. En septiembre, unidades del "ejército nuevo" de Hubei llegaron a

Sichuan para suprimir la protesta, y el gobernante de la provir ordenó el arresto de los líderes de la liga. En la manifestación efectu posteriormente para exigir su liberación, murieron 30 personas.

Aunque el movimiento de recuperación de los derechos de los ferr rriles empezó por intereses aparentemente económicos, se desarr como un elemento importante en la creciente protesta antiguber mental y antimperialista. En términos económicos, las provincias no vieron más capaces que el gobierno de ejercer un control económ independiente de los recursos extranjeros. Fue más bien un elemer distinto de las tendencias generales, observadas en muchos sectores d sociedad, hacia una oposición cada vez mas fuerte y coherente contra dinastía Qing. Mientras fue definido por intereses provinciales más c nacionales, el movimiento alimentó la hostilidad antimanchú nacior y por lo tanto tuvo una función importante en la creación de condiciones que destruyeron la dinastía, en 1911.

Protesta antigubernamental popular

Agitación rural y motines por el arroz

En 1902, todavía seguían activos en Sichuan los remanentes del mo miento Bóxer. Una revuelta producida en Guangxi, en ese mismo a movilizó a más de 10 000 personas contra las tropas oficiales y, en ma de 1903, otra acontecida en Yunnan, se opuso a la construcción, por pa de Francia, del ferrocarril Yunnan-Vietnam, y fue suprimida después dos meses de lucha.

La protesta popular, organizada por sociedades secretas identifica con los lemas del restauracionismo antimanchú, se intensificó a partir 1905. El peso de los impuestos de las reformas gubernamentales ha s ya destacado como una de las principales razones. Sin embargo, también importante la asombrosa serie de desastres naturales. El Amarillo rompió los diques en Shandong en febrero de 1904. En invierno y la primavera de 1907, la hambruna se extendió por el norte Anhui, Jiangsu, Shandong y Henan, y las inundaciones de los r Yangzi y Han, entre 1909 y 1911, dejaron a miles de personas en miseria y el hambre.

La revuelta más larga de este periodo comenzó bajo la "sociedad de la triada" del río Hong, en el límite de Jiangxi y Hunan, en los distritos de Pingxiang y Liling. Ya en 1904 se había producido un levantamiento en Jiangxi contra un nuevo impuesto al índigo, supuestamente exigido para financiar el nuevo programa educativo. En un área donde las tasas de arriendo ascendían a 80%, y donde las inundaciones habían reducido a la gente a vivir vagabundeando, la agitación volvió a estallar en 1906, cuando las sociedades secretas decidieron iniciar una revuelta junto con un grupo de estudiantes revolucionarios. Sin embargo, éstos fueron algo más que los catalizadores de un movimiento espontáneo que, lejos de ser revolucionario, trató de establecer una monarquía bajo un emperador Han. La revuelta fue suprimida, en forma violenta, a mediados de diciembre de 1906, cuando se despacharon 17 500 compañías desde Wuchang, Changsha y la región inferior del río Yangzi.

Los disturbios continuaron en muchas provincias. En 1909 se registraron 113 revueltas, y 285 en 1910. En este último año, muchas de ellas se habían convertido en motines por arroz, durante los cuales las masas hambrientas asaltaban expendios y graneros, e incendiaban las escuelas e iglesias. En Anhui, Hubei, Shandong y Hunan se pedía ayuda para suprimir los levantamientos. En abril, las tropas oficiales abrieron fuego contra un motín en Changsha, asesinando e hiriendo a mucha gente, y en julio ejércitos Qing atacaron un motín en Laiyang, produciendo la muerte de cientos de personas.

Protesta urbana

A las presiones sobre el gobierno Qing se añadieron las huelgas en las ciudades. En 1900, de la población total de Shanghai —345 000 personas—, 150 000 pertenecían al proletariado industrial, el cual, concentrado en la industria textil, trabajaba en condiciones infrahumanas. No había higiene alguna, ni protección laboral, y se exigía que los niños trabajaran hasta 72 horas por semana.

En 1902, los carpinteros del astillero Yesong, en Shanghai, entraron en huelga por un aumento de salarios. En octubre de 1904, Chongqing fue la escena de una huelga general para oponerse a los impuestos excesivos y a la explotación. Las huelgas de las textileras de algodón en Shanghai se organizaron para protestar contra la reducción de los salarios y, en abril de 1906, las trabajadoras de la fábrica textil de algodón

Huaxin, de Shanghai, se declararon en huelga para protestar contra l adquisición de la empresa por los japoneses.

Las huelgas de las mujeres reflejaban la incorporación creciente de trabajo femenino a la fuerza laboral industrial. Una tasa de salario diferencial, según el sexo, sometía a las mujeres a una explotación aú mayor que la de los trabajadores hombres y, en agosto de 1909, cerca d 100 mujeres de la fábrica de seda Qinchang se fueron a la huelga, e contra de un aumento en las horas de trabajo. En febrero de 1911, 30 mujeres dejaron de trabajar en la empresa textil de seda Xiehe, par oponerse a una reducción de salarios. En agosto se había extendido a otra tres fábricas textiles de seda en Shanghai, en las que más de 2 00 mujeres organizaron una huelga, en contra de las nuevas reducciones d salario.

Radicales y revolucionarios

Las agitaciones intelectual y política de los años que condujeron a l revolución de 1911, hace de este periodo uno de los más ricos de la his toria moderna del país. Nuevas ideas se superponían a las vieja: creando inconsistencias ideológicas, tensiones y rupturas con el pasad todo lo cual era testimonio de la transformación revolucionaria de l sociedad. Liberalismo, individualismo, anarquismo, la revolución repu blicana y el nacionalismo, fueron temas de intensa discusión. Antes d 1905, no había divisiones que definieran los límites de las diversa tendencias políticas; todas convergían en el objetivo común de restaura la independencia nacional y la unificación de China. Sin embarg después de que se produjera la amalgama de diferentes organizacione para fundar la "liga unida" *(Tongmeng Hui)*, las tendencias políticas s polarizaron cada vez más entre las alternativas de la reforma y la revolu ción republicana. El eclipse de la primera alternativa en aras de l segunda, indicó no sólo los límites de la reforma que auspiciaba e gobierno, sino también la fuerza del creciente movimiento de naciona lismo moderno en el país.

Influencia japonesa

El papel de Japón en la formación política del radicalismo chino en este periodo fue decisivo en la evolución del movimiento revolucionario. Su influencia sobre los intelectuales nacionales, asociada con el ejemplo de la modernización Meiji, se incrementó después de las reformas educacionales de 1905. De 271 estudiantes chinos que había en Japón, en 1902, las cifras crecieron a 17 860 a comienzos de 1907, y la mitad había sido enviada con becas de los gobiernos provinciales. Muchos estudiantes chinos provenientes, en gran parte, de la élite social, y libres de los lazos restrictivos de familia, veían en los estudios en el exterior un medio para desarrollar sus metas nacionalistas y políticas. Con frecuencia eran alentados por intelectuales y nacionalistas japoneses que consideraban la modernización de China como un medio para lograr sus propios objetivos de expansión panasiática. Sin embargo, Japón permitió la abierta expresión de las ideas antimanchúes, lo cual era, con frecuencia, objeto de violenta represión en el continente. En 1905, Japón se había convertido en el refugio de los radicales chinos obligados al exilio.

La primera expresión abierta de sentimientos antimanchúes en Japón se produjo en 1901, cuando se inició la publicación del periódico reformista *Qingyi bao* (periódico de "discusión pura"). Los estudiantes comenzaron a producir sus propios boletines para propagar las ideas del nacionalismo y la revolución. También se establecieron organizaciones políticas; la primera fue la "asociación de nacionales chinos", comprometida con una plataforma revolucionaria.

Movimiento estudiantil

La supresión de la protesta antimanchú empujó al movimiento revolucionario hacia las concesiones extranjeras de Shanghai y hacia Hong Kong, la cual se transformó en centro de la "sociedad para la revitalización de China" (*Xingzhonghui*) de Sun Zhongshan (Sun Yatsen).

En Shanghai, la actividad de los estudiantes radicales estuvo asociada con la "sociedad educacional", establecida en 1902. Cuando, en noviembre de ese año, 200 estudiantes se fueron de una escuela de gobierno en protesta por la expulsión de tres de ellos a causa de sus lecturas en publicaciones reformistas, la sociedad organizó la "escuela de niñas patrióticas" y la "sociedad de estudios patrióticos', para realizar confe-

rencias a favor de la causa revolucionaria. En 1903, los estudiantes se vieron enredados en un proceso legal que inició contra ellos la corte Qing, lo que derivó en la prohibición del boletín revolucionario *Subao, Jiangsu News* y en la persecución y encarcelamiento de muchos activistas.

Así como una de las principales ramas del activismo estudiantil se desarrolló en oposición al régimen manchú, otra, que tenía como centro Hunan, surgió en oposición a la dominación extranjera. En 1904, cuando se produjo la apertura de Changsha como puerto, la expansión externa incitó al alumnado a una protesta abierta. La represión del movimiento estudiantil durante el boicot antinorteamericano radicalizó aún más al movimiento. La "asociación de autogobierno estudiantil" se creó en 1905, y en 1906 había constituido una alianza abierta con las sociedades secretas de la región, con una plataforma de revolución violenta. Tuvo también influencia sobre el movimiento de recuperación de los derechos de los ferrocarrileros, que se desarrolló en Hunan entre 1905 y 1910.

Reforma constitucionalista

A pesar del planteamiento de muchos historiadores acerca de que el republicanismo revolucionario de Sun Zhongshan fue la principal tendencia durante el decenio anterior a 1911, en realidad el equilibrio entre las diferentes agrupaciones políticas no estaba claro. Después del movimiento de reforma de 1898, el surgimiento y desaparición de diferentes ideas, debido a las alianzas políticas cambiantes, con frecuencia hacía imprecisos los límites entre las diversas posibilidades. Una breve mirada sobre los principales actores políticos del periodo arrojará luz sobre el porqué del éxito de la causa republicana después de 1905.

En medio de las secuelas inmediatas de 1898, Liang Qichao (1873-1929) destacó quizá como el pensador reformista más importante. El fracaso de los "cien días" le exigió una modificación de su análisis anterior referente a los problemas del país, que identificaba la traición del gobierno a la tradición —lo cual era evidente en los desórdenes administrativos y en la corrupción—, como la causa principal de los conflictos. En consecuencia Liang se orientó hacia los conceptos del darwinismo social y hacia las ideas de Martín Lutero, Roger Bacon y Descartes, en busca de una nueva inspiración política. Al denunciar la decadencia política nacional, expuso las ideas del individualismo, de la empresa

individual y de los principios de la legalidad, como los elementos políticos y sociales necesarios para formar instituciones gubernamentales fuertes. Muchas de sus ideas surgieron en sus viajes a Hawai en 1900, y a Estados Unidos y Canadá en 1903. Los diversos periódicos fundados por Liang Quichao, y sus prolíficas publicaciones, produjeron muchas de las teorías más influyentes de su tiempo, que exigían la renovación cultual en remplazo de los decadentes valores de la tradición.

Los intentos iniciales que se realizaron en Japón para cooperar con la "sociedad para la revitalización de China" de Sun Zhongshan tuvieron poco éxito. Liang no era antimanchú, ni apoyaba los principios de la revolución violenta. Sus ideas liberales lo llevaron a destacar las limitaciones restrictivas de la autoridad gubernamental; pero su condena del pueblo como "simplemente no preparado para la democracia" lo condujo a dar prioridad a un estado fuerte. Liang planteaba como necesidad una forma de "despotismo ilustrado", para preparar el camino a un gobierno democrático. Desde su punto de vista, el nacionalismo se asociaba con el fortalecimiento del estado manchú, bajo la adopción de una constitución y un parlamento, con un sistema judicial independiente y considerables derechos de autonomía local.

Las ideas de Liang Quichao inspiraron el movimiento constitucionalista entre 1906 y 1911. Diferentes organizaciones provinciales, que gozaban del apoyo de los notables locales, hicieron suyos los principios constitucionalistas de la "asociación de cultura política", de sesgo constitucionalista que Liang fundó en 1907. Los periódicos como la *Revista del este* y el *Periódico de Shanghai* tuvieron gran influencia en la difusión de sus ideas, entre los sectores comerciales de los centros urbanos del sur.

No obstante la prohibición de la "asociación de cultura política" por medio de un edicto imperial de 1908, Liang siguió apoyando la reforma gradual. Sin embargo, opuesto a la revolución, sobre la base de que una acción violenta habría propiciado la invasión extranjera, la lógica de sus planteamientos lo condujo a apoyar el *statu quo*. Después de haber iniciado su carrera como un subversivo cuya cabeza tenía precio, su antagonismo con los acontecimientos de 1911 lo llevó a aceptar un cargo gubernamental, bajo la autoriad de Yuan Shikai.

Anarquismo

Uno de los factores que contribuyeron al énfasis de Liang sobre un estado fuerte fue la erupción de la actividad anarquista a fines del siglo. El movimiento anarquista, asociado con el movimiento mundial por el anarcosindicalismo después de 1905, se centró alrededor de grupos de estudiantes en París y Tokio. En junio de 1907 se fundó en París la revista *Nueva era*, dirigida por un estudiante llamado Wu Zhihui, y los grupos anarquistas chinos se vieron involucrados en numerosas actividades terroristas. Al mismo tiempo, también empezaron a establecer contacto con el movimiento republicano, sobre la base de que el derrocamiento de los manchúes era indispensable para poner en práctica los ideales anarquistas. Si bien estas ideas continuaron atrayendo considerables intereses —muchos fueron reponsables de la introducción del marxismo nacional— sus corrientes fueron marginales respecto de los principales temas de transformación política de su país. Su apoyo a métodos de asesinato y terrorismo las hacían ajenas a las tendencias políticas dominantes, cuyo eje era la unidad nacional.

Revolución republicana

El principal rival de Liang fue su camarada cantonés Sun Zhongshan (1866-1925), revolucionario profesional cuyas ideas y actividades políticas fueron influidas tanto por su pasado rural, como por su educación occidental y sus viajes al exterior. Después del fracaso de la revuelta de Guangzhou en 1895, Sun escapó hacia Japón, y de allí a Estados Unidos e Inglaterra. Ante una orden de arresto promulgada en Beijing, Sun Zhongshan fue raptado en la legación china en Londres, y sólo lo liberaron cuando intervino un antiguo profesor de medicina, el doctor James Cantlie, el cual movilizó a la opinión inglesa a su favor.

Al regresar de Japón en 1897, sus actividades ya sugerían algunas de las líneas de su futuro desarrollo político. Bastante reconocido ya como líder chino del movimiento revolucionario antimanchú, sus amplios contactos en el exterior le permitieron atraer hacia la causa de la revolución republicana a muchos chinos de ultramar. Su admiración por los taiping y su posición antimanchú lo predispusieron a buscar el apoyo de las sociedades secretas del continente.

Antes de 1905, el sostén con el que Sun contaba en las provincias del sur del país no incluyó a los grupos revolucionarios formados entre los intelectuales. Muchos de los eventos políticos más espectaculares no tuvieron nada que ver con la plataforma de la revolución republicana que exponía Sun. Por ejemplo, en 1900, Tang Caichang, reformista de Hunan, organizó la "sociedad de la independencia", que junto con las ramas de la "sociedad de los hermanos mayores" de la región central del Yangzi, inició una revuelta en Hankou en 1900. En 1904, el erudito Cai Yuanpei encabezó la "sociedad de la restauración" *(Guanfu hui)* para unir a los estudiantes de Zhejiang y de las provincias del bajo Yangzi en oposición al régimen manchú. En Hunan, Huang Xing fundó la "sociedad de renovación de China" *(Hua xing hui)* en 1903; y con un ejército de estudiantes, miembros de las sociedades secretas y funcionarios del "nuevo ejército", intentó tomar Changsha en un levantamiento de 1904.

Después de organizar grupos de estudiantes en Europa, Sun Yatsen regresó a Tokio en 1905, donde un amigo japonés le presentó a Huang Xing. De este encuentro surgió la "liga unida" *(Tongmeng hui)*, que fue producto de la fusión de la "sociedad para la revitalización de China",la "sociedad de renovación de China" y la "sociedad de la restauración". Con Sun como presidente ejecutivo y Huang Xing como segundo en el mando, se establecieron ramales en toda las provincias, salvo en Gansu, y oficinas en Bruselas, San Francisco, Singapur y Honolulú.

La plataforma republicana del nuevo partido se explicaba bajo los "tres principios del pueblo" *(Sanminzhuyi)*, que Sun Yatsen había formulado en 1904. El órgano del partido, *El Pueblo (Min bao)*, que comenzó a ser publicado en Tokio en 1905, describía los principios bajo los términos de nacionalismo, democracia y bienestar del pueblo *minsheng*. Al combinar los tres temas principales que caraterizaban la búsqueda política del momento, los "tres principios del pueblo" atrajeron rápidamente un gran apoyo; disminuyendo al mismo tiempo el atractivo de las ideas reformistas de Liang. De acuerdo con la interpretación de Sun, el nacionalismo era más antimanchú que antiimperialista, debido a su esperanza de lograr ayuda extranjera para apoyar a la revolución republicana. La democracia se asociaba con el establecimiento de un sistema republicano de gobierno, para asegurar la igualdad de derechos a todos los ciudadanos, y se garantizaría mediante la constitución de cinco poderes: ejecutivo, legislativo, judicial, educativo y del censorado. El tercer principio pretendía vigilar el enriquecimiento de los especulado-

res y los comerciantes mediante la apropiación de toda la plusvalía del valor de la tierra. El principio de bienestar del pueblo, lejos de plantear la distribución de la tierra para aliviar la pobreza de los campesinos, estaba orientado hacia el sector urbano, a fin de asegurar los beneficios de la industrialización y de la comercialización para el estado republicano.

Estos principios habrían de ser implementados en tres etapas, formuladas en parte para contrarrestar la idea de Liang Qichao de que una forma de "despotismo ilustrado" sería necesaria con el objeto de educar al pueblo para el gobierno democrático. Después de tres años de gobierno militar, que permitiría ciertos derechos del autogobierno local, un periodo de seis años de "tutela política" *(Xunsheng)* propiciaría una constitución provisional, como base de un gobierno civil. Esto prepararía el camino para la última etapa de pleno gobierno constitucional, con un presidente y parlamento elegidos libremente. Como la forma política para la transición entre la revolución y la democracia, el concepto de "tutela política" no fue muy distinto a lo de la supervisión del pueblo, que fácilmente podría ser manipulado para apoyar una estructura centralizada y autoritaria.

A pesar de sus préstamos eclécticos de occidente y de su ideología de plataforma política, la preocupación de Sun por la acción revolucionaria le atrajo apoyo inmediato para aquélla. Muchos de los que criticaban las limitaciones de las reformas imperiales, rechazaban las proposiciones más moderadas de Liang en favor de los llamados dinámicos a la acción revolucionaria. El carisma personal de Sun y su amplia influencia social lo hacían mucho más atractivo que el aristócrata Liang Qichao. Aun cuando su ideología política no tenía mucha relación con las necesidades y percepciones de la mayoría campesina, sus métodos de organización fueron fundamentales para el éxito. Su uso de la tradición popular —ideas de autosacrificio, fe en el líder absoluto y ritos y lemas de las prácticas de las sociedades secretas— constituían un nexo importante entre sus llamados a la revolución y el simple antimanchuísmo de estas sociedades. La participación en la "liga unida" *(Tongmeng hui)* por ejemplo, exigía votos de alianza al líder y hermandad de espada a la organización. Las promesas de Sun de ampliar las oportunidades económicas de las potencias occidentales, también atrajeron a considerables sectores de la burguesía comercial. Aunque en el periodo inmediato, el programa de Sun aunaba diversos intereses sociales y políticos en apoyo

de la revolución republicana, su carácter fragmentario también indicaba su debilidad ideológica. Las consecuencias de esto fueron decisivas tanto en 1911 como en los años subsecuentes; la falta de una política analítica fuerte fue uno de los principales elementos que facilitaron que los intereses conservadores y militaristas se apropiaran de los frutos de la revolución.

A pesar de su nueva unidad, el movimiento revolucionario sufrió repetidos reveses. Sus intentos por establecer una coordinación con la insurrección de Ping Liu Li, en la provincia Jiangxi en 1906, fracasaron en el momento en que las tropas del gobierno suprimieron el movimiento. En 1907, las protestas gubernamentales dieron como resultado la expulsión de Japón de Sun Zhongshan. Éste, junto con el apoyo de Huang Xing, que estaba en Hanoi (bajo control francés), organizó varias revueltas en Guangdong, Guangxi y Yunnan, entre mayo de 1907 y mayo de 1908. Temerosas de que los conflictos se extendieran, las autoridades francesas expulsaron de Vietnam a los miembros de la liga; y en 1909, la escasez de fondos y la falta de coordinación amenazaron con plantear conflictos dentro del movimiento.

Fin de la dinastía Qing

Los intentos de la "Liga unida" por poner fin a la dinastía habían fracasado repetidas veces. El último, conocido como "el décimo intento revolucionario", fue un levantamiento conducido por Huang Xing en Guangzhou, en abril de 1911. Sin embargo, la atmósfera política era explosiva. Por lo que respecta a los notables y a la burguesía, el movimiento de protección al ferrocarril era abiertamente hostil al gobierno Qing; mientras que entre los sectores populares el empeoramiento de las condiciones económicas y los repetidos desastres naturales mantenían la presión de la protesta antimanchú.

Revolución "doble diez"

El brote de la revolución de 1911 se produjo más por descuido que por designio, y ocurrió independiente de los revolucionarios de la "liga unida". Bajo el disfraz de la "sociedad de estudios literarios" (*Wenxue she*), un grupo de oficiales del "nuevo ejército" hizo planes con la

ción para el avance común", con objeto de iniciar un levantamiento en septiembre de 1911. Los miembros de la asociación, fundada en Tokio en 1907, tenían estrechos nexos con la "liga unida" en Hubei, Hunan y Sichuan; pero cuando se pidió a Huang Xiang que asumiera el liderazgo del levantamiento, éste se negó argumentando que dicho movimiento no tendría éxito. El complot se descubrió cuando una bomba estalló accidentalmente en la sede de la "asociación para el avance común". Se produjo entonces el arresto y la ejecución de muchos de sus miembros, y para prevenir una regresión violenta de las tropas gubernamentales, los oficiales del "nuevo ejército" se amotinaron la noche del 1 de octubre, el "doble diez". El gobernador general manchú y el comandante de las fuerzas imperiales abandonaron el pueblo, dejando Wuchang en manos de los rebeldes. Los cónsules extranjeros declararon su neutralidad, y ante la ausencia de algún líder revolucionario, Li Yuanhong —comandante de brigada conservador—, fue nombrado cabeza del nuevo gobierno militar de la República China.

Bajo la movilización de la "liga unida", las sociedades secretas y los nuevos ejércitos, la insurrección antimanchú se extendió rápidamente y a comienzos de diciembre todas las provincias del sur, del centro y del noroeste habían declarado su independencia del gobierno imperial. Al ver el sesgo que tomaban los acontecimientos, los gobernadores de las provincias ofrecieron poca resistencia. Algunos huyeron, mientras que otros decidieron aliarse a los revolucionarios para obtener beneficios de la victoria republicana. Las asambleas provinciales y las cámaras de comercio se hallaban tras la declaración de secesión, y en nueve de las 15 provincias se aclamó la independencia, como resultado de la iniciativa de los notables, a fin de contrarrestar las insurrecciones del "nuevo ejército".

Yuan Shikai, que todavía se encontraba en desgracia, fue llamado por la corte para suprimir la insurrección con unidades del ejército Beiyang. Yuan insistió en imponer sus propias condiciones, que pretendían consolidar su poder como comandante en jefe de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo intentó aplacar a los rebeldes con promesas de un parlamento y de un nuevo gabinete. Bajo la presión de los miembros constitucionalistas de la "asamblea nacional", y con la amenaza de insurrección de los oficiales del ejército Beiyang, el regente Zaifeng apresuradamente proclamó en noviembre una constitución nombrando a Yuan Shikai como primer ministro. Al mismo tiempo, las tropas de

aquél lanzaron una contraofensiva, y ocuparon Hankou y Hanyang. En lo que puede haber sido una maniobra política para conciliar con los rebeldes, Yuan detuvo el ataque contra Wuchang, y el 1 de diciembre se firmó una tregua.

Gobierno de Nanjing

Todos los intentos de la "liga unida" por obtener el control de los acontecimientos en Wuchang, fracasaron cuando Huang Xing llegó demasiado tarde para destituir al nuevo presidente, Li Yuanhong. Sin embargo, la lucha de Huang por establecer su autoridad recibió un gran apoyo de la burguesía de Shanghai. Se ha estimado que durante la revolución ésta contribuyó con unos 7 millones de dólares a la causa de la "liga unida". Los miembros de la cámara de comercio amenazaron con boicotear a cualquier potencia que hiciera préstamos al gobierno imperial. Con la confianza de este apoyo, los revolucionarios decidieron establecer un gobierno provisional en Nanjing. El 14 de diciembre se llevó a cabo una reunión de delegados de 14 provincias miembros de la liga unida con el objeto de elegir un presidente.

Desde el principio, el nuevo gobierno careció de la suficiente autoridad para rivalizar con el poder de Yuan Shikai en el norte. Surgieron conflictos respecto a la selección del presidente. La mayoría apoyó a Huang Xing contra Li Yuanhong, más conciliador. El asunto se resolvió temporalmente cuando Sun Zhongshan, al enterarse de la insurrección de Wuchang por un periódico de Denver, regresó y fue electo por unanimidad presidente de la República China. El 1 de enero de 1912 inició sus funciones en Nanjing; sin embargo, Sun ofreció renunciar de inmediato en favor de Yuan Shikai, con la condición de que éste apoyara la república. Yuan, a su vez, comenzó a presionar para la abdicación voluntaria del emperador Puyi. Los constitucionalistas, los generales del ejército Beiyang y los príncipes manchúes se aliaron en torno a Yuan Shikai, y el 12 de febrero de 1912 los edictos imperiales anunciaron la abdicación del emperador. Éste perdió todo poder político, pero conservó sus títulos y se le garantizó una pensión anual de 4 millones de taeles que sería pagada por el gobierno republicano. El parlamento de Nanjing eligió a Yuan Shikai para suceder a Sun Zhongshan como presidente provisional, el 6 de marzo de 1912.

Actitud de las potencias extranjeras

El rápido ascenso de Yuan a la presidencia de la república se vio apoyado por la actitud de las potencias extranjeras. Bajo la iniciativa del ministro británico en Beijing, poco después de la insurrección de octubre se adoptó en Wuchang una política internacional de neutralidad. Esta declaración, motivada en parte por la toma de conciencia de que no era posible detener la rebelión, y en parte por proteger los intereses comerciales británicos en las provincias del Yangzi, fue también una respuesta a la actitud de los revolucionarios hacia occidente. El 13 de octubre, el gobierno de Wuchang prometió que la futura república reconocería todos los tratados y préstamos negociados por la dinastía manchú. El programa de Sun Zhongshan, lejos de ser antiimperialista, consideraba la inclusión de extensa ayuda extranjera.

Partidos políticos

Presionado por las fuerzas políticas, ansiosas de proteger las ganancias obtenidas al caer la dinastía, Yuan Shikai se vio obligado a adoptar medidas para dar, al menos, apariencia de legitimidad parlamentaria a su pugna por el poder. Una constitución provisional, elaborada por el gobierno de Nanjing en febrero y marzo de 1912, estipulaba el establecimiento de un gobierno parlamentario responsable de las leyes, el nombramiento de ministros y embajadores, y de las relaciones exteriores. Habiendo dado su apoyo a la candidatura de Yuan para la presidencia, los revolucionarios intentaron ahora restringir su apropiación del poder mediante el establecimiento de estructuras políticas y jurídicas que exigieran al presidente una responsabilidad frente al parlamento. Una minoría de la "liga unida", conducida por Hu Hanmin, Liao Zhongkai y Zhu Zhixin, se oponía a la constitución, y muchos miembros pasaron a otros partidos. Zhang Binglin fundó uno conocido como la "unión de la república china", y un grupo de simpatizantes anarquistas, conducido por Wu Zhihui y Wang Jingwei, estableció la "sociedad para la promoción de la moralidad".

El movimiento constitucionalista también se dividió, dando origen al "partido republicano unido", y a la "sociedad para discutir la reconstrucción de la república". En abril de 1913, Liang Qichao fundó el "partido progresista" *(Jinbu dang)* producto de la unión del "partido republicano" el "partido democrático" y el "partido de la unificación".

Con el respaldo de la autoridad del "partido progresista", Yuan procedió a iniciar un experimento de gobierno parlamentario que tuvo muy corta duración. El 12 de marzo nombró a su protegido, Tang Shaoyu, para que formara un gabinete de 10 personas, donde estaba incluido el moderado Song Jiaoren, junto con otros tres miembros de la "liga unida". Sin embargo, la nueva constitución provisional fracasó en establecer una distinción clara entre los poderes presidenciales y los parlamentarios, y en agosto, cuando Yuan se negó a reconocer la elección que hiciera la asamblea de Zhili de un nuevo gobernador provincial, el gabinete expresó su crítica inmediata. Un nuevo gabinete se negó a ratificar la selección de los ministros del parlamento hecha por Yuan, y en el momento en que el ejército y la policía intervinieron para imponer su decisión, el gabinete renunció. La oposición del sur se neutralizó cuando Yuan invitó oficialmente a Sun Yatsen y a Huang Xing a la capital, para discutir los planes de la modernización económica. El 9 de septiembre, Sun Yatsen quedó a cargo del desarrollo de un plan para la construcción de ferrocarriles.

La oposición entonces se agrupaba en torno al heredero de la "liga unida", el recién formado "partido nacionalista del pueblo" *(Guomindang)*, que se preparó para las elecciones parlamentarias en el invierno de 1912-1913. Las elecciones nacionales dieron al Guomindang una enorme mayoría, y Song Jiaoren fue nombrado nuevo primer ministro. Sin embargo, el asesinato de Song en la estación de ferrocarriles de Shanghai, cuando partía para negociar con Yuan en Beijing, dejó al partido sin un líder efectivo. El apoyo de Yuan a la violencia física para detener a la oposición marcó el fin del experimento en la política parlamentaria.

Yuan Shikai y las potencias extranjeras

La oposición a que Yuan se apropiara del poder se vio aumentada por sus tratos con las potencias extranjeras. A fin de solventar las necesidades financieras para "la reforma de la moneda y el desarrollo industrial de Manchuria", Yuan negoció un préstamo de 10 millones de libras esterlinas con un consorcio de bancos ingleses, franceses, alemanes, norteamericanos, japoneses y rusos. Lo que se exigía como seguridad del pago eran los excedentes de las aduanas marítimas, los impuestos por la sal y los ingresos provenientes de los impuestos provinciales controlados por el centro. La negativa de los banqueros norteamericanos a otorgar el

préstamo, como resultado de la oposición del presidente Wilson, llegó demasiado tarde para impedir su ratificación, y en abril de 1913 se firmó el préstamo de reorganización por 25 millones de libras. Otras concesiones señalaron la competencia renovada por la influencia territorial extranjera. Entre 1912 y 1913, Yuan aceptó la autonomía de Mongolia Exterior y del Tíbet, reconociendo así el control *de facto* ruso y británico. El día en que se logró el acuerdo sobre esas regiones, Gran Bretaña y Rusia, seguidas por las otras potencias, dieron reconocimiento oficial al régimen.

"Segunda revolución"

La oposición a que Yuan violara los principios políticos y la integridad nacional llegó a su máximo durante la "segunda revolución" de julio y agosto de 1913. Cuatro gobernadores provinciales que habían eludido su control, se declararon independientes de Beijing. Sin embargo, muchos de los gobernadores militares se mostraron reacios a entrar en un conflicto abierto con las fuerzas superiores de Yuan. Jiangxi y Jiangsu fueron las únicas provincias que ofrecieron una resistencia real; pero al no contar con las armas y el apoyo adecuados, se rindieron a Nanjing el 2 de septiembre. Cientos de miembros del Guomindang, incluyendo a Sun Zhongshan y a Huang Xing, huyeron hacia Japón, donde Sun fundó el "partido revolucionario chino" (*Zhonghua gemingdang*) en julio de 1914. Estructurado según los modelos de las sociedades secretas sus métodos no democráticos y sus principios de conducta política le quitaron apoyo, y en los años que siguieron perdió su influencia, quedando cada vez más aislado de las tendencias dominantes en el continente.

Dictadura de Yuan

Surgimiento del nuevo imperio

El fracaso de la "segunda revolución" le permitió a Yuan consolidar sus fuerzas sobre el sur, destituyendo a los gobernadores disidentes y movilizando las tropas contra ellos. Una vez con el control total, intentó legitimizar su posición a través de elegirse presidente del parlamento. Bajo el "partido progresista" de Liang Qichao se formó un gabinete que

incluyó al militarista Beiyang, Duan Qirui, como ministro de guerra; a Liang Qichao como ministro de justicia y a Zhang Jian como ministro de agricultura y comercio. Las elecciones fraudulentas del 6 de octubre de 1913, nombraron a Yuan como presidente, a raíz de lo cual disolvió el Guomindang y excluyó a sus miembros del parlamento. Por último, en enero de 1914, suspendió éste y las asambleas provinciales.

El nuevo documento que se introdujo para sustituir a la constitución fue anunciado oficialmente en mayo. El acuerdo constitucional, elaborado con la ayuda del consejero norteamericano de Yuan, doctor F.J. Goodnow, concedió a éste poderes constitucionales bajo leyes severas de censura y la reinstauración de los métodos confucianos de controles social y político. A fines de 1915, el consejo de estado pidió la restauración de la monarquía, y en diciembre, después de las apropiadas manifestaciones de rechazo, Yuan aceptó el trono para iniciar así una era imperial conocida como la "gran era constitucional".

Las 21 exigencias de Japón

Las pretensiones de Yuan de detentar el poder imperial provocaron una amplia hostilidad tanto entre sus seguidores como entre sus opositores. La agresión de Japón a China dio aún mayor fuerza a los crecientes movimientos de protesta contra su dictatorialismo. En agosto de 1914, luego de su declaración de guerra a Alemania, Japón ocupó Shandong e instaló el control militar sobre las zonas de los ferrocarriles. Sacando ventaja de la lucha de las potencias occidentales en Europa, presentó a Yuan sus infamantes 21 exigencias, que equivalían al establecimiento de un protectorado sobre China, y demandaban el reconocimiento de su control sobre Shandong, Mongolia Interior, Manchuria, las provincias costeras del sureste y el valle del Yangzi. El quinto y último artículo exigía el nombramiento de "consejeros" japoneses sobre el gobierno de China, la administración civil, el ejército y la policía, y también daba a Japón derechos exclusivos sobre la venta de armas a China. Cuando Yuan Shikai aceptó estas exigencias en un tratado del 25 de mayo de 1915, se elevó una ola de protesta en todo el país. Se estableció el boicot de los productos japoneses en los puertos y los reclamos cotidianos de la prensa denunciaban la traición de Yuan al país. La deserción de algunos de los generales del suroeste amenazó con una nueva división entre sur y norte, y con la oposición armada al gobierno de Yuan.

Sin embargo, el poder de éste ya había disminuido, pues ante los privilegios que había concedido al "ejército Beiyang", el poder real había regresado a los jóvenes oficiales. Completamente dependiente de las finanzas extranjeras, y para entonces incapaz de contar con el apoyo político de Liang Qichao, Yuan Shikai aceptó abolir el imperio antes de que éste se estableciera. La muerte de Yuan por causas naturales, el 6 de junio de 1916, eliminó el obstáculo inmediato de la oposición. Sin embargo, en ausencia de un líder fuerte o lo bastante capaz como para mantener unido a un nuevo gobierno, el poder pasó a manos de los militaristas del norte. La dictadura de Yuan, respaldada por el poder militar, estableció el precedente para los señores de la guerra, que habrían de sucederla.

Revolución de 1911: interpretaciones

Una revolución democrática burguesa, una transformación política o un giro moderno en el ciclo dinástico, son algunas de las numerosas etiquetas que se han puesto a los acontecimientos dramáticos y confusos que sellaron el destino de la dinastía Qing. Los vericuetos que tomó el rumbo de la revolución de 1911 desafían cualquier caracterización precisa de su significado. La revolución se produjo en muchos niveles diferentes. De igual manera, fue la expresión de una gran cantidad de diversos intereses y sectores sociales que pertenecían tanto al pasado como al futuro del país.

Sin embargo, un aspecto merece atención antes que otros: la dinastía Qing fue destruida y, a pesar de su caída con el predominio de los jefes militares, las nuevas estructuras políticas introducidas con la formación de la República China, sirvieron como punto de partida para los programas posteriores de revoluciones nacionalista y socioeconómica. Las ambiciones de Yuan Shikai de una nueva dinastía se vieron impedidas no por su muerte, sino por la imposibilidad de regresar al modelo tradicional de gobierno. El mando de jefes militares, la fragmentación territorial y el caos político, fueron los resultados inmediatos de la revolución. Sin embargo, tras las apariencias funcionaban otras fuerzas cuyo tema dominante era el movimiento hacia un nuevo consenso político y no el regreso a la autocracia dinástica.

Uno de los aspectos más llamativos de los acontecimientos que se produjeron desde 1905 hasta 1916 fue la rapidez con que los frutos del poder, una vez cosechados por la llamada revolución republicana, retor-

naron a los representantes de las élites gobernantes tradicionales: los notables locales y los militaristas, cuya fuerza había crecido bajo la protección de los intereses oficiales y burocráticos.

Lejos de constituir un partido ideológicamente cohesionado, la "liga unida" era demasiado débil en su composición social y política como para proporcionar algo más que un liderazgo temporal. Al combinar las tradiciones antidinásticas de las sociedades secretas con préstamos eclécticos de occidente, la adhesión inmediata que logró esta liga durante 1911 y 1912, fue un reflejo de la intensa preocupación por el destino del país que manifestaban numerosos sectores. Un miedo genuino ante la inminencia de la intrusión extranjera, hizo que muchos se adhirieran a un programa que parecía prometer la reunificación y la independencia de la nación.

La respuesta a escala nacional que representó la insurrección de Wuchang, empujó a muchos conservadores a prestar apoyo a la corriente de republicanismo, por razones pragmáticas. Una vez que las asambleas provinciales, respaldadas por los notables, declararon su independencia de la corte manchú, los intereses por mantener el privilegio y el poder desembocaron fácilmente en el apoyo a Yuan Shikai. Los levantamientos campesinos siguieron amenazando el poder del notabilato en muchas regiones, y en la confusión y caos que caracterizaron las secuelas de la revolución, Yuan Shikai aparecía como el único hombre con la fuerza y experiencia suficientes como para restaurar, en alguna medida, los órdenes económico y social.

El papel de la burguesía también fue decisivo para determinar el equilibrio de las fuerzas. Después de 1911 su apoyo a la revolución republicana estuvo motivado por las oportunidades que éste representaba para la expansión económica. Numéricamente débil, dependiente a nivel económico y preocupada por la caída de la producción y de los negocios, a consecuencia de la rebelión de Wuchang, rápidamente dejó de prestar apoyo a la "liga unida", ante el fracaso de ésta en afirmar la autoridad nacional. En contraste, el anuncio que hizo Yuan Shikai, en abril de 1912, de un programa de modernización económica, logró producir un entusiasmo inmediato. La supresión del impuesto *lijin*, la reducción de los derechos de exportación, la normalización de la moneda y el desarrollo industrial, eliminaron muchas de las restricciones que obstaculizaban el crecimiento económico. La disminución de la competencia extranjera en la producción de bienes como consecuencia de la

guerra mundial, y una serie de abundantes cosechas, anunciaron una "edad dorada" de expansión económica, que habría de durar casi un decenio. Las exportaciones chinas de seda y algodón mejoraron. Se pusieron en marcha proyectos de minería y transporte, y en la región baja del Yangzi se establecieron procesadores mecánicos de arroz y algodón. Jóvenes intelectuales que se habían educado en el exterior regresaron a China para aprovechar las nuevas oportunidades en la industria y los bancos. El hecho de que para muchos había comenzado como un entusiasmo aparente por la revolución nacional, favoreció ahora la pugna de Yuan Shikai por obtener el poder dictatorial.

La realidad del poder militar entre 1911 y 1916 ha sido un aspecto de los menos estudiados, pero quizá uno de los más importantes para determinar el resultado inmediato de la revolución de 1911. Desde que Yuan asumió la autoridad central, hasta su fallecimiento en 1916, el inmenso respaldo que le proporcionaron los poderosos militaristas del Beiyang fue lo más importante de su poder.

Sin embargo, la superioridad militar fue una de las consideraciones fundamentales que indujeron a los del sur a no entrar en un conflicto abierto durante la corta vida de la "segunda revolución" de 1913. Las concesiones que garantizaron a Yuan los vestigios del gobierno parlamentario, no aminoraban su dependencia de la fuerza militar para imponer su gobierno. No sin razón sigue siendo calificado como el "padre" de los señores de la guerra que surgieron después de 1916.

El gobierno militar *de facto* también estuvo facilitado por la incapacidad de los partidos políticos para consolidar las estructuras del gobierno parlamentario. Los valores pluralistas, implícitos en la existencia de diferentes partidos políticos, significaban muy poco en comparación con los siglos de tradición de autocracia dinástica. Un condicionamiento histórico que investía de autoridad al líder supremo, iba en contra de cualquier puesta en práctica inmediata de un sistema basado en valores democráticos. Dentro del caos social y la desintegración política que siguieron a 1911, la necesidad de una reunificación nacional estaba por encima de los intereses genuinos por desarrollar una práctica democrática de gobierno.

Quizá el elemento individual más importante que ayudó al ascenso de Yuan al poder, fue la preocupación primordial por el destino de China como nación independiente. Muchos intelectuales, revolucionarios, reformistas, aristócratas conservadores y burgueses moderados, apoyaron

Yuan Shikai, primer presidente de la República China, con todas sus condecoraciones.

la primera revolución y luego la autocracia, debido al miedo a la dominación extranjera. Se ha planteado que el empleo hecho por Sun Zhongshan de los métodos de las sociedades secretas para consolidar su posición como líder fue, en parte, fruto de su énfasis sobre la autoridad centralizada, como la condición para la reunificación nacional y la independencia.

Si bien las necesidades de centralización prevalecían sobre las de la democracia liberal, al mismo tiempo reflejaban la ética nacionalista que subyacía a todos los planteamientos —reformistas y revolucionarios— del momento. Las ambigüedades del antimanchuismo, que había tenido tanto atractivo antes de 1911, se hicieron evidentes después de 1911, cuando el derrocamiento del gobierno manchú no produjo los resultados que se anticipaban. Tal como ha sido planteado varias veces, el antimanchuismo podía muy bien ser usado como lema para lograr apoyo en relación con otros objetivos más profundos. Por otra parte, el antiimperialismo, que estuvo ausente de la plataforma de Sun Zhongshan antes de 1911, se volvió aspecto central del movimiento nacionalista en los años siguientes. La "invitación" de Yuan a la dominación de las potencias extranjeras provocó una intensa oposición en todo el país, con lo que se estimuló el surgimiento de una nueva generación antiimperialista y nacionalista, que inició los explosivos acontecimientos del 4 de mayo de 1919.

El antimanchuismo y la oposición a la interferencia extranjera contribuyeron al surgimiento de la nación como un concepto político moderno. La idea de China como una nación estado, ya no más asociada con las xenofobia oscurantista de los Bóxer, ni con las preocupaciones culteranas de Liang Qichao, empezó a remplazar a la de "reino central". Aún bajo la amenaza de occidente y de la dominación japonesa, este concepto fue el núcleo del proceso revolucionario que siguió a la era de los jefes militares.

Tal como ha escrito Mary Backus Rankin, "el papel histórico de los revolucionarios de 1911 fue el de iniciar la revolución, no el de completarla" (Rankin, 1971: 233). Al momento de la destrucción de la dinastía, la formación de una república simplemente tocaba la superficie de las tareas que había que realizar para lograr una revolución total. Las estructuras tradicionales de la autoridad política seguían siendo idénticas en todo, salvo en el nombre, y las estructuras socioeconómicas no fueron tocadas por los acontecimientos de 1911. No existía una clase económica o políticamente preparada para remplazar a las élites tradi-

cionales burocráticas y militaristas. Sin embargo, la realidad de la revolución republicana aunque frágil, no desapareció. Tanto en las ideas que propagaron como los nuevos principios introducidos por los revolucionarios de 1911, fueron los primeros en crear las condiciones que permitieron la fusión ideológica del nacionalismo con la búsqueda de transformaciones social y económica. Es en este sentido en que debe entenderse el título de "padre de la nación" que se le ha dado a Sun Zhongshan.

VIII. VIRAJE DECISIVO

LA MUERTE de Yuan Shikai dejó un vacío militar y político abierto a los intereses en competencia de los detentadores del poder en las diferentes regiones. La ausencia de una fuerza política lo bastante fuerte como para fundamentarse en los logros de la revolución republicana hizo que el poder *de facto* cayera rápidamente en las camarillas militares, cuya fuerza descansaba en la fidelidad de ejércitos personales y en el acceso a fuentes financieras y económicas. Las vicisitudes de las rivalidades y alianzas entre estos *dujun* (comandantes militares), o señores de la guerra como se les llama comúnmente —los cuales estaban respaldados por diversas potencias económicas en competencia—, impidieron la unificación política de la nueva república.

Las divisiones militares y políticas del periodo de los señores de la guerra amenazaron con someter al país a la dominación total de Japón y de las potencias occidentales.

La desintegración del estado chino estuvo acompañada por procesos políticos, intelectuales y culturales que significaron un consenso cada vez mayor hacia profundos cambios de los sistemas social y político. Los estudiantes radicales y los intelectuales, desilusionados por el fracaso de la revolución de 1911, y decididos a rescatar al país de las garras de los señores de la guerra y de las potencias imperialistas, comenzaron a estudiar nuevas formas alternativas de política. La victoria de los bolcheviques en Rusia fue una prueba de la posibilidad de realizar una revolución exitosa en un país pobre, si se lograba el apoyo de las masas. La devastación que se produjo durante el periodo de los señores de la guerra, precipitó un proceso de maduración política que condujo a la fundación del Partido Comunista Chino en 1921, y a la apertura de un nuevo capítulo en la historia del país.

Periodo de los señores de la guerra, 1916-1919

Sucesión de Yuan

Luego de la muerte de Yuan, en junio de 1916, se hizo un intento por restablecer la estabilidad política, reviviendo la constitución provisional de 1912. Las provincias del sur y del suroeste anularon sus declaraciones de independencia, y Li Yuanhong logró la presidencia con el apoyo de los militaristas del norte. Con Duan Qirui, uno de los más fuertes militaristas Beiyang como primer ministro, los poderosos jefes del grupo (llamado así por la academia militar Beiyang, donde había recibido su entrenamiento la mayor parte de ellos), formaron una "asociación interprovincial" para la "protección de la unidad nacional".

El poderío del grupo Beiyang pronto comenzó a crear fricciones dentro del nuevo gobierno, poniendo al descubierto su fachada de estabilidad. Duan Qirui, apoyado por el "grupo de investigación" de Liang Qichao —formado para remplazar al "partido progresista"— intentó afirmar su control sobre el gobierno central en marzo de 1917, ejerciendo presión sobre el parlamento para que China se uniera a la guerra europea, en contra de Alemania. Como venganza, Li Yuanhong y sus seguidores que se oponían a la declaración de guerra, forzaron a Qirui a que renunciara en favor de Zhang Xun. Éste, conocido por sus inclinaciones conservadoras, ocupó Beijing el 1 de julio de 1917, e hizo que fuera puesto en el trono el emperador niño, Puyi. Después de dos semanas, las fuerzas combinadas de Duan y de los otros *dujun* del norte, expulsaron a los 20 000 soldados de Zhang Xun, y Li Yuanhong renunció a la presidencia. Duan volvió a ser primer ministro, con otro importante comandante Beiyang como presidente.

Ascenso del club Anfu

Entre 1917 y 1919, la política estuvo dominada por Duan Qirui y su agrupación político-militar, conocida como el club Anfu (denominado así por Anhui y Fujian) o grupo Anhui. Al igual que los principales militaristas de este periodo, Duan pudo ascender al poder debido al mecenazgo de Yuan Shikai. En 1917, las divisiones ya evidentes dentro del grupo Beiyang indicaban las rivalidades que más tarde surgirían entre el grupo Zhili, conducido por Feng Guozhang, y los seguidores de

Duan, lo que se extendería gradualmente desde la planicie del norte de China hasta las vitales provincias del sureste.

La aparente legitimidad política del gobierno de Duan, conducido con el apoyo de Liang Qichao, se vio defraudada por su estrecha dependencia del apoyo financiero extranjero. Sus ambiciones de extender el control militar sobre el sur, exigían finanzas que no podían proporcionar las menguadas reservas del gobierno. En 1917, el gobierno de Duan contrajo ocho préstamos con Japón, seguidos por 11 más en 1918, el mayor de los cuales se describió como "un préstamo para la participación de China en la guerra europea". Estos "préstamos Nishihara" suministraron enormes fondos al financiamiento de la campaña interna de Duan, como compensación por la "cooperación" japonesa en el control del ejército y la marina chinos. Con un grito de protesta, los patriotas acusaron a Duan de vender China para consolidar su propio poder militar. Eliminado Liang Qichao de la política, fue hecho presidente Xu Shizhang, comandante Anfu, dejando a Duan Qirui como jefe militarista del "parlamento de *dujun*".

Sun Zhongshan y el parlamento de Guangzhou

La salida de Sun Zhongshan del parlamento de Beijing en 1917, suministró a éste otra oportunidad para establecer su control sobre el sur. El "partido revolucionario chino" *(Zhonghua gemingdang)* se utilizó entonces para respaldar las demandas de Sun contra el grupo Anfu, con el objeto de formar una coalición con los líderes militaristas del sur, quienes eran hostiles al gobierno de Duan Qirui. Sin embargo, desde el principio el parlamento de Guangzhou estuvo dividido. Antiguos colegas del Guomindang, como Huang Xing, se negaron a adaptarse a las exigencias del nuevo partido. La insistencia de Sun en que los miembros hicieran voto de lealtad personal al líder, y su omisión del principio del nacionalismo en el programa tenían más en común con las costumbres conspiratorias de las actividades de las sociedades secretas, que con los principios democráticos de la política revolucionaria. Sin embargo, la cooperación de las camarillas conservadoras de los grupos militares del sur no era más que un disfraz apenas velado de las ambiciones de los señores de la guerra del sur. Las peleas comenzaron predeciblemente a surgir en cuanto se reunió el parlamento de 250 miembros. A pesar de la posición nominal de Sun como "generalísimo", el grupo militarista

Guangxi pronto comenzó a asesinar a sus partidarios y Sun, al darse cuenta de que no era más que una herramienta en manos de los militaristas, partió hacia Shanghai en 1918. El grupo Guangxi reconstituyó el parlamento de Guangzhou, y dirigió su atención hacia la lucha con el grupo Anfu en el norte.

Características del dominio de los señores de la guerra

Las raíces del dominio de estos señores en los años posteriores a 1911, se establecieron a mediados del siglo XIX, cuando el gobierno central se vio forzado a recurrir a los poderosos jefes regionales para suprimir la rebelión taiping. En las décadas siguientes, las debilidades económica y militar del gobierno eran inversamente proporcionales a la fuerza creciente de las provincias. La falta de consenso nacional hacia modernizaciones militar y económica fortaleció, además, las tendencias de fragmentación política, erosionando lo que durante el periodo taiping básicamente había sido lealtad al gobierno central. A finales del siglo la combinación del poderío industrial de jefes regionales como Zhang Zhidong, cuyo ejército de "autofortalecimiento" estaba centrado en Nanjing, y Yuan Shikai con su ejército de pacificación (también llamado "recién creado"), cuyo núcleo habría de conocerse más adelante como "ejército Beiyang", y su control de las principales vías fluviales y de ferrocarriles, selló el destino de los intentos de Beijing por lograr la modernización industrial. El gobierno central intentó reafirmar su control desarrollando planes para un sistema global de organización militar y de educación. Sin embargo, el efecto neto fue la intensificación del conflicto entre Beijing y las capitales provinciales.

Otros factores favorecieron los particularismos provincial y militar. La inaccesibilidad de varias provincias, rodeadas de peligrosas filas de montañas, sirvió para atrincherar a los poderosos jefes en sus fortalezas regionales. Éstos recibían considerable apoyo de los notables locales conservadores que estaban siempre más interesados en proteger su autoridad y privilegio que en promover la causa de la política nacional. Sin embargo, la falta de una distinción real además entre las funciones militares y las administrativas por parte de los gobiernos provinciales, hizo que la autoridad civil fuera eclipsada fácilmente por los intereses militaristas.

El mantenimiento del poder militar provincial dependía fundamentalmente del control sobre los recursos económicos y humanos. Al no contar con ningún apoyo popular, los señores de la guerra aseguraban los adecuados suministros de alimentos mediante la imposición de impuestos y la requisa de provisiones y mano de obra. Muchos de ellos alentaron el cultivo de amapola, desafiando las restricciones del gobierno central, para obtener los beneficios de la venta del opio. El acceso a los recursos financieros del capital también era de primera importancia, y fue uno de los premios en la lucha por el control sobre el gobierno central. En 1911, bajo la presión británica, el gobierno imperial accedió a dar en prenda los ingresos de la sal y los aduanales, para enfrentar las deudas de China en el exterior y los pagos de indemnizaciones. Sin embargo, todo el excedente iba a ser retenido por el gobierno de Beijing. El control sobre la capital, por lo tanto, proporcionaba ingresos importantes y, al mismo tiempo, facilitaba la oferta de préstamos por parte de las potencias internacionales.

A pesar de la dominación del centro ejercida por Duan Qirui durante este periodo, ni él ni ningún otro de los militaristas en competencia pudieron consolidar el control nacional sólo mediante la fuerza de las armas. La fragmentación política no pudo oscurecer una transformación fundamental, aunque gradual, de la política china hacia el reconocimiento de que la unidad del gobierno central dependía, en una forma o en otra, de un consenso político expresado en términos constitucionales y parlamentarios. La búsqueda por parte de los señores de la guerra de un respaldo civil debe verse como respuesta a la necesidad que tenía la autoridad política de legitimar el gobierno militar. El uso hecho por Duan Qirui de Liang Qichao, y la corta alianza de los militaristas del sur con Sun Zhongshan, demostraron lo inadecuado del militarismo como simple sustituto del gobierno político. El dominio de los señores de la guerra durante estos años, no significó la desaparición del republicanismo parlamentario de la retórica política; antes bien, planteó un cambio temporal en favor del poder militar, en un periodo en el cual el nuevo tejido político nacional no era aún lo bastante fuerte como para llenar el vacío dejado por la desintegración de los antiguos valores y prácticas.

Desarrollo económico

Sector rural

El efecto inmediato que tuvo el dominio de los señores de la guerra sobre las masas de la población campesina, fue empujarlas hacia una mayor indigencia y miseria. El saqueo sistemático, el reclutamiento forzado de tropas y "coolies", el establecimiento de impuestos y sobrecargas, y que hubiera apropiación de animales y comida sin compensación alguna, condujeron al pueblo a sufrimientos indecibles. Se interrumpió el comercio, las redes de irrigación y transporte quedaron sin reparar, y la inflación llevó a la bancarrota a muchos pequeños comerciantes y artesanos. Mientras que los prestamistas y usureros prosperaban, muchos campesinos se vieron empujados hacia el bandolerismo como único medio para sobrevivir.

La hambruna que azotó el norte del país en 1920 y 1921, reveló la magnitud de la miseria en el campo, bajo la pésima administración de los señores de la guerra. Después de malas cosechas en el verano y el otoño de 1920, la sequía devastó las cinco provincias de Zhili (alrededores de Beijing), Shandong, Henan, Shanxi y Shaanxi.

Murieron cientos de miles, mientras que los sobrevivientes huyeron a los pueblos vecinos o se quedaron alimentándose a duras penas de hojas y cortezas de árbol. El gobierno de los señores de la guerra hizo un intento poco entusiasta por reunir ayuda para aliviar el desastre; pero la corrupción y la ineficacia condenaron el intento al fracaso desde el principio.

Sector urbano

Paradójicamente, los años entre la primera guerra mundial y 1921 fueron conocidos como "la edad dorada de la burguesía china". Las exigencias de la guerra europea redujeron la presión exterior sobre el mercado nacional, lo cual creó un espacio temporal para el crecimiento de la industria nacional. La elevación del precio internacional de la plata, sobre el que se basaba la moneda, favoreció aún más la economía del país. El desarrollo de la industria pesada estaba todavía descuidado, pero floreció la industria ligera. Las empresas de tabaco, seda y algodón se expandieron considerablemente; un ejemplo lo constituye el número

de husos de algodón que poseían los capitalistas: se duplicó entre 1914 y 1921, pasando de 484 192 a 1 208 282. Las exportaciones de harina aumentaron más de 40 veces el nivel de 1914, y el cierre del mercado en el oriente medio favoreció el desarrollo de la industria de alfombras. Aumentaron las inversiones bancarias, y la mejora de la balanza de comercio se tradujo, en 1919, en una paridad casi completa entre las exportaciones y las importaciones.

El proletariado urbano aumentó con la expansión de la industria. A pesar de que muchos obreros seguían empleados en pequeñas empresas de tipo artesanal, se calcula que en 1919 los trabajadores de la industria y transporte ascendían a un millón y medio. En el sector pesado, la mayoría estaba al servicio de industrias extranjeras. De los 45 000 obreros que trabajaban en astilleros y arsenales por ejemplo, 25 000 estaban en estas empresas; o bien, en las minas de carbón, 120 000 empleados de un total de 180 000, estaban bajo control externo. La concentración geográfica de la clase trabajadora era aún más desigual Veinte por ciento de la población de Shanghai se ocupaba de la producción industrial, pero las inmensas regiones del interior seguían aún dominadas por la actividad rural tradicional.

Las condiciones infrahumanas de empleo en las fábricas de Shanghai no mejoraron bajo los efectos del auge en la industria. Las regulaciones laborales eran mínimas, y los salarios se mantenían al nivel básico necesario para garantizar la sobrevivencia de los obreros. El trabajo infantil, y el aumento del número de mujeres en la fuerza laboral particularmente en la industria textil de Shanghai, constituyeron un suministro de mano de obra barata. La inflación y la devaluación del cobre redujeron los salarios reales, y como respuesta, la clase trabajadora desarrolló cada vez más formas militantes de protesta. En 1918 se produjeron 25 grandes huelgas, y a principios de 1919, las grandes hilanderías de algodón extranjeras de Shanghai se vieron obligadas a aumentar sus salarios en 12 o 15%. Tales protestas fueron clara expresión de la creciente conciencia por parte de la clase trabajadora de la necesidad de una acción colectiva para defender sus derechos.

Injerencia extranjera

La debilidad fundamental del dominio militar, que se manifestó plenamente en las protestas masivas del 4 de mayo de 1919, se debió en gran

medida a su dependencia de la ayuda extranjera. En 1919, los sucesivo gobiernos militares habían negociado la independencia del país a cam bio del apoyo económico necesario para mantener el control. Alguno consejeros extranjeros formaban parte de la nómina en todos los princi pales departamentos gubernamentales y el consejero norteamericano doctor F.J. Goodnow, fue figura central en la administración de Yuar Shikai. Personal francés y japonés supervisaba los asuntos financieros y políticos de los militares.

A pesar de la presencia multinacional en Beijing lo que provocó la mayor oposición fue el ascenso de Japón. Los infamantes "préstamos Nishihara" que negoció Duan Qirui en 1918, provocaron una manifes tación de más de 2 000 estudiantes fuera de la residencia del presidente de la república. Bajo los términos de los préstamos, Japón fue autoriza do a "cooperar" en la supervisión y control de los asuntos militares de país. Sin embargo, los intereses de Duan Qirui no fueron la única causa de la difusión de la influencia japonesa. La firma de los "tratados secretos" entre las potencias occidentales, donde se aceptaban los recla mos de Japón para obtener "derechos especiales", tenían como meta fortalecer la posición de éste, como un colchón contra la expansión de comunismo soviético en el lejano oriente. Para el momento de la conferencia de Versalles en 1919, la oposición nacionalista al gobierno se había extendido más allá de los círculos estudiantiles hasta las burgue sías comercial e industrial. Enfurecidas por la decisión internacional tomada en 1917, de no regresar a China los territorios de Alemania y Austria, las cámaras de comercio y la prensa respaldaron demandas con referencia a que la delegación invitada para asistir a la conferencia negociara la abolición de la extraterritorialidad, así como que se devol vieran al país los territorios y concesiones arrendados. El fracaso de la delegación para responder a la presión pública fue el catalizador de movimiento del "4 de mayo".

Movimiento del "4 de mayo"

Visión general

El periodo de los señores de la guerra no fue tan sólo de degeneración y conflicto, también lo fue de asombrosos descubrimientos intelectuales y

políticos. Fuera del fracaso de la revolución de 1911 y de la brutalidad de los sucesivos gobiernos militares, surgió un movimiento de celo nacionalista y de innovaciones cultural y política que habría de cambiar el curso de la historia moderna del país. Descritos frecuentemente como un despertar cultural, los años del "4 de mayo" se califican como la "edad dorada" de la historia cultural moderna.

En una interpretación más amplia, el movimiento del "4 de mayo" fue un periodo iconoclasta y de creatividades cultural y política, de las que surgió un nuevo compromiso con las revoluciones social y económica. Incitada por el fracaso de la revolución de 1911, una nueva generación de estudiantes realizó una acción colectiva para exigir perspectivas radicales al tema de la "salvación nacional". Ninguna idea progresista quedó sin examen en la búsqueda de un nuevo consenso político; ningún aspecto de la tradición cultural escapó al desprecio de los críticos del "4 de mayo".

Desde el inicio del movimiento hubo dos principales características que destacaron dentro de la plétora de ideas y filosofías diferentes. El nacionalismo y el patriotismo, combinados con el liberalismo occidental y el radicalismo, constituyeron el punto de partida ideológico para la formulación de alternativas políticas. Si el deterioro interno y la incapacidad de los gobernantes de Beijing fueron el trampolín que impidió detener al movimiento nacionalista, los valores occidentales de democracia, libertad civil e individual, inspiraron muchas de las ideas desarrolladas para erradicar el "cáncer" de la tradición confuciana. La imagen imperante era la de un paciente, el "gigante enfermo de Asia", al que sólo podía salvar un trasplante vigoroso.

Durante los primeros años del siglo XX, las ideas liberales de occidente encontraron un difundido apoyo entre los intelectuales chinos. Luego de la abolición del sistema de exámenes imperiales en 1905, se establecieron muchas escuelas públicas y gubernamentales con programas de estudio occidentales, en los que se hacía énfasis en la ciencia y las artes liberales. El número de establecimientos educativos desde la escuela primaria hasta la universidad creció de 4 222 en 1905, a 121 119 en 1916 y 1917. Otra de las primordiales fuentes de ideas extranjeras provino de los estudiantes chinos en el exterior. El grupo más numeroso y pobre, donde se encontraban el gran escritor Lu Xun y Li Dazhao, "padre" del marxismo chino, estuvo en Japón, donde los grupos de izquierda sostenían filosofías anarquistas y socialistas. La influencia

francesa también fue sólida, en particular entre el alumnado interesado en literatura y filosofía. Otros se vieron inclinados hacia Estados Unidos, donde el pragmatismo de John Dewey parecía presagiar el éxito del desarrollo técnico. Las giras de conferencias realizadas por Dewey en 1919-1920 y por Bertrand Russell en 1920, fueron recibidas con gran interés por los centros educativos del país. La universidad de Beijing surgió como un foro principal de ideas nuevas, y bajo la dirección liberal de Cai Yuanpei se establecieron grupos de estudio que atrajeron a muchos dirigentes del movimiento del "4 de mayo".

Movimiento de la "nueva cultura"

El movimiento de la "nueva cultura" es la forma que se utiliza con mayor frecuencia para referirse al interés dominante en la cultura que caracterizó los primeros años del periodo del "4 de mayo", entre 1915 y 1919. Tal como lo sugiere su nombre, se centró en la renovación cultural como el paso inicial necesario para cualquier cambio radical de la sociedad como un todo. El legado confuciano se describía como un cáncer que había que extirpar de raíz, a fin de curar al paciente. Las numerosas revistas y periódicos creados para preconizar la "nueva cultura", alentaban a la juventud a romper con los valores tradicionales. El lenguaje clásico se denunció como anticuado y moribundo, y útil sólo a los intereses de la clase gobernante confuciana. En su lugar surgió un nuevo estilo de literatura, escrito en lenguaje popular, el *baihua*, para que la "nueva cultura" pudiera ser accesible a la gente común. Bajo la dirección de su principal exponente, Hu Shi —estudiante que había regresado de Norteamérica— el movimiento por la reforma del idioma llegó a ser una de las contribuciones principales de la "nueva cultura", y en 1920 el Ministerio de Educación dio su aprobación oficial. Una forma poética de estilo libre desafiaba las reglas tradicionales que gobernaban la composición y los cuentos y novelas escogieron temas radicalmente nuevos para describir el sufrimiento de la gente pobre, la tiranía de la élite confuciana y la situación desesperada de las mujeres.

En este clima surgió el escritor chino más importante del siglo XX: Lu Xun (1881-1936). Nacido con el nombre de Zohu Shuren en el pequeño pueblo de Shaoxing, provincia de Zhejiang, en la pobre familia de un funcionario, fue a Tokio en 1902 a aprender japonés, idioma que iba a necesitar para dar inicio a su carrera médica. Sin embargo, a mitad de sus

estudios se dio cuenta de que podía ser de más utilidad a China como escritor, esgrimiendo la pluma para curar los problemas "mentales" de su país, ya que no tenía sentido pretender curar el cuerpo, sin antes curar la mente. Sus primeras obras: *El diario de un loco, Kong Yiji, Sacrificio del nuevo año* y *Medicina* fueron de los que más influyeron al movimiento del "4 de mayo", al poner de manifiesto los males de la ignorancia, la superstición y la opresión, perpetrados por la sofocante tradición nacional.

Entre los periódicos más importantes e influyentes de la época destacó *Nueva juventud (Xin Qingnian)*, fundado por Chen Duxio (1879-1942), joven intelectual cuyas ideas progresistas le valieron el puesto de decano de la facultad de arte de la Universidad de Beijing. Un artículo de Chen titulado "Llamado a la juventud", publicado en el primer número del periódico, en septiembe de 1915, resumía el pensamiento de la nueva generación intelectual, al exigir una ruptura con la antigua China, a fin de abrirle camino a la nueva:

> La juventud es como el inicio de la primavera, como el sol naciente, como los árboles y la hierba que brotan, como una espada que se acaba de templar. La función de la juventud en la sociedad es igual a la de las células frescas y vigorosas en el cuerpo humano. En el proceso metabólico, las viejas y podridas son eliminadas incesantemente, para ser remplazadas por las frescas y vigorosas... Si el metabolismo funciona adecuadamente en el cuerpo humano, la persona será saludable; si las células viejas y podridas se acumulan y llenan el cuerpo, la persona morirá. Si el metabolismo funciona adecuadamente en la sociedad, ésta florecerá; si los elementos viejos y podridos llenan la sociedad, ésta dejará de existir...
> (Publicado en *Xin Qingnian*, septiembre, 1915; citado en Teng y Fairbank, 1954: 240)

Las páginas de *Nueva juventud* estaban llenas de otras polémicas: los beneficios de la ciencia y la democracia, la posición de la mujer y la familia, y las exigencias de una nueva cultura y educación. "Abajo Confucio y sus hijos" se transformó en el grito de los estudiantes a lo largo de todo el país.

A raíz del éxito de *Xin Qingnian* se fundaron otros nuevos periódicos. *Nueva corriente (Xin Chao)*, a comienzos de 1919 y *El crítico semanal (Meizhou Pinglun)*, en diciembre de 1918. A fines de 1919 y comienzos de 1920, las lecciones políticas del "4 de mayo" se discutían en las páginas de la revista *Río Xiang (Xiangjiang Pinglun)*, fundada en

en Changsha en julio de 1919 por Mao Zedong y otros miembros de la "asociación de estudiantes de Hunan".

Movimiento femenino

El crecimiento de este movimiento fue una de las principales fuerzas que contribuyeron a la discusión radical y abierta del periodo del "4 de mayo". Las mujeres, alentadas por el vital clima de rechazo iconoclasta a la tradición, comenzaron a dirigir ataques más específicos contra las estructuras que durante siglos las habían sometido a una existencia de servidumbre y autonegación. Actos simbólicos de desafío, tales como cortarse el cabello muy pequeño, llamaron la atención de la gente hacia sus exigencias por una igualdad sexual. La práctica feudal de los pies vendados fue atacada como una crueldad inhumana, perpetuada para consolidar la superioridad masculina, al negar a la mujer el derecho a la movilidad física. Se organizaron sociedades para exigir educación y derechos políticos iguales a las mujeres. Desafiaron la autoridad paterna al negarse a aceptar los matrimonios arreglados, y la rígida estructura jerárquica de la familia comenzó a derrumbarse en una atmósfera que devaluaba los principios confucianos de respeto filial, lealtad y obediencia femeninas.

El impacto de estos actos y exigencias fue enorme, aunque en el periodo en cuestión estuvieron claramente asociados con mujeres de los sectores más privilegiados y educados de la sociedad. Por primera vez en la historia del país, las mujeres empezaron a organizarse para luchar por su reconocimiento como grupo social y sexual, y no como individuos aislados. Al igual que en muchas otras partes del mundo, su lucha colectiva principió con exigencias respecto a los derechos más evidentes, que las subordinaban a la dominación masculina: educativos, políticos y conyugales. Sin embargo, fue por etapas que llegaron a darse cuenta de que sin un cambio fundamental en las estructuras social y económica de la sociedad como un todo, tales derechos no podían alterar las raíces de su opresión. Los problemas que enfrentaba la mayoría de las mujeres de la clase obrera y del campesinado exigían cambios para eliminar la explotación tanto en el lugar de trabajo como en el hogar.

Políticas radicales

Junto con el sesgo culturalista de las primeras publicaciones y grupos de estudio del periodo del "4 de mayo", también podían explicarse otras

tendencias. Las ideas anarquistas, ya de suyo influyentes desde los primeros años del siglo XX, obtuvieron un apoyo creciente después de la revolución de 1911. Bajo la influencia de Kropotkin y Bakunin, los actos de terrorismo y sabotaje fueron no poco comunes. La "sociedad de la conciencia" (*Xin she*), establecida en Guangzhou en 1913, fue muy conocida por sus "doce prohibiciones". Éstas incluían vedar la participación en parlamentos o partidos políticos, hacer el servicio militar, aceptar la posición oficial, tener sirvientes, contraer matrimonio y comer carne.

Las ideas marxistas tardaron más en encontrar audiencia en el país. A pesar de la traducción de algunos textos básicos como *El socialismo utópico y científico* de Engels, el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, y *La lucha de clases* de Kautsky, no fue sino hasta el surgimiento de las secuelas del movimiento del "4 de mayo" que la perspectiva marxista se hizo realmente importante. La revolución de octubre fue acogida más por su valor como acto, que como una lección de la forma de poner en práctica la teoría marxista. Se vio como una prueba de que los pobres podían quitarse el yugo de la miseria, y de esta manera representó una esperanza para el futuro. Li Dazhao (1818-1927), jefe de la biblioteca de la Universidad de Beijing, formaba parte de una pequeñísima minoría cuando publicó, en 1919, "Mi perspectiva marxista", uno de los primeros artículos aparecidos en *Nueva juventud*, donde se esbozaba una explicación teórica acerca de la importancia de estos principios. La "sociedad para el estudio del marxismo", de Li, fue igualmente influyente, pero sólo entre un restringido grupo de jóvenes intelectuales.

Sin embargo, aunque la atracción que ejercía el marxismo en esa época era limitado, fue el centro de un famoso debate que presagió la importancia que habría de tener más tarde. En un abierto ataque a Li Dazhao por su compromiso público con el marxismo, el moderado Hu Shi —muy conocido por su apoyo a la filosofía pragmática de Dewey—, declaró que había demasiada controversia acerca de los "ismos"; que lo que necesitaba atención eran los "problemas" concretos y prácticos del día. Li respondió que los problemas individuales no se podían abordar sin referencia a la estructura social como un todo; la transformación social fundamental era la condición para resolver asuntos particulares.

Incidente del "4 de mayo"

El movimiento de protesta que se levantó ante las noticias de la "traición" de China en la conferencia de Versalles, fue el punto culminante del

fermento intelectual y político de los años previos. No sólo puso de manifiesto las profundas divisiones entre la élite político-militar y la juventud radical y patriótica sino fue también un testimonio de la conciencia creciente de que la estabilidad y el progreso dependían de una acción colectiva de clase, para eliminar así los obstáculos internos e internacionales que se oponían a la unidad nacional.

A principios de mayo de 1919, corrió la noticia en el país de que los derechos y posesiones de Alemania en Shandong se habían transferido a Japón, en lugar de regresarlos a China. En la conferencia de Versalles, convocada al final de la primera guerra mundial, las naciones occidentales querían usar la posición de Japón en China para frenar la expansión del comunismo soviético. Su planteamiento de que se concedieran a Japón "derechos especiales" en Shandong fue aceptado por la delegación china, aun cuando esto significaba un rechazo a sus derechos soberanos. La reacción en Beijing fue inmediata. El 4 de mayo, miles de estudiantes, apoyados por la prensa y las cámaras de comercio, tomaron las calles en una manifestación contra Japón y los políticos gubernamentales, responsables de la "traición" a su patria. El día de la "humillación nacional" comenzó pacíficamente, pero en su furia, los manifestantes incendiaron la casa de uno de los ministros projaponeses y atacaron a otro como "traidor".

El 5 de mayo, el "sindicato de estudiantes de Beijing" se fundó formalmente para coordinar la protesta, y durante las siguientes semanas el movimiento se extendió a todas las principales ciudades del país. Se produjeron arrestos masivos y el director de la Universidad, Cai Yuanpei, fue forzado a renunciar a causa de su apoyo al movimiento. Sin embargo, la violencia policial no detuvo la protesta. El 19 de mayo, los estudiantes de Beijing se fueron a la huelga.

A comienzos de junio, el movimiento se había extendido a los comerciantes y obreros de Shanghai. Como respuesta ante el arresto de 1 150 personas en Beijing en los primeros días de junio, los comerciantes y las cámaras de comercio de Shanghai pidieron una huelga general del comercio. Más de 60 000 trabajadores de las principales industrias se unieron para boicotear las fábricas y productos japoneses. El gobierno, atemorizado por la ola de protestas, accedió a liberar a los estudiantes arrestados, destituir a los políticos responsables de aceptar los términos de la conferencia y negarse a firmar el "tratado de Versalles".

La participación de la clase obrera y de la burguesía comerciante de Shanghai marcó un hito importante en el movimiento, y el desorden económico ocasionado por la huelga fue lo que obligó al gobierno a cambiar su decisión respecto al "tratado de Versalles". En Beijing, donde se habían producido las primeras chispas del movimiento, éste fue en gran medida estudiantil, debido a la ausencia de grandes enclaves industriales y comerciales.

Buena parte de la intervención obrera fue espontánea e independiente; pero la unidad global del movimiento fue alentada por las estructuras organizativas establecidas por jóvenes para coordinar el movimiento a escala nacional. El "sindicato de estudiantes de Beijing" fue el encargado de editar boletines y organizar los "grupos de diez", para mantener el boicot en los puertos y confiscar los productos japoneses en las tiendas. Con su aliento, las guildas y asociaciones comerciales de provincia disminuyeron temporalmente su preocupación por la protección comercial y las ganancias, en favor de la huelga. Los obreros formaron grupos de discusión y propaganda, mientras que obras de teatro callejeras, donde se representaban los acontecimientos políticos del momento, constituían un medio más entretenido para obtener el apoyo público. Los intelectuales y los líderes del sector comercial enviaron telegramas al gobierno de Beijing, exigiendo la revocación de las decisiones del tratado y la liberación de los estudiantes arrestados. Lo que surgió fue no sólo una conciencia de la fuerza de los llamados colectivos nacionalistas, sino la experiencia práctica del poder de la acción organizada.

Interpretaciones

Los resultados a corto plazo de las manifestaciones masivas en los meses de mayo y junio de 1919 fueron limitados. La negativa de China a firmar el "tratado de Versalles" no detuvo la penetración extranjera, y el boicot derivó tan sólo en pérdidas limitadas para las firmas japonesas que se vieron afectadas por él.

Sin embargo, a largo plazo el movimiento del "4 de mayo" tuvo una importancia única y decisiva. Como un periodo de indagación e innovaciones culturales, fue quizá el más osado y creativo de toda la historia moderna del país. Hasta hoy en día, sus escritores, poetas y artistas son honrados como los más grandes que ha producido la China moderna. Tampoco estuvo a la zaga como movimiento político y social; puso de

manifiesto la clara división de intereses entre la clase gobernante y las masas de la población urbana: estudiantes, clase obrera y burguesía. También suministró espacio a la entrada colectiva de las mujeres en el escenario de la revolución.

Para los estudiantes e intelectuales, el movimiento del "4 de mayo" fue una expresión real de su papel como catalizadores sociales. Luego de años de debates acerca de lo fundamental de la transformación cultural, el movimiento puso de manifiesto las tareas organizativas y políticas sin las cuales carecía de sentido la transformación cultural. No menos importante fue la herencia que dejó el movimiento, al demostrar el poder de los factores ideológicos y culturales para afectar el cambio material. El ascenso del movimiento de la "nueva cultura" auspició la apertura de los intelectuales chinos hacia el valor de las ideas y filosofías como fuerzas capaces de promover el cambio revolucionario.

Como protesta política, el movimiento del "4 de mayo" fue mucho más allá de los primeros movimientos patrióticos para "salvar al país" de la "humillación nacional". Ni el antiextranjerismo de los Bóxer, ni el antimanchuismo de Sun Yatsen habían penetrado hasta las raíces de la debilidad del país. En cambio, una de las lecciones más importantes del movimiento fue la toma de conciencia de que las potencias extranjeras y los militaristas conservadores eran aliados en la prevención de una "fuerza nacional". La revolución de 1911 había demostrado que la revolución política sobreimpuesta a unas estructuras sociales inmóviles no era suficiente para detener el avance de la dominación extranjera. Ahora bien, en 1919, el lema de los estudiantes: "afuera, lucha por la soberanía" *(wai zheng guoquan)* y "adentro, eliminación de los traidores" *(nei chu guozei)*, planteó un nexo político que hasta el momento sólo se había tocado de manera indirecta: la lucha por la independencia nacional podía, en última instancia, tener éxito, sólo si iba acompañada de la destrucción de la estructura interna de poder. La fundación del Partido Comunista Chino (PCCH) tan sólo dos años más tarde, llegó pronto a significar la transformación revolucionaria de todas aquellas estructuras —económicas, militares, políticas y sociales— que mantenían la posición de la élite gobernante. Significó llevar la revolución de 1911 hacia una etapa cualitativamente nueva.

Frecuentemente se ha dicho que el movimiento del "4 de mayo" significó los comienzos de la propia "vía" revolucionaria nacional que definió la posición de diversos grupos políticos y sociales y aisló a la clase

gobernante conservadora, que quedó como la contendiente principal en la lucha por la independencia nacional, y que en lugar de esta clase estimuló el ascenso de un movimiento obrero poderoso, que se oponía claramente, en sus formas de lucha, a las estructuras que permitían la dominación extranjera de los asuntos económicos y militares del país. También subrayó la fuerza de la acción popular unificada para forjar un nuevo futuro; el PCCH se fundó poco después, en 1921, y la "federación obrera de toda China" en 1922. El movimiento del "4 de mayo" inició una reacción en cadena de acontecimientos revolucionarios, de la que habría de surgir la República Popular en 1949.

Es en todos los sentidos mencionados anteriormente que el movimiento del "4 de mayo" hizo una contribución revolucionaria a la historia moderna del país y en que el Partido Comunista Chino podría ser considerado como su heredero. Mao Zedong aclamó el movimiento del "4 de mayo" como el primer despertar real del país a las tareas de la lucha antifeudal y antimperialista. Significó así la transición de la lucha nacional hacia una nueva etapa. La debilidad e inadecuación de la burguesía para alcanzar sus metas revolucionarias había quedado en evidencia en forma trágica con el fracaso de la revolución de 1911. De allí en adelante, las tareas reales de la lucha nacional habrían de ser conducidas por otro sector capaz de sentar a largo plazo las bases para la independencia y la estabilidad nacionales. Mientras que, según la interpretación del PCCH, esto significaba el liderazgo por parte del proletariado, de la etapa de la nueva democracia de la revolución, los problemas reales de mando y de las metas de la lucha distaban mucho de estar claros. Se necesitaron casi tres décadas de guerra antes de que estos problemas fueran finalmente aclarados.

Rivalidad política

Faccionalismo de los señores de la guerra

La oposición al dominio de los señores de la guerra, durante el movimiento del "4 de mayo", derivó en un intento muy breve de cooperación entre los gobiernos del norte y del sur. Las divisiones dentro del grupo del norte pronto hicieron caer al gobierno de Duan Qirui, dejando Beijing a una nueva coalición de las camarillas Fengtian y Zhili. En 1922

surgieron nuevos conflictos cuando Zhang Zuolin, comandante del grupo Fengtian en Manchuria, intentó tomar el control total del gobierno del centro, que estaba en manos de Feng Yuxiang y Wu Peifu, comandantes del grupo Zhili. Este último, apoyado por Inglatera y Norteamérica, derrotó a Zhang Zuolin en una batalla cerca de Beijing, y Wu Peifu se hizo cargo del gobierno central. Pretendiendo representar los legítimos intereses de la república, Wu devolvió a Li Yuanhong su antigua posición como presidente, y exigió la renuncia de Sun Yatsen y del gobierno de Guangzhou.

La primera "guerra Fengtian Zhili" dejó así a Wu Peifu y a Feng Yuxiang como los principales actores de la política en Beijing. Las declaraciones iniciales de Wu Peifu en apoyo a la reunificación nacional y a la política constitucional parecieron prometer una esperanza temporal de paz y estabilidad. Sin embargo, su represión violenta de la huelga de los trabajadores del ferrocarril Beijing-Hankou originó una marcada oposición nacional y a mediados de 1923 su incapacidad para controlar el creciente movimiento obrero y la crisis económica lo condujo a la caída. Fue derrocado en octubre de 1923, cuando otra facción del grupo del norte respaldada por el comandante de la guarnición de la capital, Feng Yuxiang, obtuvo el control del parlamento de Beijing.

Gobierno de Guangzhou

En Guangzhou, las extorsiones militares y financieras de los militaristas Guangxi provocaron la oposición, no sólo de los políticos civiles, sino también del vital sector comercial. Cuando Chen Jiongming, comandante regional que había combatido en la revolución de 1911, llegó a Guangzhou bajo el lema de "Guangdong para los guangdongeses", recibió apoyo inmediato.

Mientras tanto, en 1919 Sun Zhongshan reorganizó su partido bajo el nombre anterior, "partido nacionalista", o Guomindang. Respaldado por la burguesía y los intelectuales de Shanghai, Sun logró reunir a un puñado de revolucionarios comprometidos que habrían de jugar un pel decisivo en la alianza con el PCCH en 1924: Hu Hanmin, uno de los primeros intelectuales en apoyar la política marxista, Liao Zhongkai, líder del ala izquierda del Guomindang, y Wuang Jingwei, antiguo anarquista.

La invitación de Chen Jiongming a que Sun Zhongshan se uniera a su recién formado gobierno, constituyó la oportunidad para el resurgimiento del Guomindang como una fuerza dentro de la política nacional. En abril de 1921, Sun fue elegido presidente de la república, bajo los términos de la constitución de 1912, Liao Zhongkai fue nombrado ministro de finanzas y Chen Duxiu, intelectual marxista y editor del *Xin Qingnian*, comisionado de educación.

Hasta 1922 se mantuvo una inestable coalición entre los sectores civiles y militares del nuevo gobierno. Sin embargo, los objetivos básicamente disímiles de ambas partes provocaron un choque entre ellas a mediados de 1922. Las ambiciones políticas de Chen Jiongming estuvieron motivadas más por los intereses de consolidar el poder en el sur que por la reunificación nacional. Sun Zhongshan, por otra parte, estaba preparándose para lanzar la "expedición del norte", a fin de unir la nación bajo los principios republicanos. Sin embargo, Sun se vio obligado a abandonar su plan cuando en junio de 1922 Chen Jiongming se puso en su contra. Al ser expulsados de Guangdong, Sun y sus seguidores regresaron a Shanghai.

Competencia internacional bajo los señores de la guerra

Las vicisitudes y la inestabilidad del gobierno de estos hombres favorecieron la manipulación extranjera de la crisis nacional. Libres al fin de la guerra en Europa, las potencias externas reiniciaron su competencia en el país.

La rivalidad occidente-Japón fue entonces el foco de la preocupación internacional. La expansión japonesa, alentada inicialmente por occidente para detener al nuevo gobierno soviético, se constituyó en una amenaza creciente para la posición de Inglaterra. El rechazo poco franco del gobierno de Beijing al "tratado de Versalles", fue sólo un retroceso temporal para Japón que restableció rápidamente su influencia en la capital, al decidirse a apoyar a la camarilla Fengtian de Zhang Zuolin, que compartía el poder central bajo la coalición Zhili-Fengtian. El apoyo a Zhang Zoulin permitió la ulterior consolidación del control japonés en Manchuria, donde la dependencia de aquél de los ejércitos y consejeros nipones condujo al establecimiento de lo que equivaldría a un semiprotectorado.

En la primavera de 1919, una iniciativa norteamericana para rest blecer el equilibrio entre los intereses occidentales y japoneses, plant la formación de un segundo consorcio bancario internacional, a fin ampliar el control sobre los ferrocarriles nacionales. Sin embargo, Japó se negó a colaborar, pues esto amenazaba con reducir su posición en noreste.

La rivalidad occidente-Japón se hizo evidente en la "conferencia Washington", realizada entre noviembre de 1921 y febrero de 192 para sostener los principios de la política de "puertas abiertas" en lejano oriente. Al pedir el "alto a la expansión japonesa", las potenci buscaban limitar la expansión naval en el Pacífico, y la retirada de Japó de Shandong y del noreste. A pesar de la decisión de no renovar alianza británico-japonesa de 1902, Japón cooperó con los principios la conferencia y, a cambio de la superioridad naval en el Pacífico, acep respetar el apoyo de aquélla a la "integridad territorial" y la independe cia administrativa del país.

La reiteración en la conferencia de la doctrina de "puertas abierta —a la que añadió Woodrow Wilson el principio de autodeterminació nacional— produjo pocos beneficios inmediatos. El país recuperó control sobre Qingdao, anteriormente bajo las influencias alemana japonesa, y de Weihaiwei, controlada por los británicos; pero la disc sión respecto a los temas de la extraterritorialidad y las tarifas aduanal siguió siendo postergada.

Desarrollo económico y surgimiento del movimiento obre

Recesión económica

Los pocos años que duró la "edad dorada" del desarrollo capitalista r bastaron para preparar al sector nacional a enfrentar una nueva etapa competencia con las potencias extranjeras, y cuando occidente regresó mercado nacional, después de la primera guerra mundial, los resultad fueron desastrosos.

La debilidad general del sistema bancario y financiero colocó a l industriales a merced del más leve cambio en el mercado. Su incapacid para contener la inflación, causada por el precio creciente de la plata, devaluación del cobre y las monedas regionales acuñadas por los señor

CUADRO 3

Cambios en el tamaño de las granjas 1870-1930

Regiones, áreas y lugares	*Número de lugares reportados*	*Cosechas promedio por granja (ha)*			
		1870	*1890*	*1910*	*1930*
China	55	1.37	1.35	1.06	0.92
Región de trigo	29	1.75	1.77	1.32	1.10
Región de arroz	26	0.67	0.81	0.77	0.72
Áreas regionales de trigo:					
Trigo de primavera (Gansu, Xinhai)	2	0.48	0.51	0.66	0.71
Trigo y mijo de invierno (Henan, Shanxi, Shaaxi)	8	1.14	1.28	0.97	0.81
Trigo de invierno kaoliang (Anhui, Henan, Hubei,* Jiangsu, Shandong)	19	2.19	2.18	1.53	1.26
Áreas regionales de arroz:					
Arroz-trigo del Yangze (Anhui, Zhejiang, Henan, Hubei, Jiangxi, Jiangsu)	15	0.77	0.99	0.84	0.79
Arroz-té (Hunan-Jianxi)	6	0.42	0.42	0.76	0.74
Arroz de Sichuan (Shaanxi, Sichuan)	2	0.82	0.76	0.64	0.55
Arroz de doble cosecha (Fujian)	1	0.58	0.54	0.55	0.53
Arroz del suroeste (Guizhou)	2	—	0.52	0.48	0.36

* La provincia de Hubei era llamada Zhili en el periodo de fines de Qing.

de la guerra, ya habían creado grandes dificultades a su industria. Sin embargo, cuando esto se combinó con la baja de los precios de los productos nacionales en los mercados occidentales, debido a la recuperación de las manufacturas en el periodo de la posguerra, muchos industriales y comerciantes fueron eliminados de los negocios.

Entre 1923 y 1924, varias de las firmas privadas más grandes propiedad de chinos decidieron bajar los niveles de producción o cerrar. La industria textil se vio muy afectada. La "asociación de propietarios de hilanderías de algodón de Shanghai" bajó su producción cerca de 25% a fines de 1922, dejando sin trabajo a unos 10 000 obreros. En Tianjin, la asociación se decidió por 50% de reducción; mientras que las hilanderías

de Wuhan, Ningbo y otros centros industriales, optaron por cierres temporales, y en algunos casos, permanentes. Las fábricas de seda en Shandong y Guangdong pararon su producción. En el sector pesado, la acería de Hanyang cerró en 1922, y las obras de ingeniería del Yangzi en 1924. Cientos de miles de trabajadores quedaron cesantes, se disminuyeron los salarios y aumentaron las cuotas de trabajo a destajo.

La recesión también tuvo agudos efectos en las áreas rurales. La devaluación de la moneda de cobre se tradujo en un considerable aumento de la renta de la tierra, y la subida del precio de los alimentos no fue proporcional al aumento similar en los precios de los productos manufacturados localmente. En tales condiciones, las prácticas usureras abundaron, conduciendo a infinidad de pequeños campesinos al endeudamiento y a la bancarrota permanentes. Muchos invadieron las ciudades en busca de empleo, mientras que la propiedad de la tierra se concentró en una élite terrateniente cada vez más pequeña.

Organización laboral

Con estos caos económico y político, la clase obrera se hizo cada vez más demandante en defensa de sus derechos. Sobre la base de la experiencia adquirida con el movimiento del "4 de mayo", las huelgas se volvieron muy frecuentes: en 1920 se registraron 46, y 50 en 1921.

Desde un principio, el desarrollo del movimiento obrero estuvo determinado por la concentración geográfica del proletariado industrial. Las organizaciones obreras eran particularmente fuertes en Shanghai, donde, después de los acontecimientos de 1919, se multiplicaron rápidamente, en apoyo de las demandas por mejores condiciones de trabajo, salarios más altos y el derecho a la huelga. Guangzhou también surgió como un importante centro del movimiento obrero. Ante el reconocimiento oficial que hizo su gobierno del derecho a la representación sindical en el consejo municipal, cerca de 100 sindicatos se establecieron en 1920, mientras que los informes oficiales de Hong Kong registraron 81 asociaciones. Hunan fue el tercer centro principal de organización sindical. En una región así, con larga historia de radicalismo político, la "asociación de obreros de Hunan", fundada a fines de 1920, combinaba las demandas económicas y políticas, al luchar por mejores condiciones laborales y por la reunificación nacional.

Con pocas excepciones, gran parte de la actividad laboral y organizativa estuvo restringida por los vínculos provinciales y ocupacionales. Las

huelgas tendieron a ser locales o sectoriales y, a pesar de la creciente injerencia de los radicales en el movimiento obrero —en particular después de la formación del Partido Comunista en 1921—, muchas estuvieron pobremente organizadas. Varias asociaciones obreras estaban controladas por miembros de la burguesía, que pensaban que el apoyo a las demandas de los trabajadores podría ayudar al desarrollo industrial del país.

El surgimiento por etapas de genuinas organizaciones de la clase trabajadora, tales como el "sindicato de marineros de Hong Kong" y el "sindicato de mecánicos de Shanghai", ponía de manifiesto su creciente capacidad política y de organización. La secretaría de trabajo del PCCH, establecida en 1921, y la Federación Obrera de Toda China, fundada en 1922, fueron responsables de parte de la coordinación de la protesta obrera. Sin embargo, la actividad de los trabajadores fue en gran medida independiente de la participación comunista, y el principal estímulo a la solidaridad de la clase obrera provino de la oposición a las privaciones económicas derivadas del gobierno de los señores de la guerra. A principios de 1922, las reacciones a la violenta represión de una huelga en una hilandería de algodón en Changsha, fueron testimonio de la fuerza en aumento de los trabajadores. Una protesta contra la reducción de los aguinaldos tradicionales, durante el año nuevo, derivó en la ejecución de dos de los líderes de la hilandería, por orden de Zhao Hengti —gobernador militar de Hunan—, y en la disolución de la "asociación de trabajadores". Grupos *ad hoc* se establecieron para obtener fondos de apoyo y las protestas se extendieron por todo el país. Otra huelga, iniciada por los marineros de Hong Kong entre enero y marzo de 1922, demostró igualmente las transformaciones en el carácter de la lucha obrera. La huelga, organizada por el "sindicato de marineros" para exigir aumento de salarios, involucró a unos 120 000 trabajadores, a comienzos de marzo. Las huelgas de solidaridad se extendieron rápidamente desde Hong Kong por todo el sur hasta Shanghai, y llegaron a su fin sólo cuando el gobierno accedió a aumentar el salario de los marineros y a liberar a los trabajadores que habían sido arrestados.

Fundación del Partido Comunista Chino (PCCH)

La fundación del PCCH, tras el movimiento del "4 de mayo", fue resultado directo de las lecciones aprendidas en la lucha contra los señores de la

guerra y contra sus partidarios extranjeros. Lo que en sí mismo no fue más que un pequeño acontecimiento, en el curso de pocos años significaría la transformación del desarrollo del país.

Como una secuela del movimiento del "4 de mayo", la influencia hasta entonces limitada del marxismo comenzó a extenderse debido a la popularidad de la Unión Soviética entre los intelectuales progresistas nacionales y al creciente sentimiento de la necesidad de un partido revolucionario para coordinar la lucha por los derechos populares. El compromiso asumido por el gobierno soviético, en julio de 1919, de devolver a China las antiguas concesiones zaristas, y su renuncia al sistema de tratados desiguales, hicieron que la Unión Soviética adquiriera un gran prestigio y fuera muy respetada entre los radicales chinos. Como contraste, la decisión por parte de las potencias de transferir el control del ferrocarril ruso en China oriental a manos internacionales, fue una muestra más de la injusticia de las ambiciones imperialistas. El nuevo gobierno soviético, por su parte, también intentaba nuevas alianzas para debilitar el cerco de Japón y occidente. En 1920, Voitinsky, delegado del Comintern, visitó China con el propósito explícito de preparar el terreno político para la apertura de una sección de la Internacional Comunista. Como resultado de sus conversaciones con Li Dazhao, en abril de 1920 se estableció una sección china del Comintern en Irkutsk.

El marxismo también ganó popularidad como teoría sobre la revolución. En Beijing, numerosos estudiantes, incluyendo a Mao Zedong —en ese entonces asistente en la biblioteca de la universidad— se unieron al grupo de estudios de marxismo que dirigía Li Dazhao. En Shanghai, el periódico *Nueva juventud* se transformó en el órgano de un grupo comunista formado por Chen Duxiu. En diferentes ciudades importantes se establecieron también grupos comunistas que en Tokio y París estaban dirigidos por Zhou Enlai y Li Lisan. Las fechas sobre la apertura formal del PCCH varían; de acuerdo con algunos historiadores, el grupo de Shanghai ya se autodenominaba como partido en el verano de 1920. Sin embargo, los anales de PCCH establecen que julio de 1921 es la fecha oficial de fundación, para conmemorar el primer congreso del partido, iniciado en Shanghai el 23 de julio de ese año.

Al primer congreso del PCCH asistieron 13 delegados que representaban cerca de 50 miembros de los diferentes grupos comunistas ya existentes. Ni Li Dazhao ni Chen Duxiu estuvieron presentes; pero Mao Zedong representó a Hunan, Dong Biwu a Hubei y Zhang Guotao, el

delegado por Beijing, dirigió la reunión. También estuvieron presentes dos delegados del Comintern, llamados Maring (el seudónimo de H. Sneeuliet) y Voitinsky. El primer congreso se reunió en una escuela para niñas en la concesión francesa de Shanghai; sin embargo, ante el hostigamiento policial hubo que escoger lugares más ocultos, por lo que terminó en un bote que estaba en un lago cerca de Hangzhou, en la provincia de Zhejiang.

Inspirado en la ideología marxista y en la concepción leninista del partido como vanguardia de la revolución, el congreso decidió fundar el PCCH como una organización clandestina, con Chen Duxiu como secretario general. Las principales tareas del partido eran las de coordinar y guiar el movimiento obrero, por lo que se decidió establecer una "secretaría sindical", bajo la jefatura de Zhang Guotao, con objeto de ayudar a la organización. Desde 1920, diferentes grupos comunistas habían establecido contacto con obreros en numerosos centros industriales. Se establecieron escuelas nocturnas en Beijing para los trabajadores ferrocarrileros del depósito principal de la línea Beijing-Hankou, y en Changsha, donde Mao Zedong había tenido injerencia en la "asociación de obreros de Hunan", escuelas de orientación anarquista.

La ausencia de los campesinos y de la representación rural del país en estas primeras discusiones podría parecer sorprendente, sobre todo si se toma en cuenta el futuro desarrollo del PCCH; pero esto era quizá inevitable en 1921, dadas las características del movimiento radical. Desde antes de 1911, el debate político radical había estado concentrado casi por entero en las ciudades y entre la clase media urbana. Aun cuando muchos estudiantes radicales eran hijos de los notables terratenientes, su atención se enfocaba hacia los centros urbanos, llenos de nuevas ideas y posibilidades.

El llamado que Li Dazhao hiciera a la juventud para que se fuera al campo en su ensayo "La juventud y la aldeas", publicado en 1919, constituía una opinión solitaria. Incluso Mao Zedong (1893-1976), hijo de un campesino de Hunan, no se dio cuenta de la importancia del campesinado sino hasta una fecha posterior. Los primeros miembros del PCCH eran intelectuales, acostumbrados a pensar en los campesinos como meros complementos de la principal corriente política urbana. El hecho de que la Unión Soviética fuera el único ejemplo que tenía el PCCH de un desarrollo exitoso de la lucha popular revolucionaria, también

desempeñó un papel decisivo para la conformación del programa inicial del partido.

Uno de los principales puntos de discusión en el primer congreso se refería al problema de una alianza con Sun Zhongshan y el Guomindang. Frente al de la ambigüedad política de Sun en el pasado, el congreso se opuso a una cooperación formal; pero Maring, en línea con el segundo congreso del PC de la Unión Soviética de 1920, adoptó una posición más favorable en relación con el apoyo de las "acciones progresivas" de Zhangshan.

IX. INGRESO Y SALIDA DEL PRIMER FRENTE UNIDO

EL PERIODO del primer "frente unido", 1924-1927, entre el Guomindang y el PCCH significó años de conflicto más que de cooperación. Este último, fuertemente presionado por el Comintern para que hubiera una alianza, se vio acorralado en una subordinación política y militar con el partido que representaba objetivos e intereses incompatibles con sus principios. La división entre los dos partidos se hizo evidente casi inmediatamente después de formada la alianza, haciendo inevitable el brutal giro de Jiang Jieshi (Chiang Kaichek) contra el partido en 1927.

Sin embargo, la "tragedia de la revolución china" fue sólo temporal. A pesar de las posiciones vacilantes de la jefatura del PCCH en cuanto a la puesta en práctica de las políticas del "frente unido", la alianza con el Guomindang para llevar a cabo la "expedición al norte" le proporcionó una oportunidad invaluable para establecer su influencia en el sur, al brindarle un marco dentro del cual podía realizar un trabajo político y de organización de masas que de otra manera no hubiese podido llevar a cabo.

El periodo del primer "frente unido" constituye todavía un tema sumamente debatido. Algunos argumentan que puso fin a la posibilidad real de que el PCCH se convirtiera en genuina vanguardia de los trabajadores, y que así se canceló el destino de una revolución netamente proletaria. Otros afirman que si se toma en cuenta la necesidad de la unificación nacional y la debilidad del partido, el frente era el único camino posible. Independientemente de la interpretación que se dé, el fracaso del "frente unido" precipitó el fin de la lucha del PCCH orientada hacia las áreas urbanas, y abrió la brecha al desarrollo de una estrategia rural para la revolución.

Preparación política

Desarrollo del PCCH entre 1921-1924

Desde su formación en 1921 y la alianza con el Guomindang en 1924, las actividades del PC estuvieron orientadas principalmente al desarrollo del movimiento laboral. Debido a la herencia política de la jefatura del partido —en gran medida intelectual—, a la creciente politización del proletariado urbano y al prestigio de la Unión Soviética, las actividades con base en las ciudades formaban el núcleo de la militancia comunista. No fue sino hasta después del desastroso rompimiento con los nacionalistas en 1927, cuando el PCCH empezó a desarrollar una estrategia para la revolución rural.

En 1921, la formación del secretariado del trabajo proporcionó una base organizativa inmediata para extender el movimiento laboral. Una de sus tareas centrales consistía en ampliar la base proletaria de lo que, hasta entonces, habían sido gremios formados a partir de una amplia gama de diferentes intereses sociales. El objetivo era consolidar un núcleo genuinamente proletario dentro del movimiento laboral, como una condición de lucha contra la explotación capitalista. Entre 1921 y 1923 se realizaron una serie de huelgas con el apoyo del PCCH, consistentes en gran parte en recolectar donaciones para contribuir a los fondos de aquéllas.

Hunan fue una de las regiones más activas. La cabeza de la sección del secretariado del trabajo era Mao Zedong. Junto con sus asistentes, entre quienes estaban Liu Shaoqi y Li Lisan, organizó clases vespertinas y escuelas extramuros para los ferrocarrileros y mineros de la provincia. En 1922 Li Lisan fundó otra escuela para los mineros de Anyuan.

Después de la huelga de marineros de 1922 en Hong Kong, en la cual la participación del PCCH fue mínima, el primer "congreso del trabajo panchino" fue realizado en Guangzhou bajo los auspicios del secretariado del trabajo del partido el primero de mayo de 1922. Abierto a todas las organizaciones laborales, independientemente de la afiliación política, el congreso subrayó la importancia de la solidaridad de clase de los sindicatos industriales, así como la necesidad de poner fin a las divisiones regionales dentro del movimiento laboral.

La fuerza política y organizativa del secretariado residía sobre todo en las provincias de China central, particularmente en Hubei y Hunan, así

como en los ferrocarriles y las minas del norte. El desarrollo de una industria pesada en estas regiones desde finales del siglo XIX permitió la formación de un proletariado industrial que estaba más avanzado políticamente que en los centros del sur, primordialmente comerciales y bancarios. El éxito del PC para formar federaciones que coordinaran las diferentes asociaciones de obreros metalúrgicos, mineros y ferrocarileros, permitió la fundación del primer sindicato industrial de base amplia en diciembre de 1922. El "sindicato general Hanyeping", fundado por el comunista Deng Zhongxia, unió los sindicatos de las minas de carbón de Pingxiang y Anyuan, de las minas de hierro de Daye y de las famosas acerías de Hanyang. El número estimado que se afilió al sindicato, fue de alrededor de 100 000 trabajadores.

En julio de 1923 estalló una serie de huelgas en las acerías y fundiciones de Hanyang y en las minas de carbón de Anyuan, en la frontera entre Jianxi y Hunan. Bajo la dirección del sindicato comunista, los mineros de Anyuan presentaron una extensa serie de demandas, que incluía la participación en las utilidades y disminución de los salarios de los capataces, así como el alza de salarios. Coordinados por Liu Shaoqi y Li Lisan, los mineros lograron la aceptación por parte de la compañía de Hanyeping de la mayor parte de sus demandas.

La ola de huelgas que siguió a la formación del PC se detuvo temporalmente en 1923, debido a la brutal represión por parte de Wu Peifu a lo largo del ferrocarril entre Beijing y Hankou. A fines de 1922 el secretariado del trabajo del PCCH había obtenido el control de toda la red Beijing-Hankou (Jing Han) y, a principios de febrero de 1923, los 16 centros de la línea se amalgamaron para formar oficialmente el "sindicato general Jing Han". Debido a que Wu Peifu impidió realizar el "primer congreso" por razones de "seguridad militar", los trabajadores llevaron a cabo una huelga de protesta. En la represión fueron muertos a balazos más de 30 trabajadores (sus cabezas se exhibieron como advertencia) y más de 200 resultaron heridos. El 9 de febrero los estudiantes y empleados realizaron una manifestación masiva en la capital, en apoyo a la huelga, pero fue rápidamente dispersada por el ejército de Wu Peifu.

La "masacre del 7 de febrero" señaló el retroceso del movimiento laboral. Wu Peifu estaba en la cima de su poder y en 1924 la rivalidad militarista había crecido hasta tal punto que se hacían distinciones entre los "super *dujun*", como Wu Peifu y Zhang Zuolin (Manchuria), y los comandantes provinciales subordinados. La crisis económica de la pos-

guerra también era responsable. Los trabajadores semiindigentes de los centros industriales no podían soportar las brutales presiones de la pobreza, el hambre y la represión militar. Sólo hasta que el PC obtuvo fuerza política mediante su alianza con el Guomindang, el movimiento laboral pudo recuperar su militancia.

Unión Soviética y primer "frente unido"

Uno de los primeros temas de debate sobre la formación del primer "frente unido" en 1924, es si la decisión del PCCH para aliarse fue espontánea o resultado de presiones provenientes de Moscú. Una primera lectura de los documentos sugiere que el PC fue obligado a acceder a los intereses del Comintern; sin embargo, también tenía razones independientes para apoyar una alianza.

Como consecuencia inmediata de la revolución de octubre, la Unión Soviética se tambaleaba bajo los efectos del caos económico y la invasión armada de las potencias occidentales. Los intereses estratégicos de Moscú se centraban en la creación de un aliado fuerte para frustrar su intervención. El potencial antiimperialista de China era manifiesto en 1919 y la política soviética en los años siguientes había de apoyarlo, en parte como una lucha justa para los intereses del país, pero también como forma de proteger su propia revolución. Como habría de revelar trágicamente la historia del primer "frente unido", la percepción de Moscú, y particularmente la de Stalin, sobre las necesidades de Rusia, impidió una interpretación certera de la situación del país.

Esta ambigüedad en cuanto al país se hizo patente desde 1922, cuando Moscú firmó un acuerdo con Wu Peifu. Sin embargo, en los dos años siguientes el Guomindang apareció como el más poderoso contendiente en las apuestas políticas nacionales. Mientras que el compromiso soviético en la formación del PCCH indicaba una gran solidaridad hacia un partido proletario, Moscú describía el estado de desarrollo como burgués nacionalista más que como socialista. Por lo tanto, se hacía necesaria una alianza con el Guomindang para completar las tareas de ese periodo.

Desde que se discutió por primera vez la idea de una alianza en 1922, hubo una considerable resistencia del PCCH, pues una importante sección, dirigida por Chen Duxiu, estaba dedicada a la lucha por el socialismo. La oposición expresada no era tanto en contra de la cooperación con el Guomindang, sino en contra de convertirse en miembros de lo que se

consideraba un "partido burgués". Fue obvio que Chen Duxiu la aceptó sólo porque hubo severa presión por parte del Comintern. Según se asentó en el manifiesto del PCCH de junio de 1922, el partido debía "unirse con los grupos democráticos en contra del militarismo feudal". Durante este año Maring presionó al PCCH para que aceptara una alianza con un "partido de coalición", formado por cuatro clases (trabajadores, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional); pero esto significaba abandonar su posición de clase proletaria y aceptó la línea dada por Maring, sólo porque Moscú invocó la disciplina de partido.

El PCCH era en esta época sólo una organización minúscula formada por un grupo de revolucionarios comprometidos pero inexpertos. Su crecimiento requería la ayuda de fuentes externas, sobre todo después del revés sufrido por el movimiento laboral, tras la sangrienta represión ordenada por Wu Peifu contra la huelga de ferrocarrileros de Beijing-Hankou. De ahí que tendiera a respetar las sugerencias del Comintern, así como que concediera nueva importancia, después de 1923, a la idea de una alianza con los nacionalistas. En la época de la reorganización del Guomindang, la alianza parecía ofrecer las mejores esperanzas para consolidar su fuerza.

Reorganización del Guomindang

La consolidación política de éste bajo el gobierno de coalición de Guangzhou (1920-1922), restableció rápidamente a Sun Zhongshan como una de las figuras más populares de la política nacional. Su grandioso programa para el desarrollo industrial, formulado en 1918, se vio apoyado por grandes sectores de la burguesía, hasta el punto de que en 1922, de acuerdo con una encuesta realizada por un periódico liberal norteamericano, Sun Zhongshan era el más popular entre "los doce chinos más importantes". Gran parte del respaldo financiero de Sun provenía de la burguesía del país y de los sectores comerciales e industriales chinos de ultramar residentes en Hong Kong, Filipinas y Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de la cantidad de seguidores, el Guomindang no era aún lo suficientemente fuerte, ni política ni organizativamente, como para alcanzar la meta de la reunificación nacional, expresada en el proyecto de Sun, para emprender una expedición al norte.

Se ha dicho que el reconocimiento temprano de Sun al nuevo gobierno soviético —hasta fines de 1918, Li Dazhao fue la única persona conocida

que aclamó públicamente el éxito de los bolcheviques—, se debió a s preocupación por desarrollar los métodos de organización necesaric para alcanzar el poder político. Sus esfuerzos por crear el Guomindan dieron pie a una visita de Maring en noviembre de 1921, así como a otr de un delegado del Comité, A.A. Joffe, a fines de 1922. Las discusione giraron en torno al problema de cooperaciones militar y política; y el 2 de enero de 1923 se expidió la declaración conjunta Sun Joffe. En ella s establecía la fórmula básica para formalizar una alianza con el PC. La tareas políticas para lograr la reunificación nacional y la independenci del dominio imperialista se realizarían basándose en la alianza entre e Guomindang y el PCCH, con el apoyo de la Unión Soviética.

En febrero de 1923, Chen Jiongming fue expulsado de Guangzhoi por fuerzas favorables a Sun Zhongshan. Su regreso para formar u nuevo gobierno le dio oportunidad de desarrollar los principios políti cos plasmados en el acuerdo de 1923. Probablemente en respuesta a un invitación girada por iniciativa de Sun, Miguel Borodin —representant del Comintern que habría de desempeñar un papel decisivo en los año del primer "frente unido" del Guomindang y el PC (1924-1927)— llegó Guangzhou en septiembre de 1923, para ayudar a la reorganizació política del Guomindang. El joven asistente militar de Sun, Jiang Jiesh (1887-1975), fue enviado a Moscú, comisionado para estudiar sus estruc turas políticas.

En su calidad de consejero político del Guomindang, Borodin partici pó en el borrador de la nueva constitución del partido, y también ayudó establecer un instituto para entrenar a los miembros en la organizació política y de masas. Un "comité de reorganización", en el cual participa ron tanto Chen Duxiu como Li Dazhao, estableció sus principios d acuerdo con los lineamientos leninistas y planeó la formación de célula locales, cada una de las cuales había de elegir un comité ejecutivo a nive del congreso nacional. Sun resucitó sus antiguos "tres principios de pueblo" bajo categorías que según la perspectiva comunista, resultaba vitales para apuntalar las bases políticas de la alianza. El antiguo princi pio de nacionalismo, asociado muy estrechamente con el antimanchuis mo del periodo previo a 1911, fue igualado con el antiimperialismo; e principio de la democracia se orientó a la base popular de la autorida política, más que al modelo parlamentario de los sistemas occidentales; el bienestar del pueblo se identificó de una manera algo vaga con e socialismo y el comunismo.

El "primer congreso" del Guomindang reorganizado, que tuvo lugar en enero de 1924 bajo la dirección de Sun Zhongshan y Wang Jingwei, confirmó las reformas efectuadas bajo la guía del Comintern. Se comprometía a cooperar con la Unión Soviética y a apoyar los movimientos obreros y campesinos; además, formalizó la alianza política entre el Guomindang y los comunistas. A los miembros individuales del PC se les permitiría convertirse en miembros del Guomindang, sin perder su afiliación comunista; el PC conservaría su organización independiente, pero no estaría autorizado a formar un "bloque" comunista dentro de la alianza. Muchos comunistas ganaron posiciones dentro del comité ejecutivo del Guomindang. Li Dazhao fue elegido para el "comité central", junto con otros dos miembros del PCCH; y seis comunistas, incluyendo a Mao Zedong, fueron elegidos como miembros alternos. Zhou Enlai (1898-1976), que acababa de regresar después de haber realizado estudios en París, se convirtió en el comisario político de la recientemente fundada academia militar de Huangpu (Whampoa), bajo el mando militar de Jiang Jieshi. El manifiesto emitido por el congreso hacía un llamado a la lucha conjunta contra los terratenientes y contra el sistema de tratados desiguales.

Primer "frente unido"

Surgimiento del movimiento campesino

En su "segundo congreso" de julio de 1920, el PC de la Unión Soviética urgía a los partidos comunistas a convertirse en partidos tanto de las aldeas como de las ciudades. Durante su "cuarto congreso", en noviembre del mismo año, un programa de acción agraria específicamente demandaba que el PCCH se dirigiera a los campesinos tanto como a los obreros. Para mediados de 1924, cuando el PCCH estaba ya empezando a ocuparse del trabajo rural en los alrededores de Guangzhou, el Comintern lo alentaba a demostrar que el PC era "la única organización que resultaba aceptable para los campesinos".

Sin embargo, el surgimiento del movimiento campesino no sólo fue relativamente independiente de las órdenes de Moscú, sino también de la injerencia del PCCH. Gran parte de la actividad y de las protestas en el sur del país fue espontánea. Para el PCCH el trabajo rural significaba poco más que un aditamento de los movimientos obreros de las ciudades.

Una excepción al énfasis del PCCH fue Peng Pai (1896-1929), comunista de Guangzhou que organizó a los campesinos en el distrito de Haifeng al este de Guangdong en 1922 y 1923. Los sindicatos campesinos crearon una red de mercados locales y asociaciones de crédito y se vieron apoyados por el rechazo rural a pagar rentas. Fue Peng Pai quien dirigió el primer *soviet* de China, establecido en los distritos de Haifeng y Lufeng del Guangdong oriental en 1927. En 1929 fue capturado y fusilado por el Guomindang.

De más largo alcance fue el trabajo rural realizado en Hunan, provincia conocida desde antaño por sus protestas. Mao Zedong, hijo de un campesino rico de Shaoxing, pasó cinco semanas en Hunan organizando asociaciones campesinas que pedían la disminución en las rentas de la tierra y formaban grupos armados para combatir a las milicias de los terratenientes. También redactó un informe basado en su trabajo para el comité de campesinos del PCCH, el cual fue publicado en marzo de 1927 con el título de: "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan". Este documento habría de convertirse en un clásico para la estrategia de la revolución rural, desarrollada más tarde por el PCCH. La división de la población hecha por Mao (campesinos pobres, bajos medios, ricos medios, y terratenientes) iba a servir de base para todo el trabajo rural desempeñado durante las siguientes tres décadas. No obstante, a pesar del compromiso de Mao Zedong con el marxismo-leninismo, el informe es notorio por su falta de contenido marxista ortodoxo. Para Mao, la revolución de China significaba la revolución rural, no la revolución basada en el proletariado urbano de la teoría marxista.

> Dentro de poco tiempo, en las provincias centrales, meridionales y septentrionales de China, varios cientos de campesinos surgirán como una poderosa tormenta, como un huracán, una fuerza tan repentina y violenta que ningún poder, por grande que sea, será capaz de detenerla. La voluntad derriba todos los obstáculos que la sujetan y se lanza al camino de la liberación. Barrerá hacia su tumba a todos los imperialistas, señores de la guerra, oficiales corruptos, tiranos locales y ricos malvados. Cada partido y camarada revolucionario será puesto a prueba; serán aceptados o rechazados según sea su decisión. Existen tres opciones: marchar a la cabeza y guiarlos; ir a la zaga gesticulando y criticando; o cerrarles el camino y oponerse a ellos. Cada chino es libre de escoger, pero los acontecimientos lo forzarán a elegir rapidamente.
>
> (Mao Zedong, 1971: 24)

Esto constituía también una crítica velada al jefe del partido, Chen Duxiu, cuyo énfasis urbano lo llevaba a subestimar la fuerza del movimiento campesino, así como a condenarlo por sus "excesos" contra la *élite* privilegiada terrateniente. La réplica de Mao fue que la revolución no era una "fiesta" ni un "hacer bordado", sino una lucha violenta para destruir el poder de los terratenientes.

En un nivel más formal, el Guomindang patrocinó el establecimiento del "instituto de entrenamiento para el movimiento campesino de Guangzhou" donde Mao Zedong fue profesor. Creado para entrenar a los militantes en la organización rural, el instituto hospedó el "primer congreso nacional del movimiento campesino" en abril de 1926. Los delegados participantes representaron a más de un millón de campesinos.

Protesta obrera y movimiento del "30 de mayo"

Bajo el nuevo gobierno de Guangzhou, la lucha obrera volvió a ganar ímpetu. A fines de 1924 y principios de 1925 estallaron varias huelgas en Shanghai y Guangzhou. En mayo de 1925 se realizó el "Segundo congreso nacional de obreros", en el cual estuvieron representados alrededor de 540 000 miembros. En él se afirmó el apoyo para la lucha por la liberación nacional y se estableció el "sindicato general panchino" para fortalecer la organización del sindicato.

El movimiento masivo de protesta que empezó el 30 de mayo de 1925 demostró no sólo la fuerza creciente del movimiento obrero en conjunto, sino también la influencia del PCCH. Una manifestación se congregó este día para protestar contra la muerte de un obrero chino a manos de un capataz japonés en una despepitadora de algodón de Shanghai. La represalia de la política inglesa en la concesión internacional dio como resultado 13 muertos y 50 heridos graves. La reacción entre los obreros, estudiantes y comerciantes fue inmediata. Al día siguiente se creó el "sindicato general de Shanghai" bajo la coordinación del PCCH; los estudiantes y las asociaciones de comerciantes estallaron una huelga en demanda de aumentos salariales, indemnización para las víctimas, mejorar las condiciones laborales y reducir los privilegios a extranjeros. En junio había ya más de 160 000 participantes en la huelga, en tanto que el

trabajo en las empresas extranjeras de Shanghai había parado p completo. Los comerciantes cerraron sus negocios y los estudiantes rehusaron a asistir a clases, con el fin de unirse para recaudar fondo apoyar a los huelguistas. Se organizaron paros de solidaridad en muc fábricas extranjeras del norte y del centro del país. El 18 de junio huelga general se extendió a los obreros de Hong Kong, e incluyó boicot a las mercancías inglesas. La agitación se amplió aún más cuan el 23 de junio las tropas británicas y francesas abrieron fuego contra u multitud de manifestantes en Guangzhou matando a 52 personas. huelga en el sur duró hasta octubre de 1926, y fue una de las más largas la historia obrera. Recibió considerable ayuda del PCCH, mediante comité organizador de huelgas, que colectó fondos y organizó cuadril de piquetes armados para mantener el boicot. Esto tuvo como resulta el desquiciamiento del comercio británico en China meridional.

Con la experiencia del movimiento del "4 de mayo", la protesta 1925 tuvo impactos político y económico. Al ser apoyada por divers sectores y grupos y al oponerse explícitamente al control extranje logró socavar temporalmente el comercio británico en Hong Kong. I testimonio de la consolidación del papel desempeñado por el PCCH er movimiento laboral y, además, demostró la fuerza potencial de la b popular en pro de un movimiento nacional de reunificación e indep dencia.

Divisiones entre el PCCH y el Guomindang

Desde las primeras etapas del "frente unido", el ala derecha del Guom dang expresó muchas reservas en cuanto a la participación del PCC Aún durante el "primer congreso nacional" del Guomindang realiza en enero de 1924, se acusó a miembros comunistas de actuar como partido dentro del partido. El ímpetu que proporcionó el movimier del "30 de mayo" al ala izquierda del Guomindang fue sólo transitori no pasó mucho tiempo antes de que empezaran a surgir las divisior abiertas.

Después de la muerte de Sun Zhongshan, en marzo de 1925, nuevo grupo tomó el control del gobierno en Guangzhou: Liao Zhon kai, jefe del ala izquierda, Wang Jingwei, antiguo anarquista, y H Hanmin, que había abandonado sus antiguas ideas marxistas en favor una extrema ala derecha. En agosto del mismo año Liao Zhongkai f

asesinado en Guangzhou en circunstancias misteriosas, y Hu Hanmin, involucrado en el complot, fue obligado a huir. En noviembre, las secciones anticomunistas del partido eran identificadas como "el grupo de las montañas occidentales" cuando se reunieron frente a la tumba de Sun Zhongshan para discutir la exclusión del PCCH de la alianza. Al mismo tiempo, otro grupo proclamó en Shanghai un programa de nacionalismo antiimperialista y anticomunista.

A mediados de 1926 Jiang Jieshi, nombrado comandante del "primer ejército" en agosto de 1925, surgió como la figura más importante de los poderes militar y político. En su calidad de representante del ala derecha del partido, su posición anticomunista era obvia. En marzo de 1926 arrestó al capitán comunista Zhongshan, junto con alrededor de 50 miembros más del PCCH, acusándolos de haberse amotinado. Después declaró la ley marcial en Guangzhou como pretexto para cazar a simpatizantes del partido. Este acontecimiento, conocido como el "incidente Zhongshan", marcó el inicio de la campaña de Jiang contra el PCCH, a la que Stalin calificó simplemente de "rumor imperialista".

Expedición al norte

La lucha por eliminar el poder de los señores de la guerra y unir el país bajo un solo gobierno finalmente tomó forma en julio de 1926, cuando la alianza Guomindang-PCCH emprendió la expedición al norte. En vísperas de la campaña, el ejército del Guomindang contaba con 100 000 soldados, contra las fuerzas combinadas de 600 000 a 700 000 de Sun Chuanfang, Wu Peifu y Zhang Zuolin. Sin embargo, el fervor antimperialista del "30 de mayo" había hecho patente el apoyo del sur, y las fuerzas combinadas del Guomindang y el PCCH se extendieron sorpresivamente, a medida que marchaban hacia el norte. Las huelgas obreras saludaron la llegada de las fuerzas expedicionarias, las milicias de trabajadores de Guangzhou y Hong Kong se unieron al ejército y mientras avanzaba hacia el norte, sus filas crecieron gracias a la defección de los desertores, provenientes de los ejércitos de los señores de la guerra. En el momento en que la expedición llegó a Changsha había absorbido ya 34 grupos armados de éstos.

En julio de 1926 la campaña fue iniciada formalmente con Jiang Jieshi en calidad de comandante en jefe. Al pasar a través de Changsha el ejército aliado obligó a Wu Peifu a abandonar el Yangzi y replegarse a

Zhengzhou en el norte, al tiempo que tomó Wuchang, Nanchang, capital de Jiangxi, y Jiujiang, el principal puerto del Yangzi. En septiembre el ejército aliado tenía el control virtual del sur, y sólo quedaban intactas las fuerzas de Zhang Zuolin en el norte.

La transferencia del gobierno nacionalista de Guangzhou a Wuhan en octubre de 1926, produjo una grieta profunda en la alianza. El gobierno de Wuhan estaba cada vez más dominado por la izquierda. Alentada por los éxitos de las fuerzas expedicionarias, la lucha de los obreros había encontrado nueva fuerza. En Hubei y Hunan, las provincias más cercanas al gobierno de Wuhan, las "federaciones provinciales del sindicato" tenían casi 800 000 miembros. El trabajo rural del PCCH también estaba dando frutos. Las asociaciones campesinas continuaron extendiéndose con la llegada de las tropas revolucionarias y, sólo en Hunan, sus miembros sumaban 1 300 000 a principios de 1927. Los estudiantes e intelectuales acudían en bandada a Wuhan, que rápidamente se convirtió en centro de la actividad intelectual radical.

Rompimiento final

La creciente preocupación de la burguesía ante el clamor del movimiento obrero, y sobre todo ante el compromiso comunista con éste, hizo mantirante la alianza del PCCH con el Guomindang. Stalin continuó subrayando la importancia de mantenerla e insistió en que la actividad comunista para obtener control político tenía que darse dentro de su contexto. Ansiosa por no agregar tensiones a las ya existentes, la jefatura del PCCH trató de controlar el ímpetu del movimiento campesino denunciando sus "excesos" contra los terratenientes.

Mientras tanto, Jiang Jieshi había establecido cuarteles independientes en Nanchang. Con el continuado apoyo militar y político de Stalin respaldado por importantes círculos de la burguesía de Shanghai, Jiang estaba en posición de hacer una apuesta para quitar todo poder político al lado comunista de la alianza.

El conflicto entre izquierda y derecha se concentró cada vez más en Shanghai, donde los seguidores de Jiang Jieshi estaban ya organizando ataques armados contra los sindicatos. La crisis final se precipitó cuando el "sindicato general de Shanghai", dirigido por el PCCH, organizó una insurrección de cerca de 800 000 obreros para vencer a las tropas de Zhang Zongchang, militarista del norte. Cuando las tropas de Jiang

Jieshi llegaron a combatir al militarista, las milicias del sindicato ya habían tomado control y establecido un gobierno popular provisional, con derecho a huelga y a organizarse. Enfrentado a la posibilidad de una división aún mayor, el PCCH accedió a la presión del Comintern y accedió a no amenazar las concesiones internacionales, ni a extender las actividades de los sindicatos.

De ahí que el ataque lanzado por las bandas verdes de Jiang Jieshi, en la noche del 12 de abril de 1927, encontrara a las milicias del sindicato completamente impreparadas. Fueron masacradas cientos de personas y en la represión que sobrevino murieron muchos jefes del PCCH, incluyendo a Li Dazhao. A la vez que Jiang Jieshi organizaba una cacería de brujas para descubrir a todos los simpatizantes comunistas, fueron disueltos los sindicatos y asociaciones campesinas. Un intento por organizar una huelga de protesta en Shanghai resultó inútil, debido a que se había dejado a las milicias sin armas. La supervivencia del PC dependía en ese momento de la posición del gobierno de Wuhan.

La respuesta inmediata de éste fue la expulsión de Jiang Jieshi del Guomindang. Sin embargo, quedaban muchos problemas: el caos económico, la oposición de la burguesía de Shanghai, el creciente desempleo y la inflación. La actitud de Wang Jingwei fluctuaba entre el apoyo a la alianza y el temor a las represalias. Jiang Jieshi, que se encontraba en Nanjing, había llegado a un acuerdo con el militarista Feng Yuxiang; mientras que M.N. Roy, agente representante del Comintern en Wuhan, propuso una reorganización militar para combatirlo. Wang Jingwei, asustado ante las implicaciones de un completo rompimiento con Jiang Jieshi anunció oficialmente, el 15 de julio, la expulsión de los miembros del PCCH del Guomindang e hizo las paces con Nanjing. El partido se vio forzado a la clandestinidad y los consejeros soviéticos fueron expulsados.

Causas del fracaso del "frente unido"

Las causas del rompimiento de 1927 fueron tema de un extenso debate, al punto de que no es posible citar un conjunto único de factores. Una argumentación sugería que la Unión Soviética era responsable de haber impuesto al inexperto PC una estrategia que desde el principio estaba destinada al fracaso. El apoyo de Stalin a la alianza significaba un aliento constante, aunque ambiguo, al compromiso del PCCH con la lucha de los

obreros y los campesinos; pero insistió en que ésta se realizara dentro del contexto del "frente unido" y bajo la jefatura del Guomindang. Esta visión era resultado de los conflictos internos dentro de la Unión Soviética. Trotsky se oponía a la alianza y sugirió la formación de *soviets* de obreros y campesinos en China. Para refutarlo Stalin insistió en que la revolución democrático-burguesa en el país sólo podía ser llevada a cabo aliándose con la burguesía. A fines de 1926, la evidente fuerza del movimiento de masas y la posible defección de Jiang Jieshi obligaron a Stalin a hacer ciertas concesiones. Sugirió que la hegemonía del movimiento se trasladara al proletariado, e hizo vagas referencias a la necesidad de desarrollar la lucha agraria; no obstante, concedió énfasis prioritario a la alianza.

Entre fines de 1926 y principios de abril de 1927, las crecientes dificultades dentro de la alianza se atribuían cada vez más a Chen Duxiu, que más adelante fue acusado de "capitular" y de frenar el movimiento campesino, así como de ser incapaz de construir una base masiva para el partido. Sin embargo, existen evidencias que demuestran que la línea de acción de Chen Duxiu concordaba más con las limitaciones y diversas presiones externas de la situación —incluyendo las que emanaban del Comintern—, que con el resultado de una antipatía particular contra el movimiento campesino. El apego de Stalin por la alianza prosiguió hasta septiembre de 1927, cuando la caída de Wuhan invalidó toda pretensión de mantenerla viva. No obstante, aún entonces Stalin proclamó que el desastre era una "victoria" para su insistente política de que la jefatura del movimiento se trasladara al proletariado, lo cual fue ignorado por los jefes del PCCH.

A pesar de la evidente confusión causada por la política del Comintern, el PCCH tenía razones independientes para mantener la alianza, por lo menos hasta mediados de 1926. Ciertamente, algunos han dicho que resultaba indispensable para que se obtuviera el apoyo popular. Proporcionaba una plataforma formal a partir de la cual se podía extender la organización en zonas del campo, que eran un "vacío político" para el Guomindang. Sin embargo, la organización rural en el sur era más radical y más independiente de la injerencia del PCCH de lo que generalmente se piensa. Esto sugiere que el compromiso de Chen Duxiu no era tanto el de contener un movimiento impetuoso, sino el de tratar de combinar el miedo de romper la alianza revolucionaria con un

anhelo de influencia urbana y un deseo de mantener el control sobre el movimiento campesino para fines específicamente comunistas.

Hasta 1927 el foco de acción del PCCH se encontraba en las ciudades. El movimiento campesino no logró despegar sino hasta una etapa posterior. La dependencia del PCCH del Guomindang limitó sus posibilidades además de que no era lo suficientemente fuerte para sostenerse en el curso de las dificultades de la alianza. Lo que se percibía en el movimiento campesino todavía no formaba una estrategia rural. Más bien expresaba la idea general de que la inmensa población era la fuerza más poderosa dentro de la nación y que si se organizaba apropiadamente, podía levantarse para arrojar a sus opresores. Sin embargo, esto no era suficiente para establecer una base masiva en el campo. Cuando Jiang Jieshi traicionó a la alianza en 1927, el PCCH se quedó con prácticamente nada.

El desastre de ese año subrayó las divergencias entre el PCCH y el Guomindang. Durante las dos décadas siguientes se realizaron repetidos intentos para llegar a un acuerdo entre ambos; pero las diferentes metas que representaban los dos partidos pusieron de manifiesto que era imposible lograr algo más que una cooperación a corto plazo. Las semillas de la desconfianza de Stalin hacia el partido ya estaban sembradas, y habrían de crecer con el rápido desarrollo de la revolución campesina, con consecuencias serias para las relaciones posteriores entre la Unión Soviética y China.

Gobierno de Nanjing

Consumación de la expedición al norte

Durante fines de 1927 y principios de 1928, Jiang Jieshi centró su atención en la expulsión de los últimos señores de la guerra que quedaban. En diciembre de 1929 forzó a Zhang Zongchang, señor de Jiangsu, a retirarse a Shandong; pero después fue obligado a regresar a Jinan por las tropas japonesas que ocupaban la zona. En el norte, el jefe militar Zhang Zuolin mostraba crecientes dudas respecto al apoyo a Japón; murió el 4 de junio cuando su tren especial fue hecho estallar por órdenes de un oficial japonés del ejército de Guangdong. El hijo de Zhang, Zhang Xueliang, se pasó al Guomindang, y Beijing fue ocupado por Yan Xishan, que era un señor de la guerra aliado a Jiang Jieshi.

En diciembre de 1927, la revocación hecha por Jiang de los lazos diplomáticos con la Unión Soviética, dejó el camino abierto para el reconocimiento internacional y, a fin de consolidarlo, se firmaron varios tratados sobre regulación de tarifas con Estados Unidos, Alemania, Holanda, Gran Bretaña y Francia.

Consolidaciones militar y política del gobierno de Nanjing

La derrota de la izquierda del Guomindang a raíz de la caída del gobierno de Wuhan y la exitosa culminación de la expedición al norte, dejó a Jiang Jieshi el control completo del nuevo gobierno nacionalista establecido en Nanjing. Como para simbolizar el inicio de un nuevo régimen, Beijing cambió su nombre por el de Beiping, "paz septentrional". El gobierno nacionalista estaba estructurado según una nueva constitución redactada en 1931 y organizado en cinco poderes, tal como los había definido originalmente Sun Zhongshan. Sin embargo, el establecimiento de los cinco *yuan* —ejecutivo, legislativo, judicial, de control y de exámenes (para la administración pública)—, significó algo más que un reconocimiento nominal de la idea original de Sun Zhongshan, puesto que el *yuan* ejecutivo eclipsaba al resto, gracias a la función de sus ministerios *(bu):* relaciones exteriores, finanzas, asuntos económicos, educación, justicia, comunicaciones, guerra, naval, etc. Los otros eran responsables nominalmente de promulgar y hacer cumplir leyes, dispensar justicia, etc. Sin embargo, debido a que sus miembros eran designados por la jefatura del partido y que muchos puestos eran virtuales sinecuras, su efectividad real era limitada.

El verdadero poder del nuevo gobierno estaba en manos de Jiang Jieshi, el "generalísimo", como era llamado en la prensa occidental, así como en grupos selectos de individuos confiables, cuyos privilegios y poder dependían de su lealtad personal hacia Jiang. Después de la toma de posesión formal de éste como presidente del gobierno nacionalista en octubre de 1928, el "tercer congreso del Guomindang" de 1929 consolidó el poder de los órganos centrales de control del partido, conocidos colectivamente bajo el nombre de "comités de control". La "camarilla de organización", encabezada por los hermanos Chen Guofu y Chen Lifu (denominada "camarilla CC"), controlaba el secretariado político central y la policía secreta. El ejército, por el contrario, estaba dominado por la "camarilla de Huangpu", formada por oficiales que habían sido discípulos de Jiang Jieshi en la academia militar de Guangzhou.

Para 1929, el Guomindang contaba con 266 000 miembros civiles, muchos de los cuales poseían redituables negocios y conexiones comerciales que les permitían proporcionar fondos vitales para el gobierno. No obstante, el poder dominante estaba en manos del ejército, cuyos dos millones de miembros pertenecían automáticamente al partido. El incremento de los civiles en éste durante los siguientes años, no produjo ningún cambio verdadero en la distribución del mando, puesto que la tendencia a la centralización política fue confirmada en 1938, cuando Jiang Jieshi se apropió del poder de veto sobre el comité ejecutivo central del partido y se hizo presidente del comité permanente.

El régimen del Guomindang se basaba en la fuerza militar, pero lo enorme de su maquinaria hizo imposible su unificación total. Mantenía el control tratando de contemporizar con las diferentes fuerzas políticas y militares regionales; pero los ejércitos de militaristas unidos a Jiang Jieshi representaban un peligro constante a su poder. Un intento realizado en 1929 para reducirlos acabó en desacuerdo y, entre marzo y septiembre de 1930, Yan Xishan y Feng Yuxiang, a quienes se unió Wang Jingwei, trataron de destruir el poder de Jiang mediante una guerra en la que participaron más de un millón de personas. La victoria de Jiang no eliminó el militarismo regional, y en los años siguientes las fuerzas nacionalistas del centro tuvieron que hacer frente a una oposición cada vez mayor a quienes detentaban este poder.

La posición militar de Jiang recibía el apoyo de varios consejeros extranjeros, y abundante ayuda militar de las potencias occidentales. Los consejeros soviéticos, expulsados en 1927, fueron remplazados por una misión alemana de 70 hombres. Bajo esta estructura militar alemana, las fuerzas nacionalistas funcionaban cada vez más independientes del gobierno civil, lo cual, a su vez, permitía la erosión progresiva de la autoridad civil efectiva. Los tanques franceses, aviones italianos y la extensa ayuda militar inglesa y norteamericana, aseguraron las bases del mando militar de Jiang.

El otro brazo de su gobierno era la fuerza policiaca, que incluía una organización policiaco-militar secreta. Dai Li (1895-1946), miembro de la "camarilla CC" y conocido como el "Himmler de Jiang", dirigía los grupos secretos en el uso de métodos brutales de represión. Por ser uno de los jefes de la organización profascista de las "camisas azules", Dai Li fue responsable de muchos de los asesinatos políticos, torturas y actividades terroristas perpetrados bajo el mando del Guomindang. Su depar-

tamento también estaba vinculado con las infames bandas verdes y rojas las cuales funcionaban como organizaciones parecidas a la mafia, y que fueron responsables no sólo de los ataques terroristas a los sindicatos y asociaciones afiliadas al PCCH, sino también del tráfico masivo de opio en Shanghai, el contrabando de armas y la prostitución.

Consolidación económica

El mantenimiento y el desarrollo del inmenso aparato burocrático y militar del Guomindang exigía enormes ingresos. El establecimiento de la capital en Nanjing perseguía ciertos objetivos económicos, pues permitía controlar las zonas vitales de producción de granos en los valles medios y bajos del Yangzi, los puertos más importantes, y los ingresos del comercio exterior. Se estimaba que cerca de 78% del excedente del estado, después del pago de la deuda externa, se dedicaba a gastos militares.

A pesar de los escasos intentos de poner en práctica planes para el desarrollo industrial a principios de la década de 1930, el foco de la política económica del gobierno era asegurarse el financiamiento necesario para la máquina militar. Con esta finalidad se estableció en 1924 el Banco Central de China en Guangzhou, bajo el mando de T.V. Soong, cuñado de Jiang Jieshi. Reorganizado en Shanghai en 1928, funcionaba como una especie de tesorería del gobierno. En 1933, finalmente, T.V. Soong fue nombrado ministro de finanzas. Con el Banco Central de China, el Banco de Comunicaciones y el Banco de los Granjeros se controlaba muy de cerca la red financiera mediante el apoyo de los poderosos intereses comerciales de Shanghai. Esto, a su vez, significaba el interés por obtener ganancias seguras por medio de la compra de bonos y la especulación, más que por la inversión de capital. El 50% de los fondos de capital de Shanghai se invertían en bonos del estado. Los depósitos bancarios nacionales se incrementaron casi cinco veces; para 1935 los cuatro bancos principales controlaban dos quintos del capital y las reservas de todos los bancos chinos.

Sin embargo, el éxito financiero del gobierno de Nanjing fue un "espectáculo" de representación temporal, en un periodo de virtual estancamiento de la producción industrial nacional. Los desequilibrios que por tanto tiempo fueron obvios entre la industria pesada y la ligera, se ahondaron como consecuencia de la prioridad que los nacionalistas concedieron al crecimiento financiero, por lo que los sectores de grandes

capitales permanecieron en manos de empresas extranjeras. El progreso en la construcción del ferrocarril, que tanto se festejó como éxito de la política económica de Jiang Jieshi, se debió en gran medida a la inversión externa, que representó casi la mitad de todo el desembolso de capital chino. Durante la década de 1930 las principales zonas de industrialización se concentraron en Manchuria, que estaba bajo el control de Japón, a través del gobierno títere de Zhang Xueliang.

La estabilización de la economía fiscal bajo T.V. Soong, permitió al gobierno de Nanjing soportar los efectos de la gran depresión del comercio de los años treinta. China recuperó la autonomía tarifaria en 1933, y los efectos de la caída del precio de la plata en el mercado internacional fueron compensados mediante las reformas monetarias de 1935, que nacionalizaron todo el circulante de plata antigua y lo remplazaron por un circulante controlado de papel moneda. Esta medida controló efectivamente la inflación hasta 1936 y 1937. El intento de nacionalizar el control del intercambio extranjero fue frenado por los intereses financieros externos, que monopolizaban las transacciones comerciales y, en muchos casos, emitían sus propios billetes. A pesar de los efectos que la recesión económica tuvo en Europa, la comparativa estabilidad de los intereses económicos extranjeros en el país siguió sustrayendo considerables recursos al sector nacional. Muchos bancos extranjeros ofrecían depósitos seguros para los fondos de los políticos, hombres de negocios y militaristas nacionales. Estaba asegurado el control conjunto de los intereses externos y de los *compradores*.

En contraste con los beneficios otorgados a los sectores comerciales y bancarios, el gobierno de Nanjing ofrecía muy poco a la clase trabajadora: la imposición de impuestos indirectos sobre ciertos alimentos básicos, como la sal, el aceite y la harina, condujo a la inflación que combinada con la muy difundida especulación, constituía un golpe directo contra los citadinos pobres.

Se produjeron numerosas huelgas para protestar contra las miserables condiciones laborales, pero muchas fueron controladas por el Guomindang que manejaba los sindicatos "amarillos" y "negros". Los sindicatos "negros" fueron creados por la policía del Guomindang, en frecuente connivencia con las bandas de Shanghai y la policía sereta, para manejar mafias de protección y controlar la contratación de obreros. Los "amarillos", por el contrario, contaban con un vasto número de

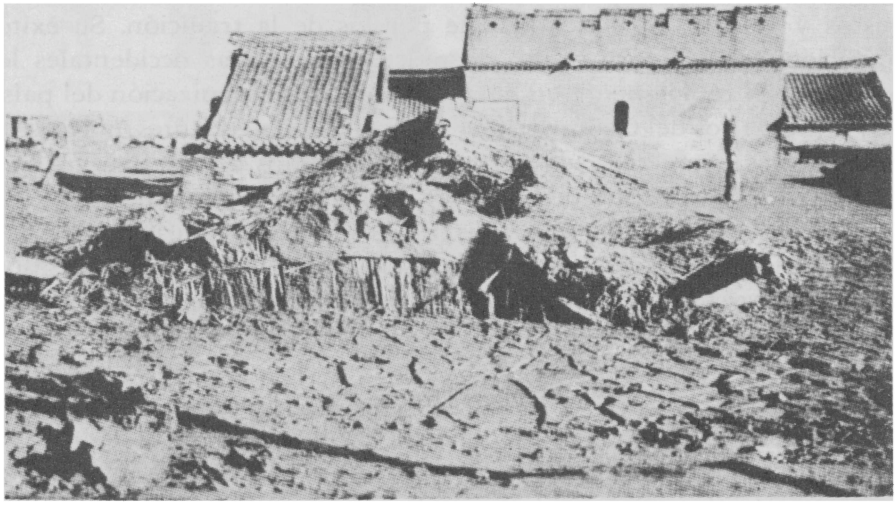
miembros y se habían desarrollado independientemente del control del Guomindang. Los objetivos reformistas de los sindicatos "amarillos" durante el fin de la década de los veinte, en parte fueron los responsables de que el PCCH no pudiera establecer una base firme en Shanghai, después de la masacre de 1927. En 1929 una ley sobre sindicatos los puso bajo el control de las oficinas de asuntos sociales del Guomindang. Sin embargo, su compromiso cada vez mayor con las bandas y la policía secreta invalidó su pretensión de defender los derechos de los trabajadores.

Programa de reconstrucción rural

Hasta 1927, la población campesina había figurado de manera mínima en la estrategia revolucionaria del PCCH; además, la actividad rural se había concentrado en unas cuantas zonas meridionales. Habrían de pasar varios años antes de que el PCCH pudiera consolidar sus lazos con los pobres, pero las semillas ya eran claras. Por el contrario, la asociación del Guomindang con los intereses de los grandes terratenientes estaba ya muy bien establecida desde antes del rompimiento de 1927. El creciente compromiso comercial y urbano de la élite rural constituía una parte central del ingreso de Jiang. Esta élite, a su vez, obtuvo considerables beneficios bajo la política económica de Jiang. La necesidad de mantener el apoyo de los terratenientes estaba, en parte, detrás del hecho de que Jiang Jieshi se pusiera en contra del PCCH en 1926.

Durante el principio de la década de 1930, aquél trató de combatir el evidente éxito con el que el PCCH se atraía el apoyo de los campesinos, mediante la formulación de varias medidas de reforma agraria, generalmente gracias al trabajo de intelectuales liberales conectados como el régimen de Nanjing. Un grupo de maestros de Beijing dirigidos por el doctor James Y. C. Yen, graduado de Yale y la YMCA, inició un "movimiento para la educación de las masas" que contaba con ayuda extranjera. En 1937 se estableció la "administración de crédito agrícola", a fin de otorgar préstamos a la población dedicada a la agricultura. El principal elemento del programa agrario era el "movimiento para la reconstrucción rural" que propuso políticas para iniciar proyectos de irrigación y reforestación, con objeto de mejorar las semillas y las técnicas agrícolas, hacer reclamaciones de tierra y hasta para dar a los campesinos instrucciones sobre higiene básica. No obstante, la falta de apoyo financiero y la protección de los intereses de los grandes terratenientes, limitó

Pueblo de Henan inundado por el río Amarillo (1935).



Pueblo de Henan occidental sumergido en barro después de la inundación (1935).

el éxito del programa y hubo partes de él que ni siquiera desplegaron el vuelo. Las que sí funcionaron centraron su atención en el mantenimiento del control de las comunidades locales, a menudo mediante la reinstauración del sistema tradicional denominado *baojia*, según el cual se dividía a las familias en grupos para que se supervisaran entre sí. En el fondo, el programa de reconstrucción rural era un intento por vencer al PCCH en su propio juego; pero como no contaba con el apoyo popular y no tenía un verdadero compromiso ni los recursos que lo respaldaran, muy pronto degeneró en un programa que encubría el control del Guomindang local.

Tendencias ideológicas e intelectuales en el gobierno del Guomindang

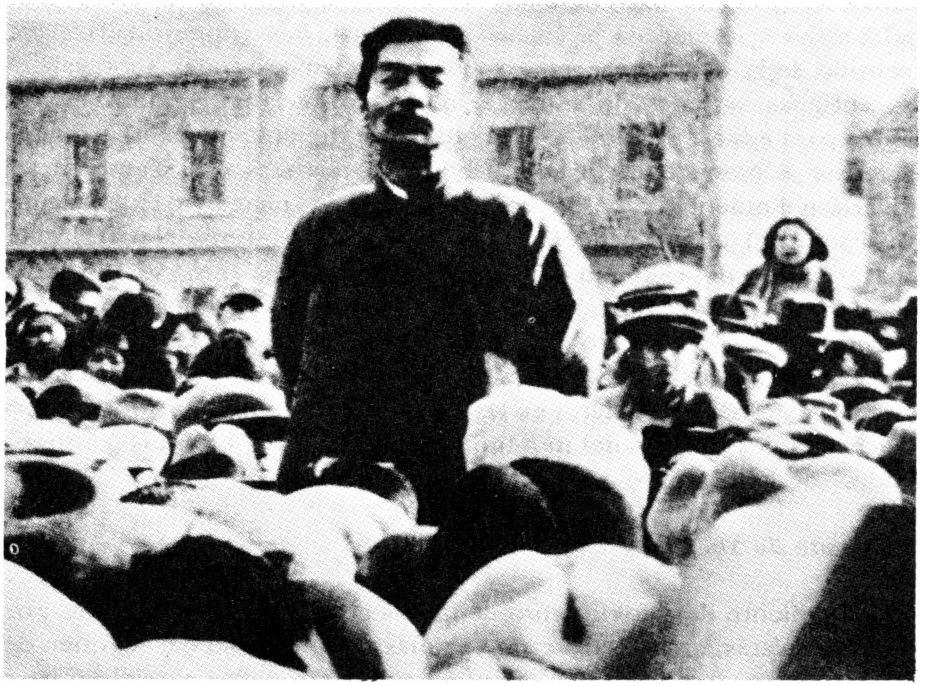
Los diferentes aspectos del programa de los nacionalistas constituían una mezcla ecléctica de elementos liberales y autoritarios, incluso profascistas, tendencias centralizadoras de los aspectos organizativos del leninismo, preceptos democráticos vagamente definidos (creados por el "padre" del partido, Sun Zhongshan), y elementos jerárquicos de la ideología confuciana tradicional.

En la superficie, el gobierno de Nanjing estaba más influido por los gustos y valores de occidente que por los de la tradición. Su éxito financiero inmediato y el uso de prácticas bancarias occidentales lo convirtieron rápidamente en el símbolo de la modernización del país. Los funcionarios del Guomindang y sus colegas comerciantes, políticos e intelectuales, a menudo adoptaron muchos estilos de vida, actividades placenteras, vestimentas de occidente, y Shanghai ganó fama de ciudad resplandeciente de *glamour* y lujos. Bajo imponentes edificios occidentales y amplias avenidas, asimismo, se convirtió en el centro de casinos de juego, reyes del opio y prostíbulos. La imagen de Shanghai estaba muy alejada de sus barriadas suburbanas y más aún del interior rural golpeado por el hambre.

La influencia de las escuelas e institutos educacionales establecidos en el país bajo los auspicios occidentales, así como el creciente número de estudiantes que iban al extranjero, fomentó la identificación con los valores culturales externos. Entre 1921 y 1940, cerca de 5 500 estudiantes chinos acudieron a instituciones norteamericanas, con el objeto de recibir los conocimientos técnicos y mercantiles necesarios para convertirse en líderes de la modernización de su país. Los profesores educados

en occidente dominaban las facultades de las principales universidades, como la Beijing y la Universidad Qinghua, que fue establecida en 1908 con fondos de la parte norteamericana correspondiente a la indemnización por los Bóxer, y que en ese entonces fueron remitidos a China. Los nombres extranjeros conferidos a esas instituciones, como la "Academia Sinica", el "Instituto geológico de China", la "Biblioteca nacional de Beijing" y el "Colegio médico de la Unión de Beijing" patrocinado por Rockefeller, indicaban la influencia occidental. Muchos colegios eran manejados por cristianos, sobre todo protestantes. Por ejemplo, la YMCA, fundada en 1885, desarrolló programas de alfabetización y trabajo social en los centros urbanos.

Varios intelectuales que trabajaban en programas del gobierno de Nanjing representaban puntos de vista políticos y culturales que a menudo contrastaban con la corriente principal del régimen nacionalista. Los círculos literarios formados por escritores que habían estado



El escritor Lu Xun en una manifestación de estudiantes en Beijing, 1932.

activos durante el periodo del "4 de mayo", se volvieron cada vez más críticos de la política y la censura de los nacionalistas. Entre ellos estaban Ba Jin, el famoso autor de *Familia*, Lao She que escribió *El muchacho del rickshaw* y Mao Dun, cuya novela *Medianoche* hacía una vívida pintura de la vida en el Shanghai controlado por los nacionalistas. Algunos, como Lu Xun, estaban más identificados con los objetivos y las políticas del PC que con el Guomindang, y eran tratados como "compañeros de ruta" del PCCH.

Las tendencias fundamentalmente autoritarias del Guomindang bajo el control de Jiang Jieshi estaban sólo parcialmente disfrazadas por su retórica democrática. Esto se hizo evidente durante la campaña denominada "nueva vida", emprendida en 1934 como parte del movimiento de reconstrucción rural. Iniciada durante las ofensivas para aniquilar a los comunistas en su base, en Jiangxi, "nueva vida" (llamada así por un manifiesto escrito por Jiang Jieshi), buscaba revivir los valores confucianos de obediencia y respeto, bajo el control del Guomindang. Las palabras *li* (propiedad), *yi* (justicia, derecho), *lian* (honestidad) y *chi* (sentido de la vergüenza, respeto por uno mismo, honor), subrayaban las antiguas virtudes de conducta moral confuciana. Se difundieron reglas para educar al público en el orden y la higiene, mediante programas que a menudo recibían el apoyo norteamericano. También se advertían elementos fascistas en la ideología de "nueva vida"; obediencia absoluta al jefe era lo que se pedía a todos lo miembros del partido. La militarización del régimen de Nanjing se justificaba como una medida necesaria para la unificación de China. Según Jiang Jieshi el trabajo y la disciplina eran el secreto del éxito del mando fascista en Italia. Se realizaban reuniones masivas para imitar las concentraciones de Nuremberg hechas por Hitler, y en las calles desfilaban niños uniformados. Muchos de los reclutas del movimiento "nueva vida" eran los "camisas azules" de Dai Li.

Incidente de Shenyang en 1931

El crecimiento del movimiento de masas en las zonas controladas por los comunistas, amenazaba cada vez más la estabilidad del régimen de Nanjing, el cual se esforzó al máximo en sus campañas para eliminar a los "bandidos rojos" en sus bases soviéticas. De aquí que, cuando los japoneses atacaron Shenyang (Mukden), la capital de Fengtian, el 18 de

septiembre de 1931, Jiang Jieshi sólo ofreciera una apagada oposición.

El plan Tanaka de 1927, que proponía la expansión japonesa en todo el este de Asia, facilitó el levantamiento del ejército militarista de Guangdong en el noroeste del país. Bajo el mando de Shang Xueliang, un régimen títere controlaba las principales comunicaciones y recursos de la región que eran vitales para una mayor penetración japonesa. Cuando después de algunos incidentes aislados el ejército de Guandong atacó Shenyang, el 18 de septiembre de 1931, a fin de realizar un primer movimiento de expansión, Zhang Xueliang no ofreció resistencia. Jiang Jieshi sometió este hecho ante la Liga de las Naciones en vez de declarar la guerra y en 1932, los japoneses proclamaron el estado de Manzhouguo (Manchuria), bajo la regencia de Puyi, último emperador de la dinastía Qing.

En contraste con la actitud de Nanjing, el incidente provocó una amplia reacción patriótica. En Shanghai se organizó un boicot contra mercancías japonesas; las calles de las ciudades principales se convirtieron en escenario de manifestaciones masivas; se estableció en Beijing una "asociación de resistencia contra Japón para salvar a China" y también en Shanghai se organizó un boicot antijaponés apoyado por trabajadores, estudiantes, cámaras de comercio y la prensa. El comité central del PCCH hizo una declaración llamando a la guerrilla contra los japoneses en Manchuria, así como a la resistencia general contra el imperialismo nipón.

Ante esta oposición, Jiang Jieshi se justificó para no declarar la guerra aduciendo "la unificación antes que la resistencia". Ello significaba una política de negociación y compromiso, con el objeto de evitar el envío de sus tropas contra las fuerzas japonesas, que eran superiores, al tiempo que las conservaba para bloquear a los comunistas en Jiangxi.

X. DESARROLLO DEL PARTIDO COMUNISTA, 1927-1937

LA CAÍDA del gobierno de Wuhan en 1927 redujo al PC a una minúscula banda de revolucionarios clandestinos. Stalin cargó toda la responsabilidad del fracaso sobre Chen Duxiu, aduciendo que bajo su mando el PCCH no había seguido su línea de desarrollo y la conducción de la revolución agraria, además de no haber sabido alertar a las masas contra una posible traición del Guomindang. Borodin y M.N. Roy, fueron remplazados por dos nuevos agentes del Comitern, Lominadze y Neumann y, en una conferencia de emergencia hecha el 7 de agosto de 1927, se responsabilizó a Chen Duxiu y a su ministro de agricultura de "refrenar al campesinado". Chen Duxiu fue depuesto bajo el cargo de "oportunismo" y Qu Qiubai, que había estado viviendo en Moscú desde hacía tiempo, surgió como el jefe del nuevo comité central. Respaldado por Mao Zedong en su crítica a Chen Duxiu, uno de los elementos centrales de la política de Qu Qiubai se basaba en que supuestamente se había subestimado la fuerza del campesinado. Esto significaba que las masas estaban más preparadas para la insurrección de lo que había advertido Chen Duxiu, limitado por las presiones del régimen de Wuhan. Sin embargo, entre agosto de 1927 y fines de ese año, la serie de insurrecciones emprendidas bajo la nueva dirección paradójicamente dio por resultado la derrota del PCCH en 1927, obligando así a un viraje hacia una estrategia diferente.

Política insurreccionista

Primeros levantamientos comunistas

De acuerdo con la opinión del Comintern según la cual se había producido un "nuevo surgimiento del movimiento revolucionario" la

nueva política del PC, basada en las insurrecciones armadas, se inició con el levantamiento de Nanchang, en una región donde la simpatía por el PCCH era ya considerable. Con unos 20 000 hombres que incluían a los ejércitos nacionalistas locales comandados por Zhu De (1886-1976), He Long y Ye Ting, Zhou Enlai encabezó un levantamiento que tomó Nanchang el primero de agosto. El programa llamaba a la lucha contra el imperialismo y a la reforma agraria. No obstante, la superioridad de las fuerzas nacionalistas obligó a evacuar la ciudad unos días más tarde y las fuerzas combinadas ocuparon el puerto de Shantou. Obligados de nuevo a retirarse, algunos grupos se replegaron al interior para unirse al soviet de Peng Pai en Hailufeng. Zhu De se pasó del lado comunista y posteriormente se reunió con Mao Zedong en Hunan. La fecha de la insurrección de Nanchang conmemora el nacimiento del Ejército Rojo.

El levantamiento de la "cosecha de otoño", probablemente dirigido y con certeza conducido por Mao Zedong, fue el más famoso y, en términos inmediatos, el más desastroso de la "línea insurreccionista" de Qu Qiubai. El informe de Mao Zedong sobre los campesinos de Hunan, publicado a principios de año, contribuyó a que se tuviera una idea optimista sobre la voluntad de éstos de inicar una revuelta. En el momento en que se hizo el intento de poner en práctica esta idea, durante el levantamiento de la "cosecha de otoño" en Changsha, el 8 de septiembre de 1927, únicamente 2 000 campesinos formaban la base de la insurrección; entre ellos, además, se contaban numerosos elementos lumpen y desertores del Guomindang que carecían de preparación organizativa y de cualquier forma de unidad ideológica o política. El Guomindang desbarató las tropas de Mao, por lo que éste se retiró al interior hacia las Montañas de Jinggang, donde después se les unió Zhu De.

La comuna de Guangzhou fue el intento final de esta serie de levantamientos, destinados a mantener el ímpetu revolucionario por medio de la insurrección campesina. Fue probablemente inspirado en forma directa por Moscú y Stalin, quien necesitaba una victoria en China para frustrar la crítica de Trotsky de que 1927 significaba la victoria de la revolución burguesa. Se usó la comuna de Guangzhou para comprobar la vitalidad del "resurgimiento revolucionario" en una zona en la que la influencia del PCCH era fuerte entre los trabajadores, y donde estaba asegurado el apoyo de las fuerzas campesinas de Haifeng y Lufeng en la retaguardia. El 11 de diciembre, las tropas comunistas

ocuparon la ciudad de Guangzhou y proclamaron un gobierno soviético formado por los diputados de los trabajadores, soldados y campesinos. El gobierno declaró la confiscación y nacionalización de la propiedad privada y la cancelación de todas las deudas. Considerablemente superado por las tropas nacionalistas apoyadas por los comerciantes y los sindicatos "amarillos", el Ejército Rojo fue derrotado de nuevo. Se originó una masacre que dejó 600 muertos y, en la represión que siguió a continuación, el Guomindang mató a 5 700 hombres más.

En febrero de 1928 el Comintern reconoció implícitamente el fracaso de la política insurreccionista del PCCH. Qu Qiubai fue criticado por su "putschismo", es decir, por su política de alentar la insurreción en condiciones que imposibilitaban el éxito. Fue depuesto de su posición de jefe y se le detuvo en Moscú. Mao Zedong fue censurado y retirado del politburó del PCCH por su fracaso en Changsha. Sin embargo, la comuna de Guangzhou fue vindicada, lo que sugiere un compromiso directo de Moscú. Se declaró que había sido "un intento heroico por parte del proletariado para organizar el poder de los soviets en China".

Parece paradójico que al desastroso rompimiento con el Guomindang en 1927, le haya seguido inmediatamente una política que tenía pocas oportunidades de tener éxito, cuando lo que se esperaba era una negociación más gradual de consolidación militar y política. Quizá Stalin deseaba un éxito rápido para cubrir las terribles consecuencias de su política sobre un frente unido; pero también los jefes del PCCH, en particular Mao Zedong y Qu Qiubai sobrestimaron la madurez del movimiento campesino. La determinación de mantener el ímpetu del trabajo comunista previo, no podía compensar la insuficiencia política, organizativa y militar. Más aún, la falta de preparación no se vio respaldada por una visión general del Comintern o del PCCH, en el sentido de que el movimiento campesino era todavía, y esencialmente, algo accesorio a la lucha principal realizada en las ciudades.

Si a corto plazo los resultados de la política "insurreccionista" fueron un fracaso, a largo plazo fueron decisivos. Los levantamientos de fines de 1927 y principios de 1928 significaron el surgimiento del movimiento comunista en cuanto a poder militar, así como el reconocimiento de la necesidad de combinar el trabajo político con la organización de este poder, a fin de establecer una base masiva en el campo.

Jinggangshan y las bases "rojas"

El retiro de Mao Zedong a Jinggangshan para establecer la primera base militar revolucionaria, constituyó un gran viraje en la historia de la estrategia revolucionaria del PCCH. Aun cuando en 1927 era un cambio menor, contenía ya muchas de las semillas de la estrategia que habría de llevar al partido a la victoria en 1949. En la zona fronteriza de Hunan y Jiangxi, las colinas aisladas y deshabitadas, lejos de cualquier centro urbano, proporcionaban condiciones territoriales ideales para volver a ganar fuerzas política y militar. El buen clima favorecía el cultivo de granos, vitales para la supervivencia y el crecimiento de las fuerzas comunistas, y, bajo la coordinación de un comité del frente, el pequeño ejército de Mao Zedong brindada protección militar básica.

Cada uno de los seis *xian* (distritos) de la zona, contaba con un soviet embrionario —estructura gubernamental de poder popular— compuesto por trabajadores, campesinos y soldados responsables de llevar a cabo la reforma agraria. Se puso en práctica una política radical de reforma con el objeto de confiscar la tierra y redistribuirla entre todos (excepto los terratenientes) de acuerdo con su calidad y tamaño. Se abolieron las rentas y se fijó un nuevo impuesto a la tierra de 15 y 20% de la cosecha. A pesar de ser popular entre el sector más pobre del campesinado, la política radical de la reforma agraria se topó con una resistencia considerable, al grado de que fue muy poco lo que se logró en algunas localidades.

Aunque para 1928 representó una tendencia muy limitada dentro del movimiento comunista, el establecimiento de un gobierno fronterizo bajo poderes político y militar ponía de manifiesto, por primera vez, que el principio central de la lucha armada estaba asociado con las necesidades de la revolución rural. También suponía la evolución de una ética revolucionaria militar. Una fuerza armada comprometida con las metas de esta lucha dependía, como fuerza principal, del campesinado. A partir de Jinggangshan, "ya no existía el problema de que el ejército traicionara a la revolución", como había ocurrido en tiempos del "frente unido", "ya que el ejército se había convertido en la revolución" (Hofheinz, 1977: 299).

Poco después de que Zhu De, Lin Biao (1908-1971) y Chen Yi (1901-1972) se unieran a Mao, a principios de 1928, el recientemente formado "cuarto ejército de obreros y campesinos" contaba con cerca de 10 000

soldados. Apoyado con una milicia campesina que cumplía las funciones indispensables de retaguardia: proporcionar provisiones, refugio a los heridos e información, el ejército comenzó a desarrollar las técnicas guerrilleras propias de una lucha sumamente móvil, que habría de hacerse famosa: retirarse a fin de avanzar, atraer al enemigo fuera de sus posiciones, y conservar la fuerza militar al no defender posiciones contra tropas superiores.

Las famosas "tres reglas" y "ocho puntos" que regían las relaciones entre militares y civiles, también se formularon durante la estancia en Jinggangshan, y seguirían vigentes para normar la conducta de los ejércitos revolucionarios aún después de la liberación en 1949. Estas reglas eran: obedece órdenes, no quites nada a la gente y regresa "los bienes confiscados" a las autoridades. Los ocho puntos de la disciplina constituían: habla con cortesía, sé justo en tus compras, regresa todo lo que pidas prestado, compensa los daños que causes, no golpees o insultes a la gente, no dañes las cosechas, no molestes a las mujeres, no maltrates a los prisioneros.

Bajo la coordinación del comité del frente, las fuerzas del PCCH crecieron considerablemente. Peng Dehuia (1898-1974) y su gente que habían desertado del Guomindang, se unieron al "cuarto ejército" y, en julio, Peng Dehuai fue nombrado oficialmente comandante del "quinto ejército rojo de obreros y campesinos". Sin embargo, el éxito del Ejército Rojo, combinado con su aislamiento geográfico y político, ensanchó las diferencias con la orientación urbana del comité central del partido. Surgieron desacuerdos en cuanto a la necesidad de tener una organización política en la zona base del soviet; la dirección del comité central en Shanghai deseaba tener una organización autónoma que guiara el trabajo del ejército; en tanto que Mao Zedong y Zhu De, presionados por el bloqueo militar y enfrentados a una severa falta de cuadros políticos, veían al ejército mismo como la vanguardia.

El surgimiento de un nuevo liderazgo con experiencia en la organización laboral en las ciudades, simbolizaba la tensión entre los sectores provinciales y nacionales del PCCH. El "sexto congreso" del partido, que significativamente tuvo lugar en Moscú, eligió a Li Lisan como jefe del departamento de propaganda; a Xiang Zhongfa como nuevo secretario general; a Zhou Enlai como jefe del departamento de organización, y a Liu Shaoqi como jefe del departamento de trabajo. La política del Comintern apoyaba el establecimiento de soviets, en cuanto a forma

política de "la dictadura democrática de los obreros y campesinos" y, para tratar de explicar el fracaso de las insurrecciones de 1927, declaró que "el desarrollo desigual" era la característica más importante de la situación revolucionaria. Como reacción ante el éxito de Mao y Zhu en Jinggangshan, se dio renovado énfasis a la importancia del trabajo de masas y a la acción de la guerrilla, para unir la revolución rural con el proletariado urbano.

El congreso no resolvió la tensión entre las secciones urbanas y rurales del movimiento comunista. Li Lisan quería apresurar la realización de la revolución burguesa democrática, bajo la hegemonía proletaria, combinando las demandas económicas de la clase trabajadora y la política de insurrección armada. Las fuerzas de la guerrilla se convertirían en un ejército nacional que atacaría y tomaría las ciudades; mientras que el campesinado sería una especie de reserva complementaria que apoyaría la lucha urbana.

La división entre las secciones urbanas y rurales llegó a su límite ante la política radical del comité provincial, que proponía una confiscación total de la tierra. La dirección de Mao y Zhu en la base de Jinggangshan, a la que algunas veces se llamaba "la facción del verdadero poder", pensaba que esas políticas "ultraizquierdistas" estaban destinadas a enajenarse el valioso apoyo de los campesinos medios. Opinaban que el programa de redistribución de tierras debería permitir a éstos retener sus tierras, y que más que una propiedad colectiva, la tierra debería seguir siendo propiedad privada del campesino que la cultivaba. Más aún, Mao y Zhu rechazaron el restablecimiento de los soviets militares con comisariados políticos separados, en la forma en que había sido ordenado por el comité provincial. La división entre los dos grupos provocó la condena a la "política moderada", por "reformista", así como que Mao fuese depuesto como secretario del comité especial del comité central. Li Lisan se inclinaba por la renovación de la actividad huelguística, particularmente en Shanghai, a fin de que apoyara su estrategia centrada en las ciudades, y el surgimiento de una nueva "ola revolucionaria".

Línea de Li Lisan

Presionadas por el bloqueo de las fuerzas del Guomindang, las tropas comunistas empezaron a dejar Jinggangshan en enero de 1929, enfilando hacia la región fronteriza de Jiangxi y Fujian, que habría de convertirse

en el lugar de nacimiento de la "primera república soviética China". Al igual que Jinggangshan, sus ventajas estratégicas eran obvias. El aislamiento de esta región montañosa permitía el acceso a varias provincias y pequeñas ciudades mercado, como Ruijin y Ningdu; pero las malas comunicaciones la separaban de las grandes zonas urbanas. Por eso era una zona encerrada y protegida que proporcionaba los medios básicos de supervivencia y estaba relativamente a salvo de ataques del exterior.

Para mediados de 1930 se habían establecido unas 15 bases revolucionarias en otras partes del sur. En 1928, Fang Zhimin estableció una en la frontera entre Zhejiang y Fujian, donde se organizó el "décimo ejército"; otra, en la zona fronteriza Henan-Hubei-Anhui, estaba dirigida por Zhang Guotao, que más adelante se pasó al Guomindang durante la Larga Marcha.

Li Lisan siguió viendo las bases de los soviets con cierto pesimismo. Su preocupación era que la participación campesina masiva amenazara la hegemonía proletaria del movimiento revolucionario y con ello perjudicara las oportunidades de triunfo. Prefería la renovada actividad huelguística en las ciudades, particularmente en Shanghai, para que le confiriera autoridad a su posición. El "sexto congreso" había señalado la extensa actividad huelguística de 1928 como prueba de una elevación de la "ola revolucionaria"; pero gran parte de dicha actividad estaba bajo la dirección de los sindicatos "amarillos". En realidad, los sindicatos "rojos" formados bajo el ala del PCCH eran objeto de violenta represión. Sin embargo, en el curso de 1929 el compromiso comunista en las actividades laborales mostró de nuevo cierto incremento: pero gran parte de éstas estaban dirigidas a la creación de cursos de alfabetización y a proporcionar instrucción en higiene básica y propaganda política, más que a crear formas de acción directa.

En respuesta al escepticismo de Li Lisan en cuanto al movimiento campesino, Mao Zedong escribió un ensayo llamado "Una sola chispa puede iniciar un incendio en la pradera", en el cual planteaba que la situación semicolonial de China permitía al establecimiento de reductos de poder "rojo". Sin embargo, para Li Lisan la idea de consolidar el poder revolucionario rural, como preludio a la toma de las ciudades, resultaba insostenible; así, en febrero de 1930, cuando se realizó una conferencia local del partido en Jiangxi, Li aún insistía en la necesidad de centrar la atención en la toma de ciudades.

En junio, plasmó por escrito sus ideas en la tesis referente a la "Nueva ola revolucionaria y la victoria preliminar en una o varias provincias". Tanto la situación internacional como el surgimiento del movimiento laboral en China, permitieron la puesta en práctica de una política de insurrección armada inmediata en las ciudades. En contraste con Mao y Zhu, Li Lisan interpretó la renovación del movimiento laboral en éstas como señal para emprender una ofensiva inmediata. Esto fue avalado por el Comintern, por medio de su nuevo agente en China, Pavel Mif. De acuerdo con ese punto de vista, se envió una carta al comité del frente en la que se ordenaba a Mao Zedong y a Zhu De atacar Wuhan, Changsha y Nanchang. Las fuerzas combinadas de Zhu De y Peng Dehuai fueron expulsadas de Changsha, después del segundo intento por tomarla. Este hecho fue seguido por una represión masiva y, ante la perspectiva de un desastre, Mao y Zhu decidieron abandonar el plan de atacar Nanchang. Tiempo después, en una entrevista con la periodista norteamericana Agnes Smedley, Zhu De afirmó que ésa fue la primera vez que él y Mao habían desobedecido abiertamente las órdenes del comité central.

El tercer pleno de ese comité se reunió en Lüshan en septiembre de 1930 y criticó los "errores" de la "línea de Li Lisan"; pero quizá debido a la asociación del Comintern con su política, no se le quitó la jefatura del partido. Sin embargo, en enero de 1931, fue denunciado por no haber sido capaz de apreciar el desarrollo desequilibrado de la revolución, y fue remplazado por la "camarilla de estudiantes egresados", grupo de jóvenes chinos que acababan de regresar de la Universidad Sun Zhongshan de Moscú y, eran aconsejados por Pavel Mif. Incluyendo a Wang Ming, este grupo participó en la crítica contra Li Lisan por su "oportunismo trotskista"; sin embargo, gracias al apoyo de Moscú, éste continuó manteniendo la opinión de que las ciudades debían dominar el movimiento revolucionario.

Comienzo de una nueva estrategia

Soviet de Jiangxi

Después de la derrota de la política de Li Lisan, los jefes del Ejército Rojo pusieron toda su atención en la consolidación del poder de los soviets, en su nueva base en Jiangxi, a fin de recuperar las pérdidas causadas por el "aventurerismo" de aquél.

En la época del "primer congreso" de los soviets chinos, en noviembre de 1931, la región de soviets de Jiangxi contaba con seis distritos dispersos centrados en la ciudad de Ruijin. La región fronteriza principal entre Jiangxi y Fujian comprendía una población de cerca de tres millones de habitantes. Se fundaron alrededor de 10 bases en la frontera Henan-Hubei, según los mismos principios de las de Jiangxi, así como en Hunan occidental y en el noroeste, en la zona en que habría de retirarse el Ejército Rojo durante la Larga Marcha. Definida como un sistema de poder popular, la estrategia de los soviets se fundaba en una combinación de factores: las necesidades militares y económicas, el principio de la revolución rural, y el objetivo de conciliar la política del comité central "bolchevique" y la del Comintern. Esto significó que a partir del establecimiento formal de la República Soviética, de noviembre 7 en adelante, la política del PCCH se guió por la necesidad de equilibrar elementos disímiles y, en particular, las diferencias políticas entre el grupo "bolchevique", unido a la base de Jiangxi, y el grupo representado por Mao y Zhu.

La inconsistencia resultante de los diferentes puntos de vista políticos se hacía patente en las políticas adoptadas por el gobierno de los soviets. Se formularon reglamentos en su constitución para poner en práctica un sistema escalonado de elecciones, cuyo modelo seguía muy de cerca al patrón de Moscú. Otros reglamentos se ocuparon de la participación de los obreros; y además, se adoptó una "ley obrera" para regular las horas y las condiciones de trabajo, las cuales tenían poco significado en una zona predominantemente rural.

La ley agraria habría de convertirse en asunto capital en las divisiones políticas dentro del PCCH. Más flexible que en la base de Jinggangshan, la política agraria trató de atraer el apoyo de los campesinos medios y ricos para proteger los niveles de producción; planteó, asimismo, confiscar sólo las posesiones de los terratenientes. Esto debería ponerse en práctica bajo la guía de los activistas locales y los representantes del gobierno de soviets, mediante la movilización de la población. A fin de lograrlo, se establecieron varias organizaciones masivas: asociaciones de campesinos pobres, grupos de jóvenes y de mujeres y sindicatos locales, cuya tarea consistiría en organizar la confiscación de tierra, su distribución según ciertas categorías, la quema de títulos y la abolición de hipotecas y rentas.

Si mantener el abastecimiento adecuado de granos constituía un aspecto vital de la política de los soviets, entonces las organizaciones militar y política también eran indispensables para la protección de la zona. Los soldados del Ejército Rojo se reclutaban, en primer lugar, entre la población local. Se organizaron grupos de milicianos entre los miembros de la guardia juvenil enganchada entre los campesinos jóvenes; así como bajo los destacamentos de la "guardia roja", compuesta por aldeanos entre 18 y 40 años. Sus actividades incluían el transporte de víveres y equipo, la seguridad en la retaguardia para los ejércitos y el aprovisionamiento de granos. El entrenamiento político se consideraba indispensable para mantener relaciones cercanas entre el ejército y la población local. Cada unidad contaba con un departamento político responsable de la educación de los soldados, así como del trabajo con las organizaciones de masas a fin de guiar a los aldeanos.

Aun antes de que se fundara la república de los soviets, Jiang Jieshi había ya emprendido una serie de campañas de bloqueo para "suprimir a los bandidos". A fines de 1930, la primera fue derrotada por un fuerte ejército de 40 000 hombres comandados por Zhu De. En mayo y junio de 1931 otras dos campañas fueron vencidas a pesar del número superior de tropas y la asesoría militar alemana. La cuarta empezó en abril de 1933 y tuvo como resultado la destrucción de dos divisiones del Guomindang y la captura de 13 000 soldados. Los ataques lanzados contra otras zonas de soviets en la región fronteriza en Henan-Hubei-Anhui fueron más exitosos; pero no fue sino hasta la quinta campaña (1934) que Jiang logró finalmente expulsar al Ejército Rojo de Jiangxi. Con cerca de un millón de soldados y materiales italiano, francés e inglés, Jiang adoptó las tácticas y estrategias propuestas por sus consejeros alemanes consistentes en bloquear al Ejército Rojo y forzarlo a retirarse. A pesar de la colosal superioridad militar de los nacionalistas, la derrota del PCCH, según los anales oficiales, se precipitó debido a errores fundamentales de su política. Respaldados por Moscú, los 28 bolcheviques bajo el mando de Wang Ming, impusieron una estrategia de guerra de posiciones y de defensa simple, poniendo así al Ejército Rojo en obvia desventaja ante un número superior de soldados.

Detrás de las decisiones que condujeron a la derrota del PCCH, estaban las continuas divisiones políticas entre las dos facciones principales dentro de su dirección así como sus efectos: bajar la moral de las tropas y de la población en las regiones de los soviets. Wang Ming atacó a Mao

Zedong por su "desviacionismo de derecha". Aun sosteniendo críticas contra la idea de que los campesinos pudiesen desempeñar un papel independiente y central en la revolución, el grupo bolchevique se opuso por completo a la alianza de Mao con los campesinos medios y ricos. Sólo un movimiento basado específicamente en el proletariado podía conducir la revolución a la victoria. En enero de 1934, los bolcheviques excluyeron a Mao de la jefatura política de la zona de soviets, dejándolo sólo con el título honorario del presidente de la república de los soviets.

Según Mao Zedong, en entrevista con el periodista y escritor norteamericano Edgar Snow, otro factor que precipitó la derrota del Ejército Rojo fue su incapacidad de unirse a las tropas del general del Guomindang, Cai Tingkai, en Fujian, quien, al no estar de acuerdo con la política conciliatoria de Jiang Jieshi hacia Japón, había establecido un gobierno rebelde en Fujian en noviembre de 1933. Los disidentes fueron liquidados por las fuerzas de Jiang en enero de 1934.

Hacia el final de la quinta campaña de éste, la dirección del PCCH bajo Wang Ming siguió empleando la guerra de posiciones a pesar de las ya severas pérdidas sufridas ante las tropas nacionalistas. En agosto de 1934 el Ejército Rojo decidió abandonar la base y forzó la salida a través del bloqueo, para iniciar lo que habría de ser conocido como la Larga Marcha.

La Larga Marcha

Inmortalizada en cantos épicos y danzas, la Larga Marcha se ha inscrito en la historia revolucionaria de China como el testimonio más asombroso de habilidad y resistencia humanas. En poco más de un año el Ejército Rojo cubrió cerca de 10 000 km a pie, antes de alcanzar su destino en la provincia nororiental de Shaanxi.

> A través de innumerables dificultades, cruzando los más largos, profundos y peligrosos ríos de China, atravesando algunos de los más altos y difíciles pasos montañosos, recorriendo praderas deshabitadas (la) marcha de 25 000 *li* (fue) una odisea que no tiene paralelo en la época moderna.
>
> (Snow, 1972: 180)

La marcha fue planeada en el "segundo congreso panchino" de los soviets, celebrado en Ruijin en enero de 1934. El plan original era

romper el bloqueo de los nacionalistas y unirse a las tropas comandadas por He Long en el Hunan occidental. A principios del otoño de 1934, los primeros grupos dirigidos por Fang Zhimin y Xioa Ke mezclaron sus fuerzas con las de He Long para formar el "segundo ejército" del frente, y establecieron una base en la región fronteriza de Hunan Hubei, Sichuan. El "primer ejército" que era el cuerpo principal del Ejército Rojo, partió de Jiangxi el 1 de octubre, con alrededor de 120 000 a 130 000 hombres. Sin embargo, la táctica de retirarse directamente a Hunan permitió el Guomindang anticiparse a la mayoría de las maniobras, lo cual dio como resultado gran cantidad de bajas, que redujeron las fuerzas del Ejército Rojo a casi una tercera parte.

Después de algunos debates dentro del comité central, se adoptó una nueva táctica para dirigirse a Guizhou en el oeste, y continuar después hacia el noroeste, donde las condiciones geográficas y políticas permitirían al Ejército Rojo recuperarse y atrincherarse. Ya existía una base revolucionaria en Shaanxi, creada en 1935 con el nombre de "soviet fronterizo Shaanxi Gansu". Estas tácticas fueron reafirmadas en la conferencia del PCCH realizada en Zunyi, en la provincia de Guizhou, en enero de 1935. La conferencia criticó la "desviación izquierdista" de la dirección del comité central, responsable de la derrota durante la quinta campaña de bloqueo. Además, se atacó la política bajo la cual se había organizado la retirada que produjo severas pérdidas durante la primera etapa de la marcha. Wang Ming fue depuesto como secretario del partido, en tanto que se volvió a incluir a Mao Zedong en el politburó en reconocimiento a la exactitud de su estrategia en la guerra móvil. La historia oficial del PCCH da la fecha de la conferencia de Zunyi como el punto de ascenso político de Mao, quien durante la siguiente década y media habría de llevar al partido hacia la victoria.

Las maniobras de Guizhou duraron cuatro meses, en los cuales el Ejército Rojo destruyó cinco divisiones enemigas y reclutó a cerca de 20 000 hombres. Las tropas del PCCH estaban divididas en pequeñas unidades, capaces de aventajar al Guomindang en ataques simulados y maniobras sorpresivas, lo cual atenuó las pérdidas provocadas por el bombardeo enemigo. Desde Guizhou, el Ejército Rojo cruzó el Yangzi y entró en Yunnan y Sichuan, donde tuvo que proseguir hasta regiones cercanas al Tíbet y cruzar el lejano río Dadu: el "incidente más crítico de la Larga Marcha" (Snow, 1972: 194). El primer obstáculo fue el belicoso pueblo lolo de Sichuan, al este del Tíbet, famoso por el odio que pro-

fesaba a los chinos *han*. El general Liu Bocheng, "el tuerto", que conocía la lengua lolo, persuadió a dicho pueblo para formar una alianza mediante negociaciones que incluían el ritual de beber sangre de una gallina sacrificada expresamente para la ocasión. Cientos de lolos, a quienes se dio armas y municiones, se unieron al ejército para guiarlo a través de los estrechos pasos montañosos. La vanguardia de Lin Biao, cuerpo del "primer ejército", realizó una marcha forzada de 120 km para preparar el cruce del río Dadu, con el objeto de abrirse paso a través de un puente colgante en llamas y bajo el fuego de artillería y las bombas del enemigo.

La siguiente etapa de la marcha es principalmente conocida por el desacuerdo entre Mao y Zhang Guotao, cuyo resultado fue que éste se pasara al Guomindang. En julio de 1935 el Ejército Rojo se encontró con el "cuarto ejército" del frente, conducido por Zhang Guotao, que venía del soviet de Eyuwan en la parte oeste de Hubei. Zhang estaba a favor de una alianza con los nacionalistas, y en contra de la propuesta de Mao de construir un poder militar y políticamente independiente, para oponer resistencia a los japoneses. Una conferencia realizada en Maoergai a fin de establecer el nuevo soviet central en el noreste, no resolvió sus diferencias y Zhang Guotao se quedó en Sichuan e inmediatamente después, desertó al Guomindang.

En octubre de 1935, el cuerpo principal del Ejército Rojo, reducido a alrededor de 100 000 hombres, empezó a reagruparse en la base soviética de Shanxi. A las tropas de Mao se unió el "segundo ejército" de He Long y, posteriormente, el de Zhu De en 1936.

La voluntad de superar las dificultades de la Larga Marcha era una cuestión de principios, determinación y valentía. Provenía de una fe en la revolución y un compromiso total con la población rural. El tratamiento cortés que el Ejército Rojo dispensaba a los campesinos locales le valió la amplia y duradera reputación de ser "el ejército de los pobres". La figura "Zhu-Mao" se convirtió en objeto de enorme admiración y, según Mao Zedong, los campesinos de una pequeña aldea recibieron a una delegación llamándola *Suweiai xiansheng* (señor Soviet). Para el Ejército Rojo, haber superado dificultades colosales significó una seria pérdida de hombres, sin embargo, para los que llegaron al noroeste constituyó la prueba de que la moral, el compromiso y la valentía eran capaces de vencer obstáculos insuperables.

Hacia el segundo "frente unido"

Expansión japonesa en Manchuria

Después del incidente de Shenyang el 18 de septiembre de 1931 y la consiguiente expansión japonesa en todo el noreste, el gobierno de los soviets en Jiangxi hizo una declaración de guerra contra Japón. A pesar de que tenía un valor más simbólico que real, puesto que el Ejército Rojo estaba sitiado por las tropas nacionalistas en el sur, de todas formas contrastó mucho con la anodina reacción de los nacionalistas. Como Jiang Jieshi casi no hizo más que emitir algunas declaraciones verbales de "no reconocimiento" a la invasión, su consejo de llegar a un compromiso con Japón en 1933 era, de hecho, tanto como reconocer la posición de éste en Manchuria. La invasión japonesa redujo la presión del Guomindang en el sur sólo lo suficiente para permitir a Jiang negociar un *modus vivendi* con los japoneses, pero al poco tiempo renovó sus campañas contra la base de Jiangxi.

La expansión japonesa continuó después del incidente de Shenyang con la penetración de la planicie de China del norte en enero de 1933, así como con la anexión a Manchuria de la provincia de Jehol. Los japoneses también ocuparon el interior de Mongolia y forzaron a Jiang Jieshi a retirar todas sus tropas de Hebei y Chahar en 1935. Los chinos locales fueron cooptados para participar en comités de autogobierno en las zonas ocupadas por los japoneses, organizadas "espontáneamente" bajo su supervisión; asimismo, el ejército manejaba comités de residentes locales y grupos de jóvenes para inculcar el "espíritu patriótico" del "camino real" entre las poblaciones locales. Se alentaba la inmigración japonesa como medio para extender el control social. Este también se ampliaba mediante las expansiones económica y comercial. En 1935 Manzhouguo compró los intereses de la Unión Soviética en los ferrocarriles chinos del este y, en 1936, se inició un plan quinquenal de industrialización para acelerar el crecimiento industrial de la región, según el cual se concedían privilegios especiales a las nuevas compañías, como un medio de alentar la inversión privada. Grandes fondos se invirtieron en el desarrollo de las comunicaciones, el transporte y la energía hidroeléctrica, convirtiendo rápidamente el noreste en la región más industrializada del país. La inversión de capitales japoneses se duplicó en 1931 a 1935. la influencia de Japón se extendió rápidamente al mercado interno

de China, ya que la baja tarifa aduanera establecida por los "gobiernos autónomos" inundó su mercado con productos baratos como azúcar, algodón, fibras sintéticas y opio, contra los cuales los mercados locales eran incapaces de competir.

La idea de formar un segundo "frente unido" para resistir a Japón, surgió dentro del movimiento comunista poco después de la invasión de 1931. En las primeras etapas, el factor más influyente para promover la idea fue probablemente Moscú. Al igual que en el periodo anterior de la lucha con Trotsky, Stalin tenía otra vez presentes las necesidades internas de la Unión Soviética. Comprometido a completar su primer plan quinquenal, deseaba alejar la agresión japonesa de sus propias fronteras, y una fuerte alianza entre el PCCH y el Guomindang reduciría la presión de Japón. Por otra parte, también reduciría la presión del Guomindang en las zonas del soviet.

La Unión Soviética y el PCCH hicieron por separado varias propuestas diferentes, y probablemente no las discutieron mucho. Durante la Larga Marcha, la conferencia efectuada en Maoergai en la frontera Sichuan-Gansu, decidió crear un "frente unido popular" antijaponés, y prometió cooperar con el Guomindang si Jiang ponía un alto a los ataques en contra de "su propio pueblo". La propuesta suponía la formación de un "gobierno popular unido panchino" para la defensa nacional, junto con el gobierno del soviet y las autoridades locales antijaponesas en Manchuria. El "séptimo congreso" del Comintern celebrado en Moscú, autorizó esta decisión, aun cuando Wang Ming y otros delegados chinos siguieron pidiendo que se creara un frente antiimperialista y también antiGuomindang. La resolución que se tomó en el congreso daba prioridad a un amplio frente antifascista, formado por los países coloniales y semicoloniales, que en China habría de centrarse en el soviet comunista.

Después de que Jiang Jieshi aceptó en 1935 hacer de la China septentrional una zona neutral, el movimiento patriótico, surgido a raíz del incidente de Shenyang, no tardó en protestar contra su política de mantenerse a la expectativa. El boicot antijaponés emprendido por el movimiento de protesta fue muy efectivo para bajar las ventas en la región; pero no pudo soportar la presión intensificada de los tanques y aviones japoneses. La respuesta de Jiang consistió en el anuncio de una nueva política para "restablecer el orden en casa y ganar tiempo fuera" (*an nei, rang wai*) que era parte de una sexta campaña contra los comunistas en su base noroccidental. Junto con la renovada ofensiva japonesa,

esto provocó una manifestación masiva en Beijing que se conmemora con el nombre de movimiento del "9 de diciembre". El boicot antijaponés se extendió a muchas otras ciudades y, en 1936, se fundó la "federación panchina de asociaciones para la salvación nacional" a fin de oponerse a la política nacionalista.

Incidente de Xian

La presión para formar un frente unido se concentró en Xian, donde Zhang Xueliang, el gobernador "títere" de Manchuria, se reunió en secreto con Zhou Enlai para negociar una tregua con el PCCH. Aunque era políticamente hostil al programa revolucionario del partido, Zhang estaba molesto por la reacción pasiva de Jiang Jieshi ante la agresión japonesa. A principios de diciembre de 1936, Jiang llegó a Xian (junto con Zhang Xueliang), para iniciar su sexta campaña contra la base del soviet. Al mismo tiempo, el aliado mongol de Japón, el príncipe De, invadió la provincia vecina de Suiyuan. El jefe de los nacionalistas rechazó la propuesta de Zhang de pelear contra éste y, cuando Zhang anunció su propósito de oponerse a Japón, Jiang lo destituyó de sus puestos en el mando nacionalista. El 11 de diciembre, Zhang Xueliang decidió tomar el control de la situación y mandar arrestar a Jiang, anunciando su próxima ejecución. Zhou Enlai intervino, tratando de aprovechar la situación para forzar una política de frente unido y demostrar el compromiso del PCCH en la creación de una resistencia común contra Japón. Después de negociar con la esposa de Jiang y su hermano T.V. Soong, persuadió a los captores para que permitieran al jefe nacionalista regresar a Nanjing.

El incidente de Xian, como después se llamó a este arresto, precipitó la explosión de la demanda popular a favor de la resistencia. Incapaz de controlar el movimiento patriótico, el Guomindang hizo un llamado oficial para renovar la cooperación con la Unión Soviética y el PCCH, el 19 de febrero de 1937. A cambio, éste anunció su voluntad de transformar el "gobierno soviético democrático de obreros y campesinos" en una "región especial de la República de China", cancelar su política de confiscación de tierras, e introducir el sufragio universal en esa "región especial".

Segundo "frente unido" entre el Guomindang y el PCCH

La agresión general japonesa contra China empezó en julio de 1937, por lo que en septiembre se publicó un acuerdo final que formalizaba la alianza. El gobierno central en Nanjing se comprometió a democratizar su mando y a poner en práctica medidas para mejorar el nivel de vida de las masas. Los jefes del PCCH, por su parte, estaban decididos a no repetir los errores de la primera alianza. Obtuvieron el consentimiento de Jiang para mantener sus propias fuerzas armadas; pero en un gesto simbólico de concesión al comando militar del Guomindang, cambiaron el nombre del Ejército Rojo por el de "octavo ejército de ruta", para las fuerzas de la base en Shaanxi, así como "nuevo cuarto ejército" para las tropas que se habían quedado en la zona más baja del Yangzi.

XI. GUERRA DE RESISTENCIA ANTIJAPONESA

LA GUERRA de resistencia china contra Japón entre 1937 y 1945 fue un vívido ejemplo de la voluntad de un pueblo por luchar para defender sus derechos a la independencia nacional y a la autonomía. Una población de campesinos pobres redobló su energía e ingenio para derrotar a las muy superiores fuerzas japonesas. Al mismo tiempo, tenía que soportar el embate de las constantes represalias de Jiang Jieshi, quien insistía en la "unificación antes que la resistencia". Las tácticas de la guerra móvil aventajaban a las tropas enemigas, por lo que, aun antes de que los norteamericanos lanzaran las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki en 1945, la ocupación japonesa de China ya era muy débil.

La participación campesina en la guerra fue alentada por el programa de revolución social del PCCH, iniciado en el periodo anterior. La distribución de la tierra había ya demostrado al pueblo que el compromiso del partido con la causa de los oprimidos era genuino. Por lo tanto, su apoyo activo a la guerra contra Japón se daba también para que se protegiera la promesa de un nuevo futuro.

El éxito del PC contra los japoneses confirmó el apoyo campesino a su programa. Muchos afirman que el hecho de que el PCCH haya canalizado la oposición campesina contra la invasión extranjera hacia el apoyo a su programa social, fue la causa más importante de su éxito en años posteriores. Aun cuando muchas evidencias señalan que esto no es del todo cierto, la percepción del PCCH de las necesidades campesinas durante la guerra de resistencia, aseguró una base social masiva de apoyo activo que más tarde habría de llevarlo a la victoria.

Guomindang y segundo "frente unido"

Incidente en el puente Marco Polo

El 7 de julio de 1937, el ejército japonés utilizó un incidente menor en el puente Luguo (Marco Polo), al norte de Beijing, como pretexto para una ofensiva general contra China. Planeada en parte para hacerse de nuevos recursos con el objeto de obtener materias primas a fin de apoyar la creciente capacidad industrial de Japón, la invasión formó también parte del programa militarista de "panasianismo", que surgió en 1938, bajo el nombre de "la esfera de coprosperidad de Asia oriental mayor". A finales de este año, la no declarada guerra de Japón contra China había producido la caída de todas las ciudades de ésta situadas al este del ferrocarril que unía Beijing, Hankou y Guangzhou. En agosto, Japón se había adueñado de todo el norte, Beijing y Tianjin, y había tomado el Shanghai peninsular. Shanghai fue ocupada en noviembre y la capital, Nanjing en diciembre. Guangzhou cayó en el curso de una avanzada hacia el sur emprendida en octubre. Durante un tiempo el gobierno nacionalista buscó refugio en Wuhan, pero se vio forzado a remontar el río Uangzi hacia Chongqing, en la provincia de Sichuan, donde estableció un gobierno de tiempos de guerra, sobre las provincias suroccidentales de Sichuan, Yunnan, Guizhou, Guangxi, Shaanxi, Gansu y Xinjiang. La retirada al suroeste fue también un intento por conservar la capacidad industrial de las zonas ocupadas. Se desmantelaron y trasladaron al suroeste plantas completas y maquinaria fabril, en tanto que en las facultades universitarias, estudiantes, doctores y técnicos evacuaron los grandes centros urbanos para unirse a la resistencia en Chongqing.

La primera ofensiva japonesa estabilizó las zonas ocupadas hasta que se emprendió en 1944 la segunda y última gran ofensiva. Como ya tenían el control de las principales vías de comunicación y las zonas industriales centrales, las autoridades japonesas deseaban establecer una posición firme en China para apoyar una invasión más amplia a través del sureste asiático. Para realizar tales fines adoptaron tácticas basadas en la idea de obtener la colaboración del pueblo ocupado y cooptarlo. La primera, que ya se había manifestado desde el establecimiento de Manzhouguot bajo un gobierno "autónomo", consistía en la implantación de una serie de gobiernos "reformados" en las principales zonas ocupadas. El gobierno "reformado" de Beijing, que se mantuvo durante toda la guerra

Sección de negocios después de la destrucción de Nanjing.

de resistencia, estaba en manos de generales conservadores y políticos que antes habían actuado como funcionarios del gobierno de Beijing, orientado por los japoneses en la época del "4 de mayo". También se estableció uno de estos gobiernos en Nanjing, en marzo de 1938, al cual se proclamó más tarde como el gobierno "central" projaponés, bajo el mando de Wang Jingwei, que defeccionó en 1938.

Sin embargo, los japoneses no trataron de establecer un control político unificado. A pesar de las ganancias obtenidas de la ocupación del norte y centro de China, la productividad industrial no mejoró más que durante su primera época, y desde entonces se mantuvo básicamente en un nivel de estancamiento. Las inversiones de capital eran inadecuadas para elevar el nivel de productividad. Los monopolios japoneses impuestos a la minería, las comunicaciones, el transporte y la electricidad eran costosos y burocráticos. La inflación y el desempleo iban en ascenso en las zonas ocupadas. El desarrollo industrial se vio aún más perjudicado por la extensiva especulación japonesa en el mercado, considerada como medio fácil de obtener ganancias y que, en las zonas ocupadas, se

veía facilitada por la falta de control en las tarifas. El contrabando opio y otras drogas se convirtió en lucrativa fuente de ingresos. A pes de los beneficios materiales que trajo consigo la dominación económi las autoridades de ocupación y sus "aliados" constituían una pla parasitaria sobre el grueso de la población trabajadora.

La violencia de la invasión y ocupación llevó consigo un sufrimien inenarrable. Sólo en Nanjing fueron masacradas 300 000 person durante la toma de la ciudad, y fueron aún más las víctimas en el norte la campaña de los "tres todos": "maten a todos, quemen todo, destruy todo"; aldeas enteras fueron saqueadas, quemadas o bombardeadas. tortura se empleó al azar para obtener información de los campesin locales; las mujeres eran violadas a punta de bayoneta, y los niños menudo eran tratados como peones de ajedrez en horripilantes jueg de barbarie y tortura. Aun cuando en algunas zonas el trato de los jap neses a los aldeanos era más humano, las historias sobre sus atrocidad les ganaron el odio mortal de los pueblos de las zonas ocupadas, lo cu no provocó pasividad y resignación, sino una fuerte voluntad de r sistencia.

Gobierno de Chongqing y potencias extranjeras

El segundo "frente unido", formalizado en 1937, fue frágil desde el prin pio. Aunque se forzó a Jiang Jieshi a que entrara a la alianza, no declaró oficialmente la guerra a Japón sino hasta 1941, después de Pe Harbor y la caída de Hong Kong y Singapur. Al igual que en el perio anterior, la política de Jiang siguió oscilando entre el compromiso con apaciguamiento de la oposición contra Tokio, y el gobierno colaboraci nista en Nanjing. Por un lado, sus opciones se veían limitadas por violencia de la ocupación y la hostilidad masiva contra ésta; por otr estaba cada vez más preocupado por el crecimiento del movimien comunista. Su respuesta fue recurrir con mayor frecuencia a la ayu extranjera para sostener la guerra contra Japón, con miras a proteger s tropas, así como a dejarlas libres para combatir al movimiento comun ta. Su política hacia el Japón y las potencias extranjeras estaba llena ambigüedades.

La rivalidad entre las potencias extranjeras y Japón en el curso de segunda guerra mundial era otra razón importante para la vacilación Jiang Jieshi. Hasta el ataque japonés a Pearl Harbor en 1941, l

Puente en el río Sungan (1946).

Puente de Canton (1949).

naciones occidentales desempeñaron un papel secundario en la ayuda a la resistencia nacionalista contra Japón. La política de los Estados Unidos combinaba una actitud de apaciguamiento hacia éste y de precaución hacia China, claramente demostrada en el hecho de que siguió vendiendo petróleo y hierro a Japón hasta 1941. La Unión Soviética, por el contrario, estaba más inmediatamente amenazada por el avance japonés en Asia del este, y en las primeras etapas del "frente unido" contra Japón, se convirtió en la principal fuente de ayuda exterior. Entre 1937 y 1939 la ayuda soviética a China fue de 250 millones de dólares, 1 000 aviones y 2 000 pilotos; sólo un poco inferior a los 263.5 millones de dólares del total de la ayuda occidental a China entre 1937 y 1941.

El pacto de neutralidad firmado entre Moscú y Tokio en 1941 puso fin a la ayuda soviética a Chongqing. Al mismo tiempo, la alianza formada entre Chongqing y Washington después del ataque a Pearl Harbor, atestiguó la rápida aceleración de la ayuda de Estados Unidos, creando así la mayor "presencia" norteamericana que China haya conocido. El general Stilwell, comandante en jefe del teatro de la guerra en Asia del este, se convirtió en el jefe del estado mayor de Jiang Jieshi. Se amplió la fuerza aérea; contingentes enteros de norteamericanos fueron enviados a China y se instalaron escuelas de entrenamiento para oficiales nacionalistas, bajo el mando de personal militar de Estados Unidos. Sin embargo, la estrategia de los aliados occidentales de derrotar a Alemania antes que a Japón, retrasó los envíos masivos de ayuda norteamericana. El que los japoneses hubieran capturado en 1942 la ruta de aprovisionamiento que empleaba la carretera de Birmania, significaba que la mayor parte de la ayuda extranjera tenía que ser enviada por la larga y costosa ruta aérea transhimalaya entre el norte de Birmania y Kunming, sobre la frontera chinovietnamita. Estados Unidos abrió en ese año un crédito a los nacionalistas por valor de 500 millones de dólares. Según los acuerdos de préstamo y arriendo firmados entre la primavera de 1941 y principios de 1946, la ayuda material de Estados Unidos llegaba a los 800 millones de dólares. A pesar de que la suma era considerable, sólo representaba 3% de la ayuda total dada por los norteamericanos a otros países durante la segunda guerra mundial.

Conflictos entre el Guomindang y los comunistas

Desde las primeras etapas del segundo "frente unido", la imagen de Jiang Jieshi como héroe patriótico nacional contrastaba con su actuación. El bloqueo contra la base del PCCH en el noroeste ocupaba a sus mejores tropas en la guerra interna. La política nacionalista hacia el "frente unido" significó, en realidad, que a lo largo de la guerra de resistencia las fuerzas comunistas debieron hacerse cargo de lo más duro de la defensa contra los japoneses, pues tuvieron que enfrentarse a 60% de sus tropas y a 90% de los ejércitos "títeres".

El recelo de Jiang Jieshi por los logros de la estrategia guerrillera del partido era ya evidente en 1938. El nuevo gobierno de Chongqing expulsó a los grupos de resistencia antijaponesa afiliados al partido, y los acusó de "falta de disciplina" por haber transgredido los límites territoriales que, según habían sido definidos en 1937, estaban bajo control del PCCH. En la primavera de 1939, Jieshi extendió el bloqueo desde el noroeste para atacar a las fuerzas del partido en Hunan, Hubei y Hebei.

Después del incidente del "nuevo cuarto ejército" en enero de 1941, en el cual las tropas del Guomindang aniquilaron virtualmente a la principal fuerza comunista en China central, la región fronteriza entre Shaanxi, Gansu, Ningxia, se encontró ante un bloqueo cada vez mayor por parte de los nacionalistas. Éste se había iniciado en 1939, pero en 1941 se hicieron grandes esfuerzos para socavar la capacidad de resistencia de la zona liberada. El gobierno de Chongqing cortó el subsidio al "octavo ejército" de ruta y al gobierno regional fronterizo, ayudando más a la ofensiva japonesa que a la resistencia aliada.

A partir de principios de 1941, la política del "frente unido" era poco más que una tregua armada, que apenas ocultaba los objetivos fundamentales de Jiang. Esto se hizo claro durante el incidente del "nuevo cuarto ejército" en Anhui, en enero del mismo año. Ansioso de evitar el incremento del apoyo al PCCH, después del éxito de la avanzada del "nuevo cuarto ejército" contra los japoneses, Jiang Jieshi ordenó la captura de los cuarteles del partido y el arresto y ejecución de muchos de sus jefes: virtualmente todo el contingente del "nuevo cuarto ejército" fue capturado o ejecutado. Los comunistas respondieron a estas "fricciones", como preferían llamarlas, no con represalias, sino haciendo un llamado al pueblo para consolidar su oposición a la ocupación japonesa.

Para el verano de 1943, el conflicto entre los dos partidos de la alianza

se había incrementado a tal grado que, de acuerdo con algunos analistas norteamericanos de la época, estaban más interesados en destruirse uno al otro que en luchar contra los japoneses. El PCCH desarrolló lo que era casi un programa dual, en el que si bien se seguía insistiendo en mantener el "frente unido", también se hacía un llamado a la oposición contra la represión del mando nacionalista.

Tensiones entre el Guomindang y los norteamericanos

La imagen de la democrática "China libre" propalada por los medios norteamericanos de comunicación era desmentida por las realidades del régimen de Jiang Jieshi. Un número cada vez mayor de consejeros norteamericanos criticaba su gobierno, a la vez que no confiaba en su habilidad para mantener un control unificado. Según el general Stilwell:

> El gobierno chino era un edificio que estaba cimentado en el miedo y el favoritismo, en manos de un hombre ignorante, arbitrario y testarudo. El gobierno en su totalidad estaba entretejido con vínculos e influencias familiares y financieros que, una vez suprimidos, llevarían a su resquebrajamiento total.
> (Josef Stilwell, 1948: 103)

A pesar del mantenimiento formal de las estructuras políticas y administrativas del gobierno anterior de Nanjing, el régimen de Jiang Jieshi se basaba en el poder autoritario, ejercido por una minúscula élite de individuos cuya posición personal dependía de su lealtad al "generalísimo". Las "cuatro grandes familias": la Jiang (Chiang); la Song (Soong), a la cual pertenecían tanto la esposa de Jiang Jieshi como la de Sun Zhongshan; la Kong (Kung), centrada en H.H. Kung, de quien se decía que era el magnate más rico de China, y la Che, que formaba la camarilla profascista "CC", con sus diferentes camarillas y asociaciones, monopolizaban el acceso al poder financiero, económico, político y militar, bajo una espesa telaraña de controles represivos, que la prensa norteamericana desconocía casi totalmente. En la cima de la pirámide se encontraba Jiang Jieshi, cuya concentración de poder estaba simbolizada por el título de "jefe supremo" que le confiriera el "congreso extraordinario" del Guomindang, realizado en 1938.

Su poder estaba arraigado en su vasta organización militar. En 1941, su ejército contaba con 350 divisiones, en contraste con las 25 de las fuerzas

japonesas en China. Supuestamente, cada una de ellas tenía 10 000 hombres, aunque en realidad en ocasiones no tenían más de 2 000. Las raciones y el armamento se manejaban según estas cifras infladas, dejando un amplio espacio para que la élite nacionalista obtuviera ganancias y cometiera desfalcos.

Como hacía notar Stilwell, la gente de Jiang era reclutada invariablemente por la fuerza: "el reclutamiento golpea al campesino chino igual que las inundaciones y las hambrunas, pero sucede de manera más regular y reclama más víctimas" (Chesneaux *et al.*, 1977: 264). Bajo estas condiciones aterradoras, las fuerzas nacionalistas estaban mal nutridas, mal pagadas, enfermas y sujetas a un pésimo trato. La desmoralización de los ejércitos del Guomindang contrastaba claramente con el compromiso y el comportamiento de las tropas del PCCH. El mando despótico y la excesiva corrupción de los oficiales del Guomindang fueron algunos de los factores más importantes de la derrota posterior de Jiang.

En varias ocasiones éste cedió ante la presión norteamericana para que tuviese una política más liberal, e introdujera métodos más democráticos de gobierno. Sin embargo, la corrupción y el autoritarismo de su régimen constituían elementos esenciales de su control personal. Esto se expresaba cabalmente en su libro *El destino de China*, publicado en 1943, donde combinaba elementos de autoritarismo confuciano y profascismo encubierto bajo un nacionalismo chovinista y semirracista. Durante la guerra se prohibieron todas las traducciones del libro al inglés, en un intento por no empañar la imagen de la "China libre".

Los intereses y objetivos de la dirección del Guomindang se reflejaban aún más en el desarrollo económico. Las empresas mineras y comerciales estaban monopolizadas por sus jefes y los "capitalistas burócratas". Las grandes familias amasaron cuantiosas fortunas al manipular una arbitraria tasa de cambio entre el *yuan* chino y el dólar. A través del Banco Agrícola Central también controlaban el crédito rural, lo cual les producía amplios beneficios mediante la especulación financiera. Otra medida consistía en imprimir papel moneda para elevar la cantidad de circulante. La inflación aumentó rápidamente y el índice de precios mostró una elevación de 100% en 1937, a 249% en 1945. En un intento por eliminar los efectos de la inflación, el gobierno de Chongqing reintrodujo el impuesto a los granos en 1941, que supuestamente serviría para pagar a los empleados del gobierno; sin embargo, jamás llegó más allá de las manos de los especuladores.

La importancia de China para combatir a Japón era una parte vital la política de Estados Unidos contra éste. En la conferencia de El Cai del primero de diciembre de 1943, Roosevelt, Churchill y Jiang Jies emitieron una declaración crucial de propósitos contra su enemi común, y propusieron la reintegración de Manchuria, Formosa (T wan) y Pescadores a China. Cuando el vicepresidente de Estados Unid Henry A. Wallace fue a este país para consolidar la gestión de la guer unida contra Japón en la primavera de 1944, Roosevelt proclamó que "China libre" era la "cuarta potencia" mundial.

Sin embargo, la creciente desconfianza norteamericana hacia Jia Jieshi hizo que se pusiera mayor interés a la alianza con el PCCH, y no sé al gobierno de Chongqing. John Stewart Service, funcionario del servi exterior en China, hacía hincapié en la debilidad y la degeneración c Guomindang, en contraste con la atracción popular que ejercía el I Otro funcionario del servicio exterior, John P. Davies, hacía not incluso que "los comunistas están en China para quedarse... el destino c país no es el de Jiang, sino el de éstos" (North, 1963: 212). La desco fianza de Estados Unidos en cuanto a la capacidad militar de los nacior listas era igualmente manifiesta. Stilwell sugirió que se supervisa estrechamente el mando militar del Guomindang, poniéndolo bajo control directo de los norteamericanos. Cuando Jiang rechazó la ofer Stilwell propuso que se diera ayuda material al PCCH y que se pusiera f al bloqueo de Yan'an, que estaba inmovilizando a medio millón de l mejores soldados chinos.

En la primavera de 1944 Japón emprendió su ofensiva total hac el sur. Con 50 000 hombres derrotó a un fuerte ejército de 400 0 soldados, que estaban bajo el mando del general Tang Enbo del Guomi dang. A continuación arrasó Hunan, Guizhou y Guangxi y destruyó mayor parte de las bases aéreas norteamericanas en el suroeste. alianza estaba al borde del colapso, por lo que se hizo justicia a la opini de Stilwell. Roosevelt trató de relajar la tensión con el Guomindan enviando al general Patrick J. Hurley en calidad de su representante pe sonal en China, en agosto de 1944, a fin de que promoviera las "relaci nes armoniosas entre Stilwell y el generalísimo". Los intentos de Hurl para mediar entre el PCCH y el Guomindang al principio parecier dar fruto. Presentó una propuesta que resultaba aceptable para los c rigentes del PCCH, según la cual se comprometían a someter sus trop al mando del Guomindang, a condición de que se estableciera un gobier

de coalición democrático. No obstante, Jiang rechazó la propuesta, alegando que aún debía darse prioridad a la "unificación" del país. La reconciliación entre el Guomindang y el PCCH fracasó y, así, con el respaldo de Roosevelt, Hurley afirmó que el apoyo al gobierno nacionalista era indispensable para una "China unida, libre y democrática". Gracias a su consejo, los créditos y arriendos al gobierno de Chongqing se elevaron a 1 107 millones de dólares en 1945. El equipo de aviación, criticado por Stilwell, se convirtió entonces en máxima prioridad. Se reconoció oficialmente a la China de Jiang como a una de las grandes potencias en las recientemente formadas Naciones Unidas, y además, también se le confirió poder de veto en el consejo de seguridad.

Sin embargo, Jiang no fue el único en expresar ambivalencia y ambigüedad. La política norteamericana de apoyo al "frente unido" también se vio teñida de inconsistencias. En 1937, una decisión internacional puso fin al control extranjero de los derechos aduaneros chinos y, en 1943, se abolieron por completo los tratados desiguales. No obstante, en muchos sentidos estas medidas no significaban mucho más que un reconocimiento formal de la soberanía y la independencia chinas. En términos de la política de Estados Unidos, dichas medidas estaban obviamente subordinadas a su "interés nacional". Muchos oficiales norteamericanos expresaron su preocupación porque la Unión Soviética estaba planeando crear una zona bajo su dominio entre Xinjiang, la Mongolia interior, Manchuria y Corea. Por eso consideraban de vital importancia para Estados Unidos frenar la ampliación de la esfera de influencia de la Unión Soviética y del PCCH sobre los recursos del norte. El acuerdo tomado en la Conferencia de El Cairo de regresar Manchuria al gobierno de Chongqing, obedecía más al objetivo de frenar la expansión rusa que al de respetar la integridad territorial de China.

En la conferencia de Yalta de febrero de 1945, las potencias tomaron una serie de decisiones sin consultar a China, lo cual constituía una violación directa a la soberanía de ese país. Decidieron establecer las condiciones bajo las cuales la Unión Soviética entraría a participar en la guerra contra Japón, las cuales incluían la conservación del *statu quo* de la Mongolia exterior, que de entonces en adelante recibiría el nombre de República Popular de Mongolia, y la restauración de los derechos rusos incautados por Japón en 1904. El puerto de Dalian (Puerto Arturo) debía ser arrendado para una base naval soviética y la administración

conjunta chinosoviética debía extenderse al "ferrocarril oriental chino" y al "ferrocarril meridional de Manchuria".

Colaboración con los japoneses

Al igual que con la ocupación nazi en Francia, la dominación japonesa en China dependía en gran medida de la colaboración de los habitantes del territorio ocupado. Sin el aparato político propio de un gobierno establecido, la fuerza de ocupación sólo podía ampliar su control cooptando chinos y neutralizando políticamente a las poblaciones locales. Bajo los gobiernos colaboracionistas establecidos en Beijing y Nanjing, el apoyo a los japoneses provino de un sector importante, la poderosa *élite* rural. Como atestiguaron muchos observadores norteamericanos, los grandes terratenientes colaboraron en gran número en muchas regiones, a cambio de privilegios materiales y políticos. Para los japoneses éstos cumplían dos funciones vitales: asegurar un aprovisionamiento constante de granos, debido a que controlaban las rentas de la tierra y la usura, y también podían mantener una vigilancia constante sobre la población local por medio de su milicia armada privada. En la China central estuvieron muy activos en la campaña de "pacificación rural", que bajo el antiguo sistema *baojia* de responsabilidad colectiva, buscaba establecer "zonas pacíficas modelo" en las zonas ocupadas.

La "semicolaboración" del Guomindang se mantenía gracias a los lazos sociales, políticos y económicos que unían a sus dirigentes en Chongqing, con los grandes empresarios y burócratas de Nanjing. Se hacía un doble juego, en el cual se permitían las declaraciones de apoyo al esfuerzo antijaponés, a cambio de los muchos beneficios que se obtenían del tráfico comercial entre Chongqing y las zonas ocupadas. Las "zonas sin caminos" descritas por Theodore White en su libro *Thunder out of China* eran recorridas por traficantes que hacían negocios con el contrabando entre el Guomindang y los japoneses. Las llantas y las medicinas enviadas por Estados Unidos a las tropas del Guomindang, se cambiaban por petróleo, ropa y sal; mientras que los fondos para aliviar el hambre eran sustraídos antes de que llegaran a su destino. El tráfico del contrabando, según Theodore White, obtenía beneficios de más de 500 por ciento.

Crecimiento del movimiento comunista, 1937-1945

Establecimiento de la base en Yan'an

La retirada de la base de Jiangxi y la ofensiva general lanzada por Japón en todo el norte de China hizo que las actividades del PC se transfirieran de las zonas del sur a las del norte. La injerencia de la población campesina en el norte dentro del programa del partido requería la consolidación y desarrollo de las líneas de estrategia rural. Sin embargo, el norte era una región con características muy diferentes a las del sur. Era desesperadamente pobre y poco fértil, además de que muchas de sus zonas estaban muy alejadas de las vías de comunicación. Tampoco tenía la misma tradición de rebelión que había en las más accesibles regiones de las provincias sureñas. Esto significaba que el apoyo al PCCH sólo podía ser obtenido mediante el desarrollo de una serie de medidas organizativas, económicas y políticas que pudieran atraer la lealtad de la empobrecida y casi analfabeta población campesina.

La formulación de un programa de revolución rural en las bases del noroeste apareció así como un asunto tanto de necesidad como de principios para el PC. Obligada a separarse de sus orígenes urbanos, la dirección del partido volcó sus esfuerzos para tratar de sintetizar su experiencia previa en Jinggangshan y Jiangxi, y desarrollar un programa que pudiese, simultáneamente, responder a las demandas campesinas y sostener la guerra contra los japoneses.

Cuando los diferentes grupos del Ejército Rojo llegaron al noroeste, en octubre de 1935, tuvieron que adaptarse a condiciones geográficas y económicas totalmente nuevas. El paisaje estéril y seco de las colinas amarillo ocre de la base Shaan Gan Ning, situada en las fronteras de Shaanxi, Gansu y Ningxia, auguraba privaciones económicas desconocidas en las fértiles regiones del sur. Sin embargo, la zona fue escogida por su valor estratégico contra los japoneses, pues su aislamiento e inaccesibilidad permitían el desarrollo de estructuras políticas y organizativas relativamente libres de influencias hostiles.

Desde su capital en Yan'an, la región fronteriza de Shaanxi-Gansu-Ningxia se convirtió en el principal centro administrativo y político del PCCH, a lo largo de la guerra contra Japón. Las otras bases estaban dispersas en el norte y el centro de China, tras de las líneas enemigas, y funcionaban como centros de poder local bajo la dirección de los jefes del

partido en Yan'an. La base Jin-Cha-Ji cubría las fronteras entre Shanxi, Chahar y Hebei, y constituía el centro de dirección de la 115a. división, al mando de Lin Biao y Nie Rongzhen. Alrededor de las montañas Taihang, la base Jin-Ji-Lu-Yu en las fronteras entre Shanxi, Hebei, Shandong y Henan, se convirtió en el refugio del general Liu Bocheng, "el tuerto", y su 129a. división. He Long y su 120a. división estaban estacionados en la base Shanxi Suiyuan, en el norte de Shanxi. En la región baja del Yangzi, el "nuevo cuarto ejército" era el principal poder comunista, coordinado por un comisariado político bajo el mando de Xiang Ying, que era veterano del movimiento sindicalista de Shanghai. Al igual que en la base principal en Yan'an, las locales del PCCH mantenían el principio del poder democrático popular, basado en la unión de diversos intereses sociales y políticos. Asociaciones de jóvenes, mujeres y campesinos pobres se establecieron para movilizar la acción contra los japoneses; además, se formaron asociaciones de "salvación nacional" creadas por estudiantes y otros miembros simpatizantes de los sectores liberales y profesionales. Asimismo, en la base Jin-Ji-Lu-Yu, la sociedad secreta de las "lanzas rojas" contribuyó a la causa de la resistencia.

Consolidación política de la base en Yan'an

Las estructuras políticas desarrolladas en las zonas de bases, respondieron en su totalidad ante la máxima prioridad de mantener el "frente unido" contra Japón. A pesar de la fragilidad de la nueva alianza con el Guomindang, Mao Zedong y muchos otros jefes del PCCH emitieron innumerables documentos desde la base de Yan'an, en los cuales analizaban las necesidades políticas de la alianza. Uno de los más importantes fue "Sobre la nueva democracia" de Mao, publicado en 1940, que sintetizaba las tareas del periodo al hacer un llamado a la alianza entre las cuatro clases, bajo la dirección del PC, para sostener la lucha antiimperialista y antifeudal. La clase trabajadora, los campesinos, la pequeña burguesía (o los sectores intelectuales y profesionales) y los capitalistas nacionales (en oposición al sector *comprador* y burócrata que dependía en gran medida del capital extranjero), tenían como interés común liberar a China de la opresión extranjera e interna. La alianza entre estas cuatro clases constituía la base social de la dictadura democrática del pueblo, establecida para permitir el ejercicio de las libertades completas a las clases que conformaban la alianza, así como una dictadura política sobre las clases "enemigas".

De acuerdo con las perspectivas políticas de este ensayo, las estructuras del gobierno, creadas en Yan'an, estaban orientadas a incluir bases populares tan amplias como fuera posible. Elecciones con voto secreto para establecer órganos totalmente representativos se llevarían a cabo en todos los niveles: aldea, ciudad, distrito y región con sufragio universal para toda persona mayor de 18 años. En mayo de 1937, se realizaron elecciones en Yan'an para votar un congreso popular y un gobierno regional, y en 1938 se eligió uno popular en la zona de la base Jin-Cha-Ji.

En 1940, el PCCH anunció el sistema de gobierno de "tres tercios" con el objeto de mostrar su compromiso con el "frente unido"; el partido habría de ocupar como máximo un tercio de las posiciones en los diferentes órganos y consejos gubernamentales en las zonas de base; las otras dos terceras partes debían ser ocupadas por "elementos progresistas fuera del partido", es decir, intelectuales y profesionales no comunistas, así como los que estaban "a medio camino", esto es, principalmente la burguesía y la clase media "ilustrada", incluyendo al Guomindang. En la región fronteriza Shaan-Gan-Ning, la primera puesta en práctica del sistema de "tres tercios" se dio en 1940, en los distritos de Suide y Longtong, donde la organización partidista era débil y seguía prosperando una poderosa élite terrateniente y comercial. En 1941 el sistema se extendió durante las primeras elecciones a nivel regional, que se llevaron a cabo desde el establecimiento de la región fronteriza en 1937. Mujeres y estudiantes se unieron a los activistas locales para movilizar a los campesinos de cada aldea. Después de estas elecciones, de los 10 926 miembros de los órganos representativos en la región de Yan'an, sólo 2 801 eran comunistas. Sin embargo, en el congreso regional, la proporción no encajaba en el sistema de "tres tercios": los comunistas tenían 123 de los 216 escaños.

Este sistema se puso en práctica ante todo para atraer a la *élite* local, que poseía invaluables recursos materiales y técnicos, con objeto de apoyar la guerra de resistencia contra Japón. No obstante, el esfuerzo de educación masiva y propaganda que acompañó la elección de 1941 tuvo sus efectos más importantes entre los campesinos, ya que los inició en nuevas prácticas de organización democrática y autoridad política, que les dieron voz en la conducción de sus propias vidas. Completamente marginados de la política hasta entonces, aldeas y distritos enteros se movilizaron para participar en las elecciones. Equipos de propaganda, grupos teatrales y de ópera tradicional, narradores de cuentos y cantan-

tes fueron a las aldeas para explicar los beneficios de un sistema electoral. Tuvieron tanto éxito que, según Mark Selden, 80% acudió a votar en las elecciones (Selden, 1971: 165). Los visitantes occidentales, como Edgar Snow, Harrison Forman y Gunther Stein atestiguaron la realidad de la "democracia de Yan'an" en sus informes sobre el periodo.

Programa rural del PCCH

Un argumento para explicar el éxito que tuvo el PC en lograr el apoyo campesino constituyó el que, lejos de ser consecuencia de las políticas social y económica del partido, fue ante todo una adhesión en contra de los japoneses (Chalmers-Johnson, 1962). Sin duda esto fue importante durante los años de la guerra de resistencia; sin embargo, muchas evidencias señalan que se dio como respuesta a los increíbles e incesantes esfuerzos del partido por persuadir y demostrar a los campesinos que constituía "el partido del pueblo" (Selden, 1971). La retirada tanto de Jinggangshan como de Jiangxi no fue, de ninguna manera, el simple resultado del fracaso del movimiento de masas. El surgimiento del "culto a Zhu Mao" expresaba la admiración de los campesinos hacia un ejército y un partido que les dieron tierras y se preocuparon por que sus necesidades básicas estuviesen garantizadas. Sin embargo, la relativa falta de experiencia y de tiempo en las primeras bases del sur, dio lugar a que el éxito del partido fuera aquí más limitado que en el noroeste. Fue, sólo hasta Yan'an que las estructuras y medios de la revolución rural, puestas en práctica por primera vez en Jiangxi, se desarrollaron lo suficiente como para ganar una base sólida de apoyo campesino.

La habilidad del partido para atraerse el apoyo se debía, en gran parte, a su programa de reforma agraria y a sus elementos componentes de organización de masas. De acuerdo con la orientación popular de la estrategia del "frente unido", la reforma agraria fue mucho menos radical que la de los periodos anteriores de la organización en soviets en Jinggangshan y Jiangxi. Los requerimientos políticos exigían un programa para atraer a los campesinos pobres y medios, sin enajenarse a los campesinos ricos y a los "terratenientes ilustrados". Las privaciones que impuso el bloqueo después de 1938 hicieron necesario minimizar el desajuste económico que podría sobrevenir, por ejemplo, de la confiscación de los bienes muebles de los sectores más ricos. Las rentas de la tierra se redujeron 25% y la tasa de usura se limitó; además, se imple-

mentaron proyectos para alentar la ayuda mutua en las actividades económicas dentro de las aldeas. Esto tenía por objeto juntar fuentes de trabajo y equipo, a fin de que todos compartieran la riqueza material.

También se pusieron en práctica proyectos que cubrían las actividades industriales y artesanales. Se instalaron pequeñas minas de carbón; los aldeanos organizaron grupos para hilar y coser, a fin de hacer ropa y zapatos para el "octavo ejército de ruta", y surgieron equipos de ayuda mutua para incrementar la producción de granos. Las cooperativas industriales, conocidas con el nombre de *induscos*, se crearon con objeto de producir equipo agrícola, medicinas y papel. En un principio fueron establecidas por algunos protestantes liberales en las zonas nacionalistas, pero empezaron a florecer en la zona liberada, a menudo patrocinadas por extranjeros que se unían a la base en Yan'an.

Un elemento importante para persuadir a los campesinos a unirse a "la batalla para la producción" fueron los "héroes del trabajo". En el verano de 1943 se promovió la producción de granos, festejando y recompensando a los trabajadores sobresalientes de cada aldea, ciudad y distrito. La brigada número 359 del "octavo ejército de ruta" se convirtió en modelo del trabajo duro y de la autodependencia, ya que en el aislado distrito de Nanniwan emprendió su "batalla para la producción" y sobrevivió gracias a sus propios esfuerzos, al desmontar y cultivar la tierra y criar ganado.

A pesar de las condiciones desesperadamente pobres y restringidas de la base de Yan'an, el área cultivada se elevó de nueve millones de *mu* en 1936, a 12.5 millones en 1942. La producción de algodón subió de 7 370 pacas en 1938, a 104 302 en 1943. Sin embargo, la inflación también se elevó bajo las inestables condiciones económicas que propició la guerra. El costo de un bushel (35 litros) de mijo, por ejemplo, subió de 2.5 *yuan* en 1937, a un precio que podía fluctuar entre 150 y 2 000 *yuan* en 1943. Las dificultades económicas de la zona eran colosales, hasta tal punto que incluso un huevo se convertía en un lujo. No obstante, como han hecho notar muchos testigos oculares, fue asombroso que ante carencias tan severas y ataques enemigos constantes, la zona pudiera contar con los medios básicos de supervivencia material.

"Línea de masas"

Los efectos de la reforma agraria y el movimiento cooperativo no fueron sólo primordialmente económicos ni siquiera para algunos sectores. Los ingenios organizativo y técnico que se requerían para la "batalla para la producción" pusieron a los campesinos en contacto directo con una enorme gama de ideas nuevas, de valores y prácticas, cuyos efectos políticos y psicológicos fueron enormes. En ese momento ya se consideraba a los campesinos como los principales actores y beneficiarios de una revolución que habría de cambiar sus vidas. Ya no eran instrumento de decisiones arbitrarias tomadas por gobernantes invisibles. Se esperaba que los miembros del partido y los cuadros organizativos pasaran un tiempo considerable con los campesinos, cultivando los campos o haciendo artesanías y hablando con ellos. Debían actuar según el estilo de la "línea de masas" de la dirección política, que fue puesta en práctica para definir la nueva relación entre los dirigentes y aquéllas, misma que se estaba formando en las zonas de las bases. La declaración clásica sobre el principio de la "línea de masas" se encuentra en la resolución del politburó hecha por Mao Zedong el 1 de junio de 1943 "referente a los métodos de dirección":

> En todo el trabajo práctico de nuestro partido, la jefatura correcta no puede ser desarrollada sino sobre el siguiente principio: "desde las masas, para las masas"... El método básico de jefatura es el de sumar las opiniones de las masas, y llevar los resultados de nuevo a las masas a fin de que éstas le den su firme apoyo y, de esta manera, obtener ideas sólidas para dirigir el trabajo por hacer.
>
> (Mao Zedong, 1971: 290)

Este método político se desarrolló para evitar el mando arbitrario de un grupo elitista mediante la inclusión de la totalidad de la población en la discusión activa de políticas específicas. Al mismo tiempo, debía ayudar a los campesinos comunes y analfabetos a superar su miedo y desconfianza al cambio, así como su tradicionalmente inculcado sometimiento a la autoridad política.

En la práctica esto significaba el desarrollo de estructuras organizativas que permitieran la expresión constante de las aspiraciones, necesidades y opiniones locales. Asimismo, quería decir que la creación de estructura debería relacionar los asuntos de preocupación cotidiana para el campesino con las metas a largo plazo del partido. Se estableció una

gran variedad de organizaciones de masas; para lograr tal propósito, en cada aldea surgieron varias de éstas, de campesinos, de jóvenes, de mujeres, pequeños grupos de ayuda médica y grupos de alfabetización; eran particularmente importantes los de campesinos pobres y los de mujeres, puesto que cubrían los sectores de la sociedad tradicionalmente más oprimidos y marginados, y que hasta entonces habían sido dejados fuera de todas formas de consideraciones política y social.

Movimiento feminista

Las asociaciones de mujeres establecidas en Yan'an se contaban entre las más exitosas e importantes de las organizaciones de masas. Bajo lo que después se convirtió en la "federación de mujeres", éstas fueron persuadidas, si bien a menudo tenían poco entusiasmo, de participar en grupos de discusión para darles la oportunidad, por primera vez en sus vidas, de expresar sus propios sentimientos respecto a su posición en la sociedad: en la familia, dominadas por el hombre; como esposas, obligadas a obedecer tanto al marido como a la suegra; como madres, obligadas a perpetuar la línea masculina dando hijos varones, y orilladas a un total ostracismo si, como viudas o esposas, contravenían las convenciones y se volvían a casar o se separaban del cónyuge. También se discutían asuntos más concretos como la educación y la higiene.

A través de las asociaciones de mujeres se hacían muchos llamados para movilizarlas, a fin de que participaran en tareas económicas y militares en la región fronteriza. Se escenificaba gran cantidad de obras y se ejecutaban muchas canciones destinadas a infundir confianza a estas mujeres campesinas para que tomaran parte activa en el cambio de sus vidas. La ópera llamada *La muchacha de los cabellos blancos* era una de las más famosas. Relataba la historia de una joven campesina que entró al servicio de la casa del terrateniente local porque su padre no pudo pagar la renta de su tierra. Molestada y violada por el terrateniente, escapó para esconderse en las montañas, donde su cabellera se volvió totalmente blanca. Después reapareció en la aldea con un grupo del "ejército popular de liberación", mostrando que aún los más oprimidos y explotados podían transformar sus vidas.

Los temas de igualdad sexual y completa emancipación estaban demasiado lejos de las preocupaciones de la mayoría de las mujeres como para encontrar un público amplio. En general, tales temas sólo eran discutidos por las mujeres educadas de Yan'an. Sólo 8% de las

personas elegidas para los comités centrales eran mujeres. Así, la pa cipación política formal de éstas era mucho menos exitosa que participación en las actividades económicas. Se organizaron campa de movilización para que formaran pequeñas cooperativas donde ha zapatos, vasijas, ropa y textiles y en muchas aldeas los equipos feme nos tomaron la responsabilidad de cultivar los campos. Estas campa se emprendieron, en parte, como consecuencia de la necesidad de e plear toda la fuerza de trabajo disponible para producir los grai necesarios; pero también con el objeto de capacitar a las mujeres p romper las barreras sociales que las restringían al hogar y a las activi des individuales más que a las sociales.

El movimiento femenino en Yan'an constituía una parte central trabajo de masas del partido. Sin embargo, su meta era la de persuad la mujer para que participara en la lucha general, más que en la lucha j sus derechos específicos. Esto fue objeto de no pocas críticas en Yan' Así, la escritora Ding Ling atacó al partido por subordinar la lucha de mujeres a las más amplias demandas de la revolución. Fue criticada j sus opiniones durante la campaña de rectificación de 1942-1944. De entonces, a pesar de la opinión del partido de que la lucha por derechos de la mujer no debería interferir con la meta de una transfor ción social completa, los temas dados a la publicidad por Ding Ling h seguido provocando infinidad de debates en China.

Guerra de resistencia en la zona liberada

La estrategia del PCCH de una guerra de guerrillas prolongada depen de la conservación de lazos estrechos entre el ejército y el pueblo. actividad campesina en la retaguardia para proporcionar comida, re gio e información sobre los movimientos enemigos, así como p actuar como guía en terrenos desconocidos, era indispensable para éxito de las tácticas sorpresivas de las guerrillas. Que dichas tácti tenían éxito contra la expansión japonesa lo atestiguaba el triu popular del movimiento comunista en la zona liberada.

El objeto principal de Japón era el de unificar a China bajo el gobier nacional títere, establecido bajo el mando de Wang Jingwei, en Nanji durante 1940. Sin embargo, enfrentado al crecimiento de la resisten rural y a la expansión de las zonas controladas por los comunistas, Jap no tenía ni personal ni apoyo para guarnecer efectivamente las aldeas

las zonas ocupadas. En una serie de campañas "de limpieza", las fuerzas japonesas lanzaron asaltos masivos contra las aldeas, devastando cosechas, hogares y, a menudo, comunidades enteras. El objetivo de estas tácticas de agresión era romper los lazos entre el PCCH y la población campesina, al volver inhabitables grandes trechos de terreno.

En 1939 se intensificaron los llamados ataques contrainsurgentes de "pacificación" por órdenes del "cuartel general imperial de Japón". Los resultados fueron terribles: entre agosto y octubre de 1941, 10 000 soldados japoneses —en un solo distrito de la base Jin-Cha-Ji—, eliminaron a 4 500 personas, quemaron 150 000 casas y deportaron a 17 000 personas a Manchuria. La campaña de "limpieza" se dio en mayo de 1942, donde más de 50 000 habitantes de la llanura central de Hebei fueron asesinados o capturados.

Las represalias japonesas redujeron severamente la población en las zonas liberadas. No obstante, la resistencia campesina fue masiva. Cada aldea organizó unidades de autodefensa y la milicia popular local alcanzó la cifra de dos y medio millones de miembros en 1945. Emprendió incursiones de represalia; atacó las propiedades de los colaboracionistas locales y se infiltró en las bases japonesas para instalar minas y obtener información. Era particularmente efectiva en el uso de pequeñas minas hechas de barro para obstaculizar puentes de ferrocarril y carreteras. La excavación de túneles se extendió por todas las zonas liberadas, para proporcionar rutas por donde fuera posible movilizar tropas y provisiones en caso de ataques enemigos. Se evacuaban hospitales y aldeas enteros a zonas protegidas mediante túneles subterráneos. Los japoneses, al desconocer el terreno y no contar con apoyo local, recurrieron a métodos cada vez más drásticos, como el de inyectar gas venenoso en los túneles. También emprendieron ataques para capturar aldeanos chinos que les ayudaban en las campañas de los "tres todos", y para utilizarlos como exploradores y espías.

La reacción china está simbolizada por la famosa "ofensiva de los cien regimientos", que fue emprendida en tres acciones entre agosto y diciembre de 1940. Con ataques sorpresivos, las unidades de la milicia cortaron lazos vitales en los ferrocarriles y carreteras, destruyeron fortines japoneses e hicieron el terreno intransitable para las tropas enemigas.

A fines de 1942, tambaleando bajo el embate de la ofensiva de los "tres todos" de Japón, los comunistas habían sobrevivido a sus más serios

reveses en la guerra. En China del norte, las fuentes de inteligencia japonesas estimaban que la población en las zonas de las bases se había reducido a casi la mitad; de 44 a 25 millones, y el "octavo ejército de ruta" de 400 000 a 300 000 hombres. En la China central, el exitoso avance del "nuevo cuarto ejército" en la parte norte del Yangzi septentrional, también había dado como resultado severas bajas.

Cada vez más opuestos a la política de "estar a la expectativa" de Jiang Jieshi, miles de chinos y extranjeros, afiliados social y políticamente al Guomindang, empezaron a tener esperanzas de resistir en la base comunista de Yan'an. Escritores, artistas y miembros de los sectores comerciales de los grandes centros urbanos se congregaron en este lugar, para apoyar el movimiento de resistencia, organizando hospitales y escuelas, grupos de teatro y clases de alfabetización. Muchos de los escritores reconocidos del país fundaron su reputación en Yan'an; entre ellos estaban Ding Ling, la primera escritora famosa china y Zhao Shuli, quien publicó cuentos que retrataban vívidamente la vida campesina cotidiana. El gran historiador Fan Wenlan enseñaba en Kangda, la Universidad de Resistencia Antijaponesa, y muchos estudiantes y profesores iban a las aldeas a participar en las múltiples campañas de alfabetización.

Campaña de rectificación

Uno de los efectos inmediatos del aumento de la población en la región fronteriza, fue el de llenar las filas del PC con miembros cuyo compromiso político estaba más cercano a los principios del nacionalismo y el patriotismo, que al de los objetivos socialistas. Según la dirección del partido, la diversidad de los nuevos elementos culturales e intelectuales en Yan'an erosionaba sus antiguos principios en lo que se refería a la disciplina y conducta individuales. Muchos de los recién llegados, en su mayoría de procedencia urbana, tendían a menospreciar a los campesinos y a imponer modos de comportamiento social y sexual que el PC consideraba incompatibles con las necesidades de la resistencia.

También existían tensiones políticas e ideológicas entre los cuadros de diversa procedencia y experiencia. Con excepción de los jefes de más alto nivel y algunos intelectuales, estos cuadros habían tenido poco contacto con los conceptos del marxismo-leninismo, y muchas de sus ideas modernas y reformistas tenían poco que ver con los objetivos del

PCCH. Bajo las condiciones de bloqueo, surgieron divisiones internas en la base de Yan'an, especialmente entre los antiguos cuadros que se habían unido al partido antes de la Larga Marcha, los nuevos miembros recientemente reclutados entre los campesinos, y los participantes urbanos.

La campaña de rectificación *Zhengfeng*, emprendida entre 1942 y 1944, se orientaba hacia la edificación de un partido unificado y comprometido con metas, ideas y métodos comunes. Autorizó una revalidación radical de los problemas pasados y presentes que enfrentaba el partido, especificando diferentes áreas de preocupación: el dogmatismo, los estilos elitistas de trabajo y dirección y el descuido del principio de la "línea de masas". Esta campaña se condujo en dos formas principales: mediante la crítica y autocrítica, para romper los conceptos y prácticas tradicionales de mando, y mediante sesiones de estudio creadas para educar a los miembros del partido en los valores ideológicos y políticos socialistas. Se seleccionó cierto número de documentos con el objeto de que fuesen estudiados, incluyendo el tratado de Liu Shaoqi "Cómo convertirse en un buen comunista", así como ensayos escritos por otros dos dirigentes, Kang Sheng y Chen Yun, el cual habría de convertirse en uno de los más importantes teóricos de la economía en el PCCH. Sin embargo, la inclusión de muchos documentos de Mao Zedong, reflejaban su clara ascendencia en el PC. El famoso ensayo "Opónganse a los escritos estereotipados del partido" contenía una orden implícita de rechazar la imposición de los "esquemas" rusos para la revolución y de desarrollar planes que concordaran con las condiciones propias de China.

La creación literaria y artística se convirtió en otra área polémica, nutrida por la ética general de la rectificación. En sus "Discursos en el foro de Yan'an sobre arte y literatura", Mao Zedong subrayaba la importancia de escribir obras de y para el pueblo, que sirvieran a las causas de la resistencia y a la revolución. Se alentó a los participantes del foro a renunciar a las formas individualistas de escritura y a encontrar la inspiración literaria y artística en la gente común que los rodeaba.

Los cambios básicos en la política del partido que surgieron del movimiento de rectificación se llevaron a cabo sin una purga de los miembros de aquél. Algunas veces, los individuos eran mostrados como ejemplos negativos, para inculcar los principios ideológicos y, en casos aislados, eran usados como objeto de denuncias virulentas. Algunos escritores fueron severamente criticados por su aparente fracaso para

conformarse a los criterios culturales establecidos por la política del partido.

De manera general, se creería que para los miles de cuadros y estudiantes que participaron en la campaña de rectificación, el énfasis se encontraba en la preparación y la educación más que en la crítica individual. La importancia de la campaña descansaba en las percepciones y compromisos políticos que moldeaban a toda la base de Yan'an: el desarrollo de técnicas de dirección para romper la división tradicional entre "gobernantes y gobernados"; la ampliación del principio de que la independencia, autonomía y dignidad de un pueblo no podían estar divorciados de la transformación social; que las aspiraciones campesinas por un mejoramiento material podían ser encauzadas exitosamente, en apoyo de metas e ideales a largo plazo; y que el logro de esos ideales se basaba en la autodependencia, el respeto por el grupo y el compromiso con metas comunes. Todas estas ideas formaban el núcleo de lo que, en años posteriores, habría de conocerse como "el espíritu de Yan'an".

Rendición japonesa

La expansión de la contraofensiva comunista en 1945 presagió la derrota final de los japoneses. Al norte y al sur del río Yangzi, las tropas de resistencia inflingieron rápidas derrotas a las tropas títeres chinas, produciendo enormes pérdidas al enemigo. En 1944, según cifras oficiales comunistas, se tomó un total de 60 000 prisioneros y 260 000 fueron muertos o heridos. Alrededor de 30 000 soldados del ejército títere se pasaron a los comunistas.

Para 1944 el éxito militar de los ejércitos comunistas se había extendido por todas las provincias del territorio ocupado. Los japoneses estaban casi confinados a las grandes ciudades, y el PCCH recuperó cerca de 80 000 km^2 de territorio. En 1945 controlaba 19 zonas liberadas, ubicadas en un área que sumaba alrededor de 950 000 km^2 (dos veces el tamaño de Francia). La milicia había crecido a dos y medio millones de hombres, las unidades de autodefensa de las aldeas a 10 millones, en tanto que las fuerzas regulares se habían elevado a 910 000. La derrota final de los japoneses se precipitó debido a las bombas que Estados Unidos lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de agosto de 1945. Según términos del acuerdo de Yalta, la Unión Soviética firmó inmedia-

tamente un "tratado de paz y alianza" con el Guomindang, por considerarlo a la cabeza de la República China, asegurando así un trato favorable a los intereses soviéticos en Manchuria.

El conflicto entre el Guomindang y el PC en torno a los términos de la rendición de Japón, reflejaba las muy profundas divisiones existentes, que pronto habrían de explotar en una guerra civil. Zhu De ordenó a las tropas comunistas aceptar la rendición de Japón, adueñarse de su equipo militar y ocupar las aldeas vencidas. Sin embargo, Jiang Jieshi mandó a los japoneses rendirse solamente ante el mando del Guomindang, confiriendo a los ejércitos títeres de Nanjing la responsabilidad de "mantener el orden" hasta que el ejército nacionalista llegara. En apoyo a su posición, el general MacArthur, comandante en jefe norteamericano en el lejano este, envió aviones con el objeto de transportar a las tropas nacionalistas hacia el norte y el noreste, para recibir la rendición japonesa. La guerra terminó formalmente el 14 de agosto.

La resistencia armada del movimiento comunista chino contra las tropas de un fuerte poder industrial sentó precedente para la serie de luchas anticoloniales que en diferentes partes del mundo siguen minando la dominación del capitalismo internacional. Fue una guerra del pueblo, peleada por campesinos pobremente armados para defender su dignidad e independencia. Fue una guerra en la cual las tácticas guerrilleras, perfeccionadas con increíble ingenio, superaron a las bombas y a la aviación de un sofisticado poder militar.

También fue una guerra que creó una nueva visión de lo que significabia el desarrollo social y económico, visión fundada en principios igualitarios, respeto a los demás y participación activa.

Durante la guerra de resistencia, el PCCH hizo un llamado que unía fuertemente un mensaje nacionalista con la vida cotidiana de la aldea. A su vez, el éxito de las nuevas instituciones sociales y políticas que se desarrollaron en las comunidades locales, dependió de la capacidad con que el PC respondió efectivamente a las necesidades de un estado de guerra. Así, la resistencia fue simultáneamente una transformación revolucionaria, una lucha doble por destruir barreras externas e internas que por más de un siglo habían mantenido al pueblo encerrado en la miseria.

XII. HACIA LA REPÚBLICA POPULAR

LA RENDICIÓN de Japón en 1945 dejó a Jiang Jieshi como jefe reconocido internacionalmente de la República China. Con una fuerza y un equipo militar que superaba al ejército comunista, y una vez más en control de los principales centros comerciales e industriales del país, Jiang era considerado como la persona capaz de hacer realidad la nueva "China libre", libre tanto del fascismo japonés como del comunismo soviético.

Sin embargo, aún en la cima del éxito militar del Guomindang contra los comunistas a principios de 1947, muchos signos indicaban la incapacidad del gobierno nacionalista para responder a las demandas populares de paz, estabilidad e independencia. Los errores de estrategia militar de Jiang habían sido puestos de manifiesto por los logros de las tácticas guerrilleras comunistas. La muy deficiente administración de la economía, y la corrupción casi institucionalizada del régimen nacionalista, lo alejaron cada vez más de la burguesía comercial, centrada en las zonas urbanas. También creció la hostilidad por su actitud en apariencia demasiado condescendiente hacia Estados Unidos, que amenazaba convertirse en un retroceso de los logros tan duramente obtenidos en cuanto a independencia nacional.

Por el contrario, el hecho de que en 1948 el PCCH hubiera logrado ampliar su apoyo popular, que ya de por sí contaba con una base masiva, sugería que el futuro de China era de los comunistas. Miles de estudiantes y hombres de negocios, desencantados de la corrupción y la duplicidad del mando de Jiang, se congregaron en las zonas liberadas, ya conocidas como la "nueva China". Ni las colosales contribuciones de la ayuda norteamericana al gobierno nacionalista, ni las ambigüedades de la posición de Stalin, podían evitar la liberación final bajo el poder comunista.

Por un gobierno de coalición

Intentos comunistas para un gobierno de coalición

La guerra civil entre el Guomindang y el PCCH no estalló inmediatamente después de la rendición japonesa. Tanto los soldados como los civiles añoraban una estabilidad y una paz que les permitieran recuperarse de la devastación causada por largos años de guerra. Entre 1945 y principios de 1946 se realizó una serie de negociaciones entre los nacionalistas y el PC promovidas principalmente por la dirección de éste que buscaba crear las bases para un gobierno de coalición viable y democrático.

En marzo de 1945, cuando ya estaba a la vista el fin de la ocupación japonesa, Mao Zedong delineó los principios de un gobierno de coalición en el "séptimo congreso" del partido, realizado en Yan'an. Su informe subrayaba la importancia de un gobierno central de coalición basado en la libertad de los partidos democráticos y en la abolición de todas las estructuras autoritarias de control político, como condición necesaria para evitar una segunda guerra civil. Sin embargo, en marzo, Jiang Jieshi convocó repentinamente una asamblea nacional donde señalaba claramente sus intenciones de establecer un dominio total sobre el gobierno central. Al momento de la rendición japonesa, Mao Zedong lo denunciaba ya públicamente como dictador fascista.

Después del fracaso de las conversaciones con Patrick Hurley, el 26 de agosto de 1945 se reabrieron las negociaciones entre el PCCH y los nacionalistas, en Chongqing. Basándose en los mismos principios delineados en el "séptimo congreso", se llegó a un acuerdo entre Mao Zedong y Jiang Jieshi, en el que se estipulaba la reducción de los ejércitos comunistas a una décima parte de su tamaño anterior, el retiro de ocho de las zonas liberadas del PC y la realización de una "junta consultiva política" que habría de incluir a los partidos democráticos independientes, así como al Guomindang y al mismo PC. No obstante, los comunistas se opusieron a renunciar a todos sus territorios y armas, a menos que se introdujeran medidas democráticas en el gobierno central. La fragilidad del acuerdo se puso de manifiesto poco después de su formulación. Las fuerzas nacionalistas violaron repetidamente el acuerdo, pues continuaron atacando algunas de las bases comunistas que aún quedaban. Más aún, la dura represión a la crítica de los estudiantes y de

los obreros, contrastaba mucho con su evidente renuencia a castigar a los colaboradores projaponeses.

Intereses extranjeros

Frente a la evidente popularidad del PC, las gestiones norteamericanas se volcaron hacia la formación de un gobierno de coalición. El embajador norteamericano Patrick Hurley, figura central en las negociaciones de 1945 en Chongqing, se oponía firmemente a la idea de resolver el conflicto a través del incremento de ayuda militar a Jiang Jieshi.

Las dudas sobre la capacidad de Jiang para formar un gobierno estable aumentaron la presión norteamericana con objeto de persuadirlo de que formara parte de la alianza. En diciembre de 1945 llegó a China el anterior jefe de estado mayor, el general Marshall, en calidad de enviado especial del presidente Truman para arreglar un compromiso entre los dos partidos. Durante un breve periodo en enero, se mantuvo el cese al fuego, mientras ambos lados acordaron poner fin a todo movimiento de tropas. Pero la supervisión militar conjunta del cese al fuego —llevada a cabo por comunistas, nacionalistas y norteamericanos—, no pudo evitar las renovadas represalias nacionalistas contra las críticas de liberales y progresistas a la política de Jiang. Cuando se reunió en Beijing la "junta consultiva política", a la que asistieron el PCCH, el Guomindang y la "liga democrática", la creciente presión sobre Jiang lo obligó a hacer ciertas concesiones. La junta adoptó resoluciones para reorganizar el gobierno central mediante la participación de los partidos políticos, la redacción de una constitución democrática, la convocatoria a una asamblea nacional y la reforma del aparato militar nacionalista.

La aceptación de estas medidas por parte de Jiang fue poco más que un reconocimiento de palabra para calmar la presión interna e internacional. Las protestas estudiantiles contra la intransigencia del gobierno estallaron en muchas ciudades. El primero de diciembre, agentes secretos atacaron una manifestación en Kunming, matando a cuatro estudiantes y dejando a muchos heridos. Eran comunes los ataques armados a las reuniones de la "liga democrática", y había muchos prisioneros políticos en las cárceles nacionalistas.

En marzo, Jiang rechazó abiertamente las propuestas de la "junta consultiva", así como algunos gestos conciliatorios de Zhou Enlai, y pidió

al PC que evacuara incondicionalmente todas las zonas liberadas. Las negociaciones continuaron durante todo el otoño, hasta que Marshall regresó a Estados Unidos, reconociendo su fracaso. En febrero de 1947 el PCCH anunció públicamente su oposición al Guomindang y, al mismo tiempo, hizo un llamado para derrocarlo. Se retiraron todas las misiones del partido en las zonas nacionalistas, y poco después, los nacionalistas llevaron a cabo unas elecciones prefabricadas, en las cuales la extrema derecha obtuvo una victoria aplastante.

En 1945, la entrada de tropas soviéticas en el noreste presagió una larga batalla entre el PCCH y el Guomindang por el control de la región. Los soviéticos se aprovecharon de su posición para realizar una virtual ocupación, desmantelando gran cantidad de instalaciones industriales, como parte de su "botín de guerra". A medida que se aproximaba su fecha de retirada, el Guomindang movilizó tropas para ocupar Shenyang (Mukden), a fin de evitar que el PCCH obtuviera el control. Éste objetó, pues eso violaba el cese al fuego concertado con apoyo de Estados Unidos; pero a pesar de la neutralidad formal de los norteamericanos, aviones estadunidenses trasladaron a miles de soldados nacionalistas a la región. En represalia, las fuerzas comunistas se atrincheraron en las zonas circunvecinas, rodeando las grandes ciudades de la comarca rural.

La retirada soviética en 1946 dejó libre el terreno para la extensión de la competencia entre el PCCH y el Guomindang en otras zonas. Xinjiang cayó bajo el dominio del Guomindang cuando su gobernador, Sheng Shicai, expulsó a los consejeros soviéticos y llevó a cabo represalias contra los comunistas en la zona. La oposición popular al mando del Guomindang pronto se convirtió en un movimiento autónomo dirigido por Saifudin para lograr la independencia regional. Los intentos de aquél para neutralizar la nueva república de Turquía oriental, al concederle poderes limitados bajo la autoridad nacionalista, no se pusieron de acuerdo y, en 1949, Saifudin dio su apoyo inmediato al PCCH cuando se proclamó la República Popular.

A pesar de la neutralidad declarada de la misión del general Marshall en China inmediatamente después de la rendición japonesa empezaron a fluir hacia el país tropas norteamericanas. La misión en sí fue descrita en términos contradictorios para obtener un compromiso entre los contendientes y al mismo tiempo defender la supremacía del reconocido gobierno nacionalista. En realidad, dadas las evidentes incompatibilidades entre los dos partidos, esto significaba el auxilio militar y econó-

mico para apoyar la lucha de Jiang contra los comunistas. El valor total de la ayuda de Estados Unidos a China, entre agosto de 1945 y principios de 1948, se estimó en más de dos billones de dólares, además del billón y medio otorgado en forma de suministros militares y económicos, así como la asesoría técnica y militar dada a China durante la segunda guerra mundial. La aviación estadunidense regresó a unos 540 000 soldados a las zonas que habían ocupado los japoneses, y 56 000 *marines* llegaron a los puertos del norte para reforzar las tropas nacionalistas.

Por lo tanto, al inicio de la guerra civil, Jiang Jieshi estaba respaldado por una enorme maquinaria de guerra y por la planta industrial de Japón y la Unión Soviética. Debido a su abrumadora superioridad de fuerzas y equipo, los nacionalistas extendieron rápidamente el control sobre las capitales de las provincias y las principales ciudades costeras. En abril de 1946, cuando Nanjing volvió a estar bajo el dominio nacionalista, la prioridad norteamericana de apoyar a Jiang Jieshi era totalmente obvia.

Guerra civil

Primeras ofensivas

Después del estallamiento de la guerra entre el Guomindang y el PCCH, los combates continuaron casi sin interrupción. La única excepción fue una tregua temporal de dos semanas en junio de 1946, durante la cual se ordenó a las tropas comunistas que evacuaran sus principales posiciones en el norte y noreste, en tanto que las fuerzas nacionalistas eran trasladadas por avión desde el sur. A fines de 1946, Jiang Jieshi emprendió un gran ataque, con alrededor de dos millones de hombres, para destruir las bases comunistas en el norte y centro de China. Forzando al PC a retirarse de la zona más baja del Yangzi, avanzó a través de Sichuan, Shanxi, Hebei y Shandong, capturando las capitales de provincia en su marcha. En marzo, los nacionalistas habían recapturado Yan'an en el noroeste.

No obstante su extensión y envergadura, el avance nacionalista significó una enorme dispersión de fuerzas. Su estrategia, adoptada a pesar de los consejos en contra de los norteamericanos, se basaba en defender las posiciones ocupadas, concentrando enormes recursos militares en posiciones inmóviles. Por ello se vio incapacitado para respon-

der efectivamente a las implacables tácticas guerrilleras de las fuerzas comunistas, además de que gran parte de su pesado equipo norteamericano resultaba inútil en una guerra móvil. En 1947, las fuentes comunistas estimaban que habían dejado fuera de combate a cerca de 710 000 soldados enemigos.

Ese mismo año la primera ofensiva comunista en el noreste permitió al PCCH completar su ocupación en las zonas rurales de la región, y rodear las importantes ciudades de Changchun, Jilin y Shenyang. Al mismo tiempo, las tropas de Liu Bocheng y Chen Yi lanzaron una contraofensiva en la meseta central y a fines del año, el PC controlaba la mayoría de Hebei, Shandong y Shanxi, así como Shijiazhuang, un punto vital de la red de comunicaciones.

Degeneración del Guomindang

La extremadamente ambiciosa estrategia militar adoptada en el norte y el noreste, fue sólo una de las causas del declive de los nacionalistas. La estructura autoritaria y despótica de mando del Guomindang provocó serios conflictos internos y rompimientos que erosionaron el poder real de Jiang Jieshi. Los disidentes del Guomindang, como la viuda de Sun Zhongshan, Song Qingling, Feng Yuxiang y la viuda de Liao Zhongkai salieron cada vez más hacia Hong Kong, donde crearon el "comité revolucionario" del Guomindang, para luchar junto con el PC contra el gobierno nacionalista y la intervención norteamericana en China. La discriminación de la poderosa camarilla Huangpu contraria a los comandantes provinciales, minó la lealtad regional hacia el gobierno central. La escasa paga y las malas condiciones de las tropas también crearon una fuerte corriente de hostilidad, que se reflejó claramente en el número de soldados que se pasaba al lado comunista.

La muy deficiente administración económica fue la causa del descenso de popularidad del Guomindang entre los industriales y hombres de negocios de las ciudades. La inflación se elevó tanto que a principios de 1948 era común ver a la gente caminar por la calle empujando carretillas de papel moneda para comprar artículos comunes. Para fines de 1947, el índice de precios se había elevado a 627 210 (tomando el año de 1937 como 100) y, para fines de 1948, a 287 000 000, paralizando la economía de las zonas nacionalistas. En Shanghai, donde los efectos de la crisis fueron particularmente severos debido a la envergadura de las activida-

des financieras de la ciudad, el índice de precios se elevó 54% sólo en el mes de mayo de 1947. Entre enero y julio del mismo año, el valor del dólar en el mercado negro aumentó cuarenta y cinco veces. Los salarios eran pagados con arroz y la producción tuvo que pararse debido a la falta de materia prima.

La situación de guerra fue, en parte, responsable de la crisis inflacionaria. La distribución del poder económico bajo el régimen nacionalista sólo sirvió para exacerbar la situación. Las poderosas "cuatro familias" que constituían la élite del Guomindang controlaban entre 70 y 80% de la producción industrial del régimen. Del presupuesto para inversiones se obtenía 25% mediante impuestos y 10% por las reservas monetarias acumuladas durante la guerra. El resto se obtenía a través de numerosas emisiones de papel moneda. Los efectos fueron desastrosos; sin embargo, los consejeros económicos del gobierno nacionalista no mostraron ni voluntad ni capacidad para imponer medidas de control, sólo trataron de mantener sus cabezas a flote continuando la práctica de especular con la tasa de cambio monetaria.

Las concesiones de Jiang Jieshi a Estados Unidos fueron un factor más para la retirada de apoyo al gobierno nacionalista. Se aprobaron enormes préstamos al gobierno de Nanjing, a través de oficinas como el "grupo de asesoría militar" y la "organización de cooperación sino-americana". El "pacto de asistencia sino-americano" y el "pacto naval" ampliaron aún más el control de Estados Unidos sobre los sectores vitales de los sistemas económicos y financieros. Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, llegaron técnicos y consejeros norteamericanos en asuntos agrícolas e industriales. El mercado chino se vio inundado de importaciones de artículos manufacturados industriales y militares. En 1946, la Unión Americana se había convertido en el más importante socio comercial del gobierno nacionalista: tenía 51% de todas las importaciones y 57% de las exportaciones.

Oposición al Guomindang en las zonas "blancas"

La crisis económica en la zona nacionalista provocó el resurgimiento del movimiento obrero, después de casi dos décadas de inactividad. En Shanghai, las filas de desempleados eran engrosadas por la llegada de campesinos acosados por el hambre, que huían del campo devastado por la guerra. Huelgas y motines muy violentos se extendieron de

Shanghai a otras ciudades, en protesta por los precios prohibitivos, salarios absurdos y el desempleo. Estallaron motines por el arroz en región baja del Yangzi, donde el envío de las provisiones de arr para Shanghai había privado a la población local de los más indispen bles medios de subsistencia.

Otra seria consecuencia de la política nacionalista fue el crecier alejamiento de la burguesía industrial y comercial. Los controles ser monopolistas de las cuatro grandes familias impedían cualquier cre miento verdadero de sus actividades. A menudo eran incapaces competir con las importaciones norteamericanas y los productos extra jeros. Disgustados por la evidente renuencia del gobierno a aliviar crisis, muchos se decidieron por Hong Kong, mientras que miles pequeños hombres de negocios fueron orillados a la quiebra.

Al igual que el "4 de mayo" de 1919, fueron los estudiantes quien dieron voz a la oposición contra el gobierno. Ciertamente, las protes estudiantiles se convirtieron en una de "las más constantes irritac nes" del gobierno del Guomindang durante los años de guerra ci (Pepper, 1978: 42). Los jóvenes participaron en huelgas y protesta nivel nacional contra el desempleo y la pobreza, así como en movimie tos que demandaban un alto a la erosión de la independencia china. movimiento estudiantil era contra la guerra y, a la vez, crítico de obstinada posición de Jiang Jieshi contra el PCCH.

Cuatro grandes manifestaciones sorprendieron a la nación. El incide te del primero de diciembre en Kunming fue seguido, un año más tar por manifestaciones contra "las violentas actividades del personal mili norteamericano en China". La violación que un soldado norteamerica llevó a cabo en contra de una estudiante de Beijing, provocó huelg en universidades y escuelas secundarias, en las que participaron más 500 000 personas. En mayo y junio de 1947 los estudiantes iniciaron movimiento contra el hambre y la guerra civil en la mayoría de grandes ciudades de las zonas del Guomindang. Anunciado como nuevo movimiento del 4 de mayo", se inició en Shanghai para protes por la elevación de precios, el desempleo y la especulación financier rápidamente se difundió a Shenyang, Beijing y Nanjing. La última gr oleada del movimiento estudiantil fue contra la opresión y el hamb unida al movimiento de protesta contra el apoyo estadunidense a Japo entre abril y junio de 1948. Frente a la creciente oposición, el gobier recurrió a métodos de represión cada vez más violentos. La poli

armada disolvió la manifestación, hiriendo a miles y dejando a muchos muertos. Sólo entre mayo y junio de 1947 se efectuaron más de 13 000 arrestos. La represión fue legitimada en mayo de 1947, cuando Nanjing adoptó medidas "provisionales" para mantener el orden. Las huelgas fueron declaradas ilegales, y todas las peticiones o manifestaciones de más de 10 personas, prohibidas. Se hicieron muy comunes los asesinatos políticos clandestinos y se aceleró una cacería de brujas contra los disidentes. Los profesionistas, liberales y profesores universitarios que expresaran siquiera la más leve crítica se convertían en víctimas potenciales. Por ejemplo, el famoso poeta Wen Yiduo fue asesinado en Kunming en 1946.

Detrás de todas las críticas se encontraba la oposición al gobierno autocrático de Jian. Las peticiones para obtener derechos democráticos eran parte integral de la composición política de muchos y variados sectores de la sociedad. Aunque varios intelectuales y hombres de negocios no estaban dispuestos a dar un apoyo total al programa comunista, cada día dudaban más de que Jiang llevara a cabo los objetivos liberales, que había prometido al gobierno. Su fachada democrática se rompió por completo en abril de 1948, cuando, bajo la recién constituida "asamblea nacional", fue unánimamente elegido presidente "constitucional" de la República. Siendo poseedor de los poderes político y militar, su control sobre el partido y el aparato gubernamental era completo.

Surgimiento de la ola comunista

Revolución rural

En contraste con la depresión y desmoralización de las zonas "blancas", el territorio controlado por el PCCH seguía creciendo bajo el persuasivo contenido de su programa agrario. En las antiguas zonas liberadas, donde el PC había establecido bases a principios de la década de 1940, la exitosa puesta en marcha de las campañas para reducción de rentas y distribución limitada de tierras durante la guerra de resistencia, había preparado la vía de entrada a otra etapa más profunda de la reforma agraria. En las zonas que acababan de ser tomadas por el ejército comunista, la pobreza y miseria tan difundidas hicieron que la población rural fuese un público receptivo a cualquier política que garantizara una mejoría mate-

rial. Ya que había terminado la amenaza inmediata de la guerra con Japón, los campesinos estaban ansiosos por ventilar su enojo y odio contra sus opresores locales: los terratenientes, que habían colaborado con los japoneses, que por años habían estafado a sus arrendatarios especulando con los precios de los granos, que habían privado de comida a familias enteras al ocultar grandes provisiones de granos, y cuyas extorsionadoras rentas e impuestos los habían condenado a una condición de deuda y destitución permanentes.

La "ley de reforma agraria" del PC, emitida en 1947, incluía la confiscación total de la tierra y la riqueza de los terratenientes, sin derecho a compensación, así como la reducción de las posesiones de los campesinos ricos a un tamaño que sólo sirviera para satisfacer sus necesidades básicas. Esta ley obtuvo aprobación inmediata y amplia. Bajo la dirección de los comités y asociaciones campesinas se desató un movimiento de masas en las zonas liberadas conocido como *fanshen* o emancipación (literalmente: voltear el cuerpo), cuyo objetivo central constituía alentar a los campesinos a transformar sus propias vidas, mediante la acción consciente y directa. Tal como William Hinton describe magistralmente en su libro *Fanshen*, los campesinos —jóvenes o viejos, hombres y mujeres— volcaban su sed de venganza en reuniones para "hablar sobre la amargura". En ellas, relataban la violencia del terrateniente, la violación de las hijas, la apropiación de las tierras y el cobro de rentas prohibitivas. El campesinado organizó, asimismo, búsquedas para encontrar mercancías y granos escondidos bajo el piso de las casas de los terratenientes, y exigió que dieran explicaciones sobre su trato con los japoneses. En el movimiento para "ajustar cuentas", quemó la contabilidad de sus rentas y deudas usureras en fogatas hechas en la aldea; además, ponía al descubierto títulos que falseaban la extensión de las propiedades del terrateniente para evadir impuestos.

En muchas zonas el radicalismo del movimiento campesino fue mucho más allá de lo aconsejado por cuadros cautelosos que fueron criticados por "quedarse atrás" durante el nuevo movimiento de rectificación emprendido por el partido en 1947. Se reorganizaron sus ramas locales y los miembros tenían que "pasar por la puerta", presentándose ante las asambleas de campesinos aldeanos para ser criticados o aprobados. Los "excesos" como palizas extralimitadas que a menudo producían la muerte de terratenientes y de campesinos ricos, también fueron atacados. La política del partido se orientaba todavía a minimizar el

Jiang Jieshi

alejamiento de simpatizantes potenciales. Sin embargo, se había abierto la caja de siglos de resentimiento, sufrimiento y enojo de los campesinos. La autorización oficial del PCCH fue el catalizador de un movimiento cuyo verdadero poder era ejercido por los campesinos mismos.

No obstante, su lucha no era para realizar ideales comunistas, ni siquiera socialistas, era más bien con el objeto de asegurar su derecho a la tierra y a un bienestar material que por siglos había sido la meta de sus rebeliones y levantamientos en China. Una vez que el PC les mostró las estructuras e intereses que les negaban ese derecho, ellos mismos tomaron la lucha en sus propias manos, transformando por completo la distribución del poder económico y político en el campo. El hecho de que

el PC haya sido capaz de señalarles el camino para destruir las raíces c opresión, le ganó a sus nuevos dirigentes un respeto y una admirac que habría de sostenerlos durante los difíciles primeros años tras d fundación de la República Popular.

Consolidacion política del PCCH

En 1948, el éxito social y el militar de las políticas del PC indicaba ya la ola nacional se había vuelto a su favor. El número de sus miemb había crecido de unos cuantos miles de sobrevivientes al final de la La Marcha, a tres millones. El territorio controlado por los comunista había extendido desde el norte hacia los más accesibles valles y llanu del centro de China. La población de las zonas liberadas era de millones.

Las políticas y el trabajo del PCCH seguían representando una com nación de transformaciones sociales y económicas radicales que favc cían a los sectores más oprimidos y las políticas más liberales estal orientadas a obtener el máximo apoyo posible de los intereses democ ticos independientes. En el campo, esto se reflejaba en la adopción una política agraria más flexible en las "nuevas zonas liberadas", sust yendo la confiscación y distribución de la tierra por la reducción rentas. En las ciudades se hacían constantes esfuerzos por atraer clase media, particularmente al personal administrativo, técnico, cie fico y académico, cuyos servicios serían vitales para el éxito de construcción urbana después de 1949. También se realizaban contac con los partidos democráticos, universidades y cámaras de comercio, el objeto de establecer relaciones de simpatía y apoyo.

La expresión formal de esa posición llegó en mayo de 1948, el momento en que el "comité central" del PC convocó a una nu "junta consultiva política" para discutir la formación de otro gobie de coalición. La "liga democrática", el comité revolucionario del G mindang y la "liga para la autonomía de Taiwan" respondieron favc blemente a la proposición del PCCH y, en noviembre, junto con algu partidos centristas, firmaron un acuerdo para establecer un com preparatorio que estableciera las bases de la coalición. Como se afir en el ensayo de Mao "Sobre la dictadura democrática popular", preser do el 19 de julio de 1949, el principio de la coalición se fundaba en conjunto de las mismas cuatro clases descritas en "Sobre la nu

Mao Zedong

democracia". La alianza entre ellas debía ser dirigida por el proletariado, representado por el PC, para asegurar la transición pacífica entre una guerra revolucionaria y la reconstrucción nacional. El Guomindang fue excluido de la alianza, porque representaba intereses fundamentalmente antidemocráticos, aun cuando todos los miembros de la burguesía nacional simpatizantes con las políticas del PCCH, tendrían representación política.

Hacia la reunificación nacional

Tres grandes campañas

A principios de 1948 el "ejército popular de liberación" emprendió ur serie de ofensivas para tomar las principales ciudades en el noroeste norte de China. En abril recapturó Luoyang (Henan), después de ur breve evacuación de la ciudad y, en el mismo mes, las tropas de Per Dehuai reocuparon Yan'an. Muchas ciudades menores fueron tomad en Chahar, Shaanxi y Shandong. A mediados de marzo se aislar completamente Shenyang y Changchun y en julio, la capital de provincia de Shanxi, Taiyuan. Justo después de que Marshall, secretar de estado norteamericano, informara al embajador de Estados Unid en China, Leighton Stewart, que el gobierno "debía conservar ur máxima libertad de acción" en su política hacia este país, el "ejérci popular" emprendió en el noreste su ofensiva de otoño en Manchuri denominada "campaña de Liaoxi Shenyang". En esta primavera de l tres grandes campañas de la guerra de liberación, Lin Biao condujo "ejército popular" y tomó Jinzhou en Manchuria, el 15 de octubre 1948, después de un día de terribles combates en el que capturó a 100 0 soldados nacionalistas. Después de esta batalla se produjo una rendició masiva al "ejército popular". Continuando con la táctica de rodear l ciudades desde el interior, el ejército se desplazó a Shenyang, capturá dola el 2 de noviembre. Esto representó la victoria final de la campaña 50 días, y la captura total de las provincias nororientales. La habilidad ingenio de Lin Biao durante estos acontecimientos le ganaron la reput ción de ser uno de los más brillantes generales del "ejército popular

La segunda de las tres campañas fue la de Huaihai, iniciada por Che Yi el 6 de noviembre, a fin de tomar la zona entre la cuenca del río Hu en la planicie norte de China y la provincia de Jiangsu. Los nacionalist fueron rodeados y derrotados por etapas, a medida que las ciudades Hebei fueron obligadas a rendirse a las tropas del "ejército popular Jiang Jieshi desoyó los consejos de sus asesores norteamericanos trasladó sus 56 mejores divisiones a una zona donde fueron rodeadas inmovilizadas por las tropas del "ejército popular". A mediados d noviembre estaban incomunicados 340 000 soldados del Guomindan quedando sólo 130 000 para la defensa de Beiping y Tianjin. El punt decisivo en esta campaña ocurrió el primero de diciembre de 194

cuando el "ejército popular" arrancó Xuzhou de manos de alrededor de 500 000 nacionalistas. Avanzando a través de la provincia de Henan, las tropas del ejército aniquilaron una gran fuerza nacionalista cerca de Yongcheng, y capturaron al más antiguo de sus comandantes, Du Yuming. El camino para que el "ejército popular" avanzara hacia el sur de China estaba abierto.

La campaña de Beiping-Tianjin, tercera de las grandes campañas, empezó bajo el mando de Lin Biao a principios de diciembre de 1948. Tianjin cayó ante el "ejército popular" el 15 de enero; el 22 del mismo mes, el comandante nacionalista Fu Zuoyi llegó a un acuerdo con los representantes del PCCH para que Beiping se rindiera al ejército y, el día 31, las tropas comunistas entraron en el lugar.

En abril, Mao Zedong y Zhu De dieron orden de que se realizara una avanzada en todo el campo para tomar las zonas todavía no ocupadas. El "segundo ejército" de campo del "ejército popular", bajo las órdenes de Liu Bocheng y Deng Xiaoping, y el "tercer ejército", bajo Chen Yi, se abrieron paso a través del rio Yangzi y recorrieron toda la China meridional. Tomaron Shanghai en mayo, Guangzhou en octubre y Chongqing en noviembre. Jiang Jieshi había hecho preparativos desde la primavera de 1949 para partir a Taiwan. Tomando las reservas de oro del gobierno y la mejores tropas, la totalidad del gobierno central se retiró a este sitio en diciembre de 1949, bajo la protección de Estados Unidos.

República Popular China

El 5 de septiembre de 1949 se inició en Beijing la "junta consultiva popular China". La victoria había llegado antes de lo que había pensado Mao a mediados de noviembre de 1948, cuando declaró: "sólo se necesitará alrededor de un año para derrocar al gobierno nacionalista completamente". El "comité central" del PCCH promulgó la "ley orgánica de la República Popular China" y proclamó a Beijing como su capital. También creó su propia bandera, escudo e himno nacional. Dos años más tarde se adoptó un "programa común" que establecía las nuevas políticas. Se eligió un "gobierno popular central", presidido por Mao Zedong, bajo la dirección colectiva de Zhu De, Liu Shoqi, Song Qingling, Li Jishen (presidente del comité revolucionario del Guomindang) y Zhang Lan (presidente de la "liga democrática"). El primero de

octubre se realizó una gran ceremonia en la plaza central de Beijing, *Tiananmen* (plaza de la "paz celestial"), para proclamar la fundación de la República Popular China. Al día siguiente la Unión Soviética anunció formalmente su reconocimiento al gobierno de la República Popular China.

Nuevo futuro

Cuando en julio de 1949 Mao Zedong dijo que "el pueblo chino se había puesto en pie", expresó el sentimiento de la nación entera. Por más de dos décadas esta nación menesterosa y sufriente había luchado para asegurarse un mundo libre de interferencias extranjeras; libre del mando tiránico de militaristas y poderosos terratenientes; un mundo en el cual la paz y la estabilidad estuvieran garantizadas por la justicia social y la económica. En diferentes etapas, campesinos pobres, obreros, estudiantes e intelectuales, así como hombres de negocios y profesionales de los centros urbanos, habían jugado su suerte al lado del PC, el cual, mediante el ejemplo y la práctica, comprobó su compromiso con las metas de igualdad e independencia. A través de la guerra de guerrillas prolongada, trastornos, transformaciones rurales y colosales privaciones, surgió un pueblo digno que solo había hecho posible su victoria. El pueblo luchó su propia guerra contra bombas, tanques y fuerzas de ejércitos enormemente superiores; había hecho "su propia historia".

Sin embargo, con la fundación de la República Popular China, la revolución apenas estaba empezando para algunos. Las ciudades habían sido ocupadas por los japoneses y nacionalistas, y muchas zonas rurales aún no habían sido tocadas por el programa agrario del PCCH. Esto significaba que su dirección debía enfrentar inmensas dificultades. Era un partido campesino, puesto a prueba durante años de lucha rural y organización del campo, pero completamente impreparado para tareas de administración urbana y construcción industrial. Muchos de sus dirigentes provinciales eran guerrilleros campesinos, no administradores educados. Varios de sus cuadros no habían visto nunca una gran ciudad antes de la liberación, tampoco teléfonos, ni llaves de agua o refrigeradores.

La alianza con grupos o personas no comunistas era entonces asunto de urgente necesidad así como de principios. Los miembros del partido necesitaban doctores, catedráticos universitarios y hombres de nego-

cios que les enseñaran los conocimientos de que carecían. Esto, a su vez, significaba el desarrollo de un programa político que pudiera incluir las aspiraciones de los sectores no comunistas en la definición del PCCH, de sus valores y de sus metas.

Las tareas que esperaban al nuevo gobierno eran enormes. Una nación de más de 500 000 000 tenía que ser alimentada y vestida. Era necesario eliminar epidemias y enfermedades; erradicar la venta de drogas y la prostitución, y había que regenerar la producción industrial y asegurar las cosechas. La situación estaba severamente comprometida por el embargo económico impuesto poco después por Estados Unidos y sus aliados. China contaba solamente con la Unión Soviética y el bloque oriental para obtener la asesoría y ayuda indispensables. La guerra de Corea aumentó su aislamiento y, a pesar de la evidente desconfianza de Stalin hacia un partido entrenado en la revolución rural, el país se encontró, en poco tiempo, ante una alianza con Rusia, impuesta tanto por las circunstancias internacionales como por elección política.

La liberación de 1949 significó el fin de una etapa y el comienzo de otra en la revolución nacional. Significó la victoria de una lucha para recuperar la dignidad y esperanza de un pueblo, una lucha para establecer las bases políticas y sociales que permitirían un desarrollo independiente y autónomo.

Sin embargo, no quiso decir la destrucción de todo tipo de presiones; infinidad de problemas tanto internos como externos seguirían limitando las selecciones políticas del nuevo gobierno. Sus parámetros estaban definidos así por necesidad y por elección libre.

Que el nuevo gobierno pudiera enfrentar las continuas presiones en los primeros años de privación económica y amenaza militar, después de 1949, dependía en gran medida de su enorme apoyo popular. Los reclamos del PCCH por representar los intereses y aspiraciones de los menos privilegiados de la sociedad ya estaban comprobados. Fue un gobierno cuya autoridad estuvo legitimada por la voluntad popular.

Bibliografía

Libros generales

Libros de referencia e historiografía

Balazs, Etienne *et al.* (comps.), *Aspects de la China.* Paris, Presse Universitaire de France, 1959.

Bodde, Derk. *China's Cultural Tradition: What and Whither?* New York, Rinehart, 1957.

Boorman, Howard L. (comp.), *Biographical Dictionary of Republican China,* 4 vols. New York, Columbia University Press, 1967.

Chesneaux, Jean, Marianne Bastid y Marie-Claire Bergere. *China from the Opium Wars to the 1911 Revolution.* London, Harvester Press, 1977.

———, *China from the 1911 Revolution to Liberation.* London, Harvester Press, 1977.

Eberhard, Wolfram. *A History of China.* 4a. ed., London, Routledge and Kegan Paul, 1977.

Fairbank, John King y Masataka Banno. *Japanese Studies of Modern China.* Cambridge, Mass., Harvard-Yenching Institute, 1955.

———, y Kwang-ching Liu (comps.), *Cambridge History of China,* vol. 10, *Late Ch'ing 1800-1811,* vol 11, *Late Ch'ing China 1800-1911.* Cambridge, Cambridge Universitary Press, 1978 y 1980.

———, E. O. Reischauer y A. M. Craig. *East Asia. The Modern Transformation.* Boston, Houghton Miffin Company, 1965 (1960).

Feuerwerker, Albert. "China's History in Marxian Press", *American Historical Review,* 66 (January, 1961), pp. 323-353.

———, y S. Cheng. *Chinese Communist Studies on Modern Chinese History.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1961.

———, Rhoads Murphery y Mary C. Wright (comps.), *Approaches to Modern Chinese History.* Berkeley, University of California Press, 1967.

Gittings, John. *A Chinese View of China.* New York, Pantheon Books, 1972.

Hsu, I.C.Y. *The Rise of Modern China.* New York, Oxford University Press, 1970.

Hummel, Arthur W. (comp.), *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*, 2 vo Washington, D.C., 1942.

Kao, George (comp.), *The Translation of Things Past: Chinese History a Historiography*. Hong Kong, Chinese University Press, 1982.

MacKerras, Colin. *Modern China: A Chronology from 1842 to the Prese* London, Thames and Hudson, 1982.

Meskill, John (comp.), *The Pattern of Chinese History: Cycles, Development Stagnation?* Boston, Heath, 1965.

Schwartz, Benjamin. "A Marxist Controversy on China", *Far Eastern Quarter* 13, 1954, pp. 143-153.

Spence, Jonathan D. *The Gate of Heavenly Peace: The Chinese and th Revolution, 1895-1980*. London, Penguin Books, 1982.

Twitchett, Denis y J. K. Fairbank (comps.), *Cambridge History of China*; vol. 1 *Republican China, 1912-1949*, Cambridge, Cambridge University Pre 1983.

Historia económica

Chi Chao-ting. *Key Economic Areas in Chinese History*. New York, Institute Pacific Relations, 1963.

Feuerwerker, Albert. *Economic Trends in the Republic of China, 1912-194* Ann Arbor, Michigan Papers in Chinese Studies, núm. 31, 1977.

Hou Chi-ming. *Foreign Investment and Economic Development in Chin 1840-1937*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1965.

———, y Tzong-shian Yu (comps.), *Modern Chinese Economic History, Proce ings of the conference on Modern Chinese Economic History, Acaden Sinica*. Seattle, University of Washington Press, 1980.

Mitrany, David. *Marx Against the Peasant*. Chapel Hill, University of Nor Carolina Press, 1957.

Myers, Ramon H. "Transformations and Continuity in Chinese Economic a Social History", *Journal of Asian Studies* 23 (1974), pp. 265-27

Perkins, Dwight H. *Agricultural Development in China, 1868-1968*. Chica Aldine, 1969.

———— (comp.), *China's Modern Economy in Historical Perspective*. Stanfor California, Stanford University Press, 1971.

Smith, Arthur H. *Village Life in China*. Edinburgh and London, Oliphar Anderson and Ferrier, 1900.

Historia social

Ho Ping-ti. *The Ladder of Success in Imperial China: Aspects of Social Mobility, 1368-1911.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959.

———, *Studies on Population in China, 1368-1953.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959.

Lewis, John Wilson (comp.), *Peasant Rebellion and Communist Revolution in Asia.* Stanford, California, Stanford University Press, 1974.

Migdal, Joel S. *Peasants, Politics and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World.* Princeton, Princeton University Press, 1974.

Mitrany, David. *Marx Against the Peasant.* Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1951.

Siu, Bobby. *Fifty Years of Struggle: The Development of the Women's Movement in China, 1900-1949.* Hong Kong, Revomen Pub., 1975.

———, *Women of China: Imperialism and Women's Resistance, 1900-1949.* London, Zed Press, 1982.

Wolf, Eric R. *Peasant Wars of the Twentieth Century.* New York, Harper and Row, 1969.

Yao, Esther S. Lee. *Chinese Women, Past and Present.* Mesquite, Texas, Ide House, 1983.

Historia política

Ch'en Tuan-sheng. *The Government and Politics of China, 1912-1949.* Stanford, California, Stanford University Press, 1970.

Gittings, John. *The World and China, 1922-1972.* London, Methuen, 1974.

Hsieh Pao-chao. *The Government of China 1644-1911.* New York, Octagon Books, 1966.

Li Chien-nung. *The Political History of China.* Princeton, New York, D. Van Nostrand, Co., 1950.

Schram, Stuart R., *The Political Thought of Mao Tse-tung.* New York, Praeger, 1969.

Thornton, Richard C. *China: A Political History, 1917-1980.* Boulder, Westview Press, 1981.

———, *China the Struggle for Power, 1917-1971.* Indiana, Indiana University Press, 1973.

I. Estado y sociedad en Qing, 1800-1840

Balazs, Etienne. *La Bureaucratie Celeste*. Paris, Gallimard, 1968.

Chang Chung-li. *The Chinese Gentry: Studies on their Role in Nineteenth Century Chinese Society*. Seattle, University of Washington Press, 1955.

———, *The Income of the Chinese Gentry*. Seattle University of Washington Press, 1962.

Ch'u T'ung-tsu. "Chinese Class Structure and Its Ideology", en J. K. Fairbank (comp.), *Chinese Thought and Institutions*. Chicago, University of Chicago Press, 1957, pp. 235-250.

———, *Local Government in China under the Ch'ing*. Stanford, California, Stanford University Press, 1962.

Fairbank, John King (comp.), *The Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1968.

——— y Teng Ssu-yu. *Ch'ing Administration: Three Studies*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1960.

Fei Hsiao-t'ung. *China's Gentry: Essays on Rural-urban Relations*. Chicago, Chicago University Press, 1953.

Hsiao Kung-ch'uan, *Rural China: Imperial China in the Nineteenth Century*. Seattle, University of Washington Press, 1967.

Kahn-Ackerman, Michael. *China Within the Outer Gate*. Trad. de David Fernbach. London, Marco Polo Press, 1982.

Lang, Olga. *Chinese Family and Society*. New Haven, Yale University Press, 1946.

Loewe, Michael. *Imperial China, the Historical Background to the Modern Age*. London, Allen Unwin, 1966.

Skinner, A. William. *The City in Late Imperial China*. Stanford, California, Stanford University Press, 1977.

Smith, Richard J. *China's Cultural Heritage: The Ch'ing Dynasty, 1644-1912*. Boulder, Westview Press, 1983.

Sprenkel, Sybille Vander, *Legal Institutions in Manchu China: A Sociological Analysis*. New York, Humanities Press, 1962.

Wakeman, Frederic. "High Ch'ing, 1683-1839" en J. B. Crowley (comp.), *Modern East Asia: Essays in Interpretation*. New York, Harcourt, Brace and World, 1970, pp. 1-27.

Wang Yeh-chien. *Land Taxation in Imperial China, 1750-1911*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1973.

II. China y occidente, 1839-1860

Banno, Masataka. *China and the West, 1858-1862: The Origins of the Tsungli Yamen.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1964.

Chang, Hao. "The antiforeignist role of Wo-jen, 1804-1871", *Papers on China.* 14, 1960, pp. 1-29.

Chang, Hsin-pas. *Commissioner Lin and the Opium War.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1964.

Chen, Ching-jen. "Opium and Anglo-Chinese Relations", *Chinese Social and Political Science Review,* 19; oct., 1935, pp. 396-437.

Costin, W. C. *Great Britain and China, 1833-1860.* Oxford, 1937.

Fairbank, John K. *Trade and Diplomacy on the China Coast: The Opening of the Treaty Ports, 1842-1854,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1953.

Greenberg, Michael. *British Trade and the Opening of China, 1800-1842.* Cambridge, England, Cambridge University Press, 1951.

Hsu, I.C.Y. *China's Entrance into the Family of Nations,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1960.

———, *The Rise of Modern China,* New York, Oxford University Press, 1970.

Hu, Sheng. *Imperialism and Chinese Politics.* Pekin, Foreign Languages Press, 1955.

Morse, Hosea Ballou. *The International Relations of the Chinese Empire,* 3 vols. Shanghai and London, 1910-1918.

Spence, Jonathan. "Opium Smoking in Ch'ing China", en Wakemann y Grant (comps.), *Conflict and Control in Late Imperial China.* Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1975, pp. 143-173.

Teng, Ssu-yu y J. K. Fairbank. *China's Response to the West: A Documentary Survey, 1839-1923.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1981 (1954).

Wakeman, Frederic y Carolyn Grant (comps.), *Conflict and Control in Late Imperial China.* Berkeley Los Angeles, University of California Press, 1975.

Waley, Arthur. *The Opium War Through Chinese Eyes.* London, Allen Unwin, 1958.

III. Época de rebeliones

Blok, A. "The Peasant and the Brigand: Social Banditry Reconsidered", *Comparative Studies in Society and History,* 14,4, 1972, pp. 494-503.

Boardman, Eugene Fowers. *Christian Influence Upon the Ideology of the*

Taiping Rebellion, 1851-1864. Madison, University of Wisconsin Press, 1952.

Chesneaux, Jean (comp.), *Popular Movements and Secret Societies in China, 1840-1950.* Stanford, Stanford University Press, 1972.

———, *Peasant Revolts in China, 1840-1949,* trad. de C.A. Curwen. London, Thames and Hudson, 1973.

Chiang, Siong-tseh. *The Nien Rebellion.* Seattle: University of Washington Press, 1954.

Davis, Feiling, *Primitive Revolutionaries in China: A Study of Secret Societies in the Late Nineteenth Century.* London, Routledge and Kegan Paul, 1977.

Feuerwerker, Albert. *Rebellion in Nineteenth Century China.* Ann Arbor, University of Michigan, Center for Chinese Studies, 1975.

Fields, Lanny Bruce. *Tso Tsung-t'ang and the Muslims: Statecraft in Northwest China, 1868-1880.* Kingston, Ontario, The Limestone Press, 1978.

Hobsbawm, Eric J. *Primitive Rebels: Studies in Archaic forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries,* 2a. ed., New York, Praeger, 1963.

Kan, Li, "The Taiping Peasant War and the Tragedy at Nanjing", *Social Sciences in China,* 1, marzo, 1980, pp. 130-155.

Kuhn, Philip A. *Rebellion and its Enemies in Late Imperial China: Militarization and Social Structure, 1796-1864,* Cambridge, Harvard University Press, 1970.

Meadows, Thomas. *The Chinese and Their Rebellions.* London and Bombay, 1856.

Michael, Franz H. (En colaboración con Chang Chung-li.) *The Taiping Rebellion;* vol. 1, History. Seattle, University of Washington Press, 1966.

——— (En colaboración con Chang Chung-li), *The Taiping Rebellion;* vols.II-III Documents and Comments. Seattle, University of Washington Press, 1971.

Muramatsu, Yuji. "Some Themes in Chinese Rebel Ideologies", en Arthur F. Wright (comp.), *The Confucian Persuasion* Stanford, Stanford University Press, pp. 241-267.

Naquin, Susan. *Millenarian Rebellion in China: The Eight Trigrams Uprising of 1813.* New Haven, Yale University Press, 1976.

People's Republic of China, *The Taiping Revolution.* Beijing, Foreign Languages Press, 1976.

Perry, Elizabeth J. *Chinese Perspectives on the Nine Rebellion,* New York, M.E Sharpe, Inc., 1981.

——— *Rebels and Revolutionaries in North China, 1845-1945*. Stanford, California, Stanford University Press, 1980.

Shamin, Teodor (comp.), *Peasants and Peasant Societies*. London, Penguin Books, 1971.

Shih, Vincent Yu-chung. *The Taiping Ideology: Its Sources, Interpretations and Influences*. Seattle, University of Washington Press, 1967.

Teng, S.Y. *The Taiping Rebellion and the Western Powers*. New York, Oxford University Press, 1971.

Wakeman, Frederic, Jr., *Strangers at the Gate: Social Disorder in South China, 1839-1861*. Berkeley, University of California Press, 1966.

——— "Rebellion and Revolution: The Study of Popular Movements in Chinese History", *Journal of Asian Studies*, 36, 2, feb., 1977, pp. 201-237.

Wang, Qingcheng. "Recent Developments in the Study of the Taiping Heavenly Kingdom-A review of the 1979 Academic Symposium in Nanjing", *Social Sciences in China*, 1, marzo, 1980, pp. 156-167.

IV. Restauración y materias modernas

Biggerstaff, K. *The Earliest Modern Government Schools in China*. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1961.

Chan, Wellington K.K. *Merchants, Mandarins and Modern Enterprise in Late Ch'ing China*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1977.

Chen, Gideon. *Tseng Kuo-fan: Pioneer of the Steamship in China*. Peiping, Yenching Institute, 1935.

———, *Tso Tsung-t'ang: Pionner Promoter of the Modern Dockyard and the Woolen Mill in China*. Peiping, Yenching Institute, 1938.

Cohen, Paul A. *China and Christianity: The Missionary Movement and the Growth of Chinese Antiforeignism, 1860-1870*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1963.

Feuerwerker, Albert. *China's Early Industrialization: Sheng Hsuan-huai (1844-1916) and Mandarin Enterprise*. Cambridge, Mass., Harvard East Asian Studies núm. 1, Harvard University Press, 1958.

Michael, Franz. "Regionalism in Nineteenth Century China" en Stanley Spector (comp.), *Li Hung-chang and the Huai Army*, 1964, pp. xxi-xxiii.

Hao Yen-p'ing. *The Comprador in Nineteenth Century China: Bridge between East and West*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970.

Hsiao Kung-ch'uan, "Rural Control in Nineteenth Century China", *Far Eastern Quarterly*, 12, 2, 1953, pp. 173-181.

King, Frank H.H. *Money and Monetary Policy in China, 1845-1895.* Cambridg Mass., Harvard University Press, 1965.

Kwang Ching-liu. "Li Hung-chang in China: The Emergence of a Polic 1870-1875", en A. Feuerwerker *et al.* (comps.), *Approaches to Moder Chinese History*, 1967, pp. 68-104.

Liu K.C. "The Ch'ing Restoration" en D. Twitchett and J.K. Fairbank (comps. *The Cambridge History of China*, vol. 10, 1978, pp. 409-490.

Schwartz, Benjamin. *In Search of Wealth and Power: Yen Fu and The Wes. Western Thought in Chinese Perspective.* Cambridge, Mass., Harvard Un versity Press, 1979 (1964).

Spector, Stanley (comp.), *Li Hung-chang and the Huai Army: A Study i Nineteenth Century Regionalism.* Seattle, University of Washington Pres 1964.

Wright, Mary C. *The Last Stand of Chinese Conservatism: The T'ung-Chi Restoration, 1862-1874.* Stanford, California, Stanford University Pres 1957.

Wright, Stanley F. *Hart and the Chinese Customs.* Belfast, Queen's Universit 1950.

V. Expansión extranjera en China, 1870-1895

Du Boulay, N.W.H. *An Epitome of the China-Japanese War, 1894-1895.* Londor Harrison and Sons, 1896.

Eastman, Lloyd E. "Political Reformism in China before the Sino-Japanes War", *Journal of Asian Studies*, 27, agosto, 1968, pp. 695-710.

———, *Throne and Mandarins, China's Search for a Policy during the Sino French Controversy, 1880-1895.* Cambridge, Mass., Harvard Universit Press, 1967.

Hao Yen-p'ing. "A new class in China's Treaty Ports: The Rise of th Comprador-Merchants", *Business History Review*, 44, 4, invierno, 1970, p 446-459.

Ho Ping-ti y Tang Tsou (comps.), *China in Crisis*, vol. 1. Chicago, University Chicago Press, 1968.

Hou Chi-ming. *Foreign Investment and Economic Development in Chin 1840-1937.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1965.

Hsiao Liang-lin. *China's Foreign Trade Statistics, 1864-1949.* Cambridge, Mass Harvard University Press, 1974.

Kent, Percy. *Railway Enterprise in China.* London, E. Arnold, 1907.

Kim, K.H. *The Last Phase of the East Asian World Order: Korea, Japan, and the Chinese Empire, 1860-1882.* Berkeley, University of California Press, 1979.

Liao Kuang-sheng. *Antiforeignism and Modernization in China, 1860-1980.* Hong Kong, Chinese University Press, 1983.

Liu Kwang-ching. "Nineteenth Century China: The Disintegration of the Old Order and the Impact of the West", en Ho Ping-ti y Tang Tsou (comps.), *China in Crisis*, vol. 1, 1968, pp. 93-178.

Rawlinson, John L., *China's Struggle for Naval Development, 1839-1895.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967.

Thomas, S.C. *Foreign Intervention in China's Economic Development, 1870-1911.* Boulder, Westview Press, 1984.

VI. De la reforma a la rebelión, 1895-1901

Bays, Daniel H. *China Enters the Twentieth Century: Chang Chih-tung and the Issue of a New Age, 1895-1909.* Ann Arbor, University of Michigan Press, 1978.

Beresford (Lord) Charles. *The Break-up of China.* Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1972, original, 1899.

Cameron, Meredith E. *The Reform Movement in China, 1898-1912.* New York, Octagon Books, 1963.

Chang Hao. *Liang Ch'i-ch'ao and Intellectual Transition in China, 1890-1907.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970.

Chen, Jerome. "The Nature and Characteristics of the Boxer Movement-A Morphological Study", *Bulletin of the School of oriental and African Studies*, 23, 2, 1960, pp. 287-308.

Chung, Sue Fawn. "The Image of the Empress Dowager Tz'u-Hsi", en Paul Cohen y John Schrecker (comps.), *Reform in Nineteenth Century China*, 1976. pp. 101-110.

Cohen, Paul A. y John E. Schrecker (comps.), *Reform in Nineteenth Century China.* Cambridge, Mass., East Asian Research Center, Harvard University Press, 1976.

Eastman, Lloyd. "Ch'ing-i and Chinese Policy Formation during the Nineteenth Century", *Journal of Asian Studies*, 24, agosto, 1965, pp. 595-611.

Feuerwerker, Albert. "Handicraft and manufactured cotton textiles in China, 1871-1910", *Journal of Economic History*, 30, 2, junio, 1970; pp. 338-378.

Hao Yen-p'ing. "The Abortive Cooperation between Reformers and Revolutionaries, 1895-1900", en *Papers on China*, 15, 1961; pp. 91-114.

Hsiao Kung-chuan. *A Modern China and a New World: K'ang Yu-wei, R mer and Utopian, 1858-1927.* Seattle, University of Washington Press,

Huang Chang-chien, "On the Hundred Days Reform", en Paul Cohen and Schrecker (comps.), *Reform in Nineteenth Century China*, 1976, pp. 30(

Iriye, Akira. "Public Opinion and Foreign Policy: The Case of Late C China", en Albert Feuerwerker *et al.* (comps.), *Approaches to M Chinese History*, 1967, pp. 261-338.

Lewis, Charlton M. *Prologue to the Chinese Revolution: The Transformati Ideas and Institutions in Hunan Province, 1891-1907.* Cambridge, M Harvard University Press, 1976.

Lo Jung-fang. *K'ang Yu-wei: A Biography and a Symposium.* Tucson, Ur sity of Arizona Press, 1967.

People's Republic of China. *The Reform Movement of 1898.* Pekin, Fo Languages Press, 1976.

_____, *The Yi Ho Tuan Movement.* Pekin, Foreign Languages Press,

Purcell, Victor. *The Boxer Uprising: A Background Study.* Cambridge, Cam ge University Press, 1963.

Schrecker, John E. *Imperialism and Chinese Nationalism: Germany in tung.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1980 (1971).

Shek, Richard. "Some Western Influences in T'an Ssu-t'ung's Thought", er Cohen y John Schrecker (comps.), *Reform in Nineteenth Century C* 1976, pp. 194-203.

Tan, Chester. *The Boxer Catastrophe.* New York, Octagon Books, 1967 (1

Thompson, Lawrence G. (ed. y trad.), *Ta T'ung Shu: The One World P sophy of K'ang Yu-we* London; George Allen and Unwin, 1958.

Wherle, E. S. *Britain, China and the Antimissionary Riots, 1891-* Mineapolis, University of Minnesota Press, 1966.

Wong Young-tsu. "The Ideal of Universality in Late Ch'ing Reformism Paul Cohen y John Schrecker (comps.), *Reform in Nineteenth Ce China*, 1976, pp. 150-159.

VII. Hacia la revolución y la república, 1901-1916

Beahan, Charlotte. "Feminism and Nationalism in the Chinese Women's I 1902-1911", *Modern China*, 1, 1975, pp. 379-416.

Bergere, Marie-Claire. *La bourgeoisie chinoise et la revolution de 1911.* I Mouton, 1968.

_____ "The Triumph of Anarchism over Marxism, 1906-1907" en Mary C. Wright (comp.), *China in Revolution: The First Phase, 1900-1913*, 1968, pp. 97-142.

Bernal, Martin. *Chinese Socialism to 1907*. Ithaca, New York, Columbia University Press, 1976.

Bland, J.O.P. y E. Backhouse. *China Under the Empress Dowager: Being the History of the Life and Times of Tzu Hsi*. Taipei, Literature House, 1962, (original, 1910).

Chen, Jerome. *Yuan Shih-k'ai, 1859-1916: Brutus Assumes the Purple*. London, George Allen and Unwin, 1961.

Dutt, Vidya Prakash. "The First Week of Revolution: The Wuchang Uprising" en Mary C. Wright (comp.), *China in Revolution: the First Phase, 1900-1913*. 1968, pp. 383-416.

Esherick, Joseph W. "1911, A Review", *Modern China*, 2, 1976, 141-184.

_____ *Reform and Revolution in China: The 1911 Revolution in Hunan and Hubei*. Berkeley, University of California Press, 1975.

Evans, Harriet. "Transición intelectual a fines de la dinastía Qing", *Estudios de Asia y África*, 57, julio-septiembre, 1983, pp. 369-426.

Fincher, John H. *Chinese Democracy: the Self-Government Movement in Local, Provincial and National Politics, 1905-1914*. London, Croom Helm, 1981.

Fogel, Joshua A. "Race and Class in Chinese Historiography: Divergent Interpretations of Zhang Bingling and Anti-Manchuism in the 1911 Revolution", *Modern China*, 3, 1977. pp. 346-375.

Forges, Roger V. des *Hsi-liang and the Chinese National Revolution*. New Haven, Yale University Press, 1973.

Franke, Wolfgang. *The Reform and Abolition of the Traditional Chinese Examination System*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1960.

Friedman, Edward. *Backward Toward Revolution: The Chinese Revolutionary Party*. Berkeley, University of California Press, 1974.

Fung, Edmund, S.K. *The Military Dimension of the Chinese Revolution: The New Army and Its Role in the Revolution of 1911*. Vancouver, University of British Columbia Press, 1980.

_____, "Post-1949 Chinese Historiography on the 1911 Revolution", *Modern China*, 4, 1978, pp. 181-214.

Gasster, Michael *Chinese Intellectuals and the Revolution of 1911: The Birth of Modern Chinese Radicalism*. Seattle, University of Washington Press, 1969.

Hsieh, Winston. *Chinese Historiography on the Revolution of 1911: A C Survey and a Selected Bibliography.* Stanford, California, Hoover Insti Press, 1975.

Hsüeh Chun-tu. *Huang Hsing and the Chinese Revolution.* Stanford, Cali Stanford University Press, 1961.

Hu Sheng, Liu Danian *et al. The 1911 Revolution: A Retrospective af Years.* Beijing, New World Press, 1973.

Huang, Philip C. *Liang Ch'i-ch'ao and Modern Chinese Liberalism.* University of Washington Press, 1972.

Ichiko, Chuze. "The Role of the Gentry" en Mary C. Wright (comp.), *C Revolution: The First Phase, 1900-1913,* 1968, pp. 297-317.

Jansen, Marius B. *The Japanese and Sun Yatsen.* Cambridge, Mass., H University Press, 1954.

Jenner, William J.F. (trad.), *From Emperor to Citizen: The Autobiogra Aisin-Gior Puyi.* Beijing, Foreign Languages Press, 1979 (1964).

Lee [Li] En-han. *China's Quest for Railway Autonomy, 1904-1911: A Sti the Chinese Railway-Rights Recovery Movement.* Singapore, Sing University Press, 1977.

Lensen, George A. *The Russo-Chinese War,* Tallahasee, Diplomatic Press,

Levenson, Joseph R. *Confucian China and Its Modern Fate,* vol. 2, *The P of Monarchical Decay.* London, Routledge and Kegan Paul, 1964.

_____, *Liang Ch'i-ch'ao and the Mind of Modern China.* Berkeley, Uni of California Press, 1967 (1959).

Liew Kit Song *Struggle for Democracy: Sung Chiao-jen and the 1911 R tion.* Berkeley University of California Press, 1971.

MacKinnon, Stephen R. "The Peiyang Army, Yuan Shih-k'ai, and the C of Modern Chinese Warlordism", *Journal of Asian Studies,* 32, mayo pp. 405-423.

Polachek, James. "Secret Societies in the Republican Revolution" *Jour Asian Studies,* 32, mayo, 1973, pp. 483-487.

Price, Don C. *Russia and the Roots of the Chinese Revolution, 189C* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1974.

Rankin, Mary Backus. *Early Chinese Revolutionaries: Radical Intellect Shanghai and Chekiang, 1902-1911,* Cambridge, Mass., Harvard Un Press, 1971.

_____, "The Emergence of Women at the End of the Ch'ing: the Case c Chin" en Margery Wolf y Roxanne Witke (comps.), *Women in C Society,* 1975, pp. 39-66.

Rosenbaum, Arthur L. "Gentry Power and the Changsha Rice Riot of 1910", *Journal of Asian Studies,* 34, mayo, 1975, pp. 689-715.

Scalapino, Robert A. "Prelude to Marxism: The Chinese Student Movement in Japan, 1900-1910" en Albert Feuerwerker *et al.* (comps.), *Approaches to Modern Chinese History,* 1967, pp. 190-215.

Schiffrin, Harold Z. *Sun Yat-sen and the Origins of the Chinese Revolution,* Berkeley, University of California Press, 1968.

Schoppa, Keith "Local Self-Government in Zhejiang, 1909-1927", *Modern China,* 2, 1976, pp. 503-530.

Sharman, Lyon. *Sun Yat-sen: His Life and Its Meaning.* Stanford, California, Stanford University Press, 1934.

Shinkichi, Eto y Harold Schiffrin (comps.), *The 1911 Revolution in China.* Tokyo, University of Tokyo Press, 1984.

Wakeman, Frederic, Jr. *The Fall of Imperial China.* New York, Free Press, 1975.

Wilbur, Martin A. *Sun Yat-sen: Frustrated Patriot.* New York, Columbia University Press, 1976.

Wright, Mary C. *China in Revolution: The First Phase, 1900-1913.* New Haven, Yale University Press, 1968.

Young, Ernest P. *The Presidency of Yuan Shih-k'ai: Liberalism and Dictatorship in Early Republican China.* Ann Arbor, University of Michigan Press, 1977.

_____ "The Reformer as a Conspirator: Liang Ch'i-ch'ao and the 1911 Revolution" en Albert Feuerwerker *et al.* (comps.), *Approaches to Modern Chinese History,* 1967, pp. 239-267.

VIII. Viraje decisivo

Bianco, Lucien. *Origins of the Chinese Revolution, 1915-1949.* Stanford, California, Stanford University Press, 1971.

Buck, John Lessing. *Land Utilization in China.* New York, Paragon, 1964, (original, 1937).

Chen Hanseng. *The Chinese Peasant.* Oxford, Oxford University Press, 1945.

Chen, J.T. *The May Fourth Movement in Shanghai: The Making of a Social Movement in Modern China.* Leiden, Brill, 1971.

Chow Tse-tung. *The May Fourth Movement.* Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1960.

Dirlik, Arif. "The New Culture Movement Revisited: Anarchism and the Idea of Social Revolution in New Culture Thinking", *Modern China,* 11, 3, julio, 1985, pp. 251-300.

———, *Revolution and History: The Origins of Marxist Historiography in China, 1919-1937.* Berkeley, University of California Press, 1978.

Eide, Elisabeth. "Ibsen's Nora and Chinese Interpretations of Female Emancipation", en Goran Malmquist (comp.), *Modern Chinese Literature and it's Social Context,* 1977, pp. 140-151.

Garret, Shirley. *Social Reformers in Urban China: The Chinese YMCA, 1895-1926.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970.

Goldman, Merle (comp.), *Modern Chinese Literature in the May Fourth Era.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1977.

Grieder, Jerome. *Hu Shih and the Chinese Renaissance: Liberalism in the Chinese Revolution, 1917-1937.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970.

Kataoka, Tetsuya. *Resistance and Revolution in China: The Communists and the Second United Front.* Berkeley, University of California Press, 1974.

Li Yu-ning. *The Introduction of Socialism into China.* New York, Columbia University Press, 1971.

Lin Yü-sheng. *The Crisis of Chinese Consciousness: Radical Antitraditionalism in the May Fourth Era.* Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1979.

Lu Xun (traducido por Gladys Yang y Hsien-i Yang). *The True Story of Ah Q.* 5a. ed.; Pekin, Foreign Languages Press, 1972.

———, *Selected Stories.* 3a. ed.; Pekin, Foreign Languages Press, 1972.

Malmquist, Göran (comp.), *Modern Chinese Literature and it's social Context.* Stockholm, Nobel Symposium, núm. 32, 1977.

Meisner, Maurice. *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967.

Mills, Harriet. "Lu Xun: Literature and Revolution-From Mara to Marx", en Merle Goldman (comp.), *Modern Chinese Literature,* 1977, pp. 189-220.

Nathan, Andrew J. *Peking Politics 1918-1923: Factionalism and the Failure of Constitucionalism.* Berkeley, University of California Press, 1976.

Schoppa, Keith. "Province and Nation: The Chekiang Provincial Autonomy Movement, 1917-1929", *Journal of Asian Studies,* 36, agosto, 1977. pp. 661-674.

Schwartz, Benjamin. *Reflections on the May Fourth Movement.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1972.

Stranaham, Patricia. *Yan'an Women and the Communist Party.* Berkeley, Institute for East Asian Studies, Center for Chinese Studies, 1983.

Sullivan, Lawrence y Richard H. Solomon. "The Formation of Chinese Communist Ideology in the May Fourth Era: A Content Analysis of Hsin ch'ing nien", en Chalmers A. Johnson (comp.), *Ideology and Politics in Contemporary China,* 1973, pp. 117-160.

Tawney, R.H. *Land and Labour in China.* London, George Allen and Unwin, 1932.

Wolf, Margery y Roxanne Witke (comps.), *Women in Chinese Society.* Stanford, California, Stanford University Press, 1975.

Young, Marilyn B. (comp.), *Women in China: Studies in Social Change and Feminism.* Ann Arbor, Michigan Papers in Chinese Studies, núm. 15, 1973.

IX. Ingreso y salida del primer frente unido

Berkley, Gerald W. "The Canton Peasant Training Institute, *Modern China,* 1975, pp. 161-172.

Brandt, Conrad, *Stalin's Failure in China, 1924-1927.* Cambridge, Mas., Harvard University Press, 1958.

Chan, F. Glibert y Thomas H. Etzold (comps.), *China in the 1920s: Nationalism and Revolution.* New York, New View Points, 1976.

Chesneaux, Jean. *The Chinese Labor Movement 1919-1927.* Stanford, California, Stanford University Press, 1968.

Ch'i Hsi-sheng. *Warlord Politics in China, 1916-1928.* Stanford, California, Stanford University Press, 1976.

Hofheinz, Roy, Jr. *The Broken Wave: The Chinese Communist Peasant Movement, 1922-1928.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1977.

Holubuychi, Lydia. *Michael Borodin and the Chinese Revolution, 1923-1925.* New York, Monography Publishing Sponsor Series, publ. for East Asian Institute, Columbia University, 1979.

Hsiao Tso-liang. *Chinese Communist in 1927: City vs. Countryside.* Hong Kong, The Chinese University Press, 1970.

Huang, Philip C. "Mao Tse-tung and the Middle Peasants, 1925-1928", *Modern China,* 1925, pp. 271-296.

Isaacs, Harold R. *The Tragedy of the Chinese Revolution.* Stanford, California, Stanford University Press, 1961.

Jacobs, Dan N. *Borodin, Stalin's Man in China.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1981.

Jordan, Donald A. *The Northern Expedition: China's National Revolution of 1926-1928.* Honolulu, University Press of Hawai, 1976.

Lee, Feigon. *Chen Duxiu: Founder of the Chinese Communist Party.* Princet Princeton University Press, 1983.

McCormack, Gavan. *Chang Tso-lin in Northeast China, 1911-1928: Ch Japan and the manchurian Idea.* Stanford, California, Stanford Univer Press, 1977.

McDonald, Angus W. *The Urban Origins of Rural Revolution: Elites and Masses in Hunan Province, China, 1911-1927.* Berkeley, University of C fornia Press, 1978.

Mao Zedong. *Selected Works,* vol. 1, Pekin. Foreign Languages Press, 19

North, Robert. *Moscow and the Chinese Communists.* Stanford, Califor Stanford University Press, 1953.

Pang Yong-pil. "Peng Pai: From Landlord to Revolutionary", *Modern Chin* 1975. pp. 297-322.

Peng Pai. *Seeds of Revolution: Report on the Haifeng Peasant Movement,* t de Donald Holoch. Ithaca, Cornell East Asia Papers, núm. 1, 1973.

Pye, Lucian W. *Warlord Politics, Conflict and Coalition in the Modernizatio Republican China.* New York, Praeger, 1971.

Shaffer, Lynda. *Mao and the Workers: The Hunan Labor Movement, 19 1923.* New York, M.E. Sharpe, Inc., 1982.

Sheridan, James E. *Chinese Warlord: the Career of Feng Yu-hsiang.* Stanf California, Stanford University Press, 1966.

———, *Warlord; Yen Hsi-shan in Shansi Province, 1911-1949* Stanf California, Stanford University Press, 1966.

Skinner, G. William. "Marketing and Social Structure in Rural China", *Jou of Asian Studies,* 24, 1964-1965, pp. 3-44, 195-228, 363-400.

———, y Julie Lien-ying How (comps.), *Documents on Communism. Na nalism, and Soviet Advisers in China, 1918-1927: Papers Seized in the 1 Pekin Raid.* New York, Columbia University Press, 1956.

Wilbur, C. Martin. *The Nationalist Revolution in China, 1923-1928.* New Y Columbia University Press, 1984.

X. Desarrollo del Partido Comunista, 1927-1937

Bedeski, Robert E. "The Tutelary State and National Revolution in K mintang Ideology, 1928-1931", *China Quarterly,* 46, abril-junio, 1971, 308-330.

Bianco, Lucien. "Peasants and Revolution: the Case of China", *Journa Peasant Studies,* 2, 3, abril, 1975, pp. 313-335.

Bix, Herbert P. "Japanese Imperialism and the Manchurian Economy, 1900-1931", *China Quarterly*, 51, julio-septiembre, 1972, pp. 425-443.

Braun, Otto. *A Comintern Agent in China 1932-1939*. Trad. de Jeanne Moor. London, C. Hurst Co., 1982.

Chao Kuo-chun. *Agrarian Policy of the Chinese Communist Party, 1921-1959*. Bombay, Asia Publishing House, 1960.

Chen Pot-ta. *Notes on Ten Years of Civil War, 1927-1936*. Pekín, Foreign Languages Press, 1954.

Clifford, Nicholas, R. *Shanghai, 1925: Urban Nationalism and the Defense of Foreign Privilege*. Ann Arbor, Michigan Papers in Chinese Studies, núm. 37, University of Michigan Press, 1979.

Coble, Parks, M. *The Shanghai Capitalists and the Nationalist Government, 1927-1937*. Cambridge, Mass., Harvard East Asian Monographs, Harvard University Press, 1980.

Croll, Elisabeth. *Feminism and Socialism in China*. London, Routledge and Kegan Paul, 1978.

Dirlik, Arif. "The ideological Foundations of the New Life Movement: A Study in Counterrevolution", *Journal of Asian Studies*, 34, agosto, 1975, pp. 945-980.

Furth, Charlotte. *The Limits of Change: Essays on Conservative Alternatives in Republican China*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1976.

Guillermaz, Jacques. "The Nanchang Uprising", *China Quarterly*, 11, julio-septiembre, 1962, pp. 161-168.

Harrison, James P. *The Communists and Chinese Peasant Rebellions*. New York, Atheneum, 1969.

———, "The Li Li-san Line and the CCP in 1930", *China Quarterly*, 14, abril-junio, 1963, pp. 178-194, *China Quarterly*, 15, julio-septiembre, 1963, pp. 140-159.

Hofheinz Roy, Jr. "The Ecology of Chinese Communist Success: Rural Influence Patterns, 1923-1945" en A. Doak Barnett (comp.), *Chinese Communist Politics in Action*, 1969, pp. 3-77.

———, *The Long March to Power: A history of the Chinese Communist Party, 1921-1972*. New York, Praeger, 1972.

Hsiao Tso-liang. *The Land Revolution in China, 1930-1934*. Seattle, University of Washington Press, 1969.

Huang, Philip C., Lynda S. Bell y Kathy L. Walker. *Chinese Communists and Rural Society, 1927-1934*. Berkeley, University of California Press, 1978.

Israel, John. *Student Nationalism in China, 1927-1937.* Stanford, Californ Stanford University Press, 1966.

Jaffe, Philip (comp.), *Chiang Kai-shek, China's Destiny.* New York, Roy Publ hers, 1947.

Johnson, Kay Ann. *Women, the Family and Peasant Revolution in Chi* Chicago, University of Chicago Press, 1983.

Kim, Ilpyong J. *The Politics of Chinese Communism: Kiangsi under the Sovie* Berkeley, University of California Press, 1973.

Leith, Suzanne. "Chinese Women in the Early Communist Movement" Marilyn Young (comp.), *Women in China,* 1973, pp. 47-71.

Lloyd, Eastman. *The Abortive Revolution, China under Nationalist Rule, 19* *1937.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1974.

Myers, Ramon H. "North China Villages During the Republican Period. Soci conomic Relationships", *Modern China,* junio, 1980, pp. 243-266.

Rue, John E. *Mao Tse-tung in Opposition, 1927-1935.* Stanford, Californ Stanford University Press, 1966.

Schurmann, Franz y Orville Schell (comps.), *Republican China.* London, Pe guin Books, 1967.

Schwartz, Benjamin I. *Chinese Communism and the Rise of Mao.* Cambrid Mass., Harvard University Press, 1951.

Smedley, Agnes. *The Great Road: The Life and Times of Chu Teh.* New Yo Monthly Review Press, 1956.

Snow, Edgar. *Red Star over China.* London, Penguin Books, 1972 (1938).

Thomson, James C., Jr. *While China Faced West: American Reformers Nationalist China.* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1969.

Thornton, Richard C. *The Comintern and the Chinese Communists, 1928-19* Seattle, University of Washington Press, 1969.

Tien Hung Mao. *Government and Politics in Kuo-min-tang China, 1927-19* Stanford, California, Stanford University Press, 1972.

Wilson, Dick. *The Long March, 1835: The Epic of Chinese Communism Survival.* London, Hamisn Hamilton, 1971.

Yakhontoff, Victor A. *The Chinese Soviets.* Connecticut. Greenwood Pre 1972 (1934).

XI. Guerra de resistencia antijaponesa

Benton, Gregor. "The Yenan 'Literary Opposition' ", *New Left Review,* julio-agosto, 1975, pp. 93-106.

Birch, Cyril. "Fiction of the Yenan Period", *China Quarterly*, 4, octubre-diciembre, 1960, pp. 1-11.

Boyle, John H. *China and Japan at War, 1937-1945: The Politics of Collaboration*. Stanford, California, Stanford University Press, 1972.

Chesneaux, Jean. "Yanan, une societé fraternelle", *Tel Quel*, 61, primavera 1975, pp. 30-45.

Compton, Boyd. *Mao's China: Party Reform Documents, 1942-1944*. Seattle, University of Washington Press, 1966.

Crowley, James B. *Japan's Quest for Autonomy: National Security and Foreign Policy, 1930-1938*. Princeton, University of Princeton Press, 1966.

Davin, Delia. "Women in the Liberated Areas" en Marilyn Young (comp.), *Women in China*, 1973, pp. 73-91.

Dorris, Carl E. "Peasant Mobilization in North China and the origins of Yenan Communism", *China Quarterly*, 68, diciembre, 1976, pp. 697-719.

Gillin, Donald G. "Peasant Nationalism in the History of Chinese Communism. Chalmers A. Johnson, Peasant Nationalism and Communist Power", *Journal of Asian Studies*, 23, 1964, pp. 269-289.

Johnson, Chalmers A., *Ideology and Politics in Contemporary China*. Seattle, University of Washington Press, 1973.

——, *Peasant Nationalism and Communist Power: The Emergence of Revolutionary China, 1937-1945*. Stanford, California, Stanford University Press, 1962.

Lee, Chong-sik. *Revolutionary Struggle in Manchuria: Chinese Communism and Soviet Interest, 1922-1945*. Berkeley, University of California Press, 1983.

Li, Lincoln. *The Japanese Army in North China, 1937-1941: Problems of Political and Economic Control*. Tokyo, Oxford University Press, 1975.

MacLane, Charles B. *Soviet Policy and the Chinese Communitts, 1931-1946*. New York, Columbia University Press, 1958.

Mao Zedong. *Selected Readings from the Works of Mao Tsetung*. Pekin, Foreign Languages Press, 1971.

Myers, Ramon H. "Comment: Economic Development in Manchuria under Japanese Imperialism: a Dissenting View", *China Quarterly*, 55, 1973, pp. 547-559.

People's Republic of China. *Saga of Resistance to Japanese Invasion*. Pekin, Foreign Languages Press, 1957.

Selden, Mark. *The Yenan Way in Revolutionary China*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971.

Shewmaker, Kenneth. *Americans and Chinese Communists 1927-1945: A Per suading Encounter.* Ithaca, New York, Cornell University Press, 1971.

Teiwes, Frederick C. "The Origins of Rectification: Inner-Party Purges an Education before Liberation", *China Quarterly,* 65, marzo, 1976, pp. 15-5:

Thaxton, Ralph. *China Turned Rightside Up: Revolutionary Legitimacy in th Peasant World.* New Haven, Yale University Press, 1973.

———. "On Peasant Revolution and National Resistance: Toward a Theory c Peasant Mobilization and Revolutionary War with Special Reference t Modern China", *World Politics,* 30, octubre, 1977, pp. 24-57.

Van Slyke, Lyman P. *Enemies and Friends: the United Front Front in Chines Communist History.* Stanford, California, Stanford University Press, 196

White, Theodore y A. Jacoby, *Thunder Out of China.* New York, Sloane, 194

XII. Hacia la República Popular

Barnett, A. Doak. *China on the Eve of Communist Takeover.* New Yorl Praeger, 1963.

Belden, Jack. *China Shakes the World.* New York, Monthly Review Press, 197

Bodde, Derk. *Peking Diary: a Year of Revolution.* New York, Fawcett, 196

Crook, David e Isabel. *Revolution in a Chinese Village: Ten Mile Inn.* Londo Routledge and Kegan Paul, 1959.

Fairbank, John King. *The United States and China.* 4a. ed., Cambridge Mass Harvard University Press, 1979.

Hinton, William. *Fanshen: A Documentary of Revolution in a Chinese Villag* New York, Random House, 1966.

Liao Kai-lung. *From Yenan to Peking: The Chinese War of Liberation.* Pekir Foreign Languages Press, 1954.

Liu, F.F. *(Liu Chih-pu). A Military History of Modern China, 1924-194* Princeton, Princeton University Press, 1956.

Lloyd, Eastman, *Seeds of Destruction: Nationalist China in War and Revolt tion, 1937-1949.* Stanford, California, Stanford University Press, 1984.

Mao Zedong. *Selected Works,* vol. 4. Pekin, Foreign Languages Press, 1969

Melby, John F. *The Mandate of Heaven: Record of a Civil War, China, 194 1949.* Toronto, University of Toronto Press, 1968.

Papper, Suzanne. *Civil War in China. The Political Struggle, 1945-1949.* Berke ley, University of California Press, 1978.

Pichon, P.Y. Loh. *The Kuomintang Debacle of 1949: Conquest or Collapse.* Boston, Heath, 1965.

Schaller, Michael. *The United States and China in the Twentieth Century.* Oxford, Oxford University Press, 1979.

Stilwell, Joseph W. *Chinese Adventure.* New York, W. Sloane Association, 1948.

_____, *The Stilwell Papers,* corregido y editado por Theodore H. White, New York, Schochen Books, 1972 (1948).

Tsou, Tang. *America's Failure in China, 1941-1950,* 2 vols. Chicago, University of Chicago Press, 1963.

United States Relations with China with Special Reference to the period, 1944-1949 (Blue Book), prefacio de Dean Acheson, Washington, State Departament.

Revistas

American Historical Review, Bulletin of the School of Oriental and African Studies; Business History Review; China Quarterly; Chinese Social and Political Science Review; Comparative Studies in Society and History; Estudios de Asia y África; Far Eastern Quarterly; Journal Of Asian Studies; Journal of Economic History; Journal of Peasant Studies; Modern China; New Left Review; Social Sciences in China; Tel Quel.

Este libro terminó de imprimirse en noviembre de 1989
en los talleres de Servicios Gráficos de Comunicaciones,
S.A. de C.V., Lago Hielmar 24, Col. Anáhuac,
11430 México, D.F. Se imprimieron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Diseñó la portada Mónica Díez-Martínez.
Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones de
El Colegio de México.

Centro de Estudios de Asia y África

Inmovilizada por un rígido sistema político y por una tradición moral milenaria, China fue, durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, presa de vigorosas potencias imperialistas. Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Japón se alternaron durante todo ese tiempo para explotar los abundantes recursos naturales y comerciales de un país cuya enorme población se hallaba, por otro lado, a merced de frecuentes hambrunas y enfermedades.

La enorme injusticia social provocó el estallido de numerosas revueltas y el surgimiento de sociedades secretas y ligas que buscaban derrocar a la dinastía manchú en el poder, pero todos esos movimientos fueron ahogados en sangre por los ejércitos imperiales, tras largas campañas que acabaron por debilitar al propio poder central. Este largo proceso de luchas intestinas culminó con la invasión japonesa, a la que siguió una prolongada guerra de resistencia y, luego de una increíble gesta producida por Mao Zedong, la expulsión de los invasores y la fundación de la República Popular Socialista poco después de haber terminado la segunda guerra mundial.

Este libro, que describe en detalle los episodios más importantes de la difícil trayectoria china hacia la liberación, es un virtual complemento de *China: su historia y cultura hasta 1800*, de Flora Botton Beja, publicado hace unos años también por El Colegio de México.

0110

EL COLEGIO DE MÉXICO